



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







1967-1968







---

**COLECCION GENERAL**

**de comedias escogidas.**

---

**TOMO I.**

**Del doctor don Juan Perez de Montalvan.**

---

# COMEDIAS ESCOGIDAS

DEL DOCTOR

DON JUAN PEREZ

*DE MONTALVAN.*

TOMO PRIMERO.

---

CON LICENCIA.

---

*Madrid: Imprenta de Ortega y Compañía, 1827.*



Span 5233 6

**CUMPLIR**  
***CON SU OBLIGACION.***

## PERSONAS.

*Clenardo* , Duque de Florencia.

*Don Juan* , galán.

*Arnesto* , Marques de San Telmo.

*Mendoza* , gracioso.

*Camila* , Condesa.

*Celia* , su prima.

*Leonida* , criada.

*Lucindo* , criado.

*Teodoro* , criado.

*Fortun* , criado.

*Criados*.

La escena es en Florencia.

---

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALON DE PALACIO.

*Camila, condesa; y Leonida, criada.*

*Leonida.*

¿En fin, te casas?

*Camila.*

¿Qué espero!

Dí, que me casan, Leonida;

dí, que me quitan la vida;

y di que callando muero.

¿Ay don Juan!

*Leonida.*

¿Lloras?

*Camila.*

No sé.

*Leonida.*

¿Tú llorar? ¿tú suspirar?

*Camila.*

No me quisiera casar.

*Leonida.*

¿Pues á qué muger no fue  
esto de casar gustoso?

*Camila.*

Suele serlo á una doncella,  
que no se ha casado ella;  
peró á quien tiene achacoso  
el corazon, y á quien tiene  
hecha eleccion en su gusto,

¿qué tormento, qué disgusto  
 mayor, Leonida, le viene,  
 que el escuchar que le den  
 (cuando en otro amor se abrasa)  
 parabien de que se casa,  
 y no con quien quiere bien?

*Leonida.*

¿Y no me dirás á mi  
 quien te ha podido obligar?

*Camila.*

De tí me quiero fiar.

*Leonida.*

¿Es don Juan?

*Camila.*

*Leonida, sí.*

*Leonida.*

Toda la culpa ha tenido...

*Camila.*

¿Quién?

*Leonida.*

El Duque mi señor.

*Camila.*

De su amor nació mi amor;  
 su amistad mi muerte ha sido;  
 Tiénele Clenardo en casa,  
 á todas horas le veo;  
 y el respeto á ser desco  
 algunas veces se pasa:  
 y en la ocasion, la mas cuerda  
 suele resistirla en vano;  
 muchas me ha dado mi herman  
 él quiere que yo me pierda.

*Leonida.*

¿Y en fin, qué has de hacer?

*Camila.*

Morir ;

pues que me obliga el honor  
á saber sentir mi amor ,  
sin poder darle á sentir.

*Leonida.*

Quizá será tan galán  
el esposo que ya esperas ,  
que te obligue á que le quieras ,  
y que olvides á don Juan.

*Camila*

Mal podré , si ya le quiero :  
mas considera , Leonida ,  
que aunque don Juan es mi vida ,  
mi gusto , y mi amor primera ,  
no ha de saber mi tormento ,  
porque aun yo misma de mí  
me avergüenzo de que así  
me rindiese un pensamiento :  
que á la muger que tuviere  
por blanco su propio ser ,  
se le permite querer ,  
pero no decir que quiere :  
por lo cual , aunque me allano  
á las penas que me dán ,  
estaré amando á don Juan ,  
y me entregaré á un tirano ;  
y así , piadosa y cruel ,  
huyendo de lo que sigo ,  
le amaré para conmigo ,  
pero no para con él.



## ESCENA II.

*Dichas y Celia.*

*Celia.*

Niño amor , que ha tantos años  
que el tiempo te vió desnudo ,  
para mis penas tan mudo ,  
que yo sola vi mis daños ;  
¿ cuando ha de llegar el dia  
que sepa mi sentimiento  
la causa de mi tormento ,  
y de la desdicha mia ?  
Tiéneme Cleonardo amor ,  
mozo , discreto , y galan ,  
y yo loca por don Juan ,  
pago su amor con rigor :  
mas soy mugér , no me espanto  
de esta necia condicion ;  
que siempre la privacion  
nos suele obligar á tanto.  
Buscando à mi prima vengo ,  
para divertir con ella  
este incendio que atropella  
la vida , y honor que tengo.  
Cuanto he podido he callado ;  
pero ya no puedo mas.

*Leonida.*

Perdida , señora , estás.

*Camila.*

No hay amor tan desgraciado.

*Celia.*

Mas ella está aquí ; yo quiero  
darla parte de esta pena ,  
porque suele en causa agena  
hablar mejor un tercero :

yo llego. ¿Prima?

*Camila.*

¿Aquí estabas,  
y sin hablarme?

*Celia.*

¡Ay de mí!

*Camila.*

Melancólica te ví:

¿qué hacías? ¿en qué pensabas?

No pagas bien mi amistad,

pues tú de mí te retiras,

y con los ojos suspiras.

*Celia.*

Hoy perdí la libertad.

*Camila.*

¿Qué tienes?

*Celia.*

Estoy sin mí.

*Camila.*

Pues declarate conmigo:

dime tu mal.

*Celia.*

Ya le digo:

escuchame atenta.

*Camila.*

Dí.

*Celia.*

Yo tengo nn desasosiego,

que le siento y no le toco,

y al corazon poco á poco,

aunque me abraza le llego;

tengo una alegre inquietud,

que me entretiene, y enoja;

tengo una dulce congoja,

que me mata y dá salud;

tengo una gustosa herida ,  
 que yo misma procuré ,  
 tengo un veneno , que fué ,  
 siendo mi muerte , mi vida ;  
 tengo un fuego , que sospecho  
 que para rayo aprendió ,  
 pues libre el cuerpo dejó ,  
 y volvió ceniza el pecho ;  
 tengo una tierra en los ojos ,  
 que se les pone delante ;  
 tengo un niño , que es gigante  
 en darme penas , y enojos ;  
 tengo un mal , que no me ofende ,  
 un bien , que me trata mal ,  
 un antídoto mortal ,  
 y una frialdad , que me enciende ;  
 tengo un dolor , que busqué ,  
 un antojo , que bebí ,  
 un tormento , que elegí ,  
 y una pena que compré ;  
 tengo un apacible modo  
 de tratarme con rigor ;  
 y digo que tengo amor ,  
 que en esto lo digo todo.

*Camila.*

Si : pero un amor pagado  
 mala alabanza merece.

*Celia.*

¿ Luego el mio se agradece ?

*Camila.*

Si , prima , pierda el cuidado ;  
 yo sé , que pagada estás ;  
 yo sé , prima , lo que estima  
 mi hermano tu amor.

*Celia.*

¡ Ay , prima ,  
muy lejos del blanco dás !  
á Clerardo quiero bien ,  
pero no como á galañ .

*Camila.*

¿ Pues quién te obliga ?

*Celia.*

Don Juan ;

don Juan venció mi desdén ,  
en su amor vine á encenderme ;  
de su luz soy mariposa .

*Camila.*

¿ No me faltaba otra cosa ,      *ap.*  
para acabar de perderme !  
Pues perdóneme mi honor ;  
que si me aprietan los celos ,  
daré voces á los cielos  
y diré al mundo mi amor .  
Amar sin darlo á sentir  
puede la que es virtuosa :  
mas callar , y estar celosa  
no es cosa para sufrir :  
que echar candado á los labios  
con nombre de sufrimiento ,  
ó no es tener sentimiento  
ó es alentar los agravios .  
¿ En qué estado está ese amor ?  
¿ hay cinta , papel ó prenda ?

*Celia.*

Antes quiero que le entienda  
por tu parte .

*Camila.*

Esto es peor.      *ap.*

Tu divina  
Italia al  
y para q  
lograr e  
quiero q  
le digas

Si supiera  
de otra

Tu amo  
tú mi re

Pues oye  
corazon  
Segun lo  
y lo que  
Clenard  
tú dices  
porque  
en don  
por qui  
nos per  
Ahora i  
si acaso  
ha dado  
mirando

¿Pues  
ó don J  
qué le f  
Verdad  
cuando

*Camila.*

¿Qué te dice?

*Celia.*

¿Esos claveles  
á qué jardín los hurtastes?  
¿Esa risa, de qué fuente  
la aprendistes? Esos ojos  
pardos son, piedad prometen.

*Camila.*

¿Pues tan cerca se llegaba  
ese caballero á verte,  
que conoció que eran pardos?  
¿Eso llamas, no quererte?

*Celia.*

Sí, prima, que hay muchos hombres,  
que aunque una cosa encarecen,  
es con tan gran frialdad  
y tan desabridamente,  
que parece...

*Camila.*

Ya te entiendo.

Poco á poco he de perderme. *ap.*  
Quisieras tú que don Juan,  
cuando contigo estuviese,  
te dijera enternecido:  
"Celia, mis ansias crueles  
» ya no caben en el pecho,  
» mayor esfera apetecen;"  
y quisieras, que despues  
turbado se le cayesen  
los guantes, y las palabras,  
como á quien ama acontece,  
á medio empezar dejase;  
que es retórica que aprende  
en su respeto quien ama;



que siempre quien ama teme.  
Así lo quisieras tú.

*Celia.*

Haslo hecho lindamente :  
sin duda me has visto el alma.

*Camila.*

Pues ahora escucha, advierte :  
Celia , yo te quiero bien ,  
y es fuerza que te aconseje  
lo que te ha de estar mejor ,  
aunque á tu gusto le pese.  
Mi hermano es duque en Florencia ,  
y mi hermano te merete :  
tú ganas en este amor ;  
Celia , procura quererle ,  
que á mugeres principales  
no las casan accidentes.  
Don Juan no te tiene amor ,  
y cuando te le tuviese ,  
no es justo que sepa el tuyo ,  
que aun las comunes mugeres  
regatean el decir  
á un hombre su amor ; que suele  
resfriarse el mas amante  
en sabiendo que le quieren.  
Y fuera de ello , don Juan  
no es tan gallardo, que puede  
por su talle enamorarte ;  
á mí al menos me parece  
que no me quitará el sueño ;  
y el ingenio , si lo adviertes ,  
es, prima , muy moderado.

*Celia.*

Sí no es que pasion te ciegue ,  
en esa parte , perdona ,

que la verdad no consiente  
que le agravies; 'porque todos  
dicen....

*Camila.*

Pues ya le defiendes,  
buena estás.

*Celia.*

Estoy sin juicio:  
Camila no me aconsejes:  
ya es tarde para remedios.

*Camila.*

¡Ah ciego amor! Tente, tente: *ap.*  
quédate en mi noble pecho;  
no hables, no te despeñes:  
pero no me espanto, amor,  
que es mucho el fuego que tienes,  
y como eres calentura,  
salir á la boca quieres.  
Mira, prima....

*Celia.*

No aprovechan  
ni amenazas ni intereses:  
noble es don Juan.

*Camila.*

¿Quién lo sabe?

*Celia.*

El lo dice.

*Camila.*

¿Y si él mintiese?

*Celia.*

¿Su talle y su cortesía,  
no lo dicen claramente?  
¿Esto quién puede negarlo?  
Y así si no te resuelves  
á favorecer mi amor,

de mi misma ha de saberle ,  
 apesar de mi vergüenza :  
 ¿no será peor que llegue  
 á matarme mi silencio?

*Camila.*

Ahora venga la muerte, *ap.*  
 venga , y máteme á pesares :  
 ¿qué mejor ocasion quiere ?  
 Zelosa y confusa estoy :  
 si respondo ásperamente  
 á mi prima , y la amenazo  
 con mi hermano , está de suerte  
 que á don Juan dirá su amor ;  
 y si él acaso la quiere ,  
 se han de hablar , y me destruyo.  
 No es cosa que me conviene ,  
 perdida voy por aquí ;  
 pues hacer que se concierten  
 los dos , siendo yo tercera  
 de sus gustos y placeres ,  
 malos años para entrambos ;  
 mejor será , si pudiese ,  
 entretener sus deseos.

*Celia.*

¿Qué dudas prima ? ¿Qué temes ?

*Camila.*

En tu negocio pensaba.

*Celia.*

¿Y qué dices ?

*Camila.*

Me parece ,  
 que será mas acertado  
 decirle yo , si le viese ,  
 que cierta dama le mira  
 con amor , y no se atreve

á declararse con él,  
temerosa de que puede  
tener empeñado el pecho;  
y conforme respondiere  
le daré parte del tuyo.

*Celia.*

Con justa causa encarece  
Florencia tu entendimiento.

*Camila.*

Yo diré lo que te debe  
de penas y de suspiros.  
¡Mal haya quien tal dijere *ap.*  
ni lo tomare en la boca!

*Celia*

Ojos, dadme parabienes  
de la gloria que os aguarda;  
bien podeis vivir alegres,  
que basta estar de por medio  
Camila, para que espere  
lindo suceso de todo.

*Camila.*

Fuego es amor; si no crece *ap.*  
en cualquier parte se esconde:  
mas si los celos le encienden,  
por todas las puertas sale,  
sin que el negar aproveche;  
porque aunque tapen la llama,  
por fuerza el humo ha de verse.  
Vamos, prima.

*Celia.*

Ya te sigo.

*Camila.*

Todo el ingenio lo vence.

*Celia.*

¿Hablarás luego á don Juan?

*Camila.*

¡Jesus y que priesa tienes!

*Celia.*

Anda el amor con espuelas.

*Camila.*

Pues procura detenerle;  
porque en picando su freno  
podrá ser que te despenes.

### ESCENA III.

*Don Juan y Mendoza.*

*Don Juan.*

Pensamientos atrevidos,  
¿de qué me sirve teneros,  
sino he de llegar á veros,  
ni logrados, ni entendidos?  
Famá tentis de encogidos,  
sino es que de puro honrados,  
gustais de estar mal pagados,  
huyendo de ser dichosos,  
por no haceros sospechosos,  
pareciendo interesados.  
Amar para merecer,  
y obligar para gozar,  
es cierto modo de amar  
un hombre su mismo ser:  
el amor no ha de tener,  
para ser hijo del pecho,  
mezcla del propio provecho;  
porque en llegando el amor  
á valerse del favor,  
ya se le prueba el cohecho.  
Un noble amor, pensamientos,  
tiene valor diferente;

que es amar muy vulgarmente  
amar con atrevimientos.

Yo sé, que estais mas contentos,  
que la mayor confianza;  
porque, en fin, toda esperanza  
á su mudanza temió:

pero quien nada esperó  
mal temerá su mudanza.

¿Mas de qué os quejais, si en mi  
têneis el dueño que adoro?

En mí vive su decoro  
despues que el alma le di,  
sombra de sus luces, fui:  
pedidme albricias, ¿qué haceis?

A Camila en mí tenéis;

y con ella os regalais;

pues si la veis y la hablais,

pensamientos ¿qué quereis?

Aunque poco os durará

este consuelo amoroso;

porque en viniendo su esposo,

del alma os la apartará:

mas direis que no podrá,

porque antes que hacerlo pruebe,

os dará muerte mas breve

el vér mis celos tan ciertos;

y estando vds otros momentos,

¿qué importa que os la lleve?

Pero si Clenardo, y yo

somos un alma, ¿por qué

nobleza haberle ofendido:

mas direis, que él se ofendió;

él, pues la ocasion se dió,

dejándola hablar, y vdrse

que un amigo no há de ser



de su honor tan enemigo,  
 que ha de llevar á su amigo  
 donde hay hermana, ó muger:  
 Mas si de mi confianza  
 en pie se queda la culpa,  
 que la ocasion no es disculpa  
 si toca en alevosía;  
 paciencia, esperanza mia,  
 vuestro oriente es vuestro ocaso,  
 vos morís, y yo me abraso,  
 sin esperar, ni gozar;  
 porque en queriendo esperar  
 me sale el honor al paso.

#### ESCENA IV.

*Dichos, el Duque y Celia.*

*Duque.*

Eso es rigor.

*Celia.*

No es rigor.

*Duque.*

Es facilidad.

*Celia.*

No es;

que eso fuera, si despues  
 de inclinarme á tu valor  
 favoreciera otro amor.

*Duque.*

¿No dices, que quieres?

*Celia.*

Si.

*Duque.*

¿Luego confiesas así,  
 que eres fácil?

*Celia.*

Mal propones;  
pues niego lo que supones,  
que es haberte amado á ti.

*Duque.*

Segun eso, bien porfio  
en condenar tu rigor.

*Celia.*

No, primo; porque el amor  
procede del alvedrío:  
libre me dá Dios el mio,  
para amar, ó aborrecer;  
yo no te debo querer,  
ni por fuerza te he de amar;  
luego no es rigor negar  
lo que no puedo deber.

*Duque.*

¿Qué, en fin, quieres, y no á mí?

*Celia.*

Pienso que me has entendido.

*Duque.*

¿Qué tan mal te he parecido?

*Celia.*

No digo tal.

*Duque.*

¡Ay de mí!

*Celia.*

Antes el no amarte aquí,  
que es obligarte sospecho;  
porque si ya estaba el pecho  
ocupado en otro amor,  
fuera ignorar tu valor  
darle lugar tan estrecho.

*Don Juan.*

¿Yendo, nada me agrada.

*Mendoza.*

¿Y áquel gemo de carita  
no te incita?

*Don Juan.*

No me incita.

*Mendoza.*

¡Qué gentil sierra nevada!

*Duque.*

Pues hablais tan declarada  
contra mí, razón será  
saber quien celos me dá,  
que le importa á mi paciencia.

*Celia.*

Pregántelo Vuecelencia  
á su hermana, y lo sabrá.

## ESCENA V.

*Dichos menos Celia.*

*Duque.*

¿Ya qué tengo que saber  
en tan gran resolución?  
Ciertas mis desdichas son:  
venció el amor al poder.

*Don Juan.*

El Duque está divertido.

*Mendoza.*

¿Quieres que llegue?

*Don Juan.*

Detente.

*Duque.*

! Ay, Celia, tu nombre miente,  
Cielo no, que infierno ha sido!

*Mendoza.*

Hablando está con el Cielo.

¡Qué amante tan buen cristiano!

*Don Juan.*

¿Pues, señor?.... *Llega.*

*Duque.*

Amigo, hermano,  
ya es en vano mi consuelo.  
Muerto me hallarás, don Juan;  
Celia, y un hombre me matan,  
pues que mi muerte retratan  
en los celos que me dan.

*Don Juan*

¿Pues en Florencia hay amor  
que te pueda competir?

*Duque.*

Esto he acabado de oír.

*Don Juan.*

Pues dime quien es, señor;  
que si desde el quinto cielo  
bajára en su amparo Marte,  
su poder no fuera parte  
para guardar en el suelo  
la injusta vida del hombre,  
que pudo atreverse á tí.

*Duque.*

¿Eres español?

*Don Juan.*

Y dí

Cárdenas.

*Duque.*

Bastaba el nombre.

Don Juan, yo no sé quien es  
el que mi gusto ha ofendido;  
pero sé, que es preferido  
á mi amor, que el interés  
del estado que poseo,

no ha podido aficionar  
á Celia.

*Don Juan.*

Quien llega á amar,  
su interés es su deseo.  
Mas puedes estar seguro  
de que le he de conocer,  
si le quisiese esconder  
la tierra en su centro oscuro;  
si Neptuno en sus cristales  
palacio undoso le diera,  
y entre Sirenas viviera  
ciñendo verdes corales;  
si Mercurio en blanco Toro  
por amor le trasformase,  
y cual Júpiter bajase  
convertido en granos de oro;  
porque ha de hallarme á la puerta  
de Celia la blanca Aurora,  
cuando de contento llora,  
y con media luz despierta  
del Sol; cuando los rigores  
del Alba á enjugar se atreve,  
y su dulce aljofar bebe  
en búcaros de las flores,  
hasta saber el galán,  
que estorba tus justos lazos.

*Duque.*

¿Y despues?

*Don Juan.*

Le haré pedazos  
entre mis brazos.

*Duque.*

*Don Juan,*

lo que tengo en tí:

pero por otro camino  
mas fácil me determino  
á saberlo ; escucha.

*Don Juan.*

Di.

*Duque.*

Yo sé que mi hermana sabe  
estas cosas , y así quiero  
de ella informarme primero :  
mas es tan compuesta , y grave ,  
que aun no me he determinado  
por mí ; y así , tú has de ser  
quien de ella lo ha de saber ,  
porque no es razon de estado ,  
aunque las ansias celosas  
me pudieran disculpar ,  
llegar un hombre á tratar  
con su hermana aquestas cosas ;  
que el egeemplo suele dar  
licencia para otro tanto.

*Don Juan.*

Presto saldrás de este encanto.

*Duque.*

Pues yo me voy á esperar  
la respuesta : á Dios.

*Don Juan.*

A Dios.

*Duque.*

Advierte , que voy perdido.

## ESCENA VI.

*Don Juan y Mendoza.*

*Don Juan.*

En sabiendo quién ha sido

mataréle , vive Dios. .

Hoy con Camila he de estar. , .

*Mendoza.*

Y será, si viene á mano ,  
mas compuesto que un hermano  
que acaba de confesar.

*Don Juan.*

¿Qué he de hacer ? Quiérola bien.

*Mendoza.*

Hablád claro , pesia tal ,  
sin ser hablador mental  
y mentecato también.

Habla y ruega , que quien ama ,  
mas ha de hacer que sentir ;  
por'que no se ha de venir  
una muger á la cama.

Ni el quereros bien los dos ,  
aunque mas amante estés ,  
cosa tan devota es ,  
que ha de revelarla Dios.

## ESCENA VII.

*Dichos , Camila y Leonida.*

*Camila.*

Leonida , solo quisiera  
sabér si don Juan me mira ,  
ó si por Celia suspira.

*Don Juan.*

Dices bien , y si la viera  
ahora.....

*Mendoza.*

Pues aquí están  
ella y Leonida.

*Don Juan.*

¡Ay de mí!  
temí al punto que la ví.

*Mendoza.*

Llega y no temas;

*Camila.*

¿Don Juan?

*Don Juan.*

¿Señora mía?

*Camila.*

¿Qué haceis?

*Don Juan.*

Cierto negocio traía  
en que hablar á Useñoría.

*Camila.*

Aquí estoy; ¿qué me quereis?

*Don Juan.*

Mucho pudiera decir. *ap.*

*Camila.*

Yo tambien tengo que hablaros;

*Don Juan.*

Vuestro soy,

*Camila.*

A preguntaros  
vengo, para no mentir,  
si tencis amor.

*Don Juan.*

¿Yo?

*Camila,*

*Vos.*

la verdad, ¿quién os inquieta?

*Mendoza.*

El cabe está de á paleta;  
tírale cuerpo de Dios.



*Don Juan.*

No vivo tan descuidado  
que no tenga á quien querer.

*Camila.*

Venturosa es la muger.

*Don Juan.*

Sí; mas yo muy desgraciado.

*Camila.*

Su ventura colegí,  
porque á vos os mereció.

*Don Juan.*

Y mi poca suerte yo  
porque no la merecí.

*Camila.*

¿Conózcola yo?

*Don Juan.*

Sí, á fé.

*Camila,*

¿Es mi prima?

*Don Juan.*

No, por Dios:

*Camila.*

¿Es hermosa?

*Don Juan.*

Como vos.

*Camila.*

¿Quiéreos bien?

*Don Juan.*

Eso no sé.

*Camila.*

¿Qué aguardais?

*Don Juan.*

A declararme:

*Camila.*

¿No lo habeis hecho?

*Don Juan.*

No puedo.

*Camila.*

¿Es falta de amor?

*Don Juan.*

Es miedo.

*Camila.*

¿Qué os detiene?

*Don Juan.*

El despeñarme.

*Camila.*

¿Por qué?

*Don Juan.*

Por qué tarde llego.

*Camila.*

¿Quiere ya bien?

*Don Juan.*

¡Ay de mí!

*Camila.*

¿Qué dice?

*Don Juan.*

Pienso que sí.

*Camila.*

Aborrecerla.

*Don Juan.*

Estoy ciego.

*Camila.*

¿Tiene dueño?

*Don Juan.*

Ya le espera.

*Camila.*

¿Es fácil?

*Don Juan.*

Es principal,

*Camila.*

¿Y quién sois vos?

*Don Juan.*

Soy su igual.

*Camila.*

¿Pues qué os falta?

*Don Juan.*

Que me quiera.

*Camila.*

¿Es mi amiga?

*Don Juan.*

Os quiere bien.

*Camila.*

¿Suelo verla?

*Don Juan.*

Cada día.

*Camila.*

Decidme quien es.

*Don Juan.*

Querria.

*Camila.*

¿Pues qué temeis?

*Don Juan.*

Su desdén.

*Camila.*

¿Qué os hará?

*Don Juan.*

Se ofenderá.

*Camila.*

¿En fin, decís que hoy la ví?

*Don Juan.*

En vuestro espejo.

*Camila.*

¿Yo?

*Don Juan.*

Sí.

*Camila.*

¿Luego soy yo?

*Don Juan.*

Claro está.

*Mendoza.*

¡O qué gentil letanía!

*Camila.*

Basta ya.

*Mendoza.*

Lindo has andado:  
con la carga te has echado.

*Leonida.*

¿Qué hay, señora?

*Camila.*

    Mi alegría  
puedes mirar en mis ojos.

*Mendoza.*

Eso sí, pique en el cebo.

*Don Juan.*

A mirarla no me atrevo   *ap.*

*Camila.*

Honor, finjamos enojos.   *ap.*

*Don Juan.*

¿Qué dirá? que estoy mortal  
y recelo su desdén.

*Mendoza.*

Habrále sonado bien,  
aunque lo reciba mal;  
pero aquesto te conviene.

*Don Juan.*

Sabrá al fin que suyo soy.

*Leonida.*

Contenta estás.

*Camila.*

Loca estoy.

*Leonida.*

Gente sale.

*Camila.*

El duque viene.

### ESCENA VIII.

*Dichos , el duque , Fortun , Teodoro y criados.*

*Fortun.*

Aquí mi señora está.

*Duque.*

Véte , Teodoro , al momento ,  
y haz que pongan la carroza :  
tú , Fortun , al conde Celio  
avisa para que salga  
conmigo.

*Fortun.*

Ya te obedezco.

### ESCENA IX.

*El duque , don Juan , Camila , Leonida y Mendoza.*

*Duque.*

¿ Hermana ? ¿ Don Juan ?

*Don Juan.*

¿ Señor ?

*Camila.*

¿ Pues á donde tan contento ,  
ó á lo menos tan apriesa ?

*Duque.*

A pedirte albricias vengo.

*Camila.*

¿ A mí albricias ? ¿ pues de qué ?

*Duque.*

De un gran gusto.

*Camila.*

No te entiendo:

*Dn Juan.*

Mendoza, temblando estoy.

*Duque.*

Digo, hermana, que este pliego me acaban de dar ahora.

*Camila.*

Y en suma, ¿qué dice el pliego?

*Duque.*

Que Arnesto...

*Camila.*

¡Cielos, qué escucho!

*Duque.*

Digo, el marqués de Santelmo...

*Don Juan.*

Declaróse mi fortuna. *ap.*

*Duque.*

Y tu esposo...

*Camila.*

¿Cómo es eso?

*Duque.*

Está dos leguas de aquí;  
y hasta la quinta me llevo,  
como es justo, á recibirle.

*Camila.*

Haces muy bien. Aun no puedo  
de turbada responder. *ap.*

*Mendoza.*

Disimula.

*Don Juan.*

A lindo tiempo  
la dije mi amor, Mendoza.

# ESCENA X.

*Dichos y Fortun.*

*Fortun.*

Ya te espera el Conde Celio.

*Duque.*

Vamos pues : hermana , á Dios.

*Camila.*

Mil años te guarde el cielo ;  
pero no para casarme. *ap.*

*Duque.*

Y así don Juan mientras vuelvo ,  
haz aquella diligencia.

*Don Juan.*

¿ No dices la de tus celos ?

*Duque.*

Bién me has entendido : á Dios.

# ESCENA XI.

*Don Juan , Camila , Leonida y Mendoza.*

*Camila.*

¿ Fuéronse ya ?

*Leonida.*

Ya se fueron.

*Camila.*

¿ Hay suerte mas desgraciada !

*Leonida.*

Descolorida te has puesto.

*Camila.*

Leonida , sin alma estoy ;  
irme sin hablarle quiero.

*Mendoza.*

¿ Qué dices de esto ? ¿ no hablas ?

¿velas, duermes, haces gestos?

*Don Juan.*

Velo, duermo, sufro, callo,  
amo, olvido, rabio, peno,  
huyo, sigo, siento, lloro,  
ardo, yelo, vivo, muero,  
y no tiene el infierno  
mas ansia, mas dolor, ni mas tormento.  
¡Ah, quien hubiera nacido  
sin ojos y sin deseos,  
ó sin valor en la sangre,  
para no tener aliento  
de emprender amor tan alto!  
Loco fui, yo lo confieso:  
mas bien lo pago, <sup>ob</sup>Mendoza,  
bien lo dice este suceso.

*Camila:*

Turbada estoy, ¿qué he de hacer?  
Amor, y lástima tengo  
á don Juan; mas soy agena:  
irme quisiera, y no acierto.  
¿Qué blandamente me mira!  
¿qué a  
¿qué e  
¿qué e  
Casi es  
Afuera  
¿fuera  
afuera  
sepa don Juan que es nuevo,  
y sepa... pero ¿qué intento?  
¿qué locuras son las mías?  
Si me ha de gozar Arnesto,  
y don Juan ha de perderme,  
¿para qué puede ser bueno



darle á entender mis flaquezas?  
 Mejor es; yo me resuelvo,  
 aunque martirice el alma  
 á decirle, que me ofendo  
 de sus locas pretensiones:  
 viva mi honor, aunque muero:  
 Oye, don Juan.

*Don Juan.*

¿Qué me mandas?

*Camila.*

Denantes tu atrevimiento  
 ya te acuerdas que fué mucho.

*Don Juan.*

Solo, señora, me acuerdo  
 que tú tuviste la culpa,  
 aunque la pena padezco.

*Camila.*

¿Yo la culpa? ¿estás en tí?

*Don Juan.*

Pienso que no.

*Camila.*

Así lo creo;

pues dime, ¿qué libertad  
 has visto en mi casto pecho?  
 ¿qué ocasion te dan mis ojos?  
 ¿qué novedad ves en ellos?  
 ¿qué apariencias, qué favores,  
 qué esperanzas, qué deseos,  
 qué palabras, qué señales,  
 para que atrevido y necio,  
 á mi decoro te atrevas,  
 y me pierdas el respeto?  
 Bueho está mi honor contigo;  
 ¿de tus locos pensamientos,  
 soy ocasion yo? ¿soy causa?

*Don Juan.*

Si, Camila, que si el seso,  
 la libertad, la cordura,  
 el alma, el entendimiento,  
 las potencias y sentidos,  
 el gusto, la vida, el sueño  
 me quitan tus bellos ojos,  
 cuyas luces reverencio;  
 tú, y ellos teneis la culpa.  
 Yo los vi; ¡ pluguiera al cielo,  
 que antes un Leon de Albania,  
 como á humilde conejuelo,  
 me deshiciera en las uñas;  
 y un tigre manchado á trechos,  
 hartándose de mi sangre,  
 bordára con grana el suelo!  
 Pero ya fue suerte mia;  
 no de tí, de ella me quejo,  
 consiénteme aqueste amor;  
 pues yo tambien te consiento  
 que con Arnesto te cases;  
 y si presumes, que ofendo  
 tu virtud con adorarte,  
 aquí tienes este acero,  
 toma venganza á tu gusto,  
 pásame con él el pecho;  
 humilde á tus pies estoy.

*Camila.*

¡ Qué pecho habrá tan de hielo, *ap.*  
 qué diamante habrá tan duro,  
 y qué muger tan de acero,  
 que le escuche y no se ablande  
 á las ansias ó á los ruegos!  
 Ya no puedo resistirme;  
 perdone mi encogimiento.

¿Don Juan?

*Don Juan*

¿Qué quieres?

*Camila.*

No sé:

llégate mas.

*Don Juan.*

Ya me llevo.

*Camila.*

Mil colores me han salido.

*ap.*

Digo, en fin, que te agradezco  
el noble amor, que me tienes;  
pero no prosigo en esto,  
qué diré mil disparates.

*Don Juan.*

Con eso me has satisfecho;  
aunque en tu vida me mires.

*Camila.*

Soy principal.

*Don Juan.*

Ya lo veo,

*Camila.*

Viene Arnesto.

*Don Juan.*

Ya lo sé.

*Camila.*

He de amarle.

*Don Juan.*

Ya lo tiemblo.

*Camila.*

No puedo atreverme á mas;  
peró por lo que te debo,  
para templarte la pena,  
quisiera darte un consejo:  
mira, don Juan, del amor

al mismo amor es remedio.

*Don Juan.*

¿Cómo?

*Camila.*

Amando en otra parte;  
pon los altos pensamientos  
en otra dama cualquiera,  
y mirala con deseo  
de que te agrade; y verás  
como te va divirtiéndolo,  
y me olvidas poco á poco.

*Mendoza.*

El consejo, por lo menos,  
es de dama de la Villa.

*Camila.*

Mi propia desdicha intento.

*ap.*

*Mendoza.*

¿Y cómo estamos de amor?

*Leonida.*

Que si me quiere, le quiero.

*Mendoza.*

¿Y si no?

*Leonida.*

Que vaya al rollo.

*Mendoza.*

Aquí si que no hay rodeos,  
invenciones ni tramoyas,  
sino amor cristiano viejo,  
que habla con toda llaneza.

*Don Juan.*

Camila, no nos cansemos.

*Camila.*

Yo procuro enamorarte.

*Don Juan.*

Yo agradezco tu buen celo;

mas no estoy para esas cosas.

*Camila.*

Doña Hipólita Vicencio  
puede aficionar al Sol;  
ojos graves, cabos negros,  
y canta muy bien á un harpa.

*Mendoza.*

Lo peor que tiene es eso.

*Camila.*

¿Luego es defecto cantar?

*Mendoza.*

El instrumento condeno;  
porque fuera de ser broma,  
me parece poco honesto.

*Camila.*

En parte tienes razon.

*Mendoza.*

La postura, por lo menos,  
por Dios que es ocasionada

*Camila.*

Lisarda tiene buen cuerpo,  
lindas manos, muchas gracias,  
y se prende por extremo.

*Mendoza.*

¿Qué fea debe de ser!

*Camila.*

Aunqte de color moreno,  
es doña Francisca hermosa,  
y el lunar del lado izquierda  
le agracia mucho la cara;  
estrella, en fin, de su cielo.

*Mendoza*

Muger morena y Francisca,  
¡mas que la estornuda el pueblo!

*Camila.*

Dorotea es entendida ,  
habla bien , y aun hace versos.

*Mendoza.*

¡ Qué poco dote tendrá !

*Don Juan.*

Basta , que me dás tormento :  
basta , que quieres matarme ;  
ya te he dicho que si el cielo  
formára mas hermosuras ,  
que hay diamantes en su sen tro ,  
no he de mirar á ninguna.

*Camila.*

Eso es lo que yo desco. *ap.*  
¡ Ah , quien pudiera abrazarte ,  
por el gusto que me has hecho !  
Celia también... pero no ,  
que ya Celia tiene dueño.

*Don Juan.*

Eso quisiera saber.

*Camila.*

¡ Pues impórtate el saberlo ?

*Don Juan.*

Es curiosidad de amor.

*Camila.*

Harto mas tiene de zelos ; *ap.*  
mas yo lo remediaré.  
A mi hermano , á lo que entiendo ,  
tiene Celia algun amor.

*Don Juan.*

¿ Y es eso cierto ?

*Camila.*

Tan cierto ,  
que de ella misma lo sé ;  
que aunque se habla con despego ,

es solo para probarle :  
á mi me ha dicho en secreto  
que está perdida por él.

*Don Juan.*

Ya sabes lo que le debo :  
notable gusto me has dado.  
Sin duda al Duque mintieron.  
Mas volviendo á mi desdicha,  
ya he imaginado un remedio ,  
aunque muy costoso al alma ,  
para no vivir muriendo.

*Camila.*

¿ Y cuál es ?

*Don Juan.*

El de no verte.

*Camila.*

No me parece que es bueno.

*Don Juan*

Antes sí , pues no he de estar  
viendo á mis ojos ( ¡ ay cielos ! )  
mis agravíos , y tus gustos ;  
que en estos dias primeros ,  
claro está , que serán grandes.

*Camila.*

Harto al revés los espero.

*Don Juan.*

Yo me iré , Camila hermosa ;  
yo me ire , donde muy presto  
tengas nuevas de mi muerte ;  
que ya que sirvo sin premio ,  
no he de ser Tántalo amante  
del cristal , que no merezco.  
Tu esposo vendrá esta noche ;  
ya parece , que le veo ;  
recibirásle cortés ,

mirará tu ojos bellos,  
 abrasaráse de amor,  
 dará priesa al casamiento,  
 tratarálo con el Duque,  
 firmaránse los conciertos,  
 y por dicha, ó por desdicha,  
 seré yo testigo de ellos;  
 pero no de lo demas...

*Camila.*

¡Ay de mí!

*Don Juan.*

Porque al momento  
 he de salir de Florencia:  
 bien puedo, bien, desde luego  
 empezar á despedirme.

*Camila.*

Otro golpe mas: ¿qué espero? *ap.*  
 ¿Y dices eso de veras?

*Don Juan.*

¿Qué he de hacer, si te contemplo  
 en brazos de tu marido?

*Camila.*

¿En efecto, estás resuelto?

*Don Juan.*

Claro está.

*Camila.*

¿Pues yá qué aguardo? *ap.*  
 ¿qué callo? ¿qué me detengo?  
 Don Juan, don Juan de mis ojos,  
 si las penas, si los ruegos  
 de una muger, que te estima,  
 valen en trance tan fiero,  
 con lágrimas te suplico  
 (pues naciste caballero)  
 no me acabes de matar.



*Don Juan.*

¡Ay señora, á qué mal tiempo  
sé que te debo ese amor!

*Camila.*

Mi honor le tuvo encubierto.

¿No te quedarás?

*Don Juan.*

Repara

en que entrambos nos perdemos;  
tú me quieres, yo te adoro,  
tú te casas, yo te pierdo;  
¿pues qué hemos de hacer los dos  
penando, amando, y sufriendo?  
¿no será mejor no verte?

*Camila.*

Si; pero es fuerte remedio.  
¡Ay dueño del alma mia,  
en qué de penas me has puesto!  
¡Buena quedaré sin tí,  
cuando pierdo por tí el seso!  
Salid, lágrimas, salid;  
romped la puerta al respeto,  
y la ocasion os disculpe.

*Mendoza.*

¡Vuelve los ojos.

*Don Juan.*

Ya veo,  
que llueve aljofar el Sol,  
como anda el Cielo revuelto.  
¿Haste hecho mal en los ojos?

*Camila.*

No sé que me tengo en ellos:  
mas ya pienso, que no es nada.

*Mendoza.*

¿Tú tambien haces pucheros?

*Don Juan.*

¿Pues soy de piedra, Mendoza?

*Camila.*

Por si acaso no nos vemos  
en ocasion semejante,  
que pienso que será cierto,  
toma, don Juan, este abrazo.

*dáscele.*

*Don Juan.*

Con saber, que es el postrero,  
me dás templado el favor.

*Camila..*

Sabe Dios lo que lo siento;  
mas es fuerza : á Dios.

*Don Juan.*

A Dios.

Mi muerte en mi ausencia llevq.

¡ Ah, sí, que se me olvidaba !

*ou loe.*

Dame primero ese lienzo. :

*Camila.*

¿ Este lienzo ? ¿ pues que tiene ?

*Don Juan.*

Mil tesoros encubiertos.

*Camila.*

Toma con él esta joya,

*dásela.*

y estímalá por el precio,  
no porque al cuello la trage.

*Don Juan*

Sola por tuya la beso,  
aunque el lienzo me bastaba;

*Mendoza.*

A los diamantes me atengo.

*Don Juan.*

Como á pobre me has tratado:

*Mendoza.*

Si acaso lo son, que en este

suele haber bravos gatazos.

*Leonida.*

¡O qué gentil majadero!

Cuatro mil escudos vale.

*Mendoza.*

Cuatro mil años bien hechos  
vivas.

*Camila.*

Como sea con gusto.

*Don Juan.*

Señora, no te encarezco  
de la manera que voy.

*Camila.*

Si es, don Juan como yo quedo,  
milagro será que vivas.

*Don Juan.*

Y dicha será si muero.

*Camila.*

¿Que te vás? ¿qué no he de verte?

*Don Juan.*

¿Qué te ha de gozar Arnesto?

*Camila.*

¡Qué desdicha!

*Don Juan.*

¡Qué dolor!

*Camila.*

¡Qué sin razón!

*Don Juan.*

¡Qué tormento! (1)

¿Mendoza, qué ruido es ese?

*Mendoza.*

Sino me engaño, sospecho,  
que es una salva que hace

(1) *Disparan dentro.*

Florencia al recibimiento  
de tu esposo.

*Don Juan.*

¡Qué ya llega!

*Camila.*

Es, porque no le deseo.

*Don Juan.*

Aquí acabó mi fortuna.

*Mendoza.*

Ya se acercan.

*Camila.*

Esto es hecho:

á Dios, señor de mis ojos.

*Don Juan*

Harto me dices con ellos.

*Camila.*

Mucho tengo que llorar.

*Don Juan*

Loco voy.

*Camila.*

Sin alma queda.

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

SALON DE PALACIO.

*El Marqués de Santelmo y Lucindo.*

*Lucindo.*

Bella ciudad es Florencia.

*Marqués.*

No la tiene el mundo igual;  
pero vame en ella mal.

*Lucindo.*

¡Qué edificios! ¡qué opulencia!

*Marqués.*

Salió mi esperanza vana;  
descontento estoy conmigo.

*Lucindo.*

Bien lo hace el Duque contigo.

*Marqués.*

Así lo hiciera su hermana.

*Lucindo.*

¿Pues que no te mira bien?

*Marqués.*

Parece que no le agrado.

*Lucindo.*

Vergüenza será, no enfado.

*Marqués.*

Yo presumo que es desdén.

*Lucindo.*

¿Y cuando te casarás?

*Marqués.*

Cuando Camila quisiere,  
que será cuando estuviere  
mas tratable.

*Lucindo.*

¿ En eso das ?

*Marqués.*

Mi padre el marqués , trató  
darme con Camila estado ,  
y yo en parte aficionado  
á las nuevas que me dió ,  
de su hermosura , la fama ,  
le pedí licencia ; y luego  
movido de un casto fuego  
que honestamente me llama ,  
rompiendo rizas espumas  
al mar entregué seis naves ,  
llenó de empresas suaves  
galas , libreas y plumas.  
Formé un campo tan lucido  
de soldados , que cualquiera  
un mayo portátil era ,  
y un abril recién nacido.  
Pareció verde jardín  
todo el piélago de sal ,  
dejando de ser cristal  
por una tarde ; y en fin ,  
fueron tantos los colores ,  
que pienso que el mar dudaba ,  
si de elemento mudaba ,  
viéndose cubrir de flores.  
Llegué á Florencia , y Clenardo  
á recibirme salió :  
ya sabes lo que me honró.  
Entré en la ciudad gallardo

en un valiente alazán,  
 de aquellos que alienta y cria  
 la yerba de Andalucía;  
 tan airoso, tan galán,  
 tan corpulento y bizarro,  
 que al verle peinar el suelo,  
 pudo codiciarle el cielo  
 para el tiro de su carro.

Ví á Camila, mas hermosa  
 que la Venus, que en altares  
 Chipre con rosas y azahares  
 venera por madre y diosa;  
 con el cabello esparcido,  
 por mas gala ó mas decoro,  
 pareció diamante en oro:  
 allí el travieso Cupido,  
 que preso en ellos vivia,  
 tal vez la frente besaba,  
 y con los rizados jugaba  
 hasta que los deshacia.

De un évano transparente  
 su arquitectura formaban  
 las cejas, que se apartaban  
 por dividir cada oriente.  
 Negras las pestañas fueron,  
 entre oscuros arreboles;  
 ¿mas qué mucho si á sus soles  
 tantos años anduvieron?  
 En los ojos no quisiera  
 hablarte, por no ofender  
 la magestad de su ser:  
 no tiene en la octava esfera  
 el cielo dos luminarias,  
 dos antorchas, dos estrellas,  
 con mas alma en sus centellas.

si bien á mi amor contrarias.  
 Las manos tuyas, en fin,  
 sacó entre varios diamantes  
 de la cárcel de sus guantes  
 con diez hojas de jazmin;  
 y tanto las admiré  
 cuando su luz advertí,  
 que despues que se las ví  
 de la cara me olvidé;  
 miróme su cielo hermoso,  
 y con ser cielo estrellado,  
 para mí estuvo nublado,  
 por no decir riguroso.  
 Llegué á abrazarla: aquí fué  
 á donde mas me perdí,  
 porque en sus estrellas ví  
 (si no fué que me engañé)  
 ciertas perlas que enjugaba;  
 y como las detenian,  
 ya que salir no podian,  
 por lo menos se asomaban.  
 Luego al darme los abrazos  
 que la ocasion permitia,  
 fué con tan poca alegría,  
 y tan caidos los brazos,  
 que en sus desvíos y enojos  
 conocí su sequedad;  
 que una tibia voluntad,  
 en el mirar de los ojos,  
 en la risa, en las acciones  
 se conoce, y se declara;  
 que siempre ha sido la cara  
 fiscal de las intenciones.  
 Camila, en fin, me desprecia,  
 la ocasion ella la sabe;



y aunque su virtud la alabe,  
 ¿qué Porcia habrá, qué Lucrecia,  
 qué Eurídice, que Sulpicia,  
 que lo sea, y que se vea  
 de un hombre, que no desea,  
 ó por suerte ó por codicia  
 gozada? Casta fué Dido;  
 pero no me admiro, no,  
 que en efecto la obligó,  
 el amor de su marido;  
 que la mas flaca muger  
 en llegando á enamorarse,  
 de su ser suele olvidarse,  
 y una roca suele ser;  
 y al revés la mas honrada  
 y que mas honor profesa,  
 si en la cama y en la mesa  
 mira á un hombre que le enfada,  
 ya que con la ejecucion,  
 por su virtud no le ofenda,  
 no hay honor que la defienda  
 del deseo ó la atencion;  
 y en llegando á desear  
 ó á intentar una muger,  
 mucho honor ha menester  
 para no se despeñar.

*Lucindo.*

Y si te aprieta Glenardo,  
 ¿qué has de hacer?

*Marqués.*

Procuraré  
 entretenarlo, y diré  
 como por horas aguardo  
 á mi padre, que desea  
 hallarse en mi casamiento;

y entre tanto el pensamiento,  
la vista, el alma y la idea  
se informarán con recato  
de su pena y sus enojos.

ESCENA II.

*Dichos, Camila muy triste, y Leonida.*

*Leonida.*

Descansa siquiera un rato,  
mira que de esa manera  
te vás echando á perder,  
porque darás á entender....

*Camila.*

¡Ay Leonida, á Dios pluguiera,  
que mi dolor fuera tanto  
que la vida me quitára,  
y su fuerza me anegara  
en el cristal de mi llanto!  
¿Piensas tú, que yo no advierto  
que este amor ó esta locura  
ofende mi compostura;  
y que ha sido desconcierto  
de mi valor natural,  
que liviana me enamore,  
que ruegue, suspire y llöre,  
y en efecto, que este tal  
(¡Ay Dios!) que no me ha fallado  
sino echarme un lazo al cuello?  
Yo lo sé, pues que por ello  
mi triste honor ha pasado:  
ya lo he llorado, Leonida,  
pero en tormento tan claro,  
¿qué importa hacer el reparo  
después de dada la herida?

ya no hay remedio que importe;  
ya miré, ya quise bien.

*Leonida.*

Sí; pero advierte también,  
que en mugeres de tu porte  
son culpables los extremos,  
aunque sean naturales.

*Camila.*

Las mugeres principales  
¿no hablamos también? ¿no vemos?  
¿somos de piedra?

*Marqués.*

Allí está.

*Lucindo.*

Que llegues será forzoso.

*Marqués.*

Yo voy.

*Leonida.*

Señora, tu esposo.

*Camila.*

Sabe Dios si lo será.

¿Pues, señor, tanto callar?

¿No os halleis bien en Florencia?

Pero sentireis la ausencia  
de vuestra patria, y estar  
con poco regalo aquí.

*Marqués.*

Por ahora solo siento  
veros con poco contento.

*Camila.*

Esto es condición en mí;  
y mi falta de salud  
me tiene poco gustosa.

*Marqués.*

Pues si estais tan achacosa,

aunque en tanta juventud,  
no es bien teneros en pié:  
sentaos, por vida mia.

*Camila.*

Vuestra soy.

*Marqués.*

Eso querria.

*Camila.*

Antes mi muerte veré *ap.*  
¡Ah fieras leyes de honor!


*Marqués.*

¿No os sentais?

*Camila.*

Ya os obedezco. *Siéntase.*  
Por mil caminos padezco. *ap.*

*Marqués.*

El no hablaros en mi amor  
nace de veros. 

*Camila.*

Callad,  
que me hareis salir colores.

*Marqués.*

Teneisme con mil temores.

*Camila.*

En cosas de voluntad  
sé tan poco... Pero miento; *ap.*  
harto sé, pues sé morir.

*Marqués.*

Mucho os tengo que decir

*Camila.*

¡Ay Leonida, no hay tormento  
como el haber de escuchar  
un hombre que desagrada!

*Marqués.*

Pienso que estais disgustada.

*Camila.*

¿Yo? ¿por qué? no hay que tratar  
el hombre me está matando. *ap.*  
Haume dado aquestos días...

*Marqués.*

Direís, que melancolías.

*Camila.*

Y suelen de cuando en cuando  
apretarme el corazón.

*Marqués.*

Y despues que yo he venido,  
es deben de haber crecido.

Ciertas mis sospechas son: *ap.*  
esta condicion esquivas,  
amor es; Camila quiere.

### ESCENA III.

[*Dichos, don Juan y Mendoza.*

*Don Juan.*

Si tan desgraciado fuere  
montes hobrâ donde viva,  
porque ver y no gozar  
será muerte para mí.

*Mendoza.*

¿Y no es mejor esperar  
â que se duela de tí?

*Leonida.*

Como a

la caus

Con su

*Mendoza.*

El llevará gentil moza.

¡Qué talle! ¡qué olor! ¡qué aseó!

*Don Juan.*

¡Que esto mire, y con mis manos  
no me mate!

*Mendoza.*

¡Qué imprudencia!

*Don Juan.*

¡Ah celos de amor tiranos!

*Mendoza.*

Pues en Dios, y en mi conciencia,  
que están como dos hermanos.

*Marqués.*

Si acaso no os entretengo,  
iréme.

*Camila.*

Sois muy galán.

*Marqués.*

Vuestro disgusto prevengo.

#### ESCENA IV.

*Dichos y Celia.*

*Celia.*

Como sombra de don Juan  
siguiendo sus pasos vengo:  
con mi prima hablaba ayer...  
y en mi amor debió de ser:  
algo tierno me ha mirado...  
sin duda se lo ha contado.  
¡No hay tan dichosa muger!  
¡señor don Juan?

*Don Juan.*

Don Juan soy;

pero no señor don Juan,

*Celia.*

Loca de contento estoy:  
ya como dueño y galán  
puedo tratarle desde hoy:  
él lo dice, pues me advierte,  
que con menos cortesía  
le he de hablar.

*Camila.*

  ; Ah triste suerte     *ap.*  
si amor con celos porfia,  
vencerá el honor mas fuerte!

*Marqués.*

Como digo....

*Camila.*

Ya os entiendo.

Mil muertes estoy sufriendo;     *ap.*  
Celia con don Juan está.  
Mi hermano en eso podrá  
disponer.

*Marqués.*

Yo no pretendo  
cosa que vos no queráis.

*Camila.*

Yo os agradezco el favor.  
; Ay amor, qué inquieto andais!

*Don Juan.*

Digo que sé vuestro amor

Por mil años

*Do*

Camila me lo  
si miento, di

En todo hab

Lindo camino tomé *ap.*  
 para lograr mi cuidado.  
 Pues su nombre conoceis,  
 en mi nombre le llevad  
 esta vanda.

*Camila.*

¡Ojos, qué veis! *ap.*

*Celia*

Y en ella mi voluntad  
 mas declarada vereis. (1)

*Don Juan.*

Como si yo hubiera sido  
 el dueño de este favor,  
 le agradezco.

*Camila.*

¡Ay atrevido! *ap.*

Ella le ha dicho su amor.

*Celia.*

¡Notable suerte he tenido!

*Marqués.*

Algun dolor os ha dado,  
 sino es secreto cuidado;  
 pues que tanto os divertís.

*Camila.*

Mil necesidades decís.

*Marqués.*

Pues aun no me he desposado.  
 Por no enojaros me voy. *Levántase.*  
 que he calentado la silla,  
 y pienso que pena os doy.

*Camila.*

Vuestro hablar me maravilla,  
 sabiendo, Marqués, quién soy.

---

(1) *Dále una banda azul:*



*Marqués.*

Estais con tanto disgusto...

*Camila.*

Ea, llámadle recato.

*Marqués.*

Si vos tuviérades gusto.....

*Camila.*

Donde no hay amor, ni trato,  
nunca el recato fué injusto,  
sino es, que como á muger  
comun me quereis tratar,  
pues que vinisteis ayer,  
y ya debéis de pensar,  
que os tardo mucho en querer.

*Marqués.*

Pues miradme más despacio.

*Mendoza.*

¡O, qué amante tan reacio! *ap.*

*Marqués.*

Y quizá os agradaré,  
que yo entre tanto sabré  
quien os agrada en Palacio.

## ESCENA V.

*Dichos menos el Marqués.*

*Leonida.*

Enojado vá.

*Camila.*

¿Qué importa?

*Celia.*

Triste parece que queda.

*Camila.*

En mi casa, y á mis ojos.

*Leonida.*

Advierte...

*Camila.*

Nada me adviertes.

*Don Juan.*

Lleguemos, Celia.

*Camila.*

Pues bien ,

¿ qué conformidad es esa ,  
que haceis los dos de esta suerte ?

*Mendoza.*

¡ O qué ojazos 'que les echa !

*Don Juan.*

No era cosa de importancia :  
estabame dando cuenta  
Celia...

*Camila.*

¿ De qué ?

*Don Juan.*

De su amor ,

y como yo...

*Camila.*

De manera

que estarte Celia contando ,  
muy á lo tierno sus penas ,  
¿ no era cosa de importancia ?

*Don Juan.*

¿ Pues qué importa que lo sepa ,  
siendo Clenardo mi amigo ?

*Camila.*

¿ Hay tan grande desvergüenza !  
¿ y es esa buena amistad ?

*Celia.*

¿ Pues , prima , de qué te alteras ?  
¿ no he tratado yo contigo

estas cosas?

*Camila.*

Yo estoy buena. *ap.*

¡Oh qué presto os concertasteis!

*Celia.*

Tú no me dijistes...

*Camila.*

Necia,

despues te responderé,  
y verás de tu imprudencia  
el castigo: y tú, villano,  
sin honor, y sin nobleza...

*Don Juan.*

¿Qué es lo que dices, señora?

*Camila.*

¿Si sabes que Celia es prenda  
de mi hermano?

*Don Juan.*

¿Pues yo acaso  
amo, ó solicito á Celia?

*Camila.*

¡O, qué bien por vida mia!

*Don Juan.*

Eso es probar mi paciencia.

*Camila.*

¿Si divertirme querías  
de mi amor, no hay en Florencia  
hartas mugeres, don Juan?

¿Mi casa ha de ser por fuerza  
tercera de tus deseos?

Pues si la vida me cuesta  
me he de vengar, enemigo.

*Don Juan.*

¿Luego de Celia sospechas  
en tu agravio?

*Camila.*

No sospecho ;  
que quien sospecha recela ,  
y quien recela está en duda ,  
pues puede ser que no sea ;  
mas ya lo sé claramente :  
ese es tu amor , tu firmeza.  
Mírame , ingrato , á la cara :  
¿ qué te dió denantes Celia ?

*Don Juan.*

¿ A mi , señora ?

*Camila.*

A tí , pues.

*Don Juan*

Pienso que esta vanda.

*Camila.*

¿ Piensas ?

como si no lo supieses.

*Don Juan.*

No te entiendo.

*Camila.*

¿ Qué inocencia !

*Don Juan.*

Como no era para mí... *Dasela.*

*Celia.*

Eso excusarlo pudieras ,  
que no eres mi madre tú ,  
para que con tanta fuerza  
te informes de mis costumbres ,  
que es demasiada licencia ;  
y aun parece ..

*Camila.*

Celia , quedo.

*Celia.*

Porque en tu casa me tengas

no me has de tratar así;  
que en efecto , soy tan buena...

*Camila.*

Como yo ; pero mas libre.  
¿ Pues , dime , tan grande ofensa  
ha sido ver esta vanda ?  
¿ No puede ser que yo quiera  
hacer otra para dar  
á Arnesto , y sacar la muestra  
del dibujo , y los colores ?  
Por cierto , que está bien hecha :  
bien sale el oro en lo azul.

*Mendoza.*

Si dama de punto fuera ,  
nogerado habia de ser.

*Camila.*

Aquí parece que hay letras :  
don Juan dice : bueno á fé.

*Don Juan.*

No puede ser.

*Camila,*

¿ No ? Pues llega.

deletrea por tu vida :  
una D y un punto , es esta  
cifra del Don : ¿ no es así ?  
Esta es I , no de las griegas ,  
llámase larga en Castilla ;  
U , pienso que es la tercera ,  
la cuarta es A , ¿ vas conmigo ?

*Don Juan.*

¿ Hay tan estraña quimera !

*Camila.*

La quinta es N , que todas  
( si las juntas , y conciertas )  
dicen don Juan : ¿ haslo visto ?

¿Ahora serán quimeras  
las mias, ó desengaños?

*Don Juan.*

Serán engaños de Celia,  
ó serán desdichas mias;  
mas déjame hablar con ella  
y tú verás...

*Camila.*

¿Qué es hablar?

¿Luego entiendes que has de verla  
en tu vida? Vete luego;  
no estés en mi presencia;  
salte luego de la sala.

*Don Juan.*

Si la cólera me ciega...

*Camila.*

¿No te vás?

*Don Juan.*

Ya lo procuro;  
pero primero....

*Camila.*

Tú intentas  
descomponerme sin duda.

*Don Juan.*

Solo, señora, quisiera,  
que Celia dijera en esto:  
la verdad.

*Camila.*

Ya no aprovecha.

*Don Juan.*

*Celia.*

*Camila.*

¿Mas Celia tenemos?

*Mendoza.*

¡Oh qué brava polvareda

se ha levantado!

*Camila.*

Pues, necio,  
será de aquesta manera, *échale:*  
ya que contigo no vale,  
mi razón: véle ¿qué esperas?

*Celia.*

No le trates mal.

*Camila.*

*L.* Si quiero.

*Don Juan.*

Ya me voy, pero por fuerza.

## ESCENA VI.

*Dichos y el duque.*

*Mendoza.*

El duque.

*Don Juan.*

Si nos ha visto.

*Mendoza.*

¿Qué desdicha!

*Don Juan.*

Amor y paciencia.

## ESCENA VII.

*Dichos, menos don Juan y Mendoza.*

*Camila.*

¿Que hubo de venir ahora! *ap.*

*Duque.*

¿Pues tú, hermana, descompuesta,  
y con don Juan?

*Leonida.*

¿Qué has de hacer?

*Camila.*

Confusa estoy y suspensa.

*Duque.*

¿Qué dudas? Habla.

*Camila.*

Señor...

*Celia.*

Si con don Juan no estuvieras tan terrible...

*Camila.*

Ya está hecho:  
salios todos allá fuera.

*Celia.*

¿Yo tambien?

*Camila.*

Y tú tambien.

*Celia.*

¿Mas que quieres darle cuenta  
de que á don Juan tengo amor?

*Camila.*

Si mi honor pèlgra, Celia,  
habrasmè de perdonar.

*Celia.*

No importa, que estoy resuelta:  
dí prima lo que quisieres.

Si no estuviera tan cierta *ap.*

de que Camila se casa  
con Arnéstó, presumiera....

mas quiero quedarme aquí.

Guarde Dios á Vuecelencia.

Don Juan  
y  
que  
sup  
que  
que



## ESCENA VIII.

*Dichos menos Celia.**Camila.*

Confuso tengo a mi hermano.

*Duque.*

Ya se han ido.

*Camila.*Es tan inmensa  
la pesadumbre que tengo,  
hermano y señor, que apenas  
puedo hablar.*Duque.*

Pasa adelante.

*Camila.*Ese don Juan, que en su tierra  
debe de ser hombre bajo.*Duque.*

¿Qué dices? Ya el alma tiembla.

*Camila.*Aunque sabe que tú adoras  
á Celia, que poco cuérda  
le quiere bien.*Duque.*

¿Cómo es eso?

*Camila.*Es tanta su desvergüenza,  
que la solicita.*Duque.*

¡Ab ingrato!

*Camila.*Denantes le hallé con ella,  
y dándole aquesta vanda,  
que con letras de oro y seda,  
su nombre dice en mil partes;

y ceguémé de manera  
que como viste me hallaste.

*Duque.*

Tienen algunas ofensas *ap.*  
tal circunstancia , que el alma  
apenas puede creerlas.  
rabiando de enojo estoy ;  
¿esto en el mundo es nobleza ?  
Bien me has pagado , don Juan ,  
¡ Con qué engaños y cautelas  
me hablaba en Celia , diciendo ,  
que á quien á mi se atreviera  
le hiciera pedazos ! Y él  
( ¡ qué malicia ! ¡ qué vileza ! )  
era el secreto galán  
por quien su amor me desprecia.  
Celia dijo , que mi hermana  
lo sabia , pues si ella  
lo confiesa claramente ,  
¿qué informaciones , qué pruebas  
puede haber mas infalibles ?  
¡ Ah ingratitude , qué bajezas  
no ha intentado tu porfía !  
Fué París de Troya á Grecia ,  
recibióle Menelao ,  
dióle su casa y su mesa ,  
y pagóle el hospedage  
con robár despues á Elena :  
lo mismo me ha sucedido ;  
mas con esta diferencia ,  
que yo no puedo vengarme  
aunque lo pida la ofensa.  
Don Juan , en cierta ocasión  
me ha dado la vida , y fuera  
linage de tiranía

matarle; con mas prudencia  
me he de portar: oye, hermana,  
yo he pensado....

*Camila.*

El alma tiembla. *ap.*

*Duque.*

Que hacerle matar, no es cosa  
que está bien á mi grandeza.

*Camila.*

¡Jesus, señor! ni por pienso.

*Duque.*

Mejor es que de Florencia  
salga mañana.

*Camila.*

Mejor;

¡Ay don Juan! *ap.*

*Duque.*

Y sin que entienda  
la causa.

*Camila.*

Bien me parece,  
porque es venganza mas cuerda.

*Duque.*

Pues yo voy á prevenirlo.  
¡Ah, lo que los hombres yerran  
en no examinar primero  
el amigo á quien entregan  
los pensamientos, y el alma!  
¿Pero quién habrá que pueda  
conocer las intenciones,  
si á solo Dios se reservan?  
Y hay un género de amigos  
de tan vil naturaleza,  
que matan con las entrañas,  
y aseguran con la lengua.

## ESCENA IX.

*Camila,*

¡Triste de mí! ¿qué he de hacer?  
 Don Juan se vá; ya me pesa,  
 ya me pesa de haber sido  
 instrumento de su ausencia;  
 mas tambien fuera peor  
 verle, si ageno le viera.  
 Todo es malo. ¡Ay don Juan mio,  
 qué de pesares me cuestas!  
 Mañana se vá; yo quiero  
 avisarle, que me vea  
 esta noche, porque ya  
 que loca de amor me deja,  
 se lleve á España mis celos,  
 y yo quede satisfecha.  
 Todo lo rindé el amor:  
 guárdese la mas compuesta,  
 la mas fuerte, y retirada,  
 de abrir una vez la puerta  
 á este rapaz, que despues  
 no aprovechan resistencias;  
 porque vé por otros ojos,  
 oye por otras orejas,  
 gusta por otros sentidos,  
 obra por otras potencias,  
 y en efecto, toda el alma  
 tiene en voluntad agena.

## ESCENA X.

*El Marqués de Santelmo.*

Hermosa noche, que al ligero dia,

Fenix de breves horas, va siguiendo;  
 tú, sombra helada, tu tiniebla fría;  
 tú, que del mar Océano saliendo,  
 tómulos tienes en sus conchas bellas,  
 la mitad de la vida dividiendo,

negro bulto de cándidas centellas,  
 que al risco subes de los once Cielos,  
 Argos de tantos ojos como estrellas:

A averiguar la causa de mis celos  
 sale mi noble honor, en confianza  
 de tus hermosos, aunque pardos velos;

favorece piadosa esta esperanza,  
 así goces del Érebo tu esposo,  
 en cuanta tierra Radamanto alcanza;

así al mayor Planeta, al Sol hermoso,  
 que desde el Polo opuesto está mirando  
 tu resplandor, le tengas embidioso;

así en tranquila paz, en ocio blando,  
 ejércitos de antorchas te coronen,  
 la dorada muralla matizando;

y pues los Astros son los que disponen  
 de los sucesos de la vida humana,  
 y en tantas penas como vés me ponen,

consúltalos por mi, bella diana,  
 salga yo de las dudas en que vive  
 mi loco amor, y mi esperanza vana.

Quiero bien á Camila, que recibe  
 con poco gusto un alma que la he dado,  
 y en su silencio su desden me escribe.

En la mesa, en la silla, en el estrado,  
 suspira, si me vé, mas no suspira  
 porque mi amor obligue á su cuidado.

Las quejas, y las lágrimas retira,  
 y bañando en clavél las azucenas  
 se vuelve al Cielo, y á traición me mira.

En fin , la tienen tan secretas penas ,  
 que muchas veces suele estar conmigo  
 ¡O amor , lo que arrebatas , y enagenas!)  
 y no responde á cosa que la digo !  
 y cuando quiere hablar , tal vez turbada  
 el nombre va á decir de mi enemigo.

Otras veces está tan desgraciada ,  
 que el almohadilla , y el cambray arroja,  
 y no la alegra ni divierte nada.

Si culpo su desden , luego se enoja ;  
 y si mi amor la digo enternecido ,  
 le escucha desabrida , y se acongoja.

Amar un hombre mal correspondido ,  
 y porfiar , estando despreciado ,  
 puede siendo galan , mas no marido ;  
 porque aventura solo su cuidado ,  
 no su reputacion ; que amar dudoso ,  
 puede matar á un hombre , si es honrado.

Negándome al sosiego , y al reposo ,  
 salgo á buscar mi desengaño ( ¡ Ah Cielos ! )  
 y no quisiera hallarle temeroso.

Lince es amor , si le acompañan celos :  
 yo sabré , yo sabré , Camila ingrata ,  
 aunque á mi costa , quien te dá desvelos.

Cual suele cazador ( mientras dilata  
 el pajarillo su prision futura )  
 fiarse del silencio de una mata ,

y desde allí con traza mas segura ,  
 haciendo de las ramas celosias ,  
 acechar su graciosa travesura ;

asi mi amor en las desdichas mias  
 esperará , no gustos , si no daños ,  
 y mis cuidados servirán de espías.

Yo sé , que encontraré mis desengaños ,  
 que siempre el ciego amor anda á deshora.

para poder hablar en sus engaños.

Dicen su amor las aves á la Aurora,  
mas los amantes á la noche oscura;  
que nó busca la luz quien ama, y llora.

Mientras Camila duerme mal segura,  
de sus paredes informarme espero,  
quien goza de su amor, y su hermosura:

En puertas, en jardín, casa y terrero  
asistiré toda la noche amante,  
hasta ver el dichoso caballero;

y en llegando á saberlo, vigilante,  
advertido, prudente, cuerdo, y sabio,  
aunque mi amor se ponga por delante,  
huiré el peligro, ó vengaré mi agravio.

## ESCENA XI.

*Mendoza y Leonida con luz.*

*Leonida.*

Pisa con tiento, Mendoza.

*Mendoza.*

Mas valiera no pisar.

*Leonida.*

Eso, á mi ver, es temblar.

*Mendoza.*

En casas de toda broza  
puede un hombre entrar sin miedo;  
mas aquí....

*Leonida.*

¿Pues que hay aquí?

*Mendoza.*

¿Pues es barro? pesia á mí.

*Leonida.*

El pesia quiero mas quedo.

*Mendoza.*

Un hermano confirmado,  
y un marido en profecía.

*Leonida.*

Mucha desgracia seria  
si viniesen.

*Mendoza.*

Lindo enfado :  
mal conoces mi ventura ;  
si ha de parar en mi ultrage ,  
vendrá todo su linage :  
y qué cierto.

*Leonida.*

¡ Qué locura !

*Mendoza.*

Mas dejando este temor ,  
aunque él no me deja á mí ,  
¿ á qué venimos aquí ?

*Leonida.*

A despedir nuestro amor ,  
que os vais mañana : confieso ,  
que siento perder tus prendas.

*Mendoza.*

Haremos Carnestolendas  
esta noche , segun eso ;  
¿ pero don Juan , qué ha de hacer ?

*Leonida.*

Ver , sentir , y desear.

*Mendoza.*

¿ No dices conglutinar ?

*Leonida.*

Eso imposible ha de ser.

*Mendoza.*

La ocasion es cosa grande.



*Leonida.*

Tiene mi señora honor.

*Mendoza.*

¿Qué importa donde hay amor?

*Leonida.*

No hayas miedo que se ablande.

*Mendoza.*

¿Y si mi amo porfia?

*Leonida.*

Resistirase enojada.

*Mendoza.*

¿Y si hubiese Tarquinada,  
qué ha de hacer su señoría?

Esto no tiene respuesta.

*Leonida.*

Sino quiere es por demas.

## ESCENA XII.

*Dichos, don Juan y Camila.*

*Don Juan.*

¿Qué desengañada estás?

*Camila.*

Hartas lágrimas me cuesta;  
yo misma me eché á perder.

*Don Juan.*

¿Qué tal dijeras de mí!

*Camila.*

En efecto te perdí;  
mañana no me has de ver.

*Don Juan.*

¡Que tu me hayas desterrado!

*Camila.*

Quien habla con celos, yerra.

*Leonida.*

¿Cerrar la puerta?

*Camila.*

Cierra ,

y estad los dos con cuidado :

tú , señor , sientate aquí.

*Leonida.*

La llave quito.

*Camila.*

Bien haces.

*Mendoza.*

Hasta ahora todo es paces.

*Leonida.*

Siéntate tú junto á mi.

*Camila.*

La causa que te ha tenido ,  
don Juan , de tu casa ausente ,  
quisiera saber.

*Don Juan.*

Detente ,

que ya me has enternecido ;  
mas oye , porque el dolor  
disculpes , y no te admire ,  
que la memoria suspire.

*Camila.*

Ya escucha mi loco amor.

*Don Juan.*

Mi nombre no es don Juan , ni mi apellido  
de Cárdenas tampoco , si bien fuera  
gran lustre de mi sangre haber tenido  
alguna parte en su divina esfera.

Don Carlos soy Enriquez ; traza ha sido  
de mis sucesos , y fortuna fiera ,  
mudar de nombre , no sin causa alguna ,  
aunque nunca he podido de fortuna.

Nací segundo , y por razon de estado  
apenes ví la cara á veinte abriles ,  
cuando á Palas , y á Marte aficionádo  
los amores dejé , rémoras viles ;  
y de mi ardiente espíritu animado ,  
mas nombre merecí , que el griego Aquiles ,  
hasta que en pocos lances ( ¡ cosa estraña ! )  
capitan de Caballos volví á España.

Llego á mi casa con aquel contento ,  
que ausencia de seis años merecía ,  
y cuando aguardo ( ¡ ay loco pensamiento ! )  
que á abrazarme saliesen á porfia ;  
con lágrimas de pena , y sentimiento  
el snyo cada cual decir queria ;  
y la fuerza del ansia lo estorbaba ,  
que en el dolor la lengua tropezaba.

Busco á mi padre , que en piedad bañado ,  
mi deshonra , y su pena me declara ,  
y viendome tan hombre , y tan soldado ,  
á sus ojos me arrima , y á su cara.

¡ Ay , dice enternecido el viejo honrado ,  
si una hermana que tienes te faltára !  
y viendo , en fin , que sin color le escucho ,  
vuelve á llorar , con que me dijo mucho.

¿ No has visto de la sierra el verde campo ,  
cuando cubre la nieve su escultura ,  
y un arroyuelo , cuyo aljófar blanco  
por el rizo cristal pasar procura ?

Pues de esa suerte de la nieve el arroyo ,  
que en sus cándidas canas se figura ,  
un arroyo de lágrimas cubria ,  
y por la plata hasta los pies corria.

Supe en efecto , que mi loca hermana  
amando de secreto á un caballero ,  
á quien el brio con la edad temprana

galan ocasionaba, aunque extranjero,  
 á su honor se atrevió necia, y liviana,  
 sirviéndole su gusto de tercero;  
 que del alma una vez franca la puerta  
 al mayor imposible se concierta.

Y viniendo mi padre ( ¡triste suerte! )  
 de Palacio una tarde, vió una escala,  
 que al bierro de un balcon atada, y fuerte,  
 los de mi hermana Estela le señala;  
 y á poco rato cuidadoso advierte,  
 que baja un hombre, y con ardiente gala  
 en el último paso le detiene,  
 con él se abraza, y hasta el suelo viene.

Estela, que miraba el triste caso  
 desde su cuarto, el pecho lastimoso,  
 á voces dice: Padre, y señor, paso;  
 mira que ofendes mi querido esposo.  
 Mi padre entonces deteniendo el paso,  
 y juntamente el golpe riguroso,  
 si es verdad, le pregunta; y él ufano:  
 Yo gano en eso, dice, esta es mi mano.

O fuese, que la daba arrepentido,  
 pension de la belleza, que gozada,  
 se suele carear con el olvido,  
 y de querida, pasa á despreciada;  
 ó que no la gozó pora marido,  
 porque sacando la traidora espada,  
 y otros con él que al silvo respondieron,  
 villanamente de mi padre buyeron.

Corre tras ellos el honrado viejo,  
 á pesar de sus años tan brioso,  
 como pudiera yo, que soy su espejo  
 (tanto obliga un agravio cauteloso);  
 mas entrando las fuerzas en consejo,  
 se quejan de su espíritu animoso,

y rendido á la edad yerta, y cansada,  
se vuelve haciendo báculo la espada.

Esto supe, señora, el triste día  
que entré en la corte: ¡mira que laureles  
para honrar la española gallardía,  
que mereció buriles y pinceles!  
Yo entonces viendo la nobleza mia  
destinada á rigores tan crueles,  
maldije á mi valor, maldije á Palas,  
quemé las plumas y rompí las galas.

Cual suele el Iris del terrestre velo,  
cálida exhalacion, con los colores,  
llover á un tiempo, y aféitar el cielo,  
siendo nube, y jardin, con agua, y flores;  
así, Cándida, yo (¡qué desconsuelo!)  
las galas convirtiendo en pundonores,  
Iris de un aposento parecía,  
pues mas lloraba cuanto mas lucia.

Examino á mi hermana, que corrida,  
viendo tan clara su mayor deshonra,  
á un monasterio retiró su vida,  
último asilo en la perdida honra:  
mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,  
nunca quiso decir quien la deshonra,  
que aunque la acción colérica infamaba,  
al dueño siempre del agravio amaba.

Viendo, en fin, su porfía, y que mi afrenta  
en corrillos de mozos, plaza, y calle  
se murmura,  
siendo forzoso  
válgome de m  
pelear con mi  
y en efecto, ga  
salgo de Españ  
Supe que er.

bien dispuesto , galan , y gentilhombre ,  
y con aquesta luz , sin luz le sigo .  
mudando patria , calidad , y nombre :  
con todos trato familiar , y amigo ,  
por si puedo encontrar (¡ay Dios!) á un hombre  
cuyo rostro no sé , ni nacimiento :  
honrado , aunque imposible pensamiento.

Acuchillaban á tu noble hermano  
una noche encubiertos seis traidores ,  
defendile la vida cortesano ,  
honróme con su casa , y mil favores :  
llegué á mirar tu cielo soberano ,  
abrazóme tu luz , dijete amores ,  
vino Arnesto , lloré mi muerte triste ;  
lo demas tú lo sabes , pues lo hiciste.

*Leonida.* *Llaman.*

¿ Oyes , Mendoza ?

*Mendoza.*

Muerto estoy , Leonida.

*Leonida.*  
¿ Valgame Dios !

*Camila.*

¿ Qué es eso ?

*Leonida.*

Un golpe han dado  
en la puerta.

*Mendoza.*

¡ Jesus !

*Camila.*

Yo soy perdida.

*Don Juan.*

Sin duda que los dos habeis soñado :  
repórtate , señora , por tu vida.

*Mendoza.*

Mira si escampa.

*Vuelven á llamar.*

*Camila.*

Toda me he turbado,  
 ¿Don Juan, qué hemos de hacer?

*Don Juan.*

¡Ay tal desdicha!

*Leonida.*

La puerta quiebran.

*Camila.*

Yo noí sin dicha.

Escóndete.

*Don Juan.*

Quien llama ya ha sentido  
 que hay hombre aquí; mata esas luces presto,  
 y abre esa puerta tú.

*Camila.*

Ya crece el ruido.

*Don Juan.*

Y en entrando quien fuere...

*Mendoza.*

¿Qué es aquesto?

*Don Juan.*

Camila y tú os saldreis.

*Leonida.*

Ya te he entendido.

*Don Juan.*

Mendoza, y yo con ánimo dispuesto,  
 estaremos á ver la intencion suya.

*Mendoza.*

No me metas á mí por vida tuya.

*Leonida.*

Ya la puerta está abierta.

*Mendoza.*

¡Vive el cielo,  
 que he de asirme á Camila!

## ESCENA XIII.

*Dichos y el Marqués.*

*Marqués.*

; Ay, honor mio,  
ya saldreis de sospecha y de error!

*Leonida.*

*Sigueme.*

*Camila.*

*Muerta voy.*

*Mendoza.*

*Ya voy a confesar de la procesion.*

*Don Juan.*

Ya no hay consuelo  
para mi pena, ya ninguno el brio.

*Marqués.*

La luz han muerto, y hacia allí se esconden.

¿Quién vá?

*Don Juan.*

*Confuso estoy.*

*Marqués.*

*No me responden.*

*Don Juan.*

La voz no es de Cleofardo.

*Marqués.*

*Hará eladero*

su oficio.

*Don Juan.*

*Ya es fonzoso de fondearse.*

*Marqués.*

Hombre, ó quien seas, habla.

*Don Juan.*

; Ha rigor fiero!

*A quien...*



*Marqués.*

Yo te he de conocer...

*Don Juan.*

¿Cómo sin verme?

*Marqués.*

O he de matarte.

*Don Juan.*

Pues morir primero...

¿O si hallára la puerta!

*Marqués.*

Esto es molerme.

*Dentro el Duque.*

Fortun, dame una espada.

*Don Juan.*

Este es Glenardo.

*Duque.*

Saca una hacha, Teodoro.

*Don Juan.*

¿Ya qué aguardo?

#### ESCENA XIV.

*El Duque con la espada desnuda, Fortun y Teodoro con un hacha, don Juan encubierto á un lado, y el Marques al otro.*

*Teodoro.*

Señor, por esta parte...

*Duque.*

¿Qué es aquesto?

¿Espadas en mi casa, y á tal hora?

¿Es el Marqués?

*Marqués.*

¿Señor?

*Duque.*

¿Pues como Arnesto?

*Don Juan.*

¡Ay tal desdicha!

*Marqués.*

Yo pasaba ahora  
acaso por aquí.

*Duque.*

Dilo de presto.

*Marqués.*

Y aquel hombre, señor, que deshonora...

*Duque.*

No pases adelante.

*Marqués.*

Hallé cerrado  
en esta sala; dióme, en fin, cuidado,  
que he de casarme, y piensan mis desvelos,  
que no estaba tan solo, cuando digo...

*Duque.*

Este es don Juan. *ap.*

*Marqués.*

Y de mi honor los celos  
me obligaron.

*Duque.*

El tallo es buen testigo. *ap.*  
¡Que un hombre se confie tanto! Ah cielos!  
en mi amistad, y que por ser amigo  
me agravie!

*Marqués.*

¿Qué respondes?

*Duque.*

Que te vayas.

*Marqués.*

¿Así en mi ofensa, duque, te desmayas?

*Duque.*

No es tuya, Arnesto, y cuando tuya fuera,  
yo soy marido ahora.

*Marqués.*

¡Bien infantes!

pero yo lo he de ser.

*Don Juan.*

¡Ah suerte fuera!

*Duque.*

En esta casa, ¡honesto!, hay mas mugeres:  
yo sé quien es el hombre: salte fuera;

... y sé que no te agravia: ¿Pues qué quieres?

Deja una luz, Fortun.

*Marqués.*

Don'tí me fio.

*Duque.*

Y despojad.

*Marqués.*

Confuso voy.

*Fortun.*

¡Qué brio!

## ESCENA XV.

*Dichos, menos el Marqués y Fortun.*

*Duque.*

Descúbrete, ya se fueron,  
... si no es que de estas paredes  
(como en fin, testigos fueron)  
vergüenza tengas, y quedes  
corrido de que te vieron.

*Don Juan.*

Ya echó el resto mi fortuna. *ap.*

*Duque.*

Ya; don Juan, sin causa alguna,  
la cara encubres bonrado;  
... porque no es razon de estado  
tener dos y encubrir una.

Ya te he conocido, ingrato,  
y si ahora no te mato,  
es por tomar mas venganza,  
con que sepas que se alcanza  
á conocer tu mal trato;  
porque á un hombre de nobleza  
de valor y gentileza,  
pienso que basta á matarle  
solamente el acordarle  
de que ha hecho esta bajeza.

*Don Juan.*

Ahora déjame hablar.

*Duque.*

¿Pues tú que puedes decir?

*Don Juan.*

Si no quieres escuchar.

*Duque.*

Si es disculparte, es mentir,  
y será mejor callar.

*Don Juan.*

¡Que esto sufra! Considera...

*Duque.*

De disculpas no me trates;  
todo es traicion y químera.

*Don Juan.*

Sufriréte que me mates,  
pero no de esta manera.

*Duque.*

Yo sé que Celia te adora,  
hállante en su cuarto ahora;  
¿pues qué puedes responder,  
que no pare en ofender  
á quien su cielo enarbora?

*Don Juan.*

¡Hay tal modo de penar!

que por fuerza he de callar,  
y he de confesar por fuerza  
que Celia mi amor esfuerza:  
y aunque mejor es hablar,  
y decirle ::: pero no,  
que se casa con Arneste  
Camila, y presumo yo,  
que mas se ofendiera de esto:  
mi esperanza me engañó.

*Duque.*

Si el alma un cristal tuviera  
( como cierto Dios queria )  
menos traiciones hubiera,  
pues cada cual temeria,  
que su infamia se supiera.  
No hubiera en el mundo engaños;  
cautelos, juicios extraños,  
traiciones, falsos testigos,  
ni con máscara de amigos  
hubiera secretos daños.  
No hubiera malas ausencias  
ni encontradas voluntades,  
por opuestas diferencias;  
ni hubiera en las amistades  
injustas correspondencias.  
No hubiera amigos fingidos,  
que el bien ageno les mata,  
de su envidia persuadidos;  
ni hubiera muger ingrata  
á servicios recibidos.  
No hubiera en hombres discretos  
malas palabras y afrentas,  
quizá por falsos conceptos;  
ni hubiera muertes violentas  
por intereses secretos. . . . .

No ofreciera un gran señor  
 su casa á amigo traider,  
 que aun suele el mas verdadero  
 ser por ventura el primero,  
 que hace el tiro en el honor.  
 No hubiera libres intentos,  
 en mugeres principales  
 de mas altos pensamientos;  
 nien los hombres desiguales  
 cupieran atrevimientos:  
 y en efecto, cada cual  
 fuera cortés, y leal,  
 fuera amigo, y noble fuera,  
 porque á la lengua siquiera  
 correspondiera el cristal.  
 Vuelvete á España, y advierte,  
 que sino te doy la muerte,  
 es porque te quise bien.

*Don Juan.*

¡Qué mas pena, dulce bien, *ap.*  
 que haber de vivir sin verte!

*Duque.*

No estés mas en mi presencia,  
 que por vida de mi hermana....

*Don Juan.*

Ya obedezco á Vuecelencia.

*Duque.*

Que te haga matar mañana,  
 sino sales de Florencia.

Ve tú delante.

*Don Juan.*

Señor....

*Duque.*

No es favor, sino temor.

*Don Juan.*

¿De mí te recelas ya?

*Duque.*

Si, que cualquier cosa hará  
el que una vez fué traidor.

El primero has de pasar.

*Don Juan.*

Nunca he tenido esa fama.

*Duque.*

Yo lo puedo sospechar,  
pues quien me quitó la dama,  
tambien me sabrá matar.

---

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

#### DECORACION DE SELVA.

*Don Juan con capa, botas y espuelas, y Mendoza.*

*Mendoza.*

Bueno vás de la cabeza.

*Don Juan.*

¿Ataste ya los caballos?

*Mendoza.*

Ya quedan los dos mordiendo  
de ese alcacér á pedazos ;  
y segun vienes , presumo ,  
que pudieras ayudarlos.

*Don Juan.*

¿Tan necio soy , porque siento  
perder lo que quise tanto ?  
¿Es el alma algun diamante ?  
¿Es el corazon de mármol ?  
¿Héme criado entre fieras ?  
¿Tengo parentesco acaso  
con algun peñasco de estos ?  
¿No fui hombre , y hombre amado ,  
que quiero bien á Camila ?  
¿No me destierra Glenardo ?  
¿No ha de gozarla el Marqués ?  
¿No he de verme sin sus brazos ?  
¿No salgo , en fin , de Florencia ?  
Pues en dia tan amargo ,  
¿qué mucho que loca el alma .



(si puede ser que la traigo)  
 se queje, suspire, y llore?  
 El aliento de soldado  
 no implica, no, con mi amor;  
 que ya sabe el mundo cuantos,  
 que con la espada, y la pluma  
 escribieron, y mataron,  
 lloraron de amor mil veces.  
 ¿Ves un escuadron armado  
 de lanzas, y de paveses,  
 pólvora, flechas, y dardos?  
 pues hago testigo al cielo,  
 que no le temiera tanto  
 como á Camila estos dias.  
 Cuando peleo, me valgo  
 de la destreza, ó el brio,  
 de las armas, ó los brazos;  
 mas de una muger hermosa,  
 ¿qué defensa, qué resguardo  
 tendrá quien la adora humilde,  
 y la pierde desdichado?  
 ¿No la viste esta mañana,  
 cuando me dijo temblando:  
 A Dios, señor de mis ojos,  
 á España os vais, acordaos  
 de esta vida, que fue vuestra;  
 yo no me caso, mi hermano  
 me fuerza, mi hermano quiere  
 que yo muera? Y de allí á un rato,  
 ¿no viste arrojar los ojos  
 mil perlas, que al alabastro  
 se deslizaban, y á veces,  
 mas comedido algun grano,  
 se paraba en el camino?  
 Que como todo el espacio

era jardín , y las flores  
 con el agua crecen tanto,  
 embargaban el cristal ,  
 y era cada perla un mayo.  
 Yo ví quejosa la boca ,  
 porque al clavel de sus lábios  
 no le alcanzaba su parte.

*Mendoza.*  
 Lindamente lo has pintado.

*Don Juan.*  
 No sé , Mendoza , que tiene  
 cualquiera muger llorando ,  
 que lleva el alma tras sí.

*Mendoza.*  
 Yo he visto alguna , que el diablo  
 pudiera esperarla.

*Don Juan.*  
 ¿Cómo?

*Mendoza.*  
 Hacia gestos revesados,  
 y de su lugar sacaba  
 la boca , y del cuarto alto  
 de la señora nariz  
 bajaban bravos emplastros ,  
 traslado á un lienzo de requien.

*Don Juan.*  
 Cuando es sin concierto el llanto ;  
 á cualquiera descomponen ;  
 pero un llorar recatado ,  
 que no se declara bien ,  
 y que el dueño está mostrando  
 risa en la boca , y los ojos  
 la desmienten , esto alabo.  
 La condesa , en fin ( ¡ ay Dios ! )

(aun del nombre me acobardo)  
 lloraba con mucho aseo;  
 pues, Mendoza, si yo amo,  
 con tal disculpa, bien puedo  
 sentir, y llorar; que el llanto  
 es consuelo de las penas.

*Mendoza.*

Sí; mas sintiendo, y llorando  
 pudieramos caminar.

*Don Juan.*

Si vés que con cada paso  
 me voy dando á mí la muerte,  
 déjame morir despacio;  
 déjame contar mis ansias  
 á estas flores, á este campo,  
 á estas aves, á este arroyo,  
 que furioso, y despenado,  
 quiebra en las peñas el brio,  
 que la noche tuvo atado.

*Mendoza.*

Para salir en aynnas,  
 en linda venta paramos:  
 ¿pediremos de comer?

*Don Juan.*

Desde aquí se vé el Palacio.

*Mendoza.*

¡Así fuera una hosteria!  
 ¿Pues qué mucho, si aun no estamos  
 cuatro millas de Florencia?

*Don Juan.*

¿Tanto habemos caminado?

*Mendoza.*

¿Esto llamas caminar?

*Don Juan.*

Es volar.

*Mendoza.*

Pues á este paso  
llegaremos á Madrid  
de aquí á muchísimos años,  
y habrás menester tenerte.

*Don Juan.*

No fuera yo tan liviano,  
cuando llegára ese tiempo.

*Mendoza.*

Ya es uso.

*Don Juan.*

Llámale engaño.

*Mendoza.*

Hombre he conocido ya,  
que se acostó bueno, y como  
y amaneció (¡ Dios nos libre!) con  
con vigotes enarajados,  
y cabello verdemar.

*Don Juan.*

¿ Y á ese tal se le quitaron  
los achaques?

*Mendoza.*

No señor;

mas era muy adudado,  
y como sus acreedores  
le habian cobrado vayo,  
y le miraban por el morcillo,  
andaban tan deslucrados,  
que á él mismo le preguntaban  
¿ Vive aquí el señor Fulano?  
y él respondia muy sesgo:  
ya, ese hombre se ha mudado  
habrá un mes á otra Parroquia:  
y así andubo muchos años  
conservando sus trapazas.

*Don Juan.*

No la mientes,  
que, en fin, de todos mis daños  
es la ocasion, pues el duque  
pensando que yo la amo  
me destierra de la corte.

*Mendoza.*

No pienso que lloró tanto  
como Camila.

*Don Juan.*

Su amor  
apenas llegó á cuidado;  
fué un modo de entretenerse  
como de dama en palacio,

*Mendoza.*

Y tú como hombre y en selva,  
¿cuándo quieres que nos vamos?

*Don Juan.*

Mendoza, cuando quisieres.

*Mendoza.*

¿Iré á poner los caballos?

*Don Juan.*

Bien puedes.

*Mendoza.*

¿Y desde donde  
he de llamarte don Carlos?

*Don Juan.*

Hasta España don Juan soy.

## ESCENA II

*Don Juan.*

Aves, que correis volando,  
si abais vais á la corte...  
y pasais por el palacio,

decid, decid á Camila  
 de la manera que partó,  
 llevadle allá mis suspiros:  
 y vosotros, montes altos,  
 que parece que en los cielos  
 pretendéis aposentaros,  
 habladla en mis pensamientos,  
 pues los habeis escuchado:  
 y tú, travieso arroyuelo,  
 que bajas echo pedazos  
 á ser vida de las flores  
 siendo lisonja del prado,  
 aunque murmurando sea,  
 dile la vida que paso,  
 y dile que voy sin mí.

### ESCENA III.

*Don Juan y Lucindo, de camino.*

*Lucindo.*

Ventura ha sido el hallaros  
 señor don Juan.

*Don Juan.*

¿Quién me llama?

¿Es Lucindo?

*Lucindo.*

Y vuestro esclavo.

*Don Juan.*

¿Venís de Florencia?

*Lucindo.*

Sí.

*Don Juan.*

¿A donde, bueng?

*Lucindo.*

A buscaros:  
 este os envia el Marqués.

\*

*Don Juan.*

¿Para mí? ; Notable caso!  
¿Qué puedé ser? Mas yo leo:  
dice así.

*Lucindo.*

No es de cuidado.

*Don Juan.*

*Lee.* “Vuestra partida ha sido tan breve, que no ha-  
dado lugar á que me despidiese de vos, y os supli-  
case deis en Madrid ese pliego, avisándome del re-  
cibo, y cobrando respuesta: hacedlo por vuestra vi-  
da, que es diligencia que importa á mi voluntad; y  
á Dios, que os guarde. De Florencia. = *El Marqués  
de San Telmo*

*Lucindo.*

Este es el pliego.

*Don Juan.*

Díreis

al Marqués, que con cuidado,  
haré lo que me ha mandado.

*Lucindo.*

Todo ese amor le debeis.

*Don Juan.*

Fuera de deberlo, es justo:  
¿ha estado en España Arnesto?

*Lucindo.*

Sí, mas volviósé muy presto.

*Don Juan.*

¿Cómo?

*Lucindo.*

Por cierto disgusto  
que en sangre pudo parar.  
Dios os guarde.

*Don Juan.*

A Dios.

*Lucindo.*

*A Dios.*

**ESCENA IV.**

*Don Juan.*

Fuese Lucindo, y por Dios  
que me ha dado que pensar ;  
de cualquiera que me dice,  
que ha estado ó viene de España,  
imagino ( ¡cosa estraña ! )  
que de mi afrenta infelice  
es la causa, y el autor  
de aquella infame cautela,  
que tiene á mi hermana Estela  
sin quietud, gusto, ni honor.  
Dice Lucindo, que Arnesto  
tuvo en España un pesar,  
de que vino á resultar,  
que se ausentase mas presto  
que quisiera, ¡ Loco estoy !  
Mas si este Príncipe fuese  
quien ofendido me hubiese,  
y de quien huyendo voy.....  
¿ Pero qué dudo? yo leo :  
á la carta me remito ;  
dice, pues, el sobrescrito,

*Lee.*

*A Doña Estela ( ¡ qué veo ! ),*  
*Alma, el dolor prevenid.*

*Lee.*

*Henriquez ( ¡ Ay caso igual ! ),*  
*en el Convento Real*  
*de los Angeles. Madrid.*  
Sin alma, sin ser, sin vida,



y sin aliento he quedado ;  
 que ya sé quién me ha afrentado.  
 La sangre que repartida  
 por venas, y cuerpo estaba ,  
 en tan terrible ocasion  
 á amparar el corazon  
 se ha venido. ¡ Ha fuerza brava  
 del sentimiento ! La nena *Abre el pliego.*  
 rompo, por saber mejor  
 mi desengaño. ( ¡ Ay honor,  
 qué mucho que el alma tema ! )

*Lee*

« Despues , Estela , que quiso  
 » el Cielo que te perdiera ,  
 » y que la culpa tuviera  
 » ( ¡ ah , cielos ! ) mi poco avisó  
 ( muerto estoy como otro Anfriso ) *ap.*  
 » llo-ro las prendas perdidas ,  
 » que aunque el estar divididas  
 » niegue á mi amor otras palmas ,  
 » mientras se abrazan las almas ,  
 » no hay ausencia entre las vidas . »  
 Bien desengañado estoy ;  
 no leo mas ; yo mataré  
 á mi enemigo , y yo haré ,  
 que Italia sepa quien soy .  
 Con celos , y agravios voy ;  
 los celos ya procuraban  
 su muerte ; pero no hallaban  
 harta causa , y á la cuenta ,  
 se han valido de mi afrenta ,  
 viendo que ellos no bastaban .  
 Perdone el duque el rigor ,  
 en que mi honor se resuelve ,  
 que el alma á Florencia vuelve

solamente por su honor :  
 palabra dí á su valor  
 de ausentarme á mi pesar ;  
 mas no la debo guardar,  
 que en tan infeliz estado  
 de dejar de ser honrado  
 ninguno la puede dar.  
 Que pierda la vida es bien  
 por mi honor , que en conclusion ,  
 para sola una ocasion  
 la guarda un hombre de bien :  
 quien sufre una ofensa , y quien  
 su honor deja al alvedrío  
 del vulgo , no tiene el mio ;  
 ni procede como sabio ,  
 que dormir sobre un agravio  
 es virtud , pero no brio .  
 Como amante , y ofendido ,  
 mi honor , y mi amor serán  
 los que muerte le darán ;  
 mi amor celoso , y corrido ,  
 mi honor mucho , y mal sufrido ;  
 de suerte , que amor , y honor  
 han de juntar su valor  
 en la venganza que espero ;  
 mi honor blandiendo el acero ,  
 y animándole mi amor .

## ESCENA V.

*Don Juan y Mendoza.*

*Mendoza.*

Como tan despacio estás ,  
 he vuelto á atar los caballos .

*Don Juan.*

Pues ya puedes desatarnos ;  
pero la vuelta darás  
á Florencia.

*Mendoza.*

¿ Aquesto mas ?

¿ Estás loco ?

*Don Juan*

Antes que parta  
de la Corte....

*Mendoza.*

¿ Lo que ensarta ?

*Don Juan.*

He de matar á un traidor :  
Arnesto ofendió mi honor.

*Mendoza.*

¿ Quién lo ha dicho ?

*Don Juan.*

Aquesta carta,  
que él propio á mi hermana escribe.

*Mendoza.*

¿ Bravo caso ! ¿ y qué has de hacer ?

*Don Juan.*

Entrar de noche, y perder  
la vida, si acaso vive  
quien tales nuevas recibe.

*Mendoza.*

¿ Quién las trujo ?

*Don Juan.*

Su criado.

*Mendoza.*

¿ Y á qué te has determinado ?

*Don Juan.*

¿ Querráme tu amor seguir ?

*Mendoza.*

Claro está.

*Don Juan.*

Pues á morir,  
ó á volver á España honrado.

*Mendoza.*

Lo primero puede ser.

*Don Juan.*

¿Y vengarme, por qué nó?

*Mendoza.*

Por ser quien es, pienso yo.

*Don Juan.*

Mas es mi honor que el poder.

*Mendoza.*

¿Pues, di, cómo lo has de hacer?

*Don Juan.*

Mendoza, como pudiere;  
tú verás que Arnesto muere.

*Mendoza.*

¿Y si hay cuchillo, y prision?

*Don Juan.*

Cumpla yo mi obligacion,  
y venga lo que viniere.

## ESCENA VI.

SALON DE PALACIO.

*Camila y Leonida.*

*Camila.*

Si bien me quieres, Leonida,  
haz por mí lo que te digo,  
usa esta piedad conmigo,  
quitame esta triste vida;  
y escusame de tener

otra peor que me espera ,  
 antes que mi suerte fiera  
 mi verdugo venga á ser.  
 ¿ Don Juan ausente, y yo viva?  
 Limitado amor ha sido ;  
 poco , señor , te he querido ,  
 pues que la fuerza excesiva  
 de mi amorosa pasión  
 no basta en trance tan fuerte  
 á dar al cuerpo la muerte ,  
 pues la ha dado al corazón.  
 No es solo mi mal , Leonida ,  
 haber perdido mi bien ,  
 que por mi mal quise bien ,  
 y me ha de costar la vida :  
 mas tengo que padecer ,  
 y mas tengo que llorar ,  
 pues por fuerza he de mirar  
 á quien no puedo querer ;  
 á un hombre , que siempre ha sido  
 tan ageno de mi gusto ,  
 pues quiere mi hermano injusto  
 darme en Arnesto marido :  
 de manera , que padezco  
 por dos caminos , ~~y~~ pues lloro  
 con el perder lo que adoro ,  
 quedar con lo que aborrezco.

*Leonida.*

¿ Y á Celia como le vá  
 de amor ?

*Camila.*

Ya está consolada.

*Leonida.*

Estaria algo asombrada ,  
 no perdida.

**Camila,**

**Claro está.**

pues si de veras amara,

**stintiera come senti:**

hoy con el Duque la vi.

*Leonida.*

**Su facilidad es clara :**

## hay m

**viendo**

**se con**

**Eye at**

12

riendo !

**Tú ve**

**si el Duque llega á apretarme.**

*Leonida.*

**¿Pues qué has de hacer?**

*Camila.*

**No casarme.**

*Leonida.*

## ¿Quién lo ha de estorbar?

**Cornia.**

<sup>n</sup> Quien puede.

**¿No habrá espadas en Florencia?**

**¿No habrá un vaso de veneno**

**para mis desdichas bueno?**

**Piensas tú que hay diferencia**

en morir de aqueste modo ;

ó estar después con un hombre,

que aún aborrezco su nombre?

Pues si en fin morir es todo,

**¿para qué la vida guardó?**

## ¿Para qué quiero vivir?

*Lenzida.*

**Mira que te puede oír.**

*Camila.*

¿Quién?

*Leonida.*

El Marqués, y Cleonardo.

ESCENA VII.

*Dichas, el Duque y el Marqués.*

*Duque.*

Yo vengo resuelto, Arnesto.

*Camila.*

De mi muerte tratarán. *ap.*

¡Ay mi ausente, ay mi don Juan!

*Marqués.*

Señor.....

*Duque.*

No hay que hablar en esto:

¿tú á qué veniste?

*Marqués.*

A casarme.

*Duque.*

¿Con quién?

*Marqués.*

Con tu hermana.

*Duque.*

Y bien;

¿qué te ha parecido?

*Marqués.*

Bien.

*Duque.*

¿Es tu igual?

*Marqués.*

Y puede honrarme.

*Duque.*

¿Es discreta?

*Marqués.*

Por extremo.

*Duque.*

¿Tiene algun defecto?

*Marqués.*

No.

*Duque.*

¿Pues qué aguardas?

*Marqués.*

Pienso yo...

*Duque.*

¿Qué piensas?

*Marqués.*

Tu enojo temo.

*Duque.*

¿Yo enojarme? ¿Pues acaso  
Camila no es cuerda, y casta,  
y no es mi hermana, que basta?

*Marqués.*

Dices muy bien, pero...

*Duque.*

Paso,

que me dás que sospechar.

*Marqués.*

Yo digo que puede ser  
virtuosa una muger,  
y no quererse casar.

*Duque.*

¿En fin, dices, (habla claro),  
que quieres á la Condesa,  
y ella...?

*Marqués.*

De verme la pesa,  
y tambien, señor, reparo  
en que la otra noche (¡ay cielos!)



como sabes , hallé un hombre.

*Duque.*

Ya supe su estado , y nombre ,  
y ya aseguré tus zelos.

*Marqués.*

Dijiste , señor , que habia  
en aquel cuarto otra dama ,  
y segun en casa es fama ,  
nadie atreverse podia  
sino es ella , y Celia.

*Duque.*

Dí ,

¿ no pudo ser Celia ?

*Marqués.*

No ,

que la he examinado yo ,  
y ha respondido... ( ¡ Ay de mí ! )

*Duque.*

¿ Qué ha respondido ?

*Marqués.*

Lo niega.

*Duque.*

Ya estás necio , y atrevido ;  
¿ pues dí , qué muger ha habido  
tan desalumbrada , y ciega ,  
que en cosas de voluntad ,  
y que ofenden su opinion ,  
sin otra averiguacion ,  
haya tratado verdad ?  
Quererse Celia infamar  
por tu gusto fuera error ,  
que en defensa de su honor  
cualquiera sabe callar :  
que es liviandad el querer ;  
y la menos recatada

quiere parecer honrada,  
ya que nó lo pueda ser.  
Mal conoces las mugeres;  
lo que vieres negarán  
si acaso toca en galán.

*Marqués.*

¿Lo qué viere?

*Duque.*

Lo que vieres;  
porque todas saben ya,  
que lo que se vé se niega:  
que lo que á verse no llega,  
por sí negado se está.  
El hombre que viste allí,  
don Juan de Cárdenas era,  
amaba á Celia...; pluguiera  
á Dios que no fúera así,  
y la suerte se trocára,  
aunque pusiera el deseo  
en otro mayor empleo!  
Si á mi hermana se inclinára,  
vive Dios, que se la diera:  
mas no fui tan venturoso.

*Marqués.*

Albricias, amor quejoso. *ap.*

*Duque.*

¿Quién tal de don Juan creyera!

*Camila.*

¿Hermano?

*Duque.*

¿Aquí estabas?

*Marqués.*

*Hoy*

salíó el sol á mis recelos.

*Camila.*

Toda soy fuegos, y yelos. *ap.*

*Duque.*

Contigo enojado estoy.

*Camila.*

¿ Conmigo, señor?

*Duque.*

Despues

te reñiré, y entre tanto...

*Camila.*

Ojos, detened el llanto. *ap.*

*Duque.*

Dale la mano al Marqués.

*Camila.*

Señor...

*Duque.*

No hay que replicar.

*Camila.*

Digo que sí; mas yo muero :  
oyeme aparte primero.

Yo me debo de engañar  
( ayúdame, loco amor ) *ap.*

ó el Marqués no tiene gusto,  
y fuera término injusto,  
y aun agraviar tu valor,  
querer por fuerza casarle :  
ello ha sido, mi desdicha,  
él vino á verme, y por dicha  
yo no debo de agradarle;  
y no es bien darme marido,  
que aun antes de desposado  
mire mi amor con enfado.

*Duque.*

Basta ya, que estoy corrido  
de que los dos me trateis

engaños.

*Marqués.*

Repara...

*Camila.*

Advierte...

*Duque.*

Claro está, pues de esta suerte  
mi autoridad osendeis:  
tú dices que no te trata  
Camila bien; y ella ahora  
tu desprecio siente, y llora;  
tú la has culpado de ingrata,  
y ella de tibio; y por Dios...

*Marqués.*

Yo sé que verdad traté.

*Camila.*

Yo sé que no te engañé.

*Duque.*

¿Pues quién miente de los dos?

*Camila.*

Yo, que á mi amor he querido  
esta traicion levantar.  
¡Ay Dios, quién pudiera hablar!

*Marqués.*

¿Yo, señora, cuándo he sido  
descortés con tu hermana?

*Camila.*

No me está bien responder.

¡Cielos, que suya he de ser! *ap.*

*Marqués.*

¡Hay tan notable ventura! *ap.*

¡Ella me debe de amar!

*Duque.*

Yo no sé quién miente, hermana;  
mas solo sé que mañana

te has de casar.

*Camila.*

¿Qué es casar?

*Duque.*

¿Qué dices?

*Camila.*

Que humilde estoy.

*Duque.*

Y lo que me mueve, Arnesto,  
á dar tanta prisa en esto,  
siendo en efecto quien soy,  
es porque el vulgo no diga,  
atrevido en esta parte,  
que pues dudas en casarte,  
alguna causa te obliga.

### ESCENA VIII.

*Dichos, menos el Duque.*

*Marqués.*

¿Haslo escuchado?

*Camila.*

Ya oí *op.*

mi imperte.

*Marqués.*

Pues si es verdad,

que me tienes voluntad,  
y estás quejosa de mí;  
si es verdad que me has  
aunque lo has disimulad  
ó por probar mi cuidado  
ó por ensayar tu olvido  
¿de qué sirven los rodeos  
sino es que gustas airad

de dar en taza penada  
 esta gloria á mis deseos?  
 Gracias á Dios que eres mia. (r)  
 ¿Pues tú, la mano en los ojos,  
 te vas? ¡Ay dulces enojos!  
 Ya es en valde la porfía,  
 ya está conocido el juego;  
 ó pensaré, pues me adoras,  
 que de puro gusto lloras,  
 ó encubrir quieres su fuego,  
 poniendo en ellos la mano:  
 mas también ha sido error,  
 que á su hermoso resplandor  
 no impide rebozo humano;  
 y el de aquea mano es tal,  
 que no estorva, no, á los ojos,  
 antes se ven sus despojos  
 como flores por cristal.  
 Cuanto le pasa á tu cielo  
 desde aquí mirando estoy.

*Camila.*

¿Pues cómo no ves que doy *ap.*  
 tantas lágrimas al suelo?  
 No sé que he de responder.  
 Escuchame, Arnesto, (¡Ay Dios! )  
 ¿Estamos solos los dos?  
 Yo me quiero resolver. *ap.*

*Marqués.*

Si estamos.

*Camila.*

Oídme, pues;  
 pero advertid, que primero,  
 como noble caballero,

---

(1) *Hace que se va Camila.*

galan , discreto , y cortés ,  
palabra me habeis de dar  
de no decir á mi hermano  
( ya es la resistencia en vano ) *ep.*  
cierto secreto.

*Marqués.*

A callar  
me obligaré ; yo la doy ,  
y os hago pleito homenaje  
de ser mudo.

*Camila.*

Ese language  
es muy vuestro , ( ¡ Loca estoy ! ) *ep.*  
Pues en dos palabras solas  
se cifra todo el secreto.

*Marqués.*

De callarlas os prometo.

*Camila.*

Solo el estar tan á solas  
me ha de poder disculpar.  
Yo quiero bien , y no á vos ;  
entendido sois ; á Dios ;  
mirad si os quereis casar.

## ESCENA IX.

*Marqués.*

¿ Qué es esto , locos antojos ?  
volved , volved por mi honor ,  
olvidad tan necio amor ,  
no consulteis á los ojos.  
Camila está enamorada ,  
huid , temed , replicad ,  
id con tiento , voluntad ;  
que quien antes de casada

amó, también amará  
 despues que casada esté,  
 y aun mas; porque en fin, se vé  
 con menos peligro ya.

La condesa, cosa es clara,  
 tiene amor, ó le ha fingido;  
 y muger que se ha atrevido  
 á decirmelo en la cara,  
 no es para propia muger;  
 porque la falta, en efeto,  
 aquel natural respeto  
 que me debiera tener.

Quiera Camila en buen hora,  
 mas no siendo yo su dueño:  
 ya salí de aqueste empeño;  
 mas para salir ahora  
 de la palabra que he dado  
 á Camila de callar,  
 y al Duque de efectuar  
 el casamiento tratado,  
 ¿qué he de hacer?

## ESCENA X.

*El Marqués y Lucindo.*

*Marqués.*

¿Qué hay Lucindo?

*Lucindo.*

César fué,

*Marqués.*

¿Cómo?

*Lucindo.*

Ví, llegué y vencí.

*Marqués*

¿Llegaste á tiempo?



*Lucindo.*

El mejor.

*Marqués.*

¿Dístele el pliego?

*Lucindo.*

¿Pues no?

y dijo que cobraría  
respuesta.

*Marqués.*

¿Cuanto estaría  
de Florencia?

*Lucindo.*

Pienso yo  
que cuatro millas.

*Marqués.*

Ya entiendo:

vive Dios, que he imaginado,  
que para ver mi cuidado  
logrado en lo que pretendo,  
no hay camino mas seguro  
que irme á España con don Juan;  
y así mis cosas tendrán  
aquel fin que les procuro.  
Débole á Estela su honor,  
y aunque puedo no pagar,  
le suele el cielo cobrar,  
que es el alcalde mejor.  
El sin duda ha permitido  
que Camila no me estime,  
para que á pagar me anime  
deuda que tan justa ha sido.  
Estela está en un convento  
llorando mi sinrazon,  
y en belleza y discrecion,  
virtud, talle y nacimiento,

Camila no la aventaja,  
 y en la voluntad Estela  
 la escede: ¿pues qué recela  
 mi amor, cuando así se ataja  
 el peligro que me espera  
 de casar (¡ay Dios!) con quien  
 sé que no me quiere bien?  
 Pues toda mi infamia fuera  
 por esto, y porque he sabido  
 que cierto hermano de Estela  
 en mi muerte se desvela,  
 y anda en Italia escondido.  
 A don Juan quiero alcanzar  
 para irme á España con él,  
 y en cualquier fortuna de él  
 puedo mi amparo fiar;  
 que sé que me hará favor.  
 ¿Lucindo?

*Lucindo.*

¿Señor?

*Marqués.*

Mañana,  
 antes que entre nieve y grana  
 salga el primer resplandor,  
 dos caballos me tendrás  
 á la puerta de Florencia,  
 con secreto y diligencia.

*Lucindo.*

Tú mi cuidado verás.

*Marqués.*

Esto mi remedio es.

*Lucindo.*

¿Vás á caza, ó es quimera?

*Marqués.*

Huyendo voy de una fiera;

lo demás sabrás despues.

# ESCENA XI.

PARQUE DE PALACIO.

*Don Juan y Mendoza , con linterna.*

*Don Juan.*

No me repliques , Mendoza,  
que esto ha de ser.

*Mendoza.*

No replico:

*Don Juan.*

¿ Hombre que nació en España  
ha de temer ?

*Mendoza.*

¡ Oh qué lindo !

¿ Qué es temer ? Y aun retemer ,  
y tataratemer : el brio  
no es para gente de á pié ;  
si yo fuera de los finos  
Mendozas , no me igualara  
César , Alejandro ó Pirro :  
pero un Mendoza chanflon  
no pasa en tales peligros.....  
Mas gente viene.

*Don Juan.*

A esta parte  
te retira.

*Mendoza.*

Henos perdidos :  
si es el duque nos empala.

## ESCENA XII.

*Teodoro y Fortun.*

*Fortun.*

Gran fiesta se ha prevenido.

*Teodoro.*

En fin , mañana han de ser  
las bodas.

*Fortun.*

Así lo dijo

Clenardo al de Capua ahora.

*Teodoro.*

Dicha el Marqués ha tenido:

*Fortun.*

¡Bella moza !

*Teodoro.*

Y mejor dote.

## ESCENA XIII.

*Don Juan y Mendoza.*

*Don Juan.*

¿Mendoza , qué es lo que he oido?

*Mendoza.*

Que la condesa se casa ,  
y que ha de ser su marido  
el Marqués.

*Don Juan.*

¿Y si primero  
la vida al Marqués le quito ?

*Mendoza.*

Eso es hablar de la mar.

*Don Juan.*

¿Cómo hablar ? Yo no soy hijo

de don Gerónimo Enriquez,  
 á quien el Asia ha temido,  
 cuyo escudo es un Leon  
 que á los pies de dos castillos  
 se muestra en campo de plata?  
 Pues si hubiera mas peligros  
 que flores en aquel campo,  
 y en este mar obeliscos  
 de agua que las nubes trepan,  
 no ha de verme España vivo  
 sin vengarme del Marqués,  
 si espadas, bombas y tiros  
 lo defendieran de mi  
 con su fuego y con sus filos.  
 Dame esa luz y ese rostro  
 para no ser conocido,  
 y poder hacer mi hecho.  
 ¿Qué hora será?

*Mendoza.*

De los signos  
 entiendo poco; á las once  
 de la posada salimos.  
 Bien habrá dos horas.

*Don Juan.*

Sí;  
 al primer sueño rendidos  
 estarán ahora todos.

*Mendoza.*

Tú intentas

Esos son los  
 al lado izqui  
 que está el

¿No es aque

*Don Juan.*

Bien has dicho.

*Mendoza.*

¿Y ahora?

*Don Juan.*

Abrir.

*Mendoza.*

¿Con qué llave?

*Don Juan.*

Con esta.

*Mendoza.*

¡Gentil aliño!

¿Es maestra?

*Don Juan.*

¿No lo vés?

Yo la pruebo.

*Mendoza.*

Pasitico.

¿Ha entrado?

*Don Juan.*

Sí.

*Mendoza.*

¿Dá la vuelta?

*Don Juan.*

¡Oh pesia con quien la hizo!

*Mendoza.*

¿Cómo?

*Don Juan.*

No quiere volver.

*Mendoza.*

Eso decirnos ha sido  
que nos volvamos nosotros.

*Don Juan*

¡Vive Dios que estoy sin juicio!

En lugar de abrir cerraba.

*Mendoza.*

Turbado estás , no me admiro.

*Don Juan.*

Es la cólera muy ciega.

*Mendoza.*

Déjame ver si yo atino.

*Don Juan.*

No es menester , ya está abierto.

A Dios.

*Mendoza.*

El vaya contigo.

#### ESCENA XIV.

*Mendoza.*

¡Oh España , qué pechos crias !

Venturosa por tus hijos

te puede llamar el mundo ;

díganlo espadas y libros.

En saliendo un extranjero

de su patria , anda encogido ,

y nos mira de gazapo ;

y al revés el gorrioncillo

mas humilde como España ,

le haya dado el primer nido ,

se sorbe á todos ; y mas

donde es menos conocido.

¡ Con qué brio ! ¡ Con qué aliento

entra ! Mas ya suena ruido ;

quiero sacar mi rosario.

*Marqués.*

*dentro.*

¡ Ay de mí !

*Don Juan.*

*dentro.*

Muere , atrevido.

*Marqués.*

¿Ola, criados?

*Mendoza.*

Ya grazna;  
esto es tocar á homicidio:  
bravamente se defiende;  
por Dios que estaba vestido.  
¡Oh Marqués madrugador!

*Marqués.*

Tristan, Astolfo, Lucindo,  
que me matan, que me ahogan.

*Mendoza.*

A los brazos se han venido.

### ESCENA XV.

*Mendoza, y el Marqués defendiéndose de don Juan, con una daga, y la mano ensangrentada.*

*Marqués.*

¡Válgame el cielo!

*Mendoza.*

Ya salen.

*Marqués.*

Hombre, ilusion ó prodigio,  
¿qué intentas?

*Don Juan.*

Darte la muerte,  
Ciérrame tú ese postigo,  
porque no salga ninguno.

*Marqués.*

¿Quién eres?

*Don Juan.*

Cierto enemigo,  
que tienes, y no conoces. (1)

(1) Quitase la mascarilla.



*Marqués.*

¡Cielos, qué es esto que miro!  
¿es don Juan?

*Don Juan.*

No soy don Juan.

*Marqués.*

¡Pues si estás de mi ofendido,  
(que lo dudo), dí, cobarde,  
no hay campo, no hay desafío  
para un hombre de valor?

*Don Juan.*

Advierte, que yo no riño,  
sino satisfago agravios;  
y no ha de ser el castigo  
á gusto del ofensor.

*Mendoza.*

¡Qué aguardas, cuerpo de Cristo!  
pégale que pierdes tiempo.

*Marqués.*

Vengarse con este arbitrio  
es disimular el miedo.

*Don Juan.*

¡Vive Dios, que estoy corrido!  
Dáale esa espada, Mendoza;  
no piense que le he temido.

*Mendoza.*

No quiero, con tu licencia.

*Don Juan.*

Mas, Cielos, un hombre he visto.

## LSCENA XVI.

*Dichos y el Duque.*

*Duque.*

¿Ruido en palacio á estas horas?

*Lucindo.*      *dentro.*

Baja por acá, Flaminio,  
que está cerrada la puerta.

*Mendoza.*

En Cantalapiedra dimos.

*Don Juan.*

Si son gallinas son pocos.

*Marqués.*

Astolfo, Lucindo, amigos.

## ESCENA XVII

*Dichos, Lucindo y criados.*

*Lucinda.*

Muera el traidor.

*Duque.*

¿Qué es aquesto?

*Marqués.*

¿Es el Duque?

*Duque.*

¿Estás herido?

*Marqués.*

Si, señor; pero no es nada.

*Mendoza.*

Tus melindres lo han querido.

*Marqués.*

Gracias á Dios; y á un colete.

*Don Juan.*

Ya estoy resuelto; enemigos,  
matadme.

*Duque.*

¿No es don Juan este?

*Marqués.*

Si señor, y te suplico,  
que le examines primero.

para ver qué le ha movido  
á tan gran temeridad.

*Don Juan.*

-Mi honor, mi honor me ha traído.

*Marqués.*

¿Qué honor?

*Don Juan.*

Escucha.

*Duque.*

Prendedle.

(1)

*Don Juan.*

Ahora, ahora es el brio,  
Mendoza.

*Mendoza.*

Las ocasiones  
hacen valientes.

*Duque.*

Yo mismo

te he de matar.

*Don Juan.*

Si pudieres.

*Mendoza.*

Oh, pecadores del quinto:  
el diablo tiene en el cuerpo  
este Duque.

### ESCENA XVIII.

*Dichos, Celia y Camila.*

*Camila.*

¡Hermano!

*Celia.*

¡Primo!

(1) Acuchillarlos y defiéndense de todos.

*Camila.*

¿Qué es esto?

*Duque.*

El mayor pesar,  
que puede haber sucedido:  
don Juan ha herido á tu esposo.

*Camila.*

¿Qué dices?

*Duque.*

Lo que has oído.

*Camila.*

¿Y por qué?

*Duque.*

Porque es traidor.

*Celia.*

¿Pues no estaba ausente?

*Duque.*

sin duda esta noche.

*Vino*

*Camila.*

; Ay triste!

solo siento su peligro.

*Mendoza.*

Señora, acá estamos todos.

*Camila.*

Hoy, amor, tu poderío  
se ha de ver, pues la ocasión  
me has dado, que solicito.

*ap.*

La fiera mas enseñada,  
á rigores vengativos  
alverga, ampara y defiende  
al esposo, y á los hijos;  
que el amor aun en las fieras  
tiene natural dominio.  
Si á la cabeza amenaza  
el estoque, ó el cuchillo,

sirve de broquel la mano ,  
 y con un secreto aviso  
 se opone al golpe, y la guarda.  
 ¿Pues que espero? ¿Qué porfio?  
 Ea, noble voluntad,  
 ni sois fiera, ni sois risco.

*Celia.*

Haz que le escuche siquiera.

*Camila.*

Haced, alma, un silogismo,  
 mia es la vida de Carlos,  
 luego si él muere, no vivo;  
 resolverme es la respuesta;  
 no hay parentesco tan fino  
 como aquello que se ama.  
 Dame esa espada, Lucindo;  
 que á mi me toca el matarle.

*Celia.*

Advierte, que no te pido  
 su vida porque le quiera,  
 sino porque le he querido.

*Don Juan.*

¿Tú eres también contra mí?

*Camila.*

De esta suerte, señor mio. (1)

*Don Juan.*

Dí esclavo, y acertarás.

*Camila.*

A morir vengo contigo.

*Mendoza.*

Pasóse acá este compadre.

*Duque.*

Mas con los zelos me incito.

(1) Pónese al lado de don Juan.

Muera este traidor.

*Camila.*

Detente.

*Marqués.*

¡Ay cielos!

*Duque.*

¿Qué es lo que miró?

*Camila.*

Porque primero esas puntas  
en mi pecho compasivo  
han de hacer paso á la muerte,  
y este suelo en sangre tinto  
será trágico jardín  
de corales fugitivos;  
y primero con valiente  
corazon, y amor altivo,  
he de mataros á todos,  
que consienta (yo lo digo)  
que nadie se atreva á Carlos.

*Duque.*

¿Qué Carlos? ¿Estás sin juicio?

*Camila.*

De puro amor es verdad;  
don Carlos es mi marido:  
quien le ofendiere, me ofende.

*Mendoza.*

Eso si, cuerpo de Cristo,  
que es de lo de á mil la onza.

*Duque.*

Que vienes loca imagino:  
este es don Juan, y tú dices  
que es Carlos y tu marido.

*Camila.*

Todo es verdad.

*Duque.*

¡Vive Dios...!

*Marqués.*

¡Hay tal suceso!

*Don Juan.*

Sí, digno  
soy que me escuches, aguarda.

*Duque.*

Alguna traicion colijo,

*Don Juan.*

Yo soy don Carlos Enriquez,  
que mudando de apellido  
busqué al Marques.

*Duque.*

¿Por qué causa?

*Don Juan.*

Escucha, señor invicto:  
yo tuve una hermana, á quien  
con título de marido  
Arnesto gozó, y despues,  
ó descontento, ó esquivo,  
la dejó burlada en todo,  
y á sus estados se vino;  
accion que me cuesta estar  
sin patria, deudos, ni amigos;  
y sin honor, que es lo mas:  
soy honrado, y bien nacido,  
mira si es bastante causa  
para matarle: no quiso  
mi fortuna que pudiera:  
mas si en los hondos abismos  
se escondiese, ha de pagar  
esta deuda, y cuanto he dicho  
sustentaré que es verdad  
con la espada, que esto ha sido

cumplir con mi obligacion.

*Duque.*

¿Hay caso mas peregrino!

*Marqués.*

¿Tú eres hermano de Estela?

*Mendoza.*

¿No se vé en lo parecido?

¿No tiene las mismas barbas?

*Duque.*

¿Qué dices, Arnesto?

*Marqués.*

Digo,

que soy su hermano, y mil veces  
que me perdones te pido;  
mas sabe el cielo, don Carlos,  
que estaba ya prevenido  
á cumplir mi obligacion,  
yendome á España contigo  
antes que saliese el alba.  
¿Es verdad esto, Lucindo?

*Duque.*

¿Y eso no fuera traicion?

*Marqués.*

No, porque era caso indigno  
casarme con quien sabia  
que amaba á Carlos.

*Duque.*

¿Qué indicios  
tuviste?

*Camila.*

Decirlo yo.

*Duque.*

¿Pues tú misma no habias dicho  
que amaba á Celia, y que Celia  
le queria?



*Camila.*

Eso fue arbitrio  
para librarme de tí.

*Celia.*

¿Luego discrecion ha sido  
el haberme consolado ?

*Don Juan.*

Y en cuanto á Celia , te afirmo.  
por la vida de mi Rey ,  
que el cielo guarde mil siglos ,  
que en mi vida la he mirado  
( Camila puede decirlo )  
sino como á prenda tuya.

*Duque.*

¿ Y la noche que contigo  
estaba ?

*Don Juan.*

Tu engaño es ese ;  
porque tu hermana quiso  
honrarme...

*Duque.*

Basta.

*Mendoza.*

Lo cierto ,  
si valgo para testigo ,  
es que Celia en este amor  
fue solo dama de anillo ;  
tuvo el nombre y no la renta.

*Duque.*

Ya está , Mendoza , entendido.

*Celia.*

Baste , que me das vejamen.

*Don Juan.*

Y así , señor , os suplico ,  
siquiera porque algun dia

pudo mi espada serviros ,  
perdoneis...

*Duque.*

Carlos, levanta ,  
que de todo me despico  
con saber que de tu parte  
Celia es mia ; y pues ha sido  
tu suerte tan venturosa  
que vino á ser tu enemigo  
Arnesto , dale la mano  
á Camila , con el título  
de conde de Favos.

*Don Juan.*

Vivas  
mas que el pájaro de Egipto.

*Duque.*

Y á Celia , como ella quiera...

*Celia.*

Mil veces quiero , y me rindo  
por prima y esclava tuya.

*Mendoza.*

¿ Y á Mendoza ?

*Camila.*

No te olvido.

*Mendoza.*

¿ Mas que me dán á Leonida ?

*Duque.*

Y un gobierno , ó el oficio  
que quisieres.

*Don Juan.*

Con que acaba...

*Mendoza.*

A mí me toca el decirlo :  
Cumplir con su obligacion ;  
y todos la habreis cumplido ,

si como tan cortesanos  
nos dais de barato un vitor ,  
ya que no por el poeta  
por el gusto de serviros.

*Cumplir con su Obligacion:*

**E**s tan vago el título de esta comedia, que por él no puede formarse una idea del asunto que se propuso tratar el poeta. Las obligaciones de los hombres en sociedad son tantas, que no es fácil acertar á cuál de ellas pertenece, hasta llegar á la escena XII del acto segundo. Entonces se advierte que el título está fundado en una exaltacion pundonorosa, resto de las costumbres caballerescas, que duraba todavia en la época en que se supone la accion de la comedia; cuando se miraba como una obligacion indispensable la venganza personal de las ofensas que mancillaban el honor, remitiéndola á la espada, y derramando la sangre del enemigo, sin implorar el poder justo de las leyes para castigarle.

Don Juan oculta su verdadero nombre, y viaja por la Italia con el designio de vengarse del burlador de su hermana: no le ha tratado nunca; no sabe donde reside, y espera sin embargo que la casualidad se le dé á conocer. Estas dificultades no le detienen, ni acobardan; porque el desagravio de su honor es superior á ellas. Parece, pues, que un hombre, á quien agita de este modo el deseo de la venganza, debia manifestarle desde el principio de la pieza; pero no sucede así, y hasta que lo declara á Camila los espectadores lo ignoran absolutamente. Montalvan al combinar el plan de su fábula le meditó poco; cuidó solo en los dos primeros actos de pintar los amores de Don Juan y Camila (que son el asunto principal de la comedia), y de complicar la accion para cautivar mejor la atención de su auditorio. Consiguió su fin

completamente formando una intriga muy ingeniosa y colocando los personajes en situaciones oportunas y propias del asunto. Los celos de Camila, los del Duque, los de Don Juan y Arnesto, sin ofuscar la accion, derraman un interés tan sostenido en toda la Comedia, que no permite distraerse, ni reflexionar acerca de los defectos indicados. Montalvan supo dar tal variedad á las situaciones, que todas son distintas, aunque producidas por el amor y los celos. Los caracteres que pinta son generosos; y particularmente el de Camila, el de Don Juan y el del Duque agradan sobremanera por su nobleza y energía. Los diálogos son animados y abundan en sentimientos tiernos y afectuosos. ¡Qué viveza y rapidez tiene el de la Escena VII. del primer acto; y qué graciosa y espresiva es la declaracion de Don Juan!

*Camila.*

¿Suelo verla?

*Don Juan.*

Cada dia.

*Camila.*

Decidme quien es.

*Don Juan.*

Querría.

*Camila.*

¿Pues qué temeis?

*Don Juan.*

Su desden.

*Camila.*

¿Qué os hará?

*Don Juan.*

Se ofenderá.

*Camila.*

¿En fin, decís que hoy la ví?

*Don Juan.*

En vuestro espejo.

*Camila.*

¿Yo?

*Don Juan.*

Si.

*Camila.*

¿Luego soy yo?

*Don Juan.*

Claro está.

¡Qué lacónica y vigorosa es la que hace Camila al Marqués en la Escena VIII del acto tercero!

*Camila.*

Pues en dos palabras solas  
se cifra todo el secreto.

*Marqués.*

De callarlas os prometo.

*Camila*

Solo el estar tan á solas  
me ha de poder disculpar.  
Yo quiero bien, y no á vos;  
entendido soys; á Dios:  
mirad si os quereis casar.

El razonamiento del Duque al fin del acto segundo, está todo sembrado de pensamientos fuertes y enérgicos.

*Duque.*

No estés mas en mi presencia,  
que por vida de mi hermana,  
que te haga matar mañana,  
sino sales de Florencia.  
Vé tú delante.

*Don Juan.*

Señor.....

*Duque.*

No es favor, sino temor.

*Don Juan.*

¿De mí te recelas ya?

*Duque.*

Si, que cualquier cosa hará  
el que una vez fue traidor.

*Don Juan.*

Nunca he tenido esa fama.

*Duque.*

Yo lo puedo sospechar;  
pues quien me quitó la dama  
tambien me sabrá matar.

Montalvan fué amigo y discípulo de Lope; se parecía á su maestro en la facilidad y hermosura de sus versos; y algunas veces manifestaba mas vigor y energía. Era poeta lírico, y de este género pueden citarse en todas sus comedias muchos trozos sobresalientes. Véanse algunos de los que se hallan en esta.

Acto II. escena I.

Entré en la ciudad gallardo  
en un valiente alazan  
de aquellos que alienta y cria  
la yerba de Andalucía;  
tan airoso, tan galan,  
tan corpulento y bizarro,  
que al verle peinar el suelo,  
pudo codiciarle el cielo  
para el tiro de su carro.

Ví á Camila mas hermosa  
que la Venus que en altares  
Chipre con rosas y azahares  
venera por madre y diosa;  
con el cabello esparcido,  
por mas gala ó mas decoro,

pareció diamante en oro.

Allí el travieso Cupido,  
que preso en ellos vivía,  
tal vez la frente besaba,  
y con los rizos jugaba  
hasta que los deshacía.

¡Qué imagen tan rica, y tan robusta la primera!  
¡Qué graciosa y pintoresca la última! ¿Quién no vé  
á Cupido bullicioso y alegre jugar con los rizos de  
Camila y deshacerlos?

El soliloquio de Arnesto en la escena X, es una  
verdadera elegía.

Cual suele cazador, mientras dilata  
el pajarillo su prision futura,  
fiarse del silencio de una mata;

y desde allí con traza mas segura,  
haciendo de las ramas celosías,  
acechar su graciosa travesura:

así mi amor en las desdichas mías  
esperará no gustos, sino daños,  
y mis cuidados servirán de espías.

Yo sé que encontraré mis desengaños,  
que siempre el ciego amor anda á deshora,  
para poder hablar en sus engaños.

Dicen su amor las aves á la aurora,  
mas los amantes á la noche oscura;  
que no busca la luz quien ama y llora.

Pero, señores Editores, nos dirá alguno de los  
rigoristas modernos; por mas bellos que sean los ver-  
sos que ustedes citan, no podrán menos de confesar  
que *nunc non erat his locus*. No estamos por ahora  
en ánimo de confesarlo. Al contrario, creemos que  
el género en que escribieron nuestros antiguos poetas  
cómicos, distinto del clásico y de un mérito particu-  
lar, es muy á propósito para admitir las bellezas lí-



ricas con que le adornaron. Persuadidos de esta opinion admiraremos y copiaremos con gusto estos hermosos rasgos, y los preferiremos eternamente á la frialdad, languidez y prosaismo (muy verosimil, si se quiere, pero muy insoportable) de otros escritores mas modernos.

**LA TOQUERA**  
***VIZCAINA.***

## PERSONAS.

*Don Diego* , galán.

*Don Juan* , galán.

*Lisardo* , caballero.

*Octavio* , su amigo.

*Fabio* , criado de don Diego.

*Luquete* , criado de don Juan.

*Feliciano* , viejo.

*Fineo*.

*Doña Elena*.

*Flora* , dama.

*Beatriz* , criada de doña Elena.

*Juana* , criada.

*Isabel* , criada.

*Magdalena*.

La escena empieza en Valladolid y acaba en Madrid.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

### DECORACIÓN DE CAMPO.

*Don Diego, Fabio, y doña Elena y Beatriz con mantos y tapadas.*

*Don Diego.*

¿Nemo de pasar de aquí?  
Por señas decís que no,  
que me quede sólo yo;  
apártate, Fabio, allí.  
Ya estamos solos los dos,  
y en el campo me teneis,  
¿decid, qué es lo que queréis?

*Doña Elena.*

Toda soy de yelo: ¡ay Dios! *op.*

*Don Diego.*

El recato que mostráis,  
el temor con que venís,  
el silencio que fingís,  
y los suspiros que dais,  
son testigos verdaderos  
de que venís afligida;  
y si es que puede mi vida  
en algo favoreceros,  
sin salir de la ciudad,  
fuerais servida en todo,  
por el talle y por el modo.  
Ea, descubrid, tirad,

aquese oscuro nublado ,  
que ya sin paciencia estoy.

*Doña Elena.*

Pues tenedla , porque soy  
doña Elena de Alvarado.

*Don Diego.*

Señora , mi bien...

*Doña Elena.*

Oid.

*Don Diego.*

¿ Tanto favor ?

*Doña Elena.*

No es favor ,

sino miedo á vuestro amor.

*Don Diego.*

La causa ignoro , decid.

*Doña Elena.*

El salir de la ciudad ,  
y venir yo como vengo ,  
es respeto que me tengo ,  
no , don Diego , voluntad.

Vos me quereis , es verdad ;  
mas supuesto que el quererme  
es solo para ofenderme ,  
que no me queráis es justo ;  
pues quererme sin mi gusto  
mas parece aborrecerme.

Sin atender á mi fama ,  
me rondáis tan atrevido ,  
que aun yo misma me he tenido  
á veces por vuestra dama ;  
y esto , señor , no se llama  
galanteo , ni afición ,  
sino necia obstinación  
que el honor abrasa , y quema ;

que hay hombres, que aman por tema,  
como otros por eleccion.

Si voy á la Iglesia, os hallo  
junto á mí; si hablo de noche,  
lo mismo; y si salgo en coche  
me vais siguiendo á caballo:  
y aunque disimulo, y callo,  
es cosa fuerte, por Dios,  
que sin querernos los dñs,  
ni vos importarme nada,  
haya de estar encerrada  
para haber de estar sin vos.

Huélgase cualquiera dama  
de ser querida: mas esto  
ha de ser con presupuesto  
que no se ofenda su fama,  
ni su gusto; que si ama,  
y acaso es muger de bien,  
no hay disgusto que la den  
de mas pena y mas dolor,  
que tratarla de otro amor,  
cuando está queriendo bien.

Esto es decir, que estorbais,  
que para un discreto sobra;  
porque me haceis mala obra,  
y pesadumbre me dais.

Viendo, pues, que porfiais,  
y que no aprovecha nada  
lo que os dijo esa criada,  
aspiro al lograrlo yo  
si por vuestra dama no,  
por muy vuestra aficionada.

*Don Diego.*

Vos me mandáis una cosa,  
muy fácil, al parecer,

y en cuanto á mí, ha de ser...

*Doña Elena.*

¿Qué ha de ser?

*Don Diego.*

Dificultosa.

*Doña Elena.*

¿Pues por qué, si desdenosa  
con claridad os confieso  
que á otro quiero bien?

*Don Diego.*

Por eso;

porque dar gusto no es bien  
á quien con tanto desdén  
me quiere quitar el seso.

Esos celos, bella Elena,  
solo sirven de incitarme;  
que es errar la cura darme  
para curarme mas pena.

*Doña Elena.*

¿Pues decid, qué ley ordena  
que haya por fuerza de veros,  
de admitiros y quererros?

*Don Diego.*

¿Y qué ley manda tampoco,  
que vos me tengais en paco,  
y haya yo de obedeteros?

*Doña Elena.*

Yo pidó lo que es muy justo.

*Don Diego.*

¿Qué mas justo que mi amor?

*Doña Elena.*

Eso es quitarme el honor.

*Don Diego.*

Y esótro quitarme el gusto.

*Doña Elena.*

Tiene mi galan disgusto.

*Don Diego.*

Yo tambien , que estoy zeloso.

*Doña Elena.*

El pretende ser mi esposo.

*Don Diego.*

Yo tambien lo he pretendido.

*Doña Elena*

Por eso el otro ha vencido.

*Don Diego.*

Por eso estoy envidioso.

*Doña Elena.*

¿Pues si soy suya , en efecto ,  
qué es lo que pensais hacer ?

*Don Diego.*

Solamente conocer  
quien es galan tan secreto ;  
porque ya que mi respeto  
con vos me tiene encogido ,  
quiero vengarme atrevido  
en quien mi dicha interrompe ,  
como quien los naipes rompe  
con que ha jugado , y perdido.

## ESCENA II.

*Dichos , don Juan y Luquete.*

*Doña Elena.*

El es hombre que sabrá...

pero ya no sabrá nada. *ap.*

*Beatriz.*

¿ Qué tienes ?

*Doña Elena.*

Estoy turbada ,



porque allí don Juan está.

*Don Diego.*

Gente viene, y no será  
razon que os hallen aquí.

*Don Juan.*

¿No es aquel don Diego?

*Luquete.*

Sí.

*Don Juan.*

Bien nos dijo don Fernando.

*Luquete.*

Con una dama está hablando.

*Doña Elena.*

Haced aquesto por mí.

*Don Diego.*

Yo me iré; mas advirtiéndolo  
(aunque sea descortés)  
que he de conocer quien es  
vuestro amante.

*Doña Elena.*

Ya os entiendo.

*Don Juan.*

Finalmente, yo pretendo  
decirle, que Elena es mía;  
y castigar su osadía.

*Luquete.*

Ya se despiden los dos.

*Don Diego.*

Pues á Dios, Elena.

*Doña Elena.*

A Dios.

¡Muerta estoy!

## ESCENA III.

*Dichos menos don Diego y Fabio.*

*Luquete.*

Ya se desvia ;  
mas espera que se aparte  
de estas niufas algun trecho.

*Doña Elena.*

Tápate.

*Beatriz.*

Muy bien se ha hecho.

*Doña Elena.*

Y ven por esotra parte: (1)  
¡mas ay!

*Beatriz.*

No hay que recelarte.

*Doña Elena.*

Si hay, Beatriz, porque en la accion  
de don Juan (¡qué turbacion!)  
parece que vá tras él.

*Luquete.*

Ya yo estoy como un papel.

*Don Juan*

Ahora es buena ocasion :  
ven, Luquete.

*Doña Elena.*

Una muger  
tiene un negocio con vos.

*Luquete.*

Va á matar á aquellos dos ;  
y ahora no puede ser ;  
estad cierta, que á poder

---

(1). Quieren ir por enmedio.

tuviera á dicha el mandarme.

(2)

*Doña Elena.*

Ahora habeis de escucharme  
por la vida.....

*Don Juan.*

No jureis.

*Doña Elena.*

De la dama que quereis.

*Don Juan.*

¡ Hay tal modo de forzarme !

*Doña Elena.*

Mirad que importa á su honor.

*Don Juan.*

Antes con esto la obligo ;  
pues matando á su enemigo ,  
será venganza , y amor.

*Doña Elena.*

No será sino rigor ;  
porque en iguales balanzas ,  
su amor , sus desconfianzas ,  
y sus penas estarán ,  
que con riesgo del galán ,  
ninguna quiere venganzas.

*Don Juan.*

Dejadme.

*Doña Elena.*

Ya estais cruel.

*Luquete.*

Y basta ; ¿ por que no viene ,  
me reporta , y me detiene ?

*Beatriz.*

Porque se detiene él.

( 1 ) *Al irse don Juan, vuelve á salir doña Elena, y detiènle.*

*Don Juan.*

Luquete, vé tú tras él,  
y dile.....

*Doña Elena.*

Tenle, Beatriz..

*Don Juan.*

¿Beatriz?

*Luquete.*

¡Oh suerte infeliz!

*Don Juan*

Luego vos.....

*Doña Elena.*

La lengua erró,  
soy esclava vuestra.

*Don Juan.*

Y yo

el hombre mas infeliz.

¡Cielos, que es lo que estoy viendo!

*Doña Elena.*

Una mujer, que tu vida  
asegura enternece,  
y está tu riesgo temiendo.

*Don Juan.*

No está sino previniendo,  
para mas presto acabarme,  
la muerte que intenta darme;  
porque en tan ciertos desvelos  
detenerme y darme celos,  
es lo mismo que matarme.

¿Tú hablando con mi enemigo?

¿Tú en el campo? ¿Tú tapada?

Tente, no me digas nada,

basta lo que yo me digo;

pues cuando mi amor contigo

mas piadoso quiere ser,

es fuerza haber de creer  
 (segun lo que viendo estoy)  
 que lo que es hablarse hoy,  
 fue diligencia de ayer.  
 ;Mal haya yo, que creí  
 lágrimas que perlas fueron!  
 pero falsas me salieron,  
 porque ya se usan así.  
 Mil veces llorar te ví;  
 mas esto no te acredita,  
 pues de suerte se egercita  
 el llorar entre vosotras,  
 que de ver llorar á otras,  
 llorais en una visita.  
 Viendo tanto suspirar,  
 dí crédito á tu desden,  
 que siempre un hombre de bien  
 fue muy facil de engañar:  
 mas de aqui vengo á sacar,  
 pues con ofensas tan claras  
 dama de dos te declaras,  
 que si el mudarse es deleite,  
 la condicion, no el afeyte,  
 os hace tener dos caras.  
 !Qué no vence la porfia  
 claro está, tú te rendiste;  
 muger como todas fuiste,  
 pues le hablaste siendo mia.  
 Dirás, que fue en cortesía;  
 mas yo lo entiendo al revés,  
 porque ya en las damas es  
 razon de estado admirable,  
 para encubrir lo mudable,  
 valerse de lo cortés.  
 Mas yo la culpa he tenido,

pues solo atento á tu honor,  
 he consentido su amor,  
 y mi agravio he consentido:  
 mil locuras he sufrido,  
 solo por hacer alarde  
 de mi amor; mas ya, aunque tarde,  
 conozco, por lo que peno,  
 que aun cuando importa, no es bueno  
 andar un hombre cobarde.  
 Mas yo volveré por mí.

*Doña Elena.*

¿Puedo hablar agora yo?

*Don Juan.*

¿Querrás detenerme?

*Doña Elena.*

No.

*Don Juan.*

¿Querrás disculparte?

*Doña Elena.*

Si.

*Don Juan.*

No hay disculpa á lo que ví.

*Doña Elena.*

Hartas el amor me ofrece.

*Don Juan.*

Quien escucha no aborrece

*Doña Elena.*

Si; ¿mas quien oye, y no escucha?

*Don Juan.*

¿Pues hay diferencia?

*Doña Elena.*

Mucha,

aunque no te lo parece.

Oir es una pasion

en que todos convenimos,

sin tener, en lo que oímos,  
ni alvedrio, ni eleccion:  
mas escuchar, dice accion  
en gusto propio; y así,  
yo que vine aquí sin mí,  
aunque con don Diego hablé,  
le oí mas no le escuché;  
porque sin gusto le oí.

*Don Juan.*

Con eso te condenaste,  
porque si á verle saliste,  
<sup>de</sup> no fue que acaso le oiste,  
sino que tú le buscaste.

*Doña Elena.*

Si; pero el fin ignoraste;  
que si á buscarle salí,  
fue para pedirle aquí,  
que me dejase; de suerte,  
que aun lo que pudo ofenderte,  
vino á ser fineza en mí.

*Don Juan.*

Elena, cierra los labios,  
que es rebentar de muger,  
el quererme hacer creer  
por finezas los agravios:  
y así los medios mas sabios  
para vengarme, han de ser  
dejarte, sin atender,  
ni á mi amor, ni á tu mudanza;  
porque no hay mayor venganza,  
que dejar á una muger,  
que á don Diego.....

*Doña Elena.*

¿Dónde vás?

*Don Juan.*

A matarle.

*Doña Elena.*

Oye primero.

*Don Juan.*

¿Qué he de oír?

*Doña Elena.*

Lo que te quiero.

*Don Juan.*

Ya lo he visto.

*Doña Elena.*

Necio estás.

*Don Juan.*

Déjame.

*Doña Elena.*

No puedo mas.

*Don Juan.*

¿Qué quieres?

*Doña Elena.*

Satisfacerte.

*Don Juan.*

¿Cómo puede ser?

*Doña Elena.*

Advierte.

*Don Juan.*

Suelta la capa.

*Doña Elena.*

Es en vano.

*Don Juan.*

¡Ah desleal!

*Doña Elena.*

¡Ah, tirano!

*Don Juan.*

Esto es matarme.



*Doña Elena.*

Es quererte.

*Don Juan.*

No me has de engañar.

*Doña Elena.*

Ni quiero.

*Don Juan.*

No me has de ver.

*Doña Elena.*

Eso sí.

*Don Juan.*

A Dios.

*Doña Elena.*

Iréme tras tí.

*Don Juan.*

¿Dónde?

*Doña Elena.*

Dónde vivo y muero.

*Don Juan.*

¿Y don Diego?

*Doña Elena.*

¿Qué esto espero!

*Don Juan.*

Tú le hablaste.

*Doña Elena.*

No fue amor.

*Don Juan.*

¿Quién lo dice?

*Doña Elena.*

Mi dolor.

*Don Juan.*

Déjame, pues yo le ví.

*Doña Elena.*

Amor, vuelve tá por mí.

*Don Juan.*  
Quítame la vida, honor.

ESCENA IV.

DECORACION DE SALON.

*Lisardo y Octavio.*

*Octavio.*

¿A mí me encubres el pecho?

*Lisardo.*

Gasto, Octavio, mal humor.

*Octavio.*

¿Pues mi lealtad, qué os ha hecho?

¿Qué os ha debido mi amor?

*Lisardo.*

Tengo el pecho muy estrecho.

¡Ay Flora! ¡Ay muger! ¡Ay fiera! *ap.*

¡pluguiera al cielo, pluguiera

á Dios, que cuando te ví

muriera, para que así

conmigo mi amor muriera!

*Octavio.*

¡Notable melancolía!

*Lisardo.*

Antes casi á pensar vengo,

según crece cada día,

que es tristeza la que tengo

causada de culpa mia.

El melancólico ignora,

puesto que suspira, y llora,

la causa porque suspira;

mas no el triste, que la mira

como yo la miro ahora.

*Octavio.*

¿Pues qué sentís?

*Lisardo.*

Un dolor,  
una ansia, una voluntad,  
y un melancólico amor,  
que cuando es enfermedad,  
es la enfermedad mayor.  
La mas fuerte calentura  
con su contrario se cura,  
y tiene principio y medio:  
mas ¡ay de aquel que el remedio  
en su mismo mal procura!  
pues que sintiéndome arder  
de haber visto una muger,  
para haberme de templar,  
ó me tengo de matar,  
ó la he de hablar ó ver!

*Octavio.*

Todo el dinero lo acaba.

*Lisardo.*

Antes el alma sospecha  
que no aprovecha esa aljava.

*Octavio.*

¿En Madrid, y no aprovecha  
el dinero? ¿Cosa rara?

*Lisardo.*

Pues escuchad y veréis  
lo que me pasa en Madrid  
después que vine.

*Octavio.*

Decid.

*Lisardo.*

Avisad cuando os canséis,  
Luego, que por Madrid deje a Zamora,

pasando acaso por su plaza, en ella  
 al salir el aurora, vi una aurora,  
 con quien el sol aun era poca estrella;  
 porque iba entonces tan gallarda Flora,  
 que solo ella competia con ella,  
 y si por dicha no la aventajaba,  
 era porque respeto le guardaba.  
 Amanece en Provincia cada dia,  
 puesto un jardin de diferentes flores,  
 á quien los coches hacen armonía,  
 que son de este jardin los ruiseñores;  
 tiene una fuente, que sonora y fria,  
 de las flores murmura, y sus colores,  
 y tal vez de otras cosas en su modo,  
 que bien tiene de qué si lo vé todo.  
 Aquí llegó esta dama, y yo gozoso  
 llegué tambien por verla y conocerla;  
 porque iba tan de sol su rostro hermoso,  
 que hubo pimpollo que se abrió sin verla;  
 escogió el ramillete mas curioso,  
 que fué en su mano como nieve en perla;  
 y entonces murmuró la fuente fria,  
 de ver comprar lo mismo que tenia.  
 Seguila hasta su casa con prudencia,  
 y de su estado me informé en secreto,  
 que no es fineza, no, la diligencia,  
 cuando pasa las leyes del respeto:  
 un año, y mas, sufrí su resistencia;  
 que es mucho en este tiempo, y en efecto  
 cansada, ó lastimada de mi muerte,  
 una noche me dijo de esta suerte:  
 escarmientos, señor, de amigas mías,  
 que del amor se quejan mal pagadas;  
 y de los hombrás lloran tiranías,  
 mas en mudanza, que en razon fundadas.

tan cobardo me tienen estos días, ...  
 temiendo ser (¡ay Dios!) de las burladas,  
 que me he resuelto, aunque mi edad se asombre,  
 á no querer jamás á ningún hombre.  
 Mas porque, no penséis que soy ingrata  
 á tanto amor, como mostráis tenerme,  
 mi honor dispensa, determina y trata,  
 que dentro de mi casa podáis verme:  
 pero, porque mi pecho se recata ...  
 de querer, aunque lleguen á quererme,  
 ha de ser condición para obligarme, ...  
 que en materia de amor no habeis de hablarme.  
 Yo tengo por verdad acreditada ...  
 (bien puede ser engaño) que no hay hombre  
 que trate á una mujer verdad en nada;  
 porque para mentir les basta el nombre;  
 y mientras yo no estoy desengañada,  
 cosa no he de escuchar, que amor se nombre;  
 y si de esta manera pensais verme, ...  
 lo mismo será verme que perderme.  
 Yo, entonces, viendo lo que puede el trato,  
 consiento en el partido; en fin la veo,  
 si bien con tal silencio y tal recato,  
 que parece que ya no la deseo:  
 mudo á mi pena, y á mi amor ingrato,  
 por no enojarla con mi amor peleo ...  
 y callo amando, si hay galán que pueda,  
 teniendo amor, tener la lengua queda.  
 Las razones tal vez articuladas ...  
 retiro atrás, y su sentido trusco, ...  
 aunque salen algunas tan formadas, ...  
 que casi entre los dientes se oye al eco:  
 mas como en aire quedan transformadas,  
 y el aire viene á ser húmedo y seco,  
 á su esfera se vá, que son los ojos, ...

y las que voces fueron don enojos.   
 Mira si es harta causa de tristeza  
 amar á un mármol, á unavnieve, á un yelo,  
 á un peñasco, á un diamante, á una belleza,  
 que nació para bien, y mal del suelo:  
 penando está en su cielo mi firmeza,  
 que aunque implica penar y ver el cielo,  
 bien facil esta enigma se declara,  
 con probar su rigor y ver su cara.

*Octavio*

¡Por Dios, que es muger notable!

*Lisardo*

Y mas para quien la adora,  
 pues me abrasa y me enamora,  
 sin permitirme que hable.  
 Mas ella sale á este lado:  
 podéis estar retirado,  
 que ya sé que si la veis,  
 mi voluntad disculpeis.

## ESCENA V.

SALA EN CASA DE DOÑA FLORA.

*Dichos, é Isabel y Juana criadas, y detrás Flora muy  
 bizarra.*

*Juana*

Sin causa te has enojado.

*Flora*

No me teneis que pedir;

Laura no me ha de servir,

que no quiero yo criada

que haya estado enamorada.

---

(1) *Apártanse á un lado.*

\*

Hoy de casa ha de salir.

*Juana.*

Por eso ya no lo está,  
despues que está en tu poder.

*Flora.*

Mira ; quien amó , amará ,  
y basta poder querer  
para que me canse ya.  
Quien ha de vivir conmigo  
á los hombres ( yo lo digo )  
ha de tratar tan severa ,  
como si cualquiera fuera  
su capital enemigo.

*Isabel.*

Eso se debe entender  
solo con algunos hombres ,  
que hay de tan ruin proceder ,  
que murmuran nuestros nombres ,  
y deshacen nuestro ser.

*Flora.*

Y con todos ; porque está  
tan mal con ellos mi pecho ,  
que á todos castigaré ,  
al malo porque lo ha hecho ,  
y al bueno porque lo hará.

*Octavio.*

¡ Por cierto , bizarra dama !

*Lisardo.*

Si ; mas su rigor la infama.

*Flora*

¿ Tú estabas aquí , Lisardo ?

*Lisardo.*

Solo en verte me acobardo ,  
que teme mucho quien ama : *ap.*  
¿ Y cómo te vá de amor ?

quiero decir, ¿de olvidar  
á los que te quieren bien?

*Flora.*

Siempre es uno mi desdén.

*Lisardo.*

Y uno tambien mi pesar. *ap.*

No sé si tienes razon.

*Flora.*

¿Por qué no, si todos mienten?

*Lisardo.*

Eso es solo presuncion.

*Flora.*

¿Si lo que dicen no sienten,  
qué mejor informacion?

Hoy he hallado en estas rejas

seis papeles arrojados

lentos de amores y quejas;

que ya que no mis criados

tienen mis rejas orejas.

Y mas por curiosidad

que por tener voluntad,

los seis papeles pasé,

y en todos ellos no hallé....

*Lisardo.*

¿Qué no hallaste?

*Flora.*

Una verdad;

y sino, véislos aquí

que ellos hablarán por mí. *Dale los papeles.*

*Lisardo.*

Con ellos vencerte espero:

este es el papel primero.

*Flora.*

Ya lo escucho.



*Lisardo.*

Dice así.

*Despues que vi tu hermosura,  
despues que fui sus despojos,  
despues que amé sin ventura,  
y despues que de tus ojos  
adoré la lumbre pura,  
estoy tan muerto...*

*Flora.*

Detente,  
y no pases adelante,  
porque ya ese amante miente;  
porque á estar muerto ese amante  
no sintiera como siente.

*Lisardo.*

Dícese, Flora, morir  
aquel penar, y afligirse  
un hombre dentro de sí.

*Flora.*

Dícese, mas no es así:  
¿luego es mentira decirse?  
Pasa al segundo.

*Lisardo.*

¡Ah tirana! *ap.*

*Yo os vi ayer á una ventana,  
y hoy por vos me veo arder.*

*Flora.*

Ya no le queda que hacer  
á ese tal para mañana.

*Lisardo.*

¿Luego no suelen juntarse  
las estrellas, y mirarse  
de trino en galan y dama?

*Flora.*

Eso inclinarse se llama,

no, Lisardo, enamorarse;  
 hasta el ver, para tener  
 solamente inclinacion:  
 mas para haber de querer  
 con fundamento, y razon,  
 mas es menester que ver;  
 porque el trato, la cordura,  
 la condicion, la blandura,  
 el donaire, y el bablar,  
 suele á un hombre enamorar,  
 mas que la misma hermosura.

Y supuesto, que ha faltado  
 trato, gusto, amor, y agrado,  
 tambien aqueste ha mentido;  
 pues dice que me ha querido  
 antes de haberme tratado.

Aquesto no es ser cruel,  
 sino querer acertar,  
 y serme á mi misma fiel.

*Lisardo.*

Es condicion singular.

*Flora.*

Vaya el tercero papel.

*Lisardo.*

*Si de uestro sol divino  
 matan los rayos...*

*Flora.*

¿Tan presto  
 con el sol á topar vino?

*Lisardo.*

¿Tambien es mentira aquesto?

*Flora.*

Es muy grande desatino.

*Lisardo.*

¿Por qué?

*Flora.*

Porque es cosa clara,  
que si yo como el sol fuera;  
pues él al sol me compara,  
no hubiera quien me quisiera,  
ni á la cara me mirára;  
fuera de ser un favor  
tan comun como el amor.  
¿Dime, qué tiene que ver  
con el sol una muger?

*Lisardo.*

Ser la alabanza mayor.

*Flora.*

No hay tal.

*Lisardo.*

¿Pues dí, cuanto vemos,  
á su luz no lo debemos?  
¿No nos calienta?

*Flora.*

Eso es llano:  
mas en llegando al verano,  
¿de ese calor qué diremos?

*Lisardo.*

No habrá cosa que no sea,  
si con tal rigor se mira,  
mentira para tu idea.

*Flora.*

¿Pues si para mí es mentira,  
por qué quieres que lo crea?

*Lisardo.*

Buena es la ocasion que veo *ap.*  
para decirle mi pena,  
sin que culpe mi deseo.

*Flora.*

Vaya el cuarto.

*Lisardo.*

Bien se ordena: *ap.*

quiero fingir que le leo.  
*Dos años ha que os obligo ,  
 tan humilde y tan contento ,  
 que aun lo que siento no digo ;  
 porque todo lo que siento  
 se queda siempre conmigo.  
 Ni por muerto me juzgué ,  
 ni os amé luego que os vi ,  
 ni sol tampoco os llamé ;  
 y, pues que nunca os menti ,  
 ya se vé lo que querré.*

*Flora.*

Q la memoria he perdido ,  
 ó este papel no he leído ;  
 pero ya la firma aguardo.

*Lisardo.*

La firma dice , Lisardo.

*Flora.*

Y Lisardo el atrevido.

*Lisardo.*

¿ Tanto atrevimiento es ,  
 para quien muere callando ,  
 leer un papel tan cortés ,  
 cuando estoy muriendo , y cuando  
 has escuchado otros tres ?

*Flora.*

Los otros no están aquí ,  
 y así tienen mas disculpa ,  
 qué tú para hablarme así ;  
 porque consiste la culpa  
 en ser delante de mi.  
 El escribir en quien ama ,  
 respeto , y temor se llama ;

que aunque un papel se recibe,  
 no todo lo que se escribe  
 puede decirse á la dama.  
 Mas para que no te alterés,  
 ni culpes en tu fortuna  
 nuestros varios pareceres,  
 que siempre lo que hace una  
 pagan todas las mugeres,  
 respondo, que tú tambien  
 estás, Lisardo, mintiendo;  
 porque no es quererme bien  
 hablarme en lo que me ofendo,  
 conociendo mi desden.  
 Y pues pasas del concierto,  
 aun que tengo por muy cierto,  
 que ni al sol me has comparado,  
 ni aun un dia me has amado,  
 ni te has tenido por muerto;  
 no quiero que mas me veas,  
 porque tan libre no scas,  
 cuando á hablarme te dispongas,  
 que á mis preceptos te opongas,  
 y tus papeles me leas. *vase.*

*Lisardo.*

Oye, mira, escucha, adviérte;  
 ténla, Isabel; ténla, Juana.

*Isabel.*

¡Qué desdeñosa! *vase.*

*Juana.*

¡Qué fuerte! *vase.*

*Octavio.*

¿Qué dices?

*Lisardo.*

Que esta tirana

busca , sin duda , mi muerte.

*Octavio.*

¿ Y en fin , qué piensas hacer ?

*Lisardo.*

Sufrir , callar , y querer ,  
hasta que el amor la inspire ,  
que en el espejo se mire ,  
y conozca que es muger.  
Porque la fiera mas fiera ,  
al cabo de la jornada ,  
se rinde , aunque nunca quiera ,  
ya que no de enamorada ,  
de agradecida siquiera.

## ESCENA VI.

SALA EN CASA DE DOÑA ELENA.

*Doña Elena y Beatriz.*

*Doña Elena.*

¿ Qué hora será ?

*Beatriz.*

Son las diez.

*Doña Elena.*

¿ Las diez , y don Juan no viene ?

¿ Las diez y falta don Juan  
mas ahora que otras veces ?

No sé qué me dice el alma.

*Beatriz.*

No te apasiones , ni alteres ;

que hacer estas ferriones

un hombre , que zelos tiene ,

es la cartilla de amor

hasta que el enojo cese.

Entren buenos de por medio ,

vayan y vengán papeles ,  
 llueva Dios satisfacciones ,  
 haya pliegues , y mas pliegues ,  
 y al cabo de cuatro dias  
 alguna amiga os concierte ,  
 que es la postrera estacion  
 de todos los penitentes.

*Doña Elena.*

Este don-Diego ha de ser  
 mi destruccion ; él pretende  
 darme la muerte , sin duda ,  
 á título de quererme.  
 Yo le he escrito , yo le he hablado ,  
 yo he avisado á sus parientes ,  
 yo le he llevado por mal ,  
 y yo he hecho , finalmente ,  
 todas cuantas diligencias  
 pueden en el mundo hacerse ;  
 y no aprovechan con él  
 ruegos , lágrimas ; desdenes ,  
 persuasiones , ni amenazas ;  
 y luego dirá la gente ,  
 que si porfían los hombres ,  
 es porque dán las mugeres  
 ocasion á que porfien.

*Beatriz.*

Conforme los hombres fueren ;  
 que hay amantes espantajos ,  
 que se estarán herre , herre ,  
 mareando las esquinas ,  
 y gastando las paredes  
 todo el dia en una calle ,  
 sin mas fruto que molerse ,  
 y moler á cuantos pasan...  
 Mas tente que me parece ,

que siento ruido aquí fuera.

*Doña Elena.*

¡Ay Dios, si mi dueño fuese!

## ESCENA VII.

*Dichas y Luquete.*

*Luquete.*

Sudando, vengo, por Dios.

*Beatriz.*

No es don Juan, mas es Luquete.

*Luquete.*

¿Señora?

*Doña Elena.*

¿Pues como solo?

*Luquete.*

Como hay gran mal.

*Doña Elena.*

¿De qué suerte?

*Luquete.*

Ya viste que mi señor...

*Doña Elena.*

Ya ví que estuvo impaciente  
aquesta tarde.

*Luquete.*

Pues luego

que el sol empezó á envolverse  
en mantillas de oro, y grana,  
y el mismo que fue á las nueve  
barba roja de las flores,  
á las de la noche siete,  
empezó con poca luz  
á barbar castañamente;  
que vuelto en nuestra vulgaridad  
todo aquesto, decir quiere



que al anochecer se fue.

*Doña Elena.*

Acaba; no me atormentes  
con dilaciones tan frias,  
ni con pausas tan crueles.

*Luquete.*

Luego, pues, que llegó á casa,  
mirando al cielo unas veces,  
y otras mirando á la tierra,  
como jugador que pierde  
una trocada, despues  
de perder cuarenta buertes  
derechas, tomó recado  
de escribir sobre un bufete,  
y escribió cuatro renglones,  
que fue milagro leerse;  
pues caballero, y turbado  
con este nuevo accidente,  
ya se vé que letra haría:  
y cerrando el tal billete,  
me mandó darle á don Diego,  
sin que nadie lo entendiese.  
Díle, y dióme la respuesta,  
que fue compendiosa y breve;  
leyóla, y mas indignado  
que cuarenta Luciferes,  
el rostro descolorido,  
y el sombrero hasta la frente,  
en una mano el broquel,  
y en otra la de me fecit,  
yo voy á reñir, me dijo,  
con don Diego de Meneses;  
no digas palabra de esto  
á nadie; porque si fueses  
tan necio, que lo digeras,

aunque piedad te moviese,  
 las piernas te costaría...  
 Y sin bastar á tenerle  
 el ponerle por delante,  
 que era forzoso perderte,  
 mas resuelto que un cochero,  
 que es cuanto decirse puede,  
 echó por la calle abajo.

*Doña Elena.*

¡Ay, Beatriz, cierta es mi muerte!  
 Bien mi triste corazón,  
 bien, aunque confusamente,  
 parece que me decía  
 todo lo que me sucede.  
 ¿Mas tú, dí, porque no fuiste  
 con él?

*Luquete.*

Ha de suponerse,  
 que tambien don Diego irá  
 á reñir únicamente.

*Doña Elena.*

Y si en el campo le esperan  
 con don Diego, seis, ó siete,  
 desgracia, que ha sucedido  
 en el mundo muchas veces,  
 ¿no fuera bueno, cobarde,  
 que su vida defendieses?

*Luquete.*

No ves que hay descomunion  
 contra el hombre que saliere  
 al campo desafiado.

*Beatriz.*

Mi Luquete, aunque es valiente,  
 es temeroso de Dios.

*Doña Elena.*

Ahora bien , cuando se pierde  
la vida , el honor , y el gusto ,  
no hay respetos que aprovechen :  
mi tío queda durmiendo ,  
y cuando acaso despierte ,  
no he de ser tan desgraciada  
( aunque en todo lo soy siempre )  
que me busque. Ven , Beatriz.

*Beatriz.*

¿ A dónde ?

*Doña Elena.*

A ver si parecen  
por el campo , ó por las calles ;  
y si los hallo , á meterme  
yo misma por las espadas ,  
para que de mí se venguen ;  
pues yo , que la culpa he sido ,  
soy quien la pena merece.

*Beatriz.*

Ya yo dejo los chapines.

*Doña Elena.*

Así vamos bien.

*Luquete.*

Advierte :

que si sabe mi señor ,  
que yo lo he dicho : ya entiendes.

*Doña Elena.*

Vé tú delante.

*Luquete.*

Ya voy.

# ESCENA VIII.

*Dichos y don Juan alborotado.*

*Don Juan.*

¿Pues á donde de esta suerte?

*Luquete.*

Ahora, á ninguna parte.

*Doña Elena.*

¿Pues qué no me vés? A verte;  
por no acostarme sin tí.

Mas tú (¡ay Dios!) ¿de dónde vienes?

¿Qué has hecho? ¿Dónde has estado?

*Don Juan.*

¿Pues estando aquí Luquete,  
no lo sabes?

*Luquete.*

No lo sabe;

porque no soy hombre....

*Don Juan.*

Tente,

qué no vengo para gracias.

*Doña Elena.*

Antes está tan rebelde,  
que nada quiere decirme;  
porque mas me desespera.

¿Parece que estás turbado?

*Don Juan.*

Bien la ocasion lo merece.

*Doña Elena.*

¿Acaso vienes herido?

*Don Juan.*

En el alma solamente.

*Doña Elena.*

¿Desengañóte don Diego?  
 ¿Hablástele claramente?  
 ¿Salió solo al desafío?  
 ¿Dió palabra de no verme?  
 ¿Qué dices? ¿No me respondes?

*Luquete.*

Conmigo la temía tienes.

*Don Juan.*

¿Y es esto no saber nada?

*Luquete.*

Por mi si, que las mugeres  
 en llegando á enamorarse,  
 para saber lo que quieren  
 menean muy bien las habas.

*Doña Elena.*

El alma, señor, á veces  
 adivina los peligros,  
 y las desdichas previene.

*Don Juan*

¿Pues cómo no sabe el alma,  
 que aunque ahora vengo á verte,  
 para siempre me has perdido?

*Doña Elena.*

¿Qué es perderte para siempre?

*Don Juan.*

No verme, Elena, en tu vida;  
 escucha en palabras breves.

Yo sufrí de mi enemigo  
 las porfias descorteses,  
 rogáste me que callase,  
 callé por obedecerte,  
 pensé que se rendiría  
 su porfia á tus desdenes;

mas no debieron de ser -  
 los desdenes muy crueles ;  
 que esto de veros queridas ,  
 de manera os desvanece ,  
 que aun á los hombres mas viles  
 agradeceis que os festejen.

Finalmente aquesta tarde  
 (¡ O quién en lance tan fuerte ,  
 como el triste Belisario

de sangre pura dos fuentes  
 en lugar de ojos tuviera ,  
 para cegar de repente ! )

te hallé con él en el campo ,  
 la causa, el cielo la puede  
 solamente averiguar ;

lo que yo ví claramente  
 es, que don Diego te hablaba ,

que tú muy hermosa eres ,  
 que él era mozo, y galan ,  
 que saliste á hablarle y verle ,  
 que estabas con él á solas ,  
 que la ocasion era fuerte ;

si es agravio no lo sé ,  
 solo sé que lo parece.

Celoso , pues, y ofendido ,  
 le supliqué que se viese  
 conmigo ahora en el campo ;  
 salió, conocíle, habléle ,

dile cuenta de mi amor ,  
 respondiíme secamente ,  
 desnudamos las espadas ,  
 y quiso , Elena , mi suerte ,  
 que le alcanzase una punta ,  
 y que la vida perdiese ;

que una cosa es tener dicha ,

y otra ser uno valiente.  
 Esto es todo lo que pasa,  
 y antes que llegue á saberse  
 que yo he sido el homicida,  
 vengo á decir que te quedes  
 sin mí, para muchos años,  
 y á que conozcas que tienes  
 la culpa de esta desgracia.  
 Y con esto, á Dios; que puede  
 costarme, Elena, la vida  
 un instante detenerme.

*Doña Elena.*

¿Y á mí que me ha de costar,  
 cuando te pierdo, y me pierdes  
 sin mas culpa que adorarte?

*Luquete.*

Mal caso, Beatriz, es este.

*Beatriz.*

Y mas para quien te amaba.

*Doña Elena.*

Vete, por Dios, vete, vete;  
 porque aun palabras no tengo  
 para poder responderte.

*Don Juan.*

Tú Luquete.....

*Luquete.*

Ya te escucho.

*Don Juan.*

Vé á casa, y sin detenerte  
 me trahe aquí dos caballos.

*Luquete.*

Partiré como un cohete.

*Don Juan.*

Hey pierdo á Valladolid.

*Doña Elena.*

Hoy quedo á morir ausente.

*Luquete.*

Hoy comeré sin Beatriz.

*Beatriz.*

Hoy beberé sin Luquete.



---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE LISARDO.

*Don Juan y Luquete.*

*Don Juan.*

¡Lindo Lugar!

*Luquete.*

Estremado,  
aunque gozado de noche,  
y eso á caballo, ú én coche.

*Don Juan.*

Eso la vida me ha dado.  
En Valladolid maté,  
de amor, y de celos ciego,  
(¡ lance forzoso!) á don Diego;  
ya lo sabes.

*Luquete.*

Ya lo sé.

*Don Juan.*

Salí de Valladolid,  
temiendo mayores males,  
y en dos dias no cabales  
nos pusimos en Madrid,  
donde encontré con Lisardo,  
que es el amigo mayor,  
de mas brío y mas valor,  
mas discreto y mas gallardo  
que tuve en toda mi vida;  
y contéle lo que pasa.

*Luquete.*

Bien se vé, pues en su casa  
nos hizo tal acogida.

*Don Juan.*

Pensé por Madrid andar  
sin ser de nadie notado ;  
mas hémonos informado  
que hay en aqueste lugar  
muchos parientes y amigos  
de don Diego de Meneses ;  
y así vá para tres meses ,  
por escusar enemigos ,  
que de este cuarto no salgo  
sino es de noche, ó en coche.

*Luquete.*

En fin , tu día es la noche.

*Don Juan.*

De su obscuridad me valgo ,  
si bien en faltando el gusto ,  
no hay cosa que bien parezca ,  
ni fiesta que se apetezca.

*Luquete.*

Ese pesar es muy justo ,  
si es por Elena , señor.

*Don Juan.*

¿ Pues por quien pudiera ser ?  
¿ Hay en el mundo muger  
como Elena ?

*Luquete.*

¡ Bravo amor !

*Don Juan.*

¡ Si tú la vieras , en tanto  
que por los caballos fuiste ;  
aquella ( ¡ ay Dios ! ) noche triste  
que ella y yo perdimos tanto !

Díjome: mi bien , espera ;  
 respondí, mi mal , no quiero ;  
 y descompuesto y grosero  
 á tomar fui la escalera :  
 mas ella con la congoja ,  
 llorosa de mi desdén ,  
 porque hay lágrimas tambien  
 que el corage las arroja ,  
 dando suspiros al aire ,  
 y cargada de razon ,  
 un pesia mi corazon  
 dijo con tanto donaire ,  
 que á verla volví y la dije  
 mirando ácia la pared :  
 ¿ Qué quiere vuesa merced  
 que así me mata y aflige ?  
 Y como los niños suelen  
 cuando su enojo señalan  
 llorar mas si los regalan ,  
 y de sus ansias se duelen ;  
 así sus divinos ojos ,  
 que ya estaban rebentando  
 en mirándome mas blando  
 declararon sus enojos ;  
 y por sendas de coral ,  
 que eran del amor vergeles ,  
 empezó á regar claveles  
 con racimos de cristal.  
 Elena , en fin , de mi pena  
 no tuvo culpa ninguna.

*Luquete.*

¿ Pues quién ?

*Don Juan.*

Mi triste fortuna

*Luquete.*

Pues yo aseguro que Elena  
aun mas que tú lo ha sentido.

*Don Juan*

¿Mas que yo? No puede ser.

*Luquete.*

Si puede, porque es muger,  
y de ellas tengo entendido  
(aunque las desmienta el nombre)  
que en allegando á querer,  
quiere cualquiera muger  
muchísimo mas que un hombre;  
porque, en fin, el mas amante,  
ronda, visita, pasea,  
juega, mira, y aun desea  
divertido é inconstante:  
mas una pobre señora,  
que no sale por la villa,  
y asida de una almohadilla,  
cose lo mismo que llora,  
claro está que querrá mas  
y que guardará mas ley.  
¿No has visto comer á un buey,  
y que despues á compás  
(así la vida conserva)  
con un curso repetido  
vuelve á rumiar lo comido  
hasta topar otra yerba?  
Así las mugeres son  
con amor; porque en amando,  
siempre están dando y tomando  
en su amorosa pasion,  
hasta que llegan á ver  
lo que pudieran amar,  
y cesando de rumiar,

vuelve el amor á comer.  
 Elena en un monasterio,  
 de su tio despreciada,  
 de sus deudos olvidada,  
 sin humano refrigerio  
 desde aquel suceso está:  
 ¿pues cómo quieres que esté  
 quien encerrada no vé  
 mas que tu retrato allá,  
 y las cartas que le escribes?

*Don Juan.*

¿Y hago yo mas que leer  
 las tuyas?

*Luquete.*

Ella es muger,  
 y tú por lo menos vives  
 en Madrid, que basta el nombre  
 donde solo el ver la gente  
 es consuelo suficiente:  
 juegas tu poquito de hombre,  
 y aun te entretienes con damas.

*Don Juan.*

¿Yo con damas?

*Luquete.*

Tú con Flora,  
 que hay quien dice que te adora.

*Don Juan.*

Sin razon su nombre infamas,  
 porque es muger, que al amor  
 no rinde el pecho gallardo,  
 fuera de amarla Lisardo,  
 que es la respuesta mejor.

*Luquete.*

Por lo menos á tu ruego  
 (aquesto es cierto) permíte

que Lisardo la visite.

*Don Juan.*

Meter paz no es estar ciego;  
mas aquí Lisardo viene.

## ESCENA II.

*Dichos y Lisardo, y Fineo, criado.*

*Lisardo.*

¿Don Juan?

*Don Juan.*

¿Amigo y señor?

¿Pues bien, cómo vá de amor?

*Lisardo.*

Don Juan, como quien le tiene  
á quien no puede pagar,  
porque no sabe querer.  
¿Y vos, qué pensais hacer?

*Don Juan.*

O leer en algo, ó jugar.

*Lisardo.*

Antes quisiera llevaros  
á alguna parte esta tarde.

*Don Juan.*

Tiéneme el riesgo cobarde.

*Lisardo.*

No teneis que recelaros,  
yendo en el coche, y conmigo.

*Don Juan.*

Vuestro soy. Tú con Fineo,  
vé por cartas al correo.

*Lisardo.*

En casa de Flora, dígo  
que estaremos, si os parece.

*Don Juan.*

Yo no tengo voluntad ;  
gustad , elegid , mandad.

*Lisardo.*

Al paso que me aborrece  
adoro esta muger.

*Don Juan.*

Pues vencereis porfiando.

*Lisardo.*

Porfiando y obligando.  
Vamos.

*Luquete.*

¿Y la vás á ver ?

*Don Juan.*

No voy sino á acompañar  
á quien es galan de Flora ;  
porque á Elena el alma adora.

*Luquete.*

Si por mí te he de juzgar ,  
Elena será infeliz ,  
y á Flora querrás mañana ;  
porque despues que ví á Juana  
no me acuerdo de Beatriz.

*Don Juan.*

No es una nuestra fortuna.

*Luquete.*

¿Por qué , si es uno el trabajo ?

*Don Juan.*

Porque tú eres hombre bajo  
y yo soy don Juan de Luna.

### ESCENA III.

#### DECORACION DE CALLE.

*Doña Elena , Beatriz y Magdalena , de toqueras vizcainas , y Feliciano , viejo.*

*Magdalena.*

No hay sino tener cuidado  
con los precios de las tocas.

*Feliciano.*

Mugeres , en fin , y locas.

*Magdalena.*

No habrá casa , no habrá estrado ,  
dama , rincon , calle ó plaza ,  
que no registres y veas ,  
sin que de ninguno seas  
notada.

*Doña Elena.*

Discreta traza  
para lo que yo deseo ,  
que es solo ver á don Juan.

*Feliciano.*

Buenas tus fortunas ván ,  
que aun te veo y no lo creo.

*Doña Elena.*

El amor me tiene así.

*Feliciano.*

¿ Tú en Madrid , siendo quien eres ?

*Doña Elena.*

Si erramos siendo mugeres ,  
ya no hay remedio.

*Feliciano.*

¡ Ay de mí !

¡ ay de mí ! pues yo lo erré



en verte á acompañar.

*Doña Elena*

De tí me quise fiar.

*Feliciano.*

Eso mi desdicha fué.

*Doña Elena.*

Como juzgas , Feliciano ,  
solo por el apariencia ,  
culpas mi poca prudencia ,  
y pensamiento liviano.

Pero si yo te dijera :  
que aunque me vés en Madrid ,  
no sabe Valladolid  
que estoy de aquesta manera ,  
ni que he salido de allá  
aunque faltó tantos dias ,  
¿ qué dirías ? ¿ qué dirías ?

*Feliciano.*

Eso imposible será.

*Doña Elena.*

Pues para qué no te admires  
( puesto que discreto eres )  
y disculpes las mugeres  
cuando con amor las mires ,  
oye , y verás , que mi amor  
ha juntado en un sujeto  
la voluntad , y el secreto ,  
la osadía , y el honor ;  
porque aunque mi amor es mucho ,  
siempre he sido lo que soy.

*Feliciano.*

Confuso , y atento estoy.

*Doña Elena.*

Escucha , pues.

*Feliciano.*

Ya te escucho.

*Doña Elena.*

Yo tuve amor ; bien empiezo  
para contar mis tragedias ,  
porque si en tener amor  
todas las penas se encierran ,  
es echar por el atajo  
para decirte mis penas ,  
decirte , que quise bien  
á don Juan de Luna y Leiva.  
No nos hablabamos , no ,  
por balcones , ni por rejas ;  
porque esto de hacer terrero ,  
fuera bueno , sino hubiera  
malsines que lo notasen ,  
vecinos , y malas lenguas :  
y así en tratando de amor ,  
para quitar la sospecha ,  
mas vale que entre el galan ,  
que no que se esté á la puerta ;  
porque dentro no le vén ,  
y le ven estando fuera ;  
y á veces deshonra mas  
una vulgar apariencia ,  
que una culpa cometida ,  
como con secreto sea.  
Por las tapias de un jardin ,  
que á otra calle dá la vuelta ,  
entraba don Juan á verme ,  
sin tomarse mas licencia ,  
que la que mi honor queria ,  
y le daba mi vergüenza :  
si bien tal vez amoroso ,  
que con amor no hay ofensa ,

dejando las del jardin  
 por comunes azucenas,  
 apeló para otras flores,  
 y puso la boca en ellas.  
 Dió don Diego en este tiempo  
 en amarme de manera,  
 que apasionado don Juan,  
 sin cordura, y sin prudencia  
 ( que no hay cordura que valga  
 cuando los zelos aprietan )  
 le sacó una noche al campo,  
 y le mató. ( ¡ gran tragedia  
 para quien quedó llorando  
 con muchos ojos su ausencia ! )  
 Por el amor de don Diego,  
 que público en todos era,  
 y la ausencia de don Juan,  
 se tuvo por cosa cierta  
 ser don Juan el homicida,  
 y ser tambien mi belleza,  
 por quererme bien entrambos,  
 la causa de la pendencia;  
 que somos tan desgraciadas,  
 y mas en esta materia,  
 que aun la cólera de un hombre,  
 que por su gusto se arriesga,  
 quiere el vulgo licencioso  
 que corra por nuestra cuenta.  
 De aquesta injusta opinion,  
 quanto á mi honor tan incierta,  
 hizo tal duelo mi tio  
 ( asi la passion le ciega )  
 que empezó, sin otra causa,  
 á tratarme de manera,  
 que cansada de pasar

por mil géneros de afrentas,  
 de su casa me salí,  
 y estuve en la de una deuda  
 seis dias, sin resolverme  
 á nada, por estar llena  
 de opuestas dificultades  
 la resolucion mas cuerda.  
 Porque volver con mi tío,  
 era doblarme las penas;  
 que enemigos, y parientes  
 es casi una cosa mesma.  
 Estarme con una amiga,  
 no teniendo yo mi hacienda,  
 fuera bueno para un mes,  
 aunque mas amiga fuera.  
 Ponerle pleito á mi tío;  
 porque réditos me diera  
 de cincuenta mil ducados,  
 que son mi dote, y mi herencia,  
 no era cosa competente  
 á mi estado, y mi nobleza.  
 Meterme en un monasterio,  
 hasta que don Juan volviera  
 con libertad á mis ojos,  
 fuera la accion mas honesta,  
 que pudiera hacer entonces  
 una mujer de mis prendas.  
 Mas que don Juan en Madrid  
 se holgára, y entretuviera,  
 quizá en fee de que yo estaba  
 encerrada en una celda,  
 era tambien fuerte cosa,  
 y que en Madrid era cierta:  
 pues irme publicamente  
 (dijeran lo que dijeran)

con él, como con mi esposo,  
 aunque sé que lo desea,  
 era ponerme en peligro  
 de que mal le pareciera,  
 y se le entibiára el gusto,  
 solo en verme tan resuelta;  
 porque no sé que se tiene  
 esto de rendir las fuerzas,  
 que á todos en general,  
 aunque mas amantes sean,  
 las alas del corazón  
 se les caen cuando les ruegan.  
 De suerte, que indiferente  
 entre la duda, y la pena,  
 entre la muerte, y la vida,  
 entre el honor, y la ofensa,  
 estaba, como arroyuelo,  
 cuando al bajar por las peñas,  
 siendo cítara de aljofar,  
 y filomena de perlas,  
 topó al yelo en el camino,  
 y parando la carrera,  
 el que era pájaro vivo,  
 saltando de sierra en sierra,  
 queda difunto masfil,  
 y clavicordio sin cuerdas.  
 Lo que don Juan me escribía  
 en todas las cartas, era  
 encarecerme su amor,  
 su constancia, y su tristeza;  
 que como por el mentir,  
 á nadie le sacan prendas,  
 en dejándose á la pluma,  
 á trueque de que los crean,  
 dicen locuras los hombres,

y mienten á rienda suelta.  
 En efecto, Feliciano,  
 despues de muchas quimeras,  
 trazas, desvelos, engaños,  
 invenciones, y cautelas,  
 intento ver á don Juan  
 en Madrid, sin que me vea,  
 y sin que en Valladolid  
 se presuma, ni se entienda;  
 dos cosas casi imposibles:  
 mas oye, porque las creas.  
 Tiene Beatriz una hermana,  
 la cual trocando en Elena  
 el nombre de Estefanía,  
 se fue, y entrambas con ella  
 á un convento, desde donde  
 escribí, dándole cuenta  
 á don Juan de mi clausura,  
 si bien clausura supuesta;  
 y luego avisé á mi tío,  
 solo para que supiera,  
 que estaba en parte segura,  
 y no hiciese diligencia  
 de buscarme; y advirtiéndolo  
 (por si alguien á verme fuera)  
 á la tal Estefanía,  
 que se fingiese indispuesta,  
 nos salimos una tarde;  
 y buscando una litera,  
 y una mula para tí,  
 sín que nadie lo entendiera,  
 nos venimos, y de cuanto  
 allá sucede en mi ausencia  
 me dá parte Estefanía,  
 con una sobre cubierta,

que dice á tí, por si acaso  
 alguien la lista leyera,  
 que conociera mi nombre,  
 y el secreto descubriera:  
 y las cartas, que don Juan  
 me escribe por la estafeta,  
 me las envia tambien,  
 y yo respondiéndolo á ellas,  
 á uno que escribe la lista  
 llevo luego la respuesta;  
 (que el oro todo lo vence,  
 y con su número, y señas)  
 entre las otras las pone;  
 con que parece por fuerza  
 escrita en Valladolid,  
 por el tiempo y por la fecha.  
 De suerte que es imposible,  
 que nadie en Madrid lo sepa  
 ni en Valladolid tampoco;  
 pues Estefanía queda  
 con mi nombre en el convento,  
 sin que haya quien la desmienta.  
 Mas viendo que he estado un mes  
 sin que ver á don Juan pueda  
 ni en prado, plaza ni calle,  
 fiesta, rio, ni comedia,  
 he llegado á imaginar  
 (¡plegue al cielo que no sea!)  
 que alguna dama en su casa,  
 por mas secreto le hospeda.  
 Y estando ayer platicando  
 aquesto con Magdalena,  
 que vive en ese aposento,  
 y á título de toquera,  
 no hay dama que no visita,

ni hay casa donde no entra ,  
 me he determinado á andar  
 de esta suerte , hasta que venga  
 á encontrar mi dulce dueño ;  
 mas esto con advertencia  
 de que soy , estando en casa ,  
 doña Antonia de la Cerda ,  
 y Luisa Licoalde ,  
 vendiendo tocas de seda ;  
 porque casi á un mismo tiempo  
 he de ser dama y toquera.  
 Esto ha sabido la industria ,  
 esto los celos intentan ,  
 esto solicita el alma ,  
 esto quiere la sospecha ,  
 esto pretende la duda ,  
 esto alcanza la agudeza ,  
 y esto ha podido el amor ,  
 que cuanto quiere atropella ;  
 porque con amor no hay cosa  
 que no se allane y se venza.

*Feliciano.*

Solo pudiera tu ingenio ,  
 que es igual á tu belleza ,  
 concertar tales engaños.

*Doña Elena.*

El amor en todo acierta.

*Feliciano.*

Consolado me has en parte ,  
 aunque en el alma se queda  
 siempre un temor.

*Doña Elena.*

No hay tembr  
 andando de esta manera ;  
 y con Magdalena al lado



*Magdalena.*

Siempre será Magdalena  
amiga y esclava tuya.

*Doña Elena.*

No hayas miedo que lo pierdas  
conmigo.

*Beatriz.*

¿Pues qué aguardamos,  
que esta obra no se empieza?

*Doña Elena.*

Que Magdalena nos guie.

*Magdalena.*

Pues mirad, que tengais cuenta,  
que en llamándome algun page,  
lacayo, escudero ó dueña,  
porque no vamos tres juntas,  
se ha de quedar á la puerta  
una de las tres.

*Beatriz.*

Bien dice.

*Doña Elena.*

Eres en todo discreta.

*Beatriz.*

Santiguémonos primero.

*Magdalena.*

Vaya en Dios y enhorabuena  
por esta calle del Prado,  
que es donde está la belleza  
como en su centro.

*Doña Elena.*

Camina,

y tú Feliciano, espera;  
que antes que se ponga el sol  
habremos dado la vuelta.

*Feliciano.*

Díos te dé buena fortuna.

*Magdalena.* (dice en voz alta.)

¿Quién quiere tocas de seda?

¿Compran tocas, quieren tocas?

*Beatriz.*

Bueno vá si no se enreda.

*Magdalena.*

Anda, Luisa.

*Doña Elena.*

Ya te sigo.

Dulce amor, haz que yo vea,  
si puede ser, á don Juan,  
cuando otra cosa no sea.

*Beatriz.*

¿Y si le vieras con otra?

*Doña Elena.*

¡Ay Dios! quedárame muerta.

#### ESCENA IV.

SALA EN CASA DE DOÑA FLORA.

*Flora.*

Corazon, ¿qué novedad  
es la que conmigo haceis?  
¿En qué pensais? ¿Qué teneis?  
Decid, decid la verdad:  
mas no la digais, callad,  
que si no soy la que fuí,  
y despues que me rendí  
tengo otro ser y otra cara,  
como si con otra hablara..  
tengo vergüenza de mí..  
Venció amor, suya es la palma;

porque vivir sin amor,  
 aunque pareciera valor,  
 es desaliño del alma;  
 estaba mi pecho en calma,  
 sin bien, sin gusto y sin medra,  
 y buscó muro á la yedra  
 para que no se derribe;  
 que aun se cae, si no se vive,  
 un edificio de piedra.  
 Está don Juan en Madrid,  
 y en Valladolid Elena,  
 y parece que la pena  
 le tiene en Valladolid:  
 y como todo mi ardid  
 en no creer consistia,  
 que amante perfecto habia,  
 y tanto don Juan lo fué,  
 casi á un mismo tiempo amé  
 lo mismo que aborrecia.  
 Procedia mi tibieza  
 de temor, no de rigor;  
 mas quitóme este temor  
 ver de don Juan la firmeza;  
 que aunque adora mi belleza  
 Lisardo, sólo se llama  
 amante el que ausente ama,  
 en tiempo, que es novedad,  
 que aun guarde un hombre lealtad  
 en los brazos de su dama.  
 Mas ¡ay, Dios! Ya me acobardo  
 en tanta dificultad;  
 don Juan tiene voluntad  
 á Elena, y á mí Lisardo:  
 yo peno, suspiro y ardo,  
 pues la garganta al cuchillo

pongo por no descubrillo ;  
que una principal muger  
puede llegar á querer ,  
mas no llegar á decillo.

### ESCENA V.

*Flora , Isabel y Juana.*

*Juana.*

Lisardo , aquel que te adora....

*Isabel.*

Lisardo , aquel que porfia.....

*Flora.*

Decid que venga otro dia ,  
que estoy indispuesta ahora.  
¿ Viene solo ? ¿ Quién lo ignora ?  
Y querráme marear  
con hablar y mas hablar.

*Fabio.*

Un don Juan viene con él.

*Flora.*

Pues ya estoy buena , Isabel ;  
decid que pueden entrar.

*Isabel.*

A ignorar tu condicion ,  
dijera que ese contento...

*Flora.*

Esto es solo cumplimiento ,  
no , amigas , inclinacion ;  
porque no fuera razon  
cuando por galanteria  
me viene á ver algun dia ,  
no dejarme hablar ni ver ;  
que una cosa es no querer  
y otra tener cortesía.

*Isabel.*

Bien podeis entrar.

## ESCENA VI.

*Don Juan y Lisardo.*

*Lisardo.*

¿Señora?

*Flora.*

En sentandoos, hablaremos.

Amor, toda soy extremos.

*ap.*

*Don Juan.*

¡Qué discreta!

*Flora.*

Ahora, ahora,

á entrambos preguntaré  
como estais.

*Lisardo.*

Yo muy contento  
solo en veros; esto siento.

*Flora.*

¿Y vos, don Juan?

*Don Juan.*

No lo sé,

que como de mi cuidado  
es Elena el alma y vida,  
y esta ausencia desabrida  
sin Elena me ha dejado;  
aunque por horas la escribo,  
y aunque tengo el alma allá,  
hasta saber como está  
no sé si muero ó si vivo:  
y así, pues que solo sé  
que no sé, bien respondí,  
porque nunca sé de mí.

mientras de Elena no sé.

*Flora.*

Un hombre, que cada instante  
habla, y vé tantas mugeres  
de tan lindos pareceres,  
¿puede ser tan firme amante?

*Don Juan.*

No hay quien me parezca bien.

*Flora.*

Buen consuelo por mi vida,      *ap.*  
para quien está perdida.  
Cuanto al ser muger de bien,  
de mas virtud y decoro,  
de mas recato y mas fama,  
bien creeré, si, que esa dama  
merezca mas; no lo ignoro:  
pero cuanto á la belleza,  
el talle, el brio, el andar,  
no; porque estais en lugar,  
que el garbo, la gentileza,  
lo prendido, y lo brillante,  
tienen principio de aquí.

*Don Juan.*

Yo confieso, que es así,  
y que erraré como amante:  
mas si la hermosura es cosa,  
que la dá quien la encarece,  
la que aun hombre le parece  
mejor, es la mas hermosa;  
y así, aunque sea menos bella,  
tendrá Elena esa fortuna,  
porque no puede ninguna  
parecerme como ella.

*Flora.*

Sereis un necio.

*Lisardo.*

Parece *ap.*  
que está Flora con cuidado,  
y que casi se ha enfadado,  
porque don Juan encarece  
á Elena. ¿Pues que será?  
Vanidad debe de ser;  
que amor, fuera ser muger,  
y es un mármol, claro está.

### ESCENA VII.

*Dichos y Luquete con unas cartas.*

*Luquete.*

*Albricias.*

*Don Juan.*

¿Hay cartas?

*Luquete.*

Sí;

de Elena es aqueste pliego.

*Don Juan.*

Que me perdoneis, os ruego.

*Flora.*

¡Esto es peor, ay de mí! *ap.* (1)

*Luquete.*

¡Jésus, qué de garavatos!

Cada renglon de estas planas  
es una sartas de ranas.

*Flora.*

No han de ser todos ingratos.

(1) Abre el pliego don Juan, y pónese á leer, y hablan Flora. y Lisardo, y Flora está mirando á don Juan.

*Lisardo.*

Yo por lo menos no puedo  
serlo contigo.

*Flora.*

¿Por qué?

*Lisardo.*

Porque no tengo de qué.

*Don Juan*

Aquí dice: *Sin ti quedo.*

*Flora.*

¿Qué dices?

*Lisardo.*

No habla contigo.

*Flora.*

¡Amor no bastaba, cielos, *ap.*  
sino amor, envidia, y celos!

*Lisardo.*

Estad en esto que os digo.

*Flora.*

Para quien vé lo que vé, *ap.*  
es este lindo remedio. (1)

*Luquete.*

La virtud consiste en medio.

*Juana.*

¿Y es la virtud su merced?

*Luquete.*

Para lo que la cumpliere.

*Juana.*

¿Es casado?

*Luquete.*

Soy muy cuerdo.

(1) Pónese entre las dos mozas Luquete muy recto.



*Juana.*

¿Sabe de amores?

*Luquete.*

Me pierdo.

*Juana.*

¿Querráme?

*Luquete.*

Si me quisiere.

*Juana.*

¿Paréceme gran figura!

*Luquete.*

Grande no, figura sí.

*Juana.*

¿Sabes dar?

*Luquete.*

Soldado fui.

*Juana.*

¿Regalas?

*Luquete.*

He sido Cura.

*Juana.*

Pues toca.

*Luquete.*

¡Buena señal!

Tuyo soy, pesa mis males.

*Juana.*

Yo gano catorce reales.

*Luquete.*

Yo racion de pan, y real:

á las once te veré.

*Juana.*

Ya me habré lavado entonces.

*Luquete.*

¿Hay esconce?

*Juana.*

Y aun escondes.

*Luquete.*

Yo en una cuna cabré;  
porque soy un bon ami.

*Juana.*

Ya yo me fino y desalmo.

*Luquete.*

Esto es amar por ensalmo:  
aprended flores de mí.....

*Lisardo.*

¡Que te precies de tyrana!

*Flora.*

Mas con eso me provocas.

*Magdalena.*

*dentro.*

¿Compran tocas? ¿Quieren tocas?

*Flora.*

Llama esa Toquera, Juana.

*Juana.*

¿Para qué?

*Flora.*

Para escusarme  
de responder á este necio;  
que á pesar de mi desprecio  
da en quererme, y en cansarme,  
cuando está mi voluntad  
adorando á un enemigo.

*Juana.*

¡Ola, Toquera, qué digo?

*dentro.*

*Magdalena.*

Luisa, que llaman:

*Isabel.*

Entrad

por esa puerta.

**ESCENA VIII.**

*Dichos , doña Elena y Beatriz.*

*Doña Elena.*

¿ Quién llama ?

*Juana.*

Mi señora.

*Lisardo.*

¡ Gentil talle !

*Beatriz.*

Es por demas el buscallé.

¡ Linda casa !

*Doña Elena.*

¡ Y linda dama !

Dios guarde á su señoría ,  
su merced , ó lo que fuere.

¿ Sois vos quien las tocas quiere ?

*Flora.*

Yo soy.

*Lisardo.*

Bien por vida mia.

*Doña Elena.*

Pues ya sacamos la tienda.

*Flora.*

Y yo con gusto te escucho.

*Doña Elena.*

No hay sino comprarme mucho ,  
porque traigo linda hacienda ,  
y mucha ; porque hallareis  
tocas de Reyna , y beatillas ;  
gasas , velos , y espumillas ,  
y otras muchas : ¿ cuál quereis ?

*Flora.*

¿ Traes algun descanso ?

*Doña Elena.*

No;

porque si yo le tragera,  
para mí me le quisiera;  
que tambien le busco yo.

*Lisardo.*

¿Cómo, siendo Vizcaina,  
hablas tan bien nuestra lengua?

*Doña Elena.*

Porque es en Vizcaya mengua,  
y entre los nobles mohina,  
hablar Vazcuence jamás,  
sino fino castellano.

*Flora.*

Bien predicas con la mano.

*Doña Elena.*

Si yo predico, tú estás  
haciendo oficio de Preste,  
revestida entre los dos.

(1)

*Don Juan.*

Yo he leído.

*Doña Elena*

¿Mas, ay Dios!

¿Beatriz, no es don Juan aqueste?

*Don Juan.*

Direis que grosero fui.

*Lisardo.*

Disculpa tiene quien ama.

*Flora.*

Largo os escribe esa dama.

*Don Juan.*

No me lo parece á mí.

(1) Acaba don Juan de leer, y vuelve la cara,  
y véle doña Elena.

*Doña Elena.*

¡Ay, Beatriz! apenas puedo  
respirar; porque el dolor,  
la pesadumbre, el amor,  
el sobresalto, y el miedo,  
como con llave han cerrado  
todas las puertas al pecho.  
¡Ah, don Juan, qué mal lo has hecho!

*Beatriz.*

Pues, un traydor de un criado,  
que está en oracion mental  
con la otra picarona.

*Doña Elena.*

El amo al criado abona.

*Beatriz.*

Bien dices, tal para cual.

*Doña Elena.*

¡Mal haya el oficio, amen! (1)

(1)

*Beatriz.*

Que vienes loca recelo.

*Doña Elena.*

¿De las tocas tienes duelo,  
cuando tal mis ojos vén? (2)  
Mas esto ha de ser así;  
vamos presto, y tú allí enfrente  
espera secretamente  
á ver si sale de aquí;  
y si sale vé tras él,  
mientras yo me llevo á casa,  
y vuelvo á ver lo que pasa  
con Magdalena. ¡Ah cruel,  
bien pagas mi amor honesto!

---

(1) *Rompe una toca.*

(2) *Van recogiendo las tocas.*

*Juana.*

¿Vendeis tocas?

*Doña Elena.*

Ya no hay tocas.

*Beatriz.*

Voime volando.

## ESCENA IX.

*Dichos , menos Beatriz.*

*Flora.*

¿Estais locas?

*Lisardo.*

Descolorida se ha puesto.

*Flora.*

¿Qué ha sido?

*Doña Elena.*

No sé de mí.

*Flora.*

¿Pues qué sientes?

*Doña Elena.*

Harto siento.

Aqui importa el fingimiento. *ap.*

*Don Juan.*

Luquete, llégate aquí.

*Luquete.*

Ya penetro lo que quieres.

*Don Juan.*

¿No es Elena esta muger?

*Luquete.*

No; mas debiéralo ser.

*Flora.*

No te apasionas.

*Doña Elena*

¿Qué quieres,

\*

si en una casa que entré  
me hurtaron (¡ infame casa ! )  
la mejor prenda de gasa ? ( 1 )  
Yo ahora menos la eché ,  
y voy á cobrarla ( ¡ ay triste ! )  
por la justicia , ó concierto .

*Don Juan.*

Si no tuviera por ciento ,  
que este pliego me tragiste ;  
que ha tres dias que está escrito ;  
y que Elena está encerrada ,  
digera.....

*Luquete.*

No digas nada ;  
que aun el pensarlo es delito .

*Don Juan.*

Que hasta en la voz puede ser  
que se parezcan las dos .

*Luquete.*

Parécense, juro á Dios ,  
mas que el freir , y el llover .

*Don Juan.*

Pues si se parece á Elena ,  
solo por eso he de amarla ,  
servirla , y solicitarla .

*Doña Elena.*

Era la pieza muy buena .

*Don Juan.*

Pues decid lo que valia ,  
que yo pagártelo quiero .

*Doña Elena.*

No siento tanto el dinero ,  
como la bellaquería .

( Ya en mí los dos repararon ).

*ap.*

Y vive Dios , que aunque entienda  
arriesgar toda mi hacienda ,  
puesto que me la robaron ;  
y aunque pensara por ello  
perder , pues ya estoy perdida ,  
con el hacienda la vida ,  
que es echar á todo el sello ,  
he de vengarme de un hombre ,  
que estaba junto á un estrado ,  
y con capa de hombre honrado  
( que tambien engaña el nombre )  
apenas volví los ojos ,  
cuando me engañó el traidor ;  
porque en no viendo , el mejor  
sabe hacer estos enojos :  
pero yo me vengaré  
si lo llego á averiguar.

Amor , no hay de que fiar , *ap.*  
tambien don Juan hombre fue. *vasc.*

*Don Juan.*

Como es de Elena traslado ,  
y colérica la ví ,  
vive Dios que la temí.

*Flora.*

Gran sentimiento ha mostrado.

*Lisardo.*

Cuando es el caudal tan poco ,  
sientese cualquiera cosa.

*Don Juan.*

La vizcaina es hermosa ;  
vamos tras ella.

*Luquete.*

¿ Estás loco ?



*Don Juan.*

A Dios, Lisardo, á Dios Flora;  
que tengo un negocio.

*Flora.*

A Dios.

*Lisardo.*

¿Quereis que vaya con vos?

*Don Juan.*

Importa el ir sola ahora.

### ESCENA X.

*Dichos, menos don Juan y Luquete.*

*Flora.*

¿Solo se vá? Pues decid,  
¿si fuese á alguna pendencia?

*Lisardo.*

Pendencia no, diligencia  
será de Valladolid.

*Flora.*

Este miedo solo nace  
de ser don Juan vuestro amigo.

*Lisardo.*

Yo tambien lo mismo digo;  
mas mirad, quien satisface  
parece que está dudando  
él mismo de la verdad.

*Flora.*

Esta es justa voluntad.

*Lisardo.*

Vos propia os vais despeñando,  
puesto que dices que es justa;  
mas yo, señora, me obligo,  
pues de don Juan por mi amigo  
dice vuestro amor que gusta,

á venir tan prevenido,  
que traiga por mas galan  
siempre conmigo á don Juan,  
para ser bien recibido. :

*Flora.*

Lisardo, aunque se reporta, *ap.*  
ha entendido mi aficion.

*Lisardo.*

Zeloso voy con razon ;  
mas es de don Juan , no importa.

## ESCENA XI.

DECORACION DE CALLE.

*Don Juan y Luquete.*

*Don Juan*

En aquesta casa entraron.

*Luquete.*

¡ Valgate Dios, por muger !

¡ Hay cosa tan parecida !

*Don Juan.*

Luquete, tan ella es,  
que Elena propia á sí propia  
no se puede parecer.

*Luquete.*

¡ O milagro del pincel  
soberano ! ¡ Mas ahora  
qué es lo que habemos de hacer ?

*Don Juan.*

Aguardarla ; pero no ,  
porque aquí sin duda fué  
donde la hurtaron las tocas  
esta tarde , y puede ser  
que la pierdan el respeto

si me detengo.

*Luquete.*

Pues bien ,  
¿ qué determinas ?

*Don Juan.*

Entrar ,  
y aun hacerselas volver.

*Luquete.*

Eso es tener treinta y nueve  
para loco.

*Don Juan.*

Llama , pues.

*Luquete.*

¿ Qué es llamar ? ¿ Estás en tí ?

*Don Juan.*

Pues aparta , apártate ,  
que yo llamaré.

*Luquete.*

Repara  
en que es echarte á perder ,  
y echarme á correr á mí. *Llama.*

*Don Juan.*

¿ No hay quien responda ?

## ESCENA XII.

*Dichos y Feliciano.*

*Feliciano.*

¿ Quién es ?

*Don Juan.*

Un hombre.

*Feliciano.*

¿ Pues qué mandáis ?

*Don Juan.*

Aquí ha entrado una muger ,

que pienso que vende tocas,  
y aun rayos puede vender,  
á cobrar no sé qué pieza,  
y aunque es poco el interes,  
para una muger es mucho;  
y recibiré merced  
en que hagais que se le vuelva,  
porque sino, puede ser...

*Luquete.*

Que nos volvamos á casa;  
que es mi señor muy cortés.

*Feliciano.*

¿Toquera aquí vizcaina?  
No os han informado bien.

*Don Juan.*

Yo mismo la he visto entrar:  
mirad si me engañaré.

*Feliciano.*

Aquí, señor, hay dos puertas,  
y si acaso entró, creed,  
que se salió por la otra;  
que aquesta casa no es  
casa donde se pudiera  
semejante engaño hacer.

*Luquete.*

No señor.

*Feliciano.*

Porque aquí vive,  
habrá dos años, ó tres,  
doña Antonia de la Cerda,  
muger muy noble, y muger  
que es de don Pedro de Vargas,  
caballero de Jerez.

*Luquete.*

Aquí no hay que replicar.

*Don Juan.*

Cuanlo me decís creeré:  
mas la Toquera está dentro,  
y yo la tengo de ver.

*Feliciano.*

Advertid, que si don Pedro  
viniese...

*Luquete.*

¿Qué en esto dés?

*Feliciano.*

Mas ya sale mi señora.

### ESCENA XIII.

*Dichos, y doña Elena de dama con vestido diferente.*

*Doña Elena.*

¿Quién dá voces? ¿Qué quereis?  
¿Qué descompostura es esta? (1)

*Don Juan.*

Yo buscaba una muger:  
mas ya... ¿Luquete qué es esto?

*Luquete.*

¿Qué ha de ser, sino querer  
volvemos á entrambos locos,  
sin porqué ni para qué?

*Doña Elena.*

Tenme aparejado el manto; *ap.*  
porque tengo de ir trás él  
por si Beatriz se descuida.

(1) *Reparan los dos en ella.*

# ESCENA XIV.

*Dichos menos Feliciano.*

*Don Juan.*

¿En fin, que es vuestra merced  
mi señora doña Antonia  
de la Cerda?

*Doña Elena.*

¿No lo veis?

*Don Juan.*

¿Y con don Pedro de Vargas  
casada tambien?

*Doña Elena.*

Tambien.

*Don Juan.*

¿Tambien? ¿Y eso ha mucho?

*Doña Elena.*

Habrá

como nueve años, ó diez.

*Don Juan.*

¿Diez años? ¿Qué esto se diga! *ap.*

*Doña Elena.*

Si, porque yo me casé  
( ¡valgame Dios! ) ¿qué año era?  
así, ( Dios me acuerde bien )  
el año de diez y nueve:  
mas decidme ¿para qué  
es tan larga informacion?

*Don Juan.*

¿Para qué? Para perder  
el juicio.

*Luquete.*

Y cuarenta juicios  
si los pudiera tener.

Aqueste es encanto , ó es como...

*Don Juan.*

Alto , ello debe de ser  
así , pues lo dicen todos:  
Perdonad si os enojé ,  
que yo he venido engañado.

*Doña Elena.*

Mas valiera ser cortés ,  
y usar de mejor estilo ;  
porque si amor me teneis ,  
como he pensado , si acaso ,  
sois vos , no lo dudo , quien  
ronda de noche esta calle ,  
conquistando mi desden.....

*Don Juan.*

¿ Yo , señora ?

*Luquete.*

Esto es mejor.

*Doña Elena.*

Aunque es hacerme merced ,  
no es cordura aventuraros ,  
habiendo pluma , y papel ,  
á quererme hablar por fuer za  
donde se puede temer  
el peligro de un marido ;  
discreto sois , yá entendeis:  
mas voyme , que estoy turbada ,  
y puede ser , puede ser  
que venga don Pedro. A Dios:..

*Don Juan.*

Y á vos larga vida os dé.

*Doña Elena.*

Mamáronla los señores ;  
lindamente lo trazé.

ESCENA XV.

*Don Juan y Luquete.*

*Luquete.*

¡Jesus ochenta mil veces!

*Don Juan.*

Tal estoy, que apenas sé  
lo que me está sucediendo,  
aunque lo acabo de ver.

*Luquete.*

Alguna vieja anda aquí,  
de estas que al anochecer  
vuclan por las chimeneas.

*Don Juan.*

No sé, Luquete, no sé;  
pero lo que yo he sacado  
de aquesas enigmas, es,  
que Elena está en un convento,  
que las cartas van á él,  
que ella me responde á todas,  
que es suya aquesta que ves,  
que la toquera de hoy  
es doña Elena tambien,  
y lo mismo doña Antonia.

*Luquete.*

De esa suerte ya son tres.

*Don Juan.*

Tres son, y serán trescientas.

*Luquete.*

¿Pues qué remedio ha de haber?

*Don Juan.*

Pues perdimos la Toquera,  
y lo mismo viene á ser  
pretender á doña Antonia;



pues que de su boca sé,  
 que hay un galán que la mira,  
 y á mí me tiene por él;  
 y con esto, por lo menos  
 mis penas entretendré,  
 hasta salir de este encanto.

*Luquete.*

Dios nos alumbre con bien.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DOÑA ELENA.

*Doña Elena y Beatriz de damas, Magdalena y Feliciano.*

*Doña Elena.*

¿ En fin , con él has estado ?

*Magdalena.*

Y tan loco está por tí ,  
que porque yo me ofrecí  
solo á darte este recado ,  
despues de mil bendiciones ,  
y besamanos al uso  
( ¡ Brava fineza ! ) me puso  
en la mano seis doblones ;  
que en aqueste tiempo , es una  
de las señales de juicio.

*Feliciano.*

No es muy diablo el tal oficio ;  
mas tiene buena fortuna.

*Magdalena.*

En fin , hablar prometí  
en su voluntad contigo ;  
porque , si verdad te digo ,  
aunque de ello me reí ,  
fueron sus estrêmos tantos ,  
que me lasimó don Juan.

*Doña Elena.*

Luego los hombres dirán ,

que son todos unos santos.

*Beatriz.*

¿Qué es santos? Hereges son :  
del mejor de ellos reniego.

*Doña Elena.*

¿Qué estaba don Juan tan ciego ?

*Magdalena.*

Digo que era compasion.

*Doña Elena.*

¿Pues qué muger ha de haber  
tan loca y desatinada,  
que les dé crédito en nada  
viendo lo que llego á ver ?  
Don Juan es cuerdo , y galán,  
cortés , gallardo , entendido ,  
puntual , y bien nacido ,  
y con todo eso don Juan  
á un mismo tiempo enamora  
á cuatro , sin lo encubierto ;  
á mí como á mí , esto es cierto ;  
y luego á Luisa , y á Flora ,  
y á doña Antonia tambien ;  
á Luisa , porque te avisa ,  
que hables de su parte á Luisa ,  
señal que la quiere bien ;  
á Flora , porque aquel dia  
que con ella ; ay Dios ! le ví ,  
en sus ojos conocí  
las ofensas que me hacía :  
á doña Antonia , no hay duda ;  
pues la busca , ronda , y mira ,  
escribe , ruega , y suspira :  
de suerte , que el que se muda  
menos , y es el mas galán ,  
tres damas tiene sin mí ;

¿pues si el mejor es así,  
los otros como serán?

*Beatriz.*

¿Cómo? Teniendo hasta ciento,  
porque dicen que un topon  
no ofende la inclinacion,  
no siendo cosa de asiento.

*Doña Elena.*

Pues si esa es ley general,  
consientan nuestros errores.

*Beatriz.*

Luego acotan los señores,  
que una muger principal,  
si yerra, yerra á su costa;  
y así han de amar sin errar.

*Doña Elena.*

¿Pues bien, qué he de hacer?

*Beatriz.*

**Estar**

como soldado de posta,  
sufriendo noches, y dias,  
solo con decir el nombre,  
las sequedades de un hombre;  
tramoyas, y picardías;  
mas consuélase tu pena,  
con que la que á mi me dán  
es mayor; que á ti don Juan  
si te ofende, es porque á Elena  
en Luisa, y Antonia vé:  
¿mas veme Luquete á mi  
en Juana? ¿Tengo yo allí  
talle, accion, mano, ni pie;  
que imite á lo que pintó  
el autor de las Beatrices?  
¿Tengo yo aquellas narices?

¿Soy angel trompeta yo?  
 Ella es blanda, y yo cruel;  
 ella gruesa, yo sueñta;  
 ella lantejas, y tinta,  
 y yo nazuelas, y miel.  
 ¿Pues como este desalmado  
 me ofende con Juana ahora?

*Doña Elena.*

¿Y parézcome yo á Flora?

*Beatriz.*

Eso no está averiguado.

*Doña Elena.*

Pues yo lo he de averiguar;  
 y mas, si mas puede ser.

*Beatriz.*

¿Pues qué has de hacer?

*Doña Elena.*

¿Qué he de hacer?

Primeramente estorbar  
 cuanto intentare en mi daño;  
 y pues me tiene en tan poco,  
 vengaréme en traerle loco,  
 mientras durare el engaño.  
 Hoy tengo de estar con Flora,  
 y he de saber, vive Dios,  
 si se quieren bien los dos:  
 y porque me han dicho ahora,  
 que es en Flora vanidad  
 no querer á na lie bien;  
 porque dice, que no hay quien  
 trate á una muger verdad;  
 mudando el nombre en Leonor,  
 tan fácil he de pintalle,  
 que la obligue á despreciarle,  
 cuando le tuviese amor.

Tú has de llevar un papel  
 de otra letra, en que le avisas  
 Luisa, que se quiere a Luisa,  
 y que hoy se verá con él.  
 Hoy llega el correo a Madrid,  
 y respondiendo a su carta,  
 le rogaré que se parta  
 al punto a Valladolid,  
 porque importa; y después  
 que se haya puesto la lista,  
 y esté ya mi carta vista,  
 has de darle muy cortés  
 de doña Antonia un recado:  
 diciendo que mi marido  
 á Granada se ha partido,  
 y que á mí se me ha antojado  
 irme al Párida á entretener  
 unos dias, y podrá  
 si quisiere verme allá,  
 que es empezarle á querer.  
 Con esto tres cosas hago,  
 examino su verdad,  
 conozco su voluntad,  
 y tambien me satisfago  
 de la mobina, y la pena  
 que me dá aqueste enemigo,  
 ofendiendome conmigo;  
 pues viendo que soy Elena,  
 ya vizcaina, ya latina,  
 un original tan vivo,  
 admirado, y pensativo,  
 sin conocer á quien ama,  
 todo se le va en mirarme  
 (haciendo discursos vanos)  
 yá á la boca, yá á las manos.

Con lo cual vengas á vengarme  
del con él, teniendo en él  
el agravio, y el castigo,  
pues él me ofende conmigo  
y yo me vengo con él.

*Beatriz.*  
; Vive Dios, que en enredar,  
cátedra puedes leer  
á un mostrero!

*Doña Elena.*  
*Una muger.*  
*Beatriz,* en llegando á amar,  
tiene ingenio peregrino.

*Beatriz.*  
Bien en el tuyo se sé.

*Doña Elena.*  
Hoy le verás cuando esté  
con Flora.

*Beatriz.*  
El mejor camino  
para saber de raíz  
tus agravios ha de ser.

*Doña Elena.*  
Pues no me ha de auochechar  
sin saberlo. Ven, *Beatriz,*  
y tú, para que te dé  
el papel de la tal Luisa.

*Feliciano.*  
Aquesto es perderse aprisa.

*Magdalena.*  
Yo sé que por él tendré  
buenos guantes, y buen porte.

*Feliciano.*  
Y aun una mitra tendrás.

*Beatriz.*

En bra has cautelas dás.

*Doña Elena.*

Esto se aprende en la corte.

*ESCENA II.*

SALA EN CASA DE DOÑA FLORA

*Don Juan y Luquete.*

*Don Juan.*

Ni sé, Luquete, de mí,  
ni sé lo que he de creer.

*Luquete.*

¡Válgate Dios por mujer,  
ó el diablo! para que así  
nos dejen Antonia, y Luisa,  
pues son, y no son Elena.  
Y ha de venir Magdalena?

*Don Juan.*

¿Pues no?

*Luquete.*

Yo lo tengo á risa;

porque después de agarrar  
los seis doblones, no es cierto.

*Don Juan.*

Ella cumplirá el concierto.

*Luquete.*

O el perro habrá de ladrar:  
pero aquí viene Lisardo.

*ESCENA III.*

*Dichos y Lisardo.*

*Lisardo.*

¿Don Juan?

*Don Juan.*

¿Amigo?



*Lisardo.*

*No entráis?*

*Don Juan.*

He aguardado á que vengaís.

*Lisardo.*

¿Por qué?

*Don Juan.*

Porque me acobardo  
de entrar yo sin vos, á donde  
solamente entra por vos.

*Lisardo.*

Mil años os guarde Dios;  
pero mi amor os responde  
que estan las cosas de modo,  
que aunque yo el primero fuera  
que viniera, ser pudiera  
que os aguardara, yo y todo;  
porque aunque soy de los dos  
quien mas parte tiene aquí,  
mejor podeis vos sin mí,  
que yo puedo entrar sin vos.

*Don Juan.*

Enigmas son, que no entiendo.

*Lisardo.*

Pues yo me declararé:  
Flora os quiere, y yo lo sé.

*Don Juan.*

Pues á Dios.

*Lisardo.*

¿Qué haceis?

*Don Juan.*

Pretendo  
con no volver mas aquí,  
daros, Lisardo, á entender,  
que siempre tengo de ser

lo que soy, y lo que fui.

Soy, y he sido vuestro amigo;

soy, y he sido principal;

dar celos, es tratar mal;

tratar mal, es de enemigo;

ser enemigo, es injusto

de quien mi remedio fue:

y así no es razón que os de

Flora conmigo disgusto.

Y ya que os le haya de dar,

no ha de ser, no, con m nombre,

sino con vos, ó con hombre

con quien me pueda matar.

*Lisardo.*

Yo agradezco, cuanto á mí,

don Juan esa gentileza,

hija de vuestra nobleza;

pero no ha de ser así.

Vos habeis de entrar aquí,

siquiera porque no antienda

Flora, aunque en amor se encienda,

que elegí tan mal amigo,

que no le traigo conmigo,

por temor de que me ofenda.

Si en Flora es cierto quereros,

y sin vos me vivas ahora,

es cosa cierta que Flora

deseára, don Juan, veros:

y entre tormentos tan fieros,

mas quiero, don Juan, que os vea;

porque quien ve no desea,

mas quien no ve su cuidado,

por ver lo que ha deseado

hará cualquier cosa fea:

De veros tan firme amante,

aunque era la dama Elena  
 su amor procedió, y su pena;  
 mas es muger, no os espante:  
 y así, para en adelante,  
 sabed de su ciego error,  
 que tratarlas de otro amor;  
 dándoles envidia en él,  
 es pantarles el papel  
 para que escriban mejor.  
 En fin, de verla inclinada  
 me huelgo, aunque no sea á mí,  
 pues por lo menos, así  
 sabrá amar, y ser amada:  
 y en viéndose despreciada,  
 de celos, y agravios llena,  
 puede ser que mas serena,  
 aunque de quererme huya,  
 por lo que siente la suya,  
 se lastime de mi pena.

#### ESCENA IV.

*Dichos, Flora y Juana.*

*Flora.*

¿Doña Leonor de Peralta?

*Juana.*

Ella el recado me dió.

*Flora.*

¿No conozco tal muger,  
 ni á mi noticia llegó.

¿Y parece principal?

*Juana.*

Eso, brava ostentacion;  
 trahe su poco de escudero,  
 y detras, como timon,

una dueña remilgada,  
mas tiesa que un asador.

*Flora.*

Digo que no la conozco;  
mas pues ella me buscó,  
ella me conocerá.

Di que entre.

*Juana.*

A decirlo voy.

### ESCENA V.

*Dichos menos Juana.*

*Luquete*

Capítulo de otra cosa;  
que está aquí Flora.

*Flora.*

¿Señor don Juan?  
¿Luquete?

*Luquete.*

¡A mí, y todo!  
¡tanto honor, tanto favor!

*Flora.*

No os suplico que os sentéis;  
porque no es buena ocasion.

*Lisardo.*

(¿Cómo?)

*Flora.*

Tengo una visita.

*Lisardo.*

Pues si estorbamos, á Dios.

*Flora.*

No es visita de galán;  
porque no fuera razón,  
sino de dama; mas ella

entra, y lo dirá mejor.

ESCENA VI.

*Dichos, doña Elena de dama, muy bizarra, y Beatriz de criada.*

*Doña Elena.*

Volved, Otañez, por mí,  
dentro de un hora, ó de dos.

*Beatriz.*

¿Hasle visto?

*Doña Elena.*

Ya le he visto;  
ciertas mis sospechas son.

*Beatriz.*

Disimula.

*Luquete.*

Bien se huella.

No hiciera mas un frison;  
parece que entrará danzando.

*Flora.*

No es muy malo lo exterior.

*Luquete.*

¡Lindo brio!

*Lisardo.*

¡Gentil dama bu...

*Don Juan.*

Anda tan ciego mi amor, (1)  
que ninguna muger veo,  
aunque tan distintas son,  
que á Elena no se me antoje.

*Luquete.*

Yo soy tan buen amador,

---

(1) Mirala atento.

que aunque he visto mil mugeres,  
ninguna me pareció *Mira á Beatriz.*

á Beatriz; ¿mas qué es aquello?

Oye, que pienso por Dios,  
que tu mal se me ha pegado  
como si fuera dolor.

Mira, señor, esta dueña.

*Don Juan.*

No vas fuera de razon,  
algo tiene de Beatriz.

*Luquete.*

Menos la contemplacion;  
cortada la cara es ella.

*Beatriz.*

La tuya, por si, ó por no.

*Luquete.*

¿Qué dices?

*Beatriz.*

Estoy rezando  
por mis difuntos.

*Juana.*

*Chiton,*  
y mire que estoy aquí.

*Beatriz.*

¿O qué romano valor!

*Flora.*

¿No os descubris?

*Doña Elena.*

Sola os quiero.

*Don Juan.*

Luquete, las quatro son.

*Luquete.*

¿Querrás que vaya por cartas?

*Flora.*

Idos, pues.

*Don Juan.*

A Dios

*Lisardo.*

A Dios.

*Luquete.*

¡Valgate el diablo por dueña,  
puesto me has en confusion!

### ESCENA VII.

*Doña Elena, Flora, Beatriz y Juana.*

*Doña Elena.*

¿Fuéronse ya?

*Flora.*

Ya se fueron.

*Doña Elena.*

Ahora os diré quien soy:  
mas porque es el cuento largo,  
y traigo alguna pasión,  
me sentaré si gustáis. *Toma una silla.*

*Flora.*

Muy desenfadada sois.

### ESCENA VIII.

*Dichas, don Juan y Lisardo, que se asoman como  
acechando.*

*Lisardo.*

Pues entre tanto que viene,  
desde aqueste corredor,  
las podemos escuchar.

*Don Juan.*

Por mi, Lisardo, aquí estoy.

*Doña Elena.*

Soy muy servidora vuestra,

y esto sin adulacion:

¿Qué mirais?

*Flora.*

Que me parece  
( ó la idea se engañó )  
que os he visto en otra parte.

*Doña Elena.*

Disimulemos , amor. *ap.*

Podrá ser ; mas vá de cuento ,  
escuchad con atencion.

Erase , señora Flora ,  
cierta muger de opinion ,  
que por pleitos , y trabajos ,  
con años diez veces dos ,  
y una cara razonable  
en Valladolid paró.

Erase tambien un hombre  
cuanto al talle , y al valor ,  
galan , discreto , valiente ,  
noble , y limpio como el sol ;  
pero mirado hacia dentro  
de tan civil condicion ,  
de gusto tan salpicado ,  
y tan repartido amor ,  
que solo por él se pudo  
decir con mucha razon ,  
aquello de tantas veo ;  
porque es aqueste señor  
amante tan prevenido ,  
y galan tan galalon ,  
que por si alguna le deja ;  
otra le hace disfavor ,  
otra se casa ó se muere  
de achaque que Dios la dió ,  
tiene siempre de resguardo



hasta una docena ó dos.  
 A este turco de Castilla  
 (¡qué mal hizo!) se inclinó  
 tanto la dama, que digo,  
 (bien lo paga y lo pagó)  
 que apesar de su vergüenza  
 le hizo dueño de su honor:  
 que fue para su desprecio,  
 subir mas un escalon.  
 Acudia el dicho amante,  
 despues de la posesion,  
 á verla, y á regalarla  
 cual, y cual vez: (digo yo,  
 que de lástima sería,  
 no de gusto, ni aficion)  
 que cuando los hombres dicen,  
 que por ser ellos quien son  
 visitan á las mugeres,  
 ya la voluntad cesó.  
 Per que ser hombres de bien,  
 es interés de su honor;  
 ver, y hablar es cortesía,  
 tener lástima es dolor,  
 y así no quieren entonces,  
 porque aunque tengan amor,  
 es modo de aborrecer  
 amar por obligacion.  
 En este tiempo (¡ay ingrato!)  
 á otra señora miró  
 tan hermosa, que saliendo  
 una tarde al Espolon,  
 dicen, que al ameno campo  
 puso en dulce confusion  
 de saber á quien debia  
 aquel dia el resplandor,

ó al Sol, que estaba en el cielo,  
 ó de aquesta dama al Sol.  
 Por ella, en fin, mató un hombre,  
 y temiendo su prision  
 salió de Valladolid,  
 y con él también salió  
 (como trasto manual,  
 que cabe en cualquier rincón)  
 aquella primera dama  
 de quien hicimos mencion.  
 Luego que vino á Madrid  
 (estad conmigo por Dios,  
 porque importa mucho al caso)  
 con otra dama encontró  
 de su valor muy preciada;  
 si es que el desden es valor:  
 pero dicen malas lenguas,  
 que este valor se rindió,  
 y sin echarlo de ver  
 poco á poco obró el calor;  
 que es el amor en nosotras  
 como mano de reloj,  
 que solo se vió que anduvo  
 puesto que la vuelta dió:  
 pero no se vé cuando anda;  
 porque corre tan veloz,  
 que no le alcanza la vista;  
 aunque le alcanza el dolor.  
 Despues de haber conquistado  
 esta hermosa presuncion,  
 este remedo de un risco,  
 y este amago de Faeton,  
 con una muger casada  
 estuvo en conversacion.  
 No será ya menester,

conociéndole el humor,  
 decir, que la quiso bien:  
 baste decir, que la habló.  
 Item mas, porque una tarde  
 á una mugercilla vió  
 vender Tocas Vizcainas,  
 la buscó, y enamoró,  
 y hoy está loco por ella:  
 porque es aqueste amador  
 la parca de las mugeres,  
 que á ninguna perdonó.  
 Cuiéndome, finalmente,  
 á fuer de Predicador;  
 y de camino tambien  
 epilógando el Sermón,  
 digo, que el dicho galán,  
 de quien Coronista soy,  
 es don Juan de Luna y Leiva;  
 la dama que le siguió  
 doña Leonor de Peralta,  
 y la tal dama Leonor,  
 yo, que en casa de Lisardo  
 (que es su amigo, y el mayor)  
 he estado con tal secreto,  
 que apenas me ha visto el Sol.  
 La que amó despues de mí  
 (y porquien tambien mató  
 á don Diego de Meneses,  
 que era su competidor)  
 doña Elena de Alvarado.  
 La casada que encontró,  
 doña Antonia de la Cerda,  
 muger de un Procurador.  
 La Toquera Vizcaina  
 que vió, que siguió y habló,

es Luisilla , una mozueta  
de chinela con liston ,  
que vende , no sé que vende ;  
ella lo sabrá mejor.

La desdenosa , la esquivia ,  
y la brillante sois vos ,  
de quien el mismo se alaba ,  
que goza la estimacion.

Este es don Juan , ved ahora  
( siendo , señora , quien sois )  
si quereis aventuraros  
á entrar en un corazon  
donde es forzoso que esteis ,  
no desenfadada , no ,  
sino todo lo posible  
de encogida ; porque son  
cinco las que estamos dentro ,  
y apenas cabemos dos. *Levántanse.*

*Flora.*

¡ Jesus mil veces ! ¡ Jesus !

*Beatriz.*

¿ Qué tal es la informacion ?

*Flora.*

¿ Don Juan es de esta manera ? *ap.*  
corrida , de amarle estoy.

¡ Fiad en hombres , Jesus !

*Doña Elena.*

El mejor es el peor.

*Don Juan.*

Dejadme por Dios , Lisardo.

*Lisardo.*

¿ Si se vé que es invencion ,  
para qué quereis salir ?

*Don Juan.*

Para saberle mejor ,

y averiguar , qué muger  
es esta doña Leonor ,  
que aun sabe lo que no he hecho.

*Doña Elena.*

Señora , perdida soy ,  
porque don Juan viene allí ;  
y si acaso me escuchó  
hará cualquier demasía  
conmigo , que es un Neron  
si se enoja.

*Flora.*

Estad segura. (1)

¿ Aquí estabades los dos ?

*Don Juan.*

Sí señora , porque quiero.....

*Flora.*

Quedo , don Juan , eso no ;  
esa dama está en sagrado ,  
pues que de mí se amparó ;  
fuera de decir verdades.

*Don Juan.*

¿ Qué verdades ? Vive Dios ,  
que es engaño cuanto ha dicho.

*Doña Elena.*

Ya la dá satisfaccion ; *ap.*  
entablado estaba el juego.

*Flora.*

Don Juan , aquí se acabó  
vuestro crédito conmigo ,  
y buena reputacion ;  
no entreis mas en esta casa.

*Don Juan.*

Si ; ¿ pero por qué ocasion ?

(1) *Llega don Juan y Lisardo.*

*Flora.*

Porque no os alabeis mas  
de que Flora os tiene amor ;  
pues dado caso que fuera  
eso verdad , desde hoy  
por vuestro amor inconstante ,  
por vuestra falsa intencion ,  
y mecánico deseo ,  
si no por mi pundonor ,  
os aborreciera el alma.

*Doña Elena.*

Eso es lo que quiero yo. *ap.*

*Beatriz.*

Con mosca está la señora, *ap.*

*Doña Elena.*

El cuento la remató. *ap.*

*Lisardo.*

Don Juan, si el aborreceros  
( conforme á la condicion  
de Flora ) solo consiste  
en que tengais opinion  
de falso , y aquesta dama  
no es cosa que os importó ,  
confesad que es verdad todo ,  
y podrá ser que mi amor  
alguna esperanza tenga.

*Don Juan.*

Alto , si lo quereis vos ,  
desde ahora soy ingrato ,  
facil , mudable y traidor.

*Lisardo.*

Haréisme mucha merced.

*Don Juan.*

¿ Qué merced , ni qué favor ?  
Si aquesto fuera delante

de Elena , á quien adoró  
el alma , aun estando ausente ,  
fuera accion de estimacion ;  
mas aquí no os sirvo en nada.

*Flora.*

¿ En fin , qué decis los dos ?

*Don Juan.*

Que cuanto esta dama ha dicho  
es así como pasó.

*Flora.*

¿ Luego es verdad que estos dias  
habeis requebrado á dos ,  
la casada , y la Toquera ?

*Don Juan.*

Si señora.

*Flora.*

Firme sois.

*Doña Elena.*

No soy yo muger de engaños ,  
ni enredos ; aqueso no.

*Flora.*

¿ Y Elena ?

*Don Juan.*

Elena es del alma.

*Flora.*

Y esta dama que tras vos  
se vino , y con vos está  
como en una religion ,  
¿ es del alma , ó es del cuerpo ?

*Don Juan.*

Eso es mentira por Dios ;  
asi digo que es mentira ,  
cuanto al llamarse Leonor  
la dama que está conmigo ;  
mas cuanto al vivir los dos.

juntos, es mucha verdad.

*Doña Elena.*

Ya es mi desdicha mayor. *ap.*

¡Válgame Dios! ¿como es esto?

*Flora.*

Volved en vos, corazón: *ap.*

Don Juan también es mudable,

salga, pues, por donde entró.

*Doña Elena.*

Ya estoy al cabo de todo,

Beatriz, en lo cierto doy;

porque el estar este ingrato

desde que á Madrid llegó

tan encerrado, y secreto,

no hay duda, no, procedió

de tener su dama en casa.

*Beatriz.*

No lo creas.

*Doña Elena.*

¿Cómo no;

cuando lo confiesa él mismo,

que es la más fuerte razón?

Mas yo lo tengo de ver.

Señora, quedaos con Dios,

y no le dejéis salir:

tan presto, y si os enojá

mi dilacion, perdonád.

*Flora.*

Antes la vida me dió.

*Doña Elena.*

El cielo os haga dichosa.

¡Zelos, y dicha, qué error! *ap.*

Ingrato don Juan, si acaso

(como amante engañador)

con obras, ó con palabras,



que pasan de la intencion ;  
me ofendes , viven los cielos ,  
que sin mirar á quien soy ,  
he de hacerte mil pedazos.

*Beatriz.*

Atiende.

*Doña Elena.*

No hay atencion.

*Beatriz.*

Advierete.

*Doña Elena.*

No hay que advertir.

*Beatriz.*

Oye.

*Doña Elena.*

Ciega y sorda estoy.

*Beatriz.*

Mira.

*Doña Elena.*

No me digas nada.

*Beatriz.*

Escucha.

*Doña Elena.*

Detén la voz.

*Beatriz.*

Repara.

*Doña Elena.*

Cierra los labios.

¡Otra con él! Muerta estoy.

ESCENA VIII.

*Dichos , menos doña Elena y Beatriz.*

*Lisardo.*

Ya se vá.

*Don Juan.*

Pues voy tras ella.

*Flora.*

¿Donde con tanto rigor?

*Don Juan.*

Pues es mi dama, á seguirla.

*Flora.*

Teneis por cierto razon ;  
mas es ahora temprano.

*Lisardo.*

¿No ves que no es discrecion  
quitarle el gusto?

*Flora.*

¿Estás loco?

¿Qué lindo procurador!  
¿pues porque ha de tener gusto  
á ninguna, un embaidor,  
que dice, que á doña Elena ;  
como él mismo me contó?  
Elena, de tí me valgo *ap.*  
para encubrir mi pasion?

*Don Juan.*

Es verdad.

*Flora.*

Pues si es verdad,  
y ahora en mi casa estoy,  
entraos los dos allá dentro.  
Un aspid, un escorpion *ap.*  
llevo en el alma.

*Lisardo.*

Ya entramos ;  
esto es seguir el humor.

*Don Juan.*

Lleno voy de confusiones.

*Flora.*

Rabiando de zelos voy.

**ESCENA X.**

**SALA EN CASA DE LISARDO.**

*Luquete y Octavio con cartas.*

*Luquete.*

¿ Ha venido mi amo ?

*Octavio.*

No ha venido.

*Luquete.*

Estragado , molido , y remolido  
vengo de la estafeta.

*Octavio.*

¿ Mucha gente ?

*Luquete.*

Es hablar de la mar , no hay quien lo cuente ;  
porque segun la trulla , y brava entrada ,  
mañana-se podrá poner con grada :  
á besugos helando , á pan lloviendo ,  
y á nieve cuando el mundo se está ardiendo ,  
no hubiera tanta prisa , llanto , y risa.

*Octavio.*

En aqueste lugar á todo hay prisa.

*Luquete.*

Menos á cuatro cosas , bien has dicho.

*Octavio.*

¿ Y cuales son ?

*Luquete.*

Conforme mi capricho ,  
á las mugeres en llegando á viejas ;  
á fuelles , á bragueros , y á lantejas ,

*Octavio,*

A las lantejas , y á las viejas , vaya ;  
porque en verlas el alma se destmaza ;  
mas á los fuelles.

**Lanceote.**

A las tardes, cuando  
 el viento levanta las nubes,  
 y el sol se pone en el horizonte,  
 y el mar se levanta en furor.

**Lanceote.**

¿Qué quieres decir?

**Lanceote.**

Quiero decir, que cuando  
 el viento levanta las nubes,  
 y el sol se pone en el horizonte,  
 y el mar se levanta en furor,  
 es cuando más se necesita  
 la fuerza del hombre.

**Lanceote.**

¿Qué quieres decir, que cuando  
 el viento levanta las nubes,  
 y el sol se pone en el horizonte,  
 y el mar se levanta en furor,

**Lanceote.**

Es cuando más se necesita  
 la fuerza del hombre, y cuando más  
 se necesita la fuerza del hombre.

**Lanceote.**

¿Pero si, que cuando más se necesita

**Lanceote.**

El viento levanta las nubes, y el sol se pone:  
 es cuando más se necesita la fuerza:  
 porque cuando el viento levanta las nubes,  
 y el sol se pone en el horizonte, y el mar se levanta,  
 es cuando más se necesita la fuerza del hombre.

## ESCENA XI

**Don Juan y Lanzarote.**

**Don Juan.**

¿Que Flote no quisiera que la vida,  
 para que vi siempre no estuviera  
 de varaciones almas, y en un momento  
 en que ocacion, a dudar, como, o cuando.

me ha visto esta muger ; que entre mil cosas  
que refiere supuestas , y engañosas ,  
dice muchas verdades , que aun apenas  
( porque pueden tocar honras ajenas )  
á mis propios deseos he fiado ?

*Lisardo.*

Con alguna muger habrás hablado.

*Don Juan.*

Si he hablado , si ; mas no con quien pudiese ,  
sino es que del demonio se valiese ,  
saber por tan estenso mis deseos ,  
obras , palabras , vida , y galanteos.  
Lo que yo he sospechado solamente ,  
si la vista , Lisardo , no me miente ,  
es , que Elena me habla disfrazada ,  
con nombre ó apariencia de casada ,  
que es la dama que os digo que festejo ;  
porque si con los ojos me aconsejo ,  
en voz , y en cara , pues la escucho , y toco ,  
doña Antonia es Elena , ó yo estoy loco :  
y si es ella , ella fue la de esta tarde ,  
en estar tan tapada , y tan cobarde ,  
y en saber mis fortunas , y mis zelos ,  
ausencias , travesuras , y desvelos ;  
y si acaso no fue , fue la Toquera ;  
que tambien es su estampa verdadera :  
y si ésta no , porque esta vende tocas ,  
aunque en la corte la aventajan pocas  
en lo hermoso , lo crespo , y lo prendido ,  
juro á Dios , que no sé quien haya sido.

*Lisardo.*

Si á esas mugeres se parecece tanto  
como vos afirmais...

*Don Juan*

Es un encanto.

*Lisardo.*

Una de ellas será.

*Don Juan.*

Y es infalible ;  
porque otra cosa no fuera posible ;  
una de las dos es mi Elena bella.

## ESCENA XII

*Dichos y Luquete.*

*Luquete.*

¿ Señor ?

*Don Juan.*

¿ Hay cartas ?

*Luquete.*

Si.

*Don Juan.*

Pues ya no es ella.

*Lisardo.*

¿ Por qué don Juan ?

*Don Juan.*

Porque si ahora escribe ,  
y en el convento donde está , recibe  
mis cartas , respondiendome al momento ,  
mal puede estar aquí , y en el convento .

*Lisardo.*

Si ella os respode á todas , no hay respuesta.

*Luquete.*

De don Alonso mi señor es esta .

*Don Juan.*

Todo mi pensamiento salió vano.

*Lisardo.*

Mirad lo que os escribó vuestro hermano.

*Don Juan.*

*Des novedades me debereis este correo ; la primera*

*que el padre de don Diego , persuadido de la verdad del caso , quiere reducir la venganza á composicion ; y la segunda , que el tio de doña Elena ( aunque no la habla ni la visita ) trata de casarla con un deudo suyo , que ha venido de Panamá , porque no salga la hacienda de su casa ni de su linage. Mirad ahora lo que determinais , que á todo mehallareis como hermano vuestro. = Don Antonio de Luna.*

*Luquete.*

*¿ Ahora qué dirás ?*

*Don Juan.*

*Que loco estaba cuando de doña Elena tal pensaba.*

*Lisardo.*

*Miren que traza para estar Elena disfrazada ( ¡ Jesus ! ) y en tierra agena , cuando la está casando allá su tio.*

*Luquete.*

*¡ Qué locura ! ¡ qué error ! ¡ qué desvario ! yo soy , en fin , discreto , á lo machucho ; porque aunque Elena se parezca mucho á estas dos pícaronas que hemos visto , nunca pude creerlo , vive Cristo ; y haber pensado tal desenvoltura de su honor , su recato , y su cláusura , ha sido , vive Dios , muy mal pensado. Esta es su carta ,*

*Don Juan.*

*Yo me habré engañado.*

*Luquete.*

*Que ha sido , si , muy falso tal intento.*

*Don Juan.*

*-Esta es la carta , escuchareis atento.*

*Mis desdichas han llegado á estremo , que despues de tratarme mi tio , como sino lo fuera , quiere casar-*

*me con un hombre que no conozco ; dolor tan inmenso para quien tan firme ama , que pienso me han de costar la vida sus persuaciones. Y así os suplico , que vista esta , os partais al punto con todo secreto , para que tratemos de desposarnos , antes que la fuerza haga lo que despues no pueda remediarse. = Dios os guarde , y traiga con bien á mis ojos , lo mas presto que ser pueda. = De este convento de las Huelgas de Valladolid , &c.*

*Vuestra esposa.*

Con esto se remató ;  
aquí no hay que hablar palabra ,  
sino acudir al remedio ,  
y buscar para mañana  
con toda prisa dos postas ;  
que antes que amanezca el Alba ,  
de esotra parte ha de verme  
la sierra de Guadarrama.

*Lisardo.*

¿ En efecto , estais resuelto ?

*Don Juan.*

¿ Eso decís á quien ama ?

La vida me vá en partirme.

¿ Ay Dios , que se arranca el alma !

¿ Quién pudiera volar , Cielos !

*Lisardo.*

Pues Octavio.....

### ESCENA XIII.

*Dichos y Octavio.*

*Octavio.*

¿ Qué me mandas ?



*Lisardo.* (1)

Encárgarte de estas postas  
porque á su tierra se vaya ,  
y se lleve de camino  
los celos con que me mata.

*Octavio.*

Voy á obedecerte , á Dios.

#### ESCENA XIV.

*Isabel y Luquete.*

*Isabel.*

No he visto mayor enredo ;  
mas tú, Luquete , sabrás  
estas cosas muy de hecho :  
cuéntamelas por tu vida.

*Luquete.*

¿ Qué no alcanzará lo bello  
de tu rostro , de tu talle ,  
de tu garbo , y tu meneo ?  
Mucho me pides que haga ;  
mas si es forzoso el hacerlo ,  
escúchame atentamente.

*Isabel.*

Ya los oídos prevengo ;  
mira que te quiero mucho ,  
no me pagues con desprecios.

*Luquete.*

¿ Yo desprecios ? No mi reyna ,  
que esos estilos son buenos  
no para hombres como yo ,  
que soy yo mas , no soy menos.  
Por vida de mi muger , *ap.*

---

( 1 ) *Habla aparte con Octavio.*

de mis hijas, y mis nietos,  
que no sé lo que me diga;  
mas metido en este empeño,  
no tengo de hablar verdad;  
vá de embuste, va de enredo.  
Hoy las calles de la corte  
son cielos, pero estrellados  
de damas; que las tapadas  
son cielos de noche; es llano,  
que una tapada de ojo  
no es cielo de día, en cuanto  
se yé solamente un sol  
puesto en la gloria de un manto!  
y muchas de estas tapadas  
sin duda van ayunando,  
pues me piden colacion,  
si á enamorarlas me paro.  
¡Qué vistosas colgaduras  
por las calles! ¡qué brocados!  
¡qué de fiestas! ¡qué de galas!  
¡qué de triunfos! ¡qué de arcos!  
¡qué de caballos de rua!  
¡qué de jaeces bordados!  
La gente anda á borbollones,  
los coches andan rodando,  
un Agosto es cada dama,  
cada galan es un Mayo;  
porque ellas hacen su agosto,  
y ellos son flores su gasto.  
Dueñas no faltan tambien,  
que tocadas de lo vano  
de tanto placer, parecen  
contentos amortajados.  
Las meninas han crecido,  
mondongas andan por alto,

perpetuas acechadoras  
de guardillas, y terrados;  
y esto es, que por ser divinas  
no son de tejas abajo.

*Isabel*

¡Jesus, cuanto disparate!  
¿Yo te pregunto eso acaso?  
Lo que yo pregunto es  
si sabes en esto algo,  
de la Toquera, Leonor,  
de doña Antonia, y si acaso,  
tambien de una tal Luisa;  
que mi ama rebentando  
por saber aquestas cosas,  
anda con visos de trasgo.

*Luquete.*

En preguntándome eso,  
juro á Dios, descompadramos;  
mas ya llegan á este sitio.

*Isabel.*

Vete noramala, galgo.

## ESCENA XV.

*Doña Elena de Toquera, Magdalena, y Beatriz.*

*Doña Elena.*

Ya el papel no es de importancia;  
que hay muchas cosas de nuevo.

*Magdalena.*

¿Cómo?

*Doña Elena.*

Como tiéne en casa  
una dama.

*Magdalena.*

¿Qué me dices?

*Doña Elena.*

Esto es cierto.

*Magdalena.*

Pues aguarda,  
porque llegue yo primero.

### ESCENA XVI.

*Dichas , Lisardo , don Juan y Luquete.*

*Lisardo.*

Saliendo de aquí mañana,  
estais allá esotro dia.

*Luquete.*

Con dos docenas de llagas,  
molidos brazos , y piernas,  
y las tripas enjuagadas.

*Magdalena.*

¿ Señor don Juan ?

*Don Juan.*

¿ Magdalena ?

*Magdalena.*

Vengo á cumplir mi palabra.

*Don Juan.*

¿ Y dime , cómo está Luisa ?

*Magdalena.*

Muy buena.

*Doña Elena.*

Y muy su criada ;  
todos estamos acá.

*Don Juan.*

¿ Tanto favor ? ¿ Merced tanta ?

*Doña Elena.*

Yo no vengo , aquí por vos.

*Don Juan.*

Tendrélo á mucha desgracia.

*Doña Elena.*

Háme dicho Magdalena,  
que vivis en una casa  
tan compuesta, tan jarifa,  
y tan bien aderezada,  
que vengo solo por verla.

*Don Juan.*

Magdalena no se engaña,  
que es Lisardo muy curioso.

*Doña Elena.*

Ni se altera, ni recata. *ap.*

*Lisardo.*

Casa de un recién venido,  
¿qué ha de ser?

*Doña Elena.*

Será estremada;  
allá entro; si gustais.

*Don Juan*

Id Lisardo, á acompañarlas.

*Lisardo.*

Por guiaros voy delante. *vase*

*Beatriz.*

¿Y si encontramos la dama?

*Doña Elena.*

Mataréla con mis celos. *vase.*

*Beatriz.*

No hay celos como las varas.

*Magdalena.*

Yo me quedo con don Juan.

*Beatriz.*

Aquí descubro la cara  
para dejarle aturdido.

ESCENA XVII.

*Don Juan, Magdalena, y Luquete.*

*Luquete.*

¡Jesus!

*Don Juan.*

¿Qué has visto?

*Luquete.*

No es nada;

perdido está este lugar  
de beehizos, y cosas malas;

Cuantas mugeres encuentro  
tienen la misma fachada,

que Beatriz. ¡Dios sea conmigo!

*Magdalena.*

¿No es muy donosa muchacha  
Luisica?

*Don Juan.*

Es un Serafin;

no hay en la corte tal cara.

*Magdalena.*

Pues yo os aseguro, que es  
de lo mejor de Vizcaya;  
un hombre la tiene así,  
que la gozó, con palabra  
de ser su esposo, y después  
el traidor se pasó á Francia;  
y ha parado en vender Tocas.

*Don Juan.*

¡Como los ojos se engañan!

*Luquete.*

Y la hermana compañera,  
que segun es rubia, y blanca,  
pudiera servir de aloja

¿ los reyes y á los papas.  
¿ es tambien de allá ?

*Magdalena.*

Tambien.

*Luquete.*

¿ Y dime , cómo se llama ?

*Magdalena.*

Andrea de la Gotera.

*Luquete.*

Solar es , que hacia mi cama  
ha caido muchas veces ;  
porque duermo á teja vana.

### ESCENA XVIII.

*Dichos , doña Elena , Lisardo y Beatr:*

*Doña Elena.*

Lisardo no nos cansemos ;  
una muger hay en casa ,  
yo lo sé de quien lo sabe.

*Lisardo.*

Es verdad ; mas es el ama  
que nos guisa de comer.

*Doña Elena.*

No es sino ama que ama.

*Don Juan.*

¿ Qué es eso ?

*Lisardo.*

Que ha dado Luisa  
en que teneis encerrada  
una dama ; y no ha dejado  
hasta hacerme abrir las arcas  
cosa en la casa por ver.

*Doña Elena.*

Y aun no estoy desengañada.

que denantes se llegó  
á mi una muger tapada ,  
y me lo dijo.

*Don Juan.*

*Y sería*

doña Leonor de Peralta ,  
si viene á mano.

*Doña Elena.*

*La misma.*

*Don Juan.*

Vive Dios , si la encontrára...

*Doña Elena*

¿Qué hicieras ?

*Don Juan*

Un disparate.

*Doña Elena.*

¿Pues por qué ?

*Don Juan.*

Porque se anda

informando en todas partes  
de mi buena vida , ó mala ,  
sin haberla jamas visto ,  
ni aun hablado una palabra.

*Doña Elena.*

Es muy gran bellaqueria.

## ESCENA XIX.

*Dichos y Octavio.*

*Octavio.*

Postas hay para mañana.

*Doña Elena.*

• Lindamente se hace todo. *ap.*

¿Pues quien se vá de esta casa ?



*Lisardo.*

**Don Juan.**

*Doña Elena.*

¿Don Juan? No lo creas.

*Don Juan.*

Es forzosa la jornada,  
y pienso que será breve.

*Doña Elena.*

Aquí veré si me ama. *ap.*  
Por tu vida, y por la mía,  
si es que mi vida te agrada,  
que no salgas de Madrid;  
y dado caso que salgas,  
advierte, que has de perderme.

*Don Juan.*

No sé que siento en el alma, *ap.*  
que sin querer me enternezco,  
y me pesa de dejarla;  
¿mas qué dudas, loco amor,  
si doña Elena te aguarda?  
Luisa, yo he de hablarte claro;  
yo quise bien en mi patria,  
y quiero cierta señora,  
de quien por una desgracia  
he estado ausente; háme escrito  
una carta, en que me manda  
que me parta; y así es fuerza  
que te deje, y que me parta.  
Sabe el cielo, hermosa Luisa,  
el ansia que me acompaña,  
solo en pensar que te pierdo.

*Doña Elena.*

¿Pues de que es, traidor, el ansia,  
si vás á ver á quién quieres?

*Don Juan.*

De que eres tan viva estampa  
de su rostro, que imagino  
que me falta, si me faltas.

*Doña Elena.*

Así, que ya estaba muerta. *pp.*  
¡Anímo, dulce esperanza!

## ESCENA XX.

*Dichos, Fineo, y poco después Feliciano.*

*Fineo.*

Un hombre te quiere hablar,  
y de parte de una dama.

*Doña Elena.*

¿Dama?

*Don Juan.*

Yo no sé quien sea;  
dí que entre.

*Fineo.*

Ya está en la sala.

*Feliciano.*

Mi señora doña Antonia...

*Doña Elena.*

Adelante.

*Feliciano.*

Vá mañana

al Pardo.

*Doña Elena.*

¿Pues qué tenemos  
con que vaya, ó que no vaya?

*Feliciano.*

Tenemos, que si don Juan  
gusta de verla, y hablarla,  
podrá; porque su marido

vá camino de Granada.

*Don Juan.*

Cosas son estas , que apenas  
puede un hombre imaginarlas.  
Decid á esa mi señora ,  
que yo fuera á regalarla...

*Doña Elena*

Sino estuviera conmigo ,  
y hubiera de irse mañana  
á ver cierta dama ausente ,  
cuyos ojos idolatra.  
¿No es así ? Pues si es así ,  
esto por respuesta basta.

*Feliciano.*

Perdonad , que soy mandado.

## ESCENA XXI.

*Dichos menos Feliciano.*

*Luquete.*

Vaya con Dios , buenas banhas.

*Doña Elena.*

¿ Parecesele tambien  
á la otra aquesta dama ?

*Don Juan.*

Pues juro á Dios , y á esta cruz ,  
que es tambien su semejanza ,  
y tuya.

*Luquete.*

Y mia , si acaso  
importára á la maraña.

*Octavio.*

Flora ha entrado por la puerta.

*Lisardo.*

Ya el corazón se acobarda.

*Doña Elena.*

¿Otra muger?

*Don Juan.*

Es muger

á quien Lisardo regala.

*Doña Elena.*

Y tú nó, que eres un santo.

*Don Juan.*

Presto lo verás si callas.

## ESCENA XXII.

*Dichos, Flora y Juana.*

*Flora.*

Acá está la vizcaina,  
todo ha sido verdad, Juana;  
mas yo volveré por mí.

*Lisardo.*

¿Qué novedad tan estraña!  
¿pues vos aquí?

*Flora.*

Si, Lisardo,  
escuchad todos la causa.  
Yo en materia de querer  
tan loca he sido, y tan vana,  
que á nadie quise jamás,  
temerosa de que tratan  
engaño todos los hombres;  
no pienso que me engañaba;  
vino don Juan á la corte,  
en acciones, y palabras  
Sngiendo tanta firmeza  
con una dama que amaba,  
que me incliné, no á su tallo,  
sino á su mucha constancia;

porque en lo demas, cualquiera  
 pienso yo que le aventaja.  
 Mas hoy sabiendo que tiene  
 no menos que cuatro damas,  
 y condicion juntamente  
 de que no desecha nada,  
 le he aborrecido de suerte,  
 que hasta su nombre me cansa:  
 y asi, pues solo Lisardo  
 es en Madrid quien alcanza  
 el nombre de firme amante,  
 ( que es lo que yo deseaba )  
 digo que á Lisardo adoro.

*Lisardo.*

Cuanto me debes me pagas.

*Luquete.*

Ya hay un enemigo menos.

*Don Juan.*

Ha sido cuerda venganza;  
 mas advierte, que yo, y todo,  
 aunque tengo mala fama,  
 sé amar, como se ha de amar;  
 pues yo con sola esta carta  
 dejo á Madrid.

*Doña Elena.*

¿Pues qué dice  
 esa carta?

*Don Juan.*

Que me aguarda...

*Doña Elena.*

¿Quién?

*Don Juan.*

Elena.

*Doña Elena.*

¿Para qué?

*Don Juan*

Para verla, y para hablarla.

*Doña Elena.*

¿Y despues?

*Don Juan.*

Para casarme.

*Doña Elena.*

Pues creeme, y no te vayas;  
porque no está en el convento,  
sino en Madrid, y en tu casa.

*Don Juan.*

¿Cómo?

*Doña Elena.*

Como soy Elena.

¿como que no?

*Don Juan.*

Luisa, basta;

que si para detenerme  
quieres usar de esta traza,  
ya no aprovecha.

*Doña Elena.*

¿Qué dudas?

¿Elena soy, qué te apartas?

*Don Juan.*

¿Elena tú? No es posible,  
aunque lo dice la cara;  
porque me escribe mi hermano,  
y es pública voz, y fama,  
que Elena está en un convento.

*Doña Elena.*

La pública voz se engaña.

*Don Juan.*

¿Y esta carta que hoy me ha escrito?

*Doña Elena.*

Bien dices: ¿y aquesta carta

que hoy he recibido tuya?  
 Don Juan, para todo hay traza;  
 yo me he venido trás ti,  
 y encubierta, y disfrazada,  
 casi á un mismo tiempo he sido  
 doña Elena de Peralta,  
 la Toquera vizcaina,  
 doña Antonia la casada,  
 y ahora soy doña Elena.

*Don Juan.*

Bien el alma imaginaba.

*Luquete.*

Luego lo dije, por Dios.

*Don Juan.*

Pues si ausente te adoraba,  
 presente ya lo verás.

*Doña Elena.*

Tuya es la mano, y el alma.

*Beatriz.*

Y yo tambien.

*Luquete.*

*Tararira.*

*Doña Elena.*

Y aquí, señores, acaba  
 la Toquera vizcaina;  
 decid victor, si os agrada,  
 para que Antonia, de nuevo  
 empiece á ser vuestra esclava.

*La Toquera Vizcaina.*

**Comedia famosa del doctor don Juan Perez de Montalban.**

*El Doctor tú te le pones ,  
El Montalban no le tienes ;  
conque en quitándote el Don ,  
vienes á quedar Juan Perez.*

Este epigrama que la caridad de sus contemporáneos lanzó contra el autor de la Toquera Vizcaina, bastaría para probar su mérito, aun cuando ya no existiesen obras suyas que le acreditasen. En efecto, solamente una justa celebridad, es capaz de escitar la envidia; y que esta fue la musa que inspiró al adversario de Montalban, lo demuestra el epigrama mismo que no encierra mas que personalidades. Tiene sin embargo la principal prenda de esta clase de poesias, que es la malignidad: se entiende que la malignidad graciosa; porque si fuese la estúpida, no hubiera llegado hasta nosotros. Por lo demas, bueno será observar á los jóvenes inclinados á la sátira, que el nombre de Montalban, acompaña á sus obras, y las acompañará mientras viva la lengua castellana; al paso que el de su detractor yace sepultado en las tinieblas del olvido.

En cuanto á la Toquera, si se hubiese de juzgar con todo el rigor del arte, apenas se hallaría escena que no presentase graves defectos. Pudiera decirse asimismo, que el argumento es débil y manoseado, y que la inverosimilitud reina en él hasta el último punto. Cuatro papeles distintos representa doña Elena; y don Juan no acaba de conocer hasta que ella se lo dice que es su querida, y la misma persona. To-



cante á venir siguiendo la dama al galan , y disfranzarse para averiguar sus celos, y estorbar los nuevos amores de aquel, se sabe que es el tema favorito de Tirso de Molina, que le varía de cincuenta modos, y siempre sale adelante; pero Tirso tenia el diablo en el cuerpo, ó por mejor decir el don de agradar y mover la risa; es pues arriesgado imitarle y sobre todo en una imperfeccion.

Pero se nos dirá, si esto es así, ¿cómo han elegido los edictores la Toquera Vizcaina para colocarla al frente de las obras de Montalban? El reparo es plausible; pero la satisfaccion no lo es menos. La Toquera Vizcaina es una de las comedias de este autor que disfrutan de mas crédito; por la sencillísima razon de que siempre gusta. Gusta representada, gusta leida, y todos los silogismos del mundo no bastan para probar á nadie: que no debe divertirse cuando se divierte.

Que si se quiere encontrar la razon filosófica de este placer, es preciso buscarla en la amenidad de la fábula, y en la naturaleza del asunto. Se trata de un amor virtuoso, de dos jóvenes que se idolatran, y que tienen que vencer obstáculos para ser felices: esta pintura interesará siempre, con solo que no sea enteramente inepto el artista. Si lejos de serlo está lleno de genio y recursos; si tiene un colorido mágico y sabe derramar con profusion y tino los adornos: ¿qué censor tan severo podrá condenar un cuadro que le arrebatara? ¿Quién irá á entretenerse en atisbar lunares, cuando la impresion de las bellezas la tiene fuera de sí?

No nos cansemos, nadie va al teatro á ver lo que está cansado de ver en su casa y en las agenas. Es preciso presentar algo nuevo, algo mas picante que lo diario para excitar el placer. Los modernos,

embarrados por la estrechez de las reglas clásicas, se ven reducidos á buscar la originalidad en los dichos y en la espresion de los sentimientos. Ocho ó diez combinaciones, las únicas que caben en los marcos clásicos, vuelven siempre al tablado, modificadas ligeramente y en fuerza de la diversidad de nombres, trages y palabras. Los antiguos sin renunciar á estos auxilios, buscaban la originalidad en los hechos y en las situaciones. No es menester notar cuan vasto campo les franqueaba este sistema, y cuanto poder añadía al vuelo de su imaginacion. Por lo que hace al diverso efecto que producen en el ánimo los dichos y los hechos originales, todos lo repiten desde Horacio acá, y antes de Horacio todos lo sabían. Sin duda es mas difícil hacer una comedia arreglada, si de todo punto es buena; pero la dificultad vencida, aunque es una de las causas del placer, no es la única ni la mayor. Interés y buenos versos, decia un hombre famoso; y ciertamente, la obra que reúne estos dos requisitos, se reirá de todos los censores y vivirá eternamente. Así triunfa de todo una fisonomía espresiva y llena de gracia; así subyuga los corazones y trastorna los sentidos, apesar de que sus facciones tomadas separadamente sean defectuosas; mientras otra figura dibujada con una regularidad académica, si carece de gracia y de espresion, no solo no subyuga ni trastorna, sino que no dice nada y será difícil que no cause tédio.

¿Hemos hecho un juicio, ó bien una digresion? Nuestros lectores podrán juzgarlo. Si todo lo que hemos dicho, se aplica perfectamente á la Toquera Vizcaina, poco importa que las consideraciones hayan sido generales. Respecto al estilo y versificacion de Montalban nos remitimos á lo dicho en el examen de la comedia anterior. De esta pudieramos citar tam-

bien muchos hermosos versos, muchas sales cómicas y aquellos »seis doblones que en este tiempo son una de las señales del juicio; y aquellas damas que se parecen mas que el freir y el llover; con otros infinitos rasgos que caracterizan al poeta; pero nuestro deber no es mas que indicar.

**NO HAY VIDA  
COMO LA HONRA.**

1887

## PERSONAS

*Don Carlos Osorio.*

*Don Fernando Centellas.*

*Don Pedro, viejo.*

*El Virrey.*

*El Conde Astolfo.*

*Tristan, gracioso.*

*Teodoro, criado.*

*Leonor, dama.*

*Estela, dama.*

*Inés, criada.*

**La escena es en Valencia.**

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

### DECORACION DE CARCEL.

*Don Carlos con grillos, y Tristan.*

*Don Carlos.*

¿Qué dices de mi fortuna?

*Tristan.*

Que aun así estás muy galán.

*Don Carlos.*

Esto es ser pobre, Tristan;  
desde mi primera cuna  
nací con aquesta estrella.

*Tristan.*

No es muy mala, pues Leonor  
te muestra tener amor.

*Don Carlos.*

¿Pues sino fuera por ella  
qué hubiera sido de mí?

*Tristan.*

¿Y esos grillos?

*Don Carlos.*

Ya se trata  
de reducirlos á plata,  
y entre tanto estaré así;  
pues no me quiere escuchar  
el Virrey.

*Tristan.*

Es un.....

*Don Carlos.*

*Detente,*

no te arroges neciamente,  
que en todo caso el honrar  
á la justicia, es justicia.

*Tristan.*

Dices bien ; pero no cuando  
trae la justicia arrastrando  
la prision y la malicia ;  
que quien justicia no hace,  
no es justicia para un hombre.

*Don Carlos.*

Basta tener solo el nombre,  
aunque tal vez se disfrace.  
¿ No has visto á un hombre mirar  
con risa , alguna pintura  
tan grosera y tan oscura,  
que le obliga á murmurar ?  
Mas si el mismo que la ofende,  
por las letras , que á los pies  
tiene , vé que imagen es,  
aunque el pincel reprehenda,  
humilde y con el sombrero  
quitado , ¿ no reverencia  
su retrato ?

*Tristan.*

Es evidencia.

*Don Carlos.*

Pues de la justicia infiero  
lo mismo ; bien puede ser  
que esté tan mal retratada,  
que no parezca en nada  
á quien debe parecer.  
Mas la Vara es un reglon,  
que dice : *Yo soy justicia.*

y no obstante su malicia,  
 se le debe adoracion;  
 que aunque sea siendo ingrata  
 á su nombre soberano,  
 pintura de mala mano,  
 en efecto á Dios retrata.  
 Y no es justo que los dos  
 intentemos ofender  
 á quien puede responder,  
 que es un traslado de Dios.

## ESCENA II.

*Dichos, don Fernando de camino, con grillos,  
 y Teodoro.*

*Don Fernando.*

¡Hay tan extraño suceso!  
 ¡Teodoro, lo por venir  
 quién lo puede prevenir?

*Teodoro.*

¿Tú de esta suerte? ¿Tú preso?

*Don Fernando.*

Trató mi padre casarme  
 con doña Leonor de Ibarra,  
 mi prima, muger bizarra,  
 y que pudo enamorarme  
 antes de verla, porque es  
 ( según dicen ) bella moza;  
 llego aquí de Zaragoza,  
 y antes de entrar, ya lo ves,  
 sobre salpicar á un hombre,  
 acaso, y sin culpa mia,  
 me dijo tal demasía,  
 ( hombre al fin de bajo nombre )  
 que á apearme me obligó,



y darle de cintarazos ,  
sin esperar á otros plazos.  
Llegó la justicia , y dió  
en que el hombre estaba herido ,  
costumbre , ó codicia antigua ,  
y así mientras se averigua ,  
adonde ves me han traído ,  
y adonde yo , por no hacer  
con mi tío , y con mi esposa  
mi cordura sospechosa ,  
no me he querido valer  
en esto de su favor ;  
puesto que con veinte escudos ,  
que harán hablar á los mudos ,  
me dice el Procurador  
que de aquí me sacará.

*Teodoro.*

Eso es negociar callando.

*Tristan.*

Este es aquel don Fernando,  
que te dije.

*Don Fernando.*

Oye , allí está ,  
y aun mirando con cuidado , ( 1 )  
aquel hidalgo , de quien  
dicen todos tanto bien.

*Don Carlos.*

¡ Qué brioso ! ¡ Qué alentado !

*Don Fernando.*

Hablarle quiero.

*Don Carlos.*

Acá viene.

*llega.*

( 1 ) *Miranse los dos caballeros.*

*Tristan.*

Ya se miran, ya se llegan,  
ya se abrazan, ya se ruegan.

*Don Fernando.*

Toda esta licencia tiene  
la carcel, ¡Gentil presencia! *ap.*

*Don Carlos.*

Vos me honrais.

*Tristan.*

¡Quién tal pensara!

Por un ojo de la cara,  
no harán una reverencia.  
¡Qué tales están los dos  
para danzar un torneo!

*Don Carlos.*

Si por la carcel grangeo  
un amigo como vos,  
en deuda estoy á los grillos,  
pues han sido los terceros.

*Don Fernando.*

¡Qué haremos?

*Don Carlos.*

Entreteneros;  
naypes hay, y mas, librillos  
he traído, escoged, ea,  
y sentaos.

*Don Fernando.*

Mejor será,  
pues tiempo nos sobrará,  
hablar en algo, que sea  
de mas gusto; y así os ruego,  
porque os he cobrado amor  
desde que os ví, que el valor  
rinde, y aficiona luego,  
vuestra prision me digais,

que por esas escaleras  
la cuentan de mil maneras.

*Don Carlos.*

Puesto que tanto me honrais,  
oid, si os hago servicio.

*Teodoro.*

Ya están asidos los dos.

*Tristan.*

Pues juntémoslos, yo y vos,  
á rezar en este oficio. (1)

### ESCENA III.

*Don Fernando y don Carlos.*

*Don Carlos.*

Ya os habrá dicho esta gente,  
que soy don Carlos de Osorio,  
caballero de Valencia,  
mas noble que venturoso.  
Nací hidalgo como el Rey;  
mas tan pobre, que me corra,  
vive Dios, de haber nacido,  
para ser blanco afrentoso  
de los buenos, y los malos,  
de los unos, y los otros;  
que es la pobreza un lunar  
tan feo, que en cualquier rostro  
sirve de escalon oscuro  
adonde tropiezan todos.  
Viéndome, en fin, desvalido  
de la fortuna y el oro,  
patrimonios que da el cielo  
al formar el alma á soplos,

---

(1) Sacan una baraja de naipes, y canse.

estudié de Humanidad,  
 que es lo que llaman los doctos  
 buenas letras, lo que hasta  
 á un cortesano curioso.  
 Danza tambien, corro, esgrimo,  
 y cuando se ofrece, toco  
 sin melindre una vihuela,  
 en su metro numeroso;  
 y sobre todo hago versos,  
 sin decir mal de los otros;  
 que para el siglo que corre  
 os prometa que no es poco.  
 Determinéme á no amar,  
 porque fuera lance impropio,  
 siendo pobre, divertirme  
 en empleos amorosos;  
 que amar sin tener que dar,  
 ó es preciar-se de muy loco,  
 ó tener hecha la cara  
 al desaire de andar corto.  
 Mas viendo á Casandra un dia,  
 (no es este su nombre propio,  
 mas cállole por modestia)  
 quedé mudo, quedé absorto,  
 y quedé mas pobre que antes;  
 pues liberal á mi modo,  
 hasta sin alma quedé,  
 porque la ferí á sus ojos.  
 Amábanla Feliciano,  
 Floro, Alberto, Lucidoro,  
 y el Conde Astolfo; si bien,  
 con mas licencia, que todos  
 el dicho Conde, por ser  
 mas noble, ó mas poderoso.  
 Antojósele (¡qué dicha!)

bajar una noche al soto,  
 á enamorar á sus Ninfas,  
 ó á dar nieve á sus arroyos,  
 y viniendo por el río  
 en su coche, y tras él Floro,  
 el Conde, Alberto, y Ricardo,  
 y yo tambien que iba solo,  
 como carta que en el juego,  
 donde el amor pide oros,  
 es figura, y no ganancia,  
 y así la descartan todos;  
 sucedió que los caballos  
 atentos á un alboroto,  
 que mas adelante hacia  
 el placer de algunos mozos,  
 se alteraron de manera,  
 que sin atender fogosos  
 á los preceptos del freno,  
 rompiendo el cristal sonoro,  
 se abalanzaron al río  
 con tal fuerza, que el piloto  
 de aquella encerrada barca  
 probó el agua, midió el golfo.  
 Ya lo veis, Casandra entonces,  
 sacando el turbado rostro  
 por el cancel de un estrivo,  
 con acentos lastimosos,  
 piedad al cielo pedia,  
 y á sus amantes socorro:  
 mas ellos (¡quién tal pensára!)  
 como peñas, como troncos,  
 inmóviles al remedio,  
 y á su voz estaban sordos.  
 Llegué yo entonces, y ciego  
 de ver su tibieza, arrojé

el vestido, aunque era tal,  
 que me hiciera poco estorbo;  
 salto al agua, esgrimo el brazo,  
 hiero el aire, el cristal rompo,  
 y al coche voy, que parado  
 parecia verde escollo,  
 cercado de plata falsa,  
 y de sucesivo plomo.  
 Entra dentro, y ella ansiada  
 con el susto, y el asombro,  
 al cuello me echa los brazos,  
 y yo en ellos la acomodo  
 sin aliño, que la prisa  
 dió licencia á tan forzosos  
 favores, que aun el retato,  
 que hasta allí fué melindroso,  
 dicen, que enseñó al cristal,  
 por no decir á mis ojos,  
 de la columna de seda,  
 no sé si seda con oro.  
 Iba Casandra sin pulsos,  
 y caía sobre el hombro  
 izquierdo mío su cara;  
 y como el golpe furioso  
 del agua con mil vayvenes  
 me combatia, ella, y todo  
 mudaba sitio á la cara,  
 tanto, que sus labios rojos  
 ví tal vez, como de paso,  
 con los míos venturosos  
 encontrarse sin querer;  
 porque entre su cielo hermoso,  
 y entre mi rostro no habia  
 mas tabique que mi rostro.  
 En esto ya sus amantes,

ó corridos, ó envidiosos,  
 se habían escondido; en fin;  
 Casandra de aquel asombro  
 cobrada, con un suspiro  
 que el arte guardó con otros,  
 corriendo las dos pestañas,  
 fué sumiller de sus ojos;  
 y apenas volvió en su acuerdo,  
 cuando salpicando á trozos  
 con viva sangre la nieve,  
 señor don Carlos de Osorio  
 ( me dijo ) para quereros  
 bastaba solo el abono  
 de ser quien sois, y saber  
 que os debo; no, no lo ignoro  
 dos años de voluntad;  
 pero ahora que conozco,  
 que os debo también la vida,  
 creed que á mi cuenta tomo  
 la paga, y creed también  
 ( esto cubriéndose el rostro )  
 que os tengo amor, y algo más.  
 • Con esto quedé tan loco,  
 Fernando, que aun no creí,  
 por ser mío, tanto gozo;  
 que es en un hombre abatido  
 el favor tan sospechoso,  
 que volví á mirar el campo,  
 por ver si hablaba con otro.  
 Estaba cerca un molino,  
 y para con mas decoro  
 poder secarme y vestirme,  
 á su sagrado me acojo.  
 Allí estuve hasta la noche,  
 y al volver, entre unos olmos,

me pareció que había gente,  
 y con mas atencion, oigo  
 hablar seis hombres tan cerca,  
 que casi con ellos topo;  
 y con la luz, que la luna  
 daba pródiga, conozco  
 que es el Conde y sus criados,  
 que como una fiera ó toro,  
 me acosan y me retiran:  
 mas yo diestro y animoso,  
 al primero que encontré,  
 que fué acaso el Conde Astolfo,  
 en la mano de la espada  
 alcancé un mandoble, y roto  
 de una vena el primer velo,  
 bañó de purpura el pomo.  
 Llega entonces la justicia  
 de la hermandad, que el contorno  
 de aquel campo visitaba,  
 y sin oir en mi abono  
 mis disculpas, al Virrey  
 me llevan, que riguroso  
 solo conmigo, quizá  
 porque vió que estaba roto,  
 maniatado hizo traerme  
 á este oscuro calabozo,  
 donde á poder de la envidia  
 vivo el hombre mas dichoso  
 que tiene el mundo: aquí estoy  
 de aquella deidad que invoco,  
 regalado cada día;  
 aquí me escribe, y respondo:  
 lo menos de lo que siento,  
 y lo mas de lo que ignoro.  
 Esta es, Fernando, mi historia;



esta es la luz que enamoro,  
 esta la aurora que sigo,  
 esta la dicha que gozo,  
 esta la vida que paso,  
 esta la suerte que logro,  
 esta la gloria que espero,  
 y esta la dama que adoro.

*Don Fernando.*

¡Notable historia por cierto,  
 y digna de eterna fama!  
 Con razon Casandra os ama.

*Don Carlos.*

Pues de camino os advierto,  
 que es lo mejor de Valencia,  
 rica, hermosa, y celebrada.

#### ESCENA IV.

*Dichos, Tristan, y Teodoro.*

*Tristan.*

Oye...

*Teodoro.*

Escucha...

*Tristan.*

Una embajada,  
 ó dos, que con diferencia,  
 de color alegre, y triste,  
 negra, y gorda, mala, y buena,  
 parte gusto, parte pena,  
 ansia, y gloria, susto, y chiste,  
 te traigo:

*Don Carlos.*

Pues de primero  
 la buena.

*Tristan.*

¿Pues no es mejor  
saber antes lo peor,  
porque el bocado postrero  
te cure de aquella mala?

*Don Carlos.*

No, Tristan, que puede ser,  
si entrambas se han de saber,  
que la mala sea tan mala,  
y de tanto rigor llena,  
que no me deje en el pecho  
á la vida de provecho,  
para que sepa la buena;  
y la buena puede ser  
tan dulce en el razonar,  
que no la deje al pesar  
rastros para acometer,  
y así diestro maestre sala  
la buena es bien que me des,  
que harto tiempo habrá despues  
para trincharme la mala.

Empieza, acaba, di presto.

*Tristan.*

Pues digo que libre estás;  
esa es la buena.

*Don Carlos.*

¿No mas?

*Tristan.*

¿No mas? ¿Pues es barro esto?

*Don Carlos.*

¿Levantóse el Conde?

*Tristan.*

Si.

y el Virrey está informado  
del caso, y orden ha dado

para que salgas de aquí.

*Don Carlos.*

Dí ahora la mala.

*Tristan.*

Digo,

que el siervo de don Fernando...

*Don Carlos.*

Ya escucha el alma temblando:

*Tristan.*

Ha estado hablando conmigo,

y dice que su señor

es de Leonor...

*Don Carlos.*

¿Qué?

*Tristan.*

Pariente,

y que su padre...

*Don Carlos.*

Detente.

*Tristan.*

Viendo en estado á Leonor;

ya me entiendes, moza y bella,

le envia á casar.

*Don Carlos.*

Pues bien.

*Tristan.*

No conmigo!

*Don Carlos.*

¿Pues con quién?

*Tristan.*

Dice el siervo, que con ella.

*Don Carlos.*

¿Con Leonor?

*Tristan.*

Si, con Leonor!

*Don Carlos.*

¿Díceslo de veras?

*Tristan.*

Si.

*Don Carlos.*

Todo el cielo sobre mí  
se ha caído: (¡ay triste amor!)  
ya no puede la fortuna,  
ni dar mas, ni querer mas.

*Tristan.*

En efecto, libre estás,  
y sin dilacion alguna.

*Don Fernando.*

El otro negoció presto.

*Don Carlos.*

Y viene á ser lo peor,  
que la historia de Leonor,  
aunque con nombre supuesto,  
le he contado.

*Don Fernando.*

¿Pues, amigo,  
no me dais el parabien?  
Libre estoy.

*Don Carlos.*

Y yo tambien.

*Don Fernando.*

¿Vos tambien?

*Don Carlos.*

¡Ay enemigo! *ap.*

Si, Fernando.

*Don Fernando.*

Ireis ahora  
á ver á vuestra Casandra,

*Don Carlos.*

Aunque ciega salamandra

soy de su fuego, y la adora  
toda el alma, hasta las dos  
de la noche no podré.  
¿Tristan, ¿qué diré? ¿qué haré?

*Tristan.*

Disimular.

*Don Fernando.*

Pues de vos,  
puesto que lugar habrá,  
me he de amparar.

*Don Carlos.*

No seais corto,  
aquí estoy, si acaso importo.

*Don Fernando.*

Yo soy nuevo en el lugar,  
no sé las calles, y quiero  
que á una casa me lleveis,  
que acaso conoceréis.

*Don Carlos.*

¿Esto mas, cielos! ¿Qué espero? *ap.*  
¿Y es?

*Don Fernando.*

De don Pedro de Ibarra.

*Don Carlos.*

Es muy grande señor mio.  
¿Hay tal suceso! *ap.*

*Don Fernando.*

Es mi tío.

*Don Carlos.*

Una hija muy bizarra,  
si acaso yo no me engaño,  
ha de tener. ¡Ay amor! *ap.*

*Don Fernando.*

Llámase doña Leonor.

*Don Carlos.*

Por mi mal y por mi daño.

*ap.*

*Don Fernando.*

Discreto sois, y pues vos  
el alma me habeis fiado;  
sabed que vengo casado  
con ella.

*Don Carlos.*

Mal te haga Dios.

*ap.*

*Don Fernando.*

¿Qué dices?

*Don Carlos.*

¡Ay triste! Digo  
que es muy hermosa muger.  
¿Esto es morir; ó querer?

*ap.*

*Don Fernando.*

Mirad que venís conmigo  
hasta ponerme en su casa.

*Don Carlos.*

¿Esto en qué fábula cabe?

*Tristan.*

Medianamente se sabe.

*Don Carlos.*

Lo que ahora por mí pasó,  
tal estoy, que no lo creo.

*ap.*

*Don Fernando.*

Venid, porque verla pueda.

*Don Carlos.*

Muerto voy. Todo os suceda.

*Don Fernando.*

¿Cómo?

*Don Carlos.*

Como yo deseo.

# ESCENA V.

## DECORACION DE CALLE.

*El Conde con banda, y algunos criados acompañando á Leonor é Inés con manto.*

*Leonor.*

Vueseñoría, de aquí  
no ha de pasar.

*Conde.*

Quien se abrasa,  
por todo pasa.

*Leonor.*

Mi casa,  
no es iglesia.

*Conde.*

Para mí  
siempre cruel.

*Leonor.*

Soy quien fui.

*Conde.*

¿Pues tomar agua bendita  
de un hombre, qué dá ni quita?

*Leonor.*

No dá, ni quita, señor;  
mas tengo al agua temor,  
aunque sea agua bendita.  
Aquella pila, aunque breve,  
(tanto puede el temor mío)  
la imagina un grande río,  
que á sus márgenes se atreve,  
y vuelta la grana en nieve,  
temió su furia cruel;  
porque si tropiezo en él,

es fuerza , señor . llamaros ;  
y no quiero aventuraros  
á que os arrojéis á él.

*Conde.*

Ya os entiendo ; mas responde  
mi amor , que la voluntad  
en una publicidad  
tal vez el amor esconde.

*Leonor.*

Es engaño , señor Conde ,  
que el hombre que ve á su dama  
con peligro en vida , ó fama ,  
y la suya no aventura ,  
ó rebienta de cordura ,  
ó es muy poco lo que ama.  
Mandame , señor , en cosa  
que pueda serviros yo ;  
mas en cosa de agua , no ,  
que es para mí peligrosa ;  
y si es ocasion forzosa ,  
gusto , tema , ó interes ,  
yo entraré al agua cortés ;  
mas con condicion....

*Conde.*

Deci.

*Leonor.*

Que esté don Carlos allí ,  
por si peligro despues.  
Aunque no , no quiero tal ,  
porque si el agua se atreve ,  
y hollando la riza nieve ,  
me socorre liberal ,  
podrá ser que le esté mal ,  
y que envidiando su suerte ,  
á la noche se conierte ,



en disimulado alarde,  
algun nadador cobarde,  
que salga á darle la muerte.

*Conde.*

A tan necio responder,  
la mejor satisfaccion  
sera quitar la ocasion,  
y dejares por muger;  
que despues yo sabré hacer....

*Leonor.*

¿Qué ha de hacer, vuestreñoria?

*Conde.*

Vengar esa groseria.

*Leonor.*

¿Cómo?

*Conde.*

Matando, pues puedo....

*Leonor.*

¿A quién?

*Conde.*

A don Carlos.

*Leonor.*

*Quedo.*

¡Ay Carlos del alma mia!

*ap.*

*Conde.*

Vos vereis....

*Leonor.*

Es rigor fiero.

*Conde.*

A quien mereció esos brazos....

*Leonor.*

¿Cómo, Conde?

*Conde.*

Hecho pedazos.

*Leonor.*

¿Pues digo yo que le quiero?

*Conde.*

No; mas tengo por agüero,  
que compitamos los dos.

*Leonor.*

Señor Conde Astolfo, á Dios.

*Inés.*

¿Qué has hecho?

*Conde.*

Voy á trazar  
la muerte que le he de dar,  
para vengarme de vos.

## ESCENA VI.

*Leonor*

Matar á Carlos mi enemigo quiere,  
Para que yo le quiera agradecida;  
Muerta debo de ser, muerta ó herida,  
Pues en Carlos me hiere, si le hiere.

Que viva yo sin Carlos, no lo espere,  
Porque tengo á su vida el alma asida,  
Y es descomedimiento de la vida,  
Que viva el cuerpo, cuando el alma muere.

Conde, cruel, si por mirarme esquiya,  
Solicitas de Carlos la venganza,  
A tí te está mejor que Carlos viva.

Que aunque por él mi desamor te alcanza,  
Si vive, vivo yo, y estando viva,  
Tal vez podrá engañarte la esperanza.

## ESCENA VII.

*Don Carlos , don Fernando y Tristan:*

*Don Fernando.*

¿ Llegamos ya ?

*Don Carlos.*

Ya llegamos.

*Don Fernando.*

Vive Dios , que está una legua  
de la carcel esta casa ;  
¡ valgate Dios por Valencia !  
Hecho pedazos estoy.

*Tristan.*

¿ Señor , donde vas ? ¿ Qué intentas ?

*Don Carlos.*

No sé , Tristan.

*Tristan.*

Yo lo creo :

¿ pues dime , con qué conciencia  
traes á este hombre arrastrando  
por calles , y callejuelas  
dos horas ha sin parar ,  
dando vueltas , y mas vueltas ?

*Don Carlos.*

Mira , en pensar que le llevo  
( ¡ ay Tristan ! ) á que la vea ,  
á que la adore , y quizá ,  
á que se case con ella ,  
pues llegar á ver sus ojos ,  
y adorar sus luces bellas ,  
aunque parecen dos cosas ,  
para mí son una misma ;  
me pierdo tanto , que tuve  
la mano en la espada puesta

para darle de estocadas.

*Tristan.*

¿Y eso decíslo de veras?  
¡Jesus, que mal pensamiento!  
Reza muchos credos, reza,  
porque Dios te guarde el juicio.

*Don Carlos.*

Menos tendré, cuando veas  
que doy voces como amante.

*Tristan.*

Y aun como loco pudieras.

*Don Fernando.*

¿Tristan, tu señor qué tiene,  
que ya tirando las cejas,  
ya los ojos en el cielo,  
y ya el semblante en la tierra,  
va hablando consigo mismo?

*Tristan.*

Señor, mi amo es poeta,  
y los tales cuando escriben  
mudan mas de cuatrocientas  
caras en una hora sola;  
porque si es de cosa tierna,  
se retozan ellos mismos,  
se miran, y se gorgcean;  
si es de guerra, se ensayonan,  
se encolerizan, y empernan;  
de manera, que tal vez,  
llevados de aquella idea,  
encasquetando el sombrero,  
al primero con que encuentran,  
como si fuera de Olanda,  
de Francia, ó Inglaterra,  
diciendo: *Santiago, á ellos,*  
*cierra España, todos mueran;*

le dan dos, ó tres puñadas,  
ó le quiebran la cabeza.

Ahora que abrió los brazos,  
y dando al sego una vuelta,  
se puso de Orate Frates,  
escribe sin duda quejas.

*Don Carlos.*

Este loco siempre está,  
aunque el mundo se revuelva,  
de gracia; lo cierto es,  
y bien la color lo muestra,  
que al volver por esa esquina  
encontré al Conde, y la fuerza  
del enojo, y de los zelos  
me ha puesto de manera.

EHo ha de ser, ¿pues qué aguardo? *ap.*

Dénme los cielos paciencia:  
ésta es, Fernando, la casa;  
llama, Tristan, á esta puerta.  
Mas tente, que desde aquí,  
con mediana diligencia,  
puedes verla antes de hablarla;  
porque ella, y su prima Estela  
cantando á las almohadillas,  
para entretener la siesta,  
han hecho jardin al patio.

*Don Fernando.*

¿Y Estela vive con ella?

*Don Carlos.*

No vive, pero el amor  
que la tiene, es de manera,  
que se juntan cada dia.

# ESCENA VIII.

*Leonor, Estela, y Laura haciendo labor en el estrado,  
y entran Carlos, Fernando y Tristan.*

*Tristan.*

Si chirimias hubiera,  
fuera tramo ya á pie quedo,  
mas escucha, que ya suenan.

*Laura canta.*

*De su querido Pirena  
la bella Olimpa se queja,  
mas porque la lleoa el alma,  
que porque el honor se lleoa.  
¡ Ay ! dice, triste y quejosa.....*

*Leonor.*

No trates, Laura, de quejas,  
que parece que es ponerme  
miedo, y estoy muy resuelta.  
¡ Ay preso del alma mia! *ap.*

*Don Carlos.*

La de la mano derecha.....

*Tristan.*

Acábalo de parir.

*Don Carlos.*

Es Leonor.

*Estela.*

Buena cabeza,  
bien tocada estás.

*Leonor.*

¡ Ay prima!

Si de un deseo digeras,  
no pienso que te enganaras.

*Don Carlos.*

La otra es su prima Estela,

que para estrella le falta,  
quizá por yerro dos letras,  
y le sobran para el sol  
muchas.

*Don Fernando.*

¡Por cierto que es bella!

Mas Leonor. ....

*Don Carlos.*

¿Qué te parece?

*Don Fernando.*

¿Qué me parece? Que es flecha  
del mismo amor, que es un rayo  
del sol, que es sol, y que de ella,  
para aprender á lucir,  
pueden bajar las estrellas  
desde su cielo.

*Tristan.*

No pueden,  
que están de aquí muchas leguas,  
y bajarán despeadas.

*Don Carlos.*

¿Hay tal cosa? ¿Que consienta  
esto un hombre! Vive Dios.....

*Don Fernando.*

¿Carlos, qué colera es esa?

*Tristan.*

Ahora escribe batallas.

*Don Carlos.*

En viendo que alguno llega  
á gozar con libertad,  
lo que quiere, ó lo que intenta,  
me acuerdo de aquel tirano,  
que así mi ventura inquieta,  
y sin poder resistirme,  
como si aquí lo tuviera,  
me alboroto.

*Tristan.*

Es muy sanguino.

¿Mas que das con todo en tierra?

*Estela.*

Digo, que es aquel don Carlos.

*Leonor.*

Dices bien : ¡ay, prima ! deja ,  
dejá el almoadilla ahora ,  
y pues mi padre está fuera ,  
dile que entre ; y de camino  
hecha la aldaba á la puerta :  
vosótras desde el balcon ,  
ya me entendeis , tened cuenta.

*Don Fernando.*

Ya nos ha visto , yo llego.

*Don Carlos.*

Primero , con tu licencia  
he de ganar las albricias ,  
porque Leónor por las nuevas  
hábale á Casandra mañana.

*Don Fernando.*

Muy enhorabuena sea ,  
tu amigo soy , aquí aguardo.

*Leonor.*

¿ Mí bien ?

*Don Carlos.*

¿ Señora ?

*Leonor.*

¿ Así llegas  
despues de tanta prision ?  
¿ A quién miras ? ¿ En qué piensas ?

*Don Carlos.*

No sé , señora.

*Leonor.*

¿ Qué decís ?



¿De que calle me haces señas?

*Don Carlos.*

Tente por Dios, que te pierdes,  
y está la causa muy cerca.

*Leonor.*

Habla claro.

*Don Carlos.*

Aquel hidalgo  
es don Fernando Centellas,  
viene á casarse contigo,  
es muy galán, tú su deuda,  
Tu padre juez de esta causa,  
yo el que espero la sentencia,  
mi verdugo el desengaño,  
este patio la escalera,  
ya me quieren arrojar;  
harto he dicho, á Dios te queda.

*Leonor.*

Mi bien, esposo, señor,  
oye, escucha, advierte, espera;

*Don Carlos.*

¿Qué quieres?

*Leonor.*

Que te reportes;  
¡qué lástima! ¡y qué vergüenza!  
Cierto, que cuando te ví  
llegar con turbada lengua,  
ya mordiéndote los labios,  
ya desquiciando sin cuenta  
de su lugar las palabras,  
y ya escupiendo centellas  
por los ojos, que pensé  
que el cielo sobre la tierra  
se caía, ó que el Virrey  
con ocasion, ó sin ella

te desterraba del reyno ,  
 ó que por vengar su ofensa  
 el Conde , andaba pagando,  
 á quien la muerte te diera ,  
 que ya las muertes se pagan  
 como el paño en una tienda ;  
 y confiésote que estuve  
 escuchándote mas muerta  
 que viva ; mas ya que sé  
 que es la ocasion tan diversa ,  
 vivo en mí. ; Jesus que susto !  
 No te perdono la pena  
 que me has dado.

*Don Carlos.*

Ahora burlas ,  
 viéndome morir de veras.

*Leonor.*

Carlos , sí ; que nada importa  
 que mi primo vaya , ó venga :  
 nadie se casa dos veces  
 en la Católica Iglesia ,  
 antes de haber enviudado :  
 yo , conforme á mi conciencia ,  
 ha dias que me casé ,  
 estás vivo , yo contenta ,  
 ( ) soy Cristiana , temo á Dios ;  
 harto he dicho , el mundo venga.  
 Llama ahora á don Fernando.  
 ¿ Quieres mas ?

*Don Carlos.*

( ) Solo quisiera  
 poder besarte los pies.

*Leonor.*

Las manos están mas cerca :  
 ¿ y he de abrazar al tal primo ?

*Don Carlos.*

Eso es fuerza.

*Leonor.*

Pues si es fuerza ;  
ponte detras , y al descuido  
te daré la mano izquierda :  
llámale.

*Don Carlos.*

Venero á amor.

*Leonor.*

Esto es , prima , estar resuelta.

*Don Fernando.*

¿ En fin , negociaste bien ?

*Don Carlos.*

Está loca de contenta.

*Don Fernando.*

Mucho me huelgo.

*Tristan.*

Tragóla  
el señor novio.

*Estela.*

Ya llegan.

*Don Fernando.*

Ya os habrá dicho don Carlos....

*Leonor.*

Los brazos son la respuesta , ( 1 )  
de lo que Carlos me ha dicho ;  
vengais muy enhorabuena.

*Tristan.*

Como una cordera está  
aguardando, llega, y besa. ( 2 )

( 1 ) *Abrazanse.*

( 2 ) *Llega Carlos y besa la mano.*

*Don Fernando.*

Este abrazo fue por prima.

*Leonor.*

Y este por esclava vuestra.

*Tristan*

No aguarda que se lo rueguen.

*Leonor.*

Mirad que mi prima espera  
para besaros la mano.

*Don Fernando.*

Perdonad, señora Estela,  
que Leonor tuvo la culpa.

*Leonor.*

¿Y mi tío, cómo queda?

*Don Fernando.*

Con salud, aunque la gota,  
algunas veces le aprieta.

*Estela.*

¿No es muy galán nuestro primo?

*Leonor.*

¡Parece que le requiebras,  
¡quieres que diga que sí?  
que lo haré porque tú quieras;  
mas no porque le he mirado.

Dáme el pulso, ¿estás enferma?

¿Sientes algo en ese pecho?

¿Duélete ya la cabeza?

¡Jesus, que calentaron!

*Estela.*

Por tu vida, que estoy buena,  
que no me muero, Leonor,  
tan aprisa como piensas.

*Tristan.*

Con la cabeza te dice,  
que te vayas, y que vuelvas,

*Don Carlos.*

Pues voyme. Fernando á Dios ;  
dadme hasta despues licencia.

*Don Fernando.*

Carlos, esta es vuestra casa ,  
mandad , disponed en ella.

*Leonor.*

Al señor don Carlos , primo ,  
por obligacion y deuda ,  
debemos servirle todos.

*Don Carlos.*

Tristan , si ahora le cuenta  
lo del rio.....

*Tristan.*

¿ Pues por qué ,  
no la avisaste ?

*Don Carlos.*

¿ Qué pena !

*ap.*

Yo señora.....

*Leonor.*

¿ Veis , Fernando ,  
á Carlos , que tan de nuevas  
se hace ? Pues yo le debo.....

*Don Carlos.*

Si , porque mi padre era  
gran servidor de esta casa.  
¡ Ay Tristan , si me entendiera !

*Leonor.*

Aun no me acordaba de eso.

*Don Carlos.*

Si es , porque estando en la Iglesia  
el otro dia , á un hidalgo ,  
que habló mal en vuestra ausencia ,  
le dije lo que sentía ,  
fue respeto á vuestras prendas.

*Tristan.*

No entiende mas que una, burra,

*Leonor.*

Que propio es de la nobleza,  
disimular los favores,  
y encubrir las gentilezas.

Esto digo.

*Don Carlos.*

Muerto estoy.

*Leonor.*

Porque si por él no fuera,  
ya no tuviérais prima.

*Don Fernando.*

Carlos se turba y altera, *ap.*  
y Leonor dice que debe  
tanto á Carlos. ¿Mas qué fuera  
que Leonor fuera Casandra?

*Don Carlos.*

Dejadlo por vida vuestra.

*Leonor.*

¿Pues no es mejor, que mi primo  
sepa, y conozca la deuda  
en que mi vida os está?

*Don Fernando.*

Si, prima; porque agradezcas  
un beneficio tan grande.

*Tristan.*

¡Vive Cristo que rebienta  
por desbuchar el secreto,  
como si una purga fuera!

*Leonor.*

Digo pues....

*Don Fernando.*

Decid, decid.

*Leonor*

Que por la verde cenefa  
iba del rio una tarde  
en mi coche, bien agena  
del daño....

*Don Fernando.*

Ya sé la historia:

*Tristan.*

Metió los dedos, ya es fuerzá  
echar hasta las entrañas.

*Don Fernando.*

Ya sé que el coche sin rienda  
se entró por el agua, y luego....

*Don Carlos.*

¡Hay desdicha como aquesta!  
¡Que no lo avisase antes!

*ap.*

*Leonor,*

En los brazos casi muerta  
al prado os restituyó  
sin color la primavera.

*Don Fernando.*

Todo lo sé, que las cosas  
que tocan en gentilezas,  
antes de hacerse se saben:  
y así, por tan gran fineza,  
dadme los brazos. No os vais  
(de cólera el alma tiembla)  
porque he menester mataros.

*Don Carlos ap.*

*Don Carlos.*

¡Matarme?

*Don Fernando.*

Si.

*Don Carlos.*

No lo creas,  
porque vive mucho un pobre

cuando de vivir la pesa.

*Leonor.*

Venid, primo, á descansar.

No sé que me piense; Estela, I  
de este abrazo.

*Estela.*

Qué no le hebréno.

*Leonor.*

Pues achate esta antepuerta  
y vele, que quiero ver, si  
si fue ciega, mi sospecha.

*Estela.*

Bien me ha parecido el primo,  
quiera Dios que por bien sea.

*ap.*

### ESCENA IX.

*Don Fernando, don Carlos, Tristán y Leonor al paño.*

*Don Fernando.*

¡Fueronse ya!

*Don Carlos.*

Ya se fueron.

*Don Fernando.*

Con los hombres de mis prendas,  
no se usan en la honra  
tan viles estratagemas.

*Don Carlos.*

Yo soy, don Carlos, Osorio.

*Don Fernando.*

Yo don Fernando Centellas.

*Don Carlos.*

Este patio no es campaña  
ni esa calle es alameda.

*Don Fernando.*

Pues por eso quiero yo



ir á parte; donde pueda obrar  
hablar con menos testigos.

*Don Carlos.*

Puedes seguirme.

*Sale Leonor.*

*Ahora entra*  
*con papel.* ¿Adonde bueno?

*Don Fernando.*

Como soy nuevo en Valencia,  
á don Carlos le rogaba  
me llevase donde viera  
alguna cosa.

*Leonor.*

Es temprano,  
porque aun estais con espuelas.

*Don Fernando.*

Fáciles son de quitar.  
*Leonor.*

Es tarde, y mi padre cena  
en anocheciendo Dios.

*Don Fernando.*

Pues despues...

*Leonor.*

Que linda fiesta!  
al punto habeis de acostaros.  
Carlos, aquella es la puerta  
de la calle; y por aquí  
se vá á vuestro cuarto; es  
idos vos, y quedaos vos;  
en mi casa estais, paciencia.

*Don Fernando.*

Mañana...

*Don Carlos.*

Ya entiendo.

*Don Fernando.*

A Dios.

¿Es por aquí la escalera? A

*Leonor.*

Si, prima.

*Don Fernando.*

¿Pues voy delante?

*Vase.*

*Leonor.*

Y yo tras de Carlos, llega.

*Don Carlos.*

¿Fuese?

*Leonor.*

Si: despues te aguardo.

*Tristan.*

Aténgome á esta pendencia,

*Leonor.*

Ahora no puedo mas:

Dios te guarde

*Don Carlos.*

Noche, vuela.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

#### SALA EN CASA DE LEONOR.

*Estela e Inés.*

*Estela.*

Inés, déjame conmigo  
de mí misma murmurar;  
déjame á solas llorar  
esta locura que sigo.  
¡Ay Inés!

*Inés.*

¿Pues en qué estado  
tienes, señora, tu amor?

*Estela.*

En que Carlos con Leonor  
de palabra está casado;  
mi primo aunque receloso,  
como este secreto ignora,  
á Leonor sirve y adora:  
mi tío mas rigoroso,  
sin prudencia ni razon  
la quiere casar con él;  
Leonor le teme cruel  
por su fuerte condicion.  
Carlos duda se la den,  
aunque á su padre la pida;  
que es la pobreza encogida,  
y mas en hombre de bien:  
y yo (¡ay triste!) por no hablar

con peligro de Leonor,  
muerta de envidia y de amor,  
de celos y de pesar,  
amo, adoro, busco, y quiero,  
solicito, llamo, sigo,  
á un traidor, á un enemigo,  
por quien vivo, y por quien muero.

*Inés.*

¿Pues di, sabiendo Fernando  
todo el suceso del rio,  
pretender no es desvario,  
lo que está Carlos gozando?

*Estela.*

El no sabe que la goza,  
y ya sobre esto riñeron,  
y alla se satisficieron.  
Nunca (¡ay Dios!) de Zaragoza  
viniera áqueste traidor.

*Inés.*

Si, pero si mi señora  
á Carlos quiere y adora,  
por fuerza su honesto amor  
ha de venir á lograrse.

*Estela.*

¿Qué importa, si don Fernando  
en Leonor está adorando?

*Inés.*

Todo cesa con casarse.

*Estela.*

¡Ay Inés! Pluguiera al cielo,  
aunque despues me costara  
la vida. Pero repara  
en que en aquel entresuelo  
siento ruidos.

*Inds.*  
 Muerta estoy.

*Estela.*  
 ¡Valgame Dios! ¿qué será?

## ESCENA II.

*Dichos, don Carlos y Tristan alborotados.*

*Inds.*

Dos hombres vienen acá.

*Estela.*  
 Turbada y medrosa estoy.

*Don Carlos.*  
 Tristan, Estela está aquí.

*Tristan.*  
 Dí que nos escondan presto, y  
 que yo tiritó.

*Estela.*  
 ¿Qué es esto?

*Don Carlos.*  
 No lo sé, ni sé de mí,  
 solo sé, que estando hablando  
 con mi esposa (¡ay Dios!) llegó  
 su padre.

*Estela.*  
 ¿Vióte?

*Don Carlos.*  
 No vió,

porque corriendo y volando  
 á otro cuarto me pasé,  
 y una escalera que vi  
 en dos saltos la subí,  
 y la mayor suerte fue  
 llegar aquí. Mas por Dios  
 que aún no estoy seguro aquí  
 que los dos vienen al fin.

**Estela.**

Pues entrad aquí los dos.

**ESCENA III.**

**Estela, Inés, Leonor, don Pedro, y don Carlos y  
Tristan al paño.**

**Don Pedro.**

Aparte quiero hablaste.

**Leonor.**

Muerta vengo, *ap.*

calor apenas en el rostro tengo.

¿Si vió mi padre á Carlos cuando huía?

**Ay exponed! Ay amor! Ay triste día!**

**¿Si está ya en la calle?**

**Estela.**

**¿Prima?**

**Leonor.**

**¿Estela?**

**Don Pedro.**

Retírate allá un poco, amigos.

**Estela.**

Soy tu esclava.

**Leonor.**

**¿Si, inés? no tienes?**

**Don Pedro.**

Pues escucha.

**Leonor.**

Mi tuberculosis con mi peligro lucha. *ap.*

**Don Carlos.**

**¡Ah, quien la oyerá!**

**Don Pedro.**

**¡Ya, ya, estoy cansado.**

**¡Qué rico, qué bueno y enfadado!**

**Leonor, de vuestras cosas.**

*Leonor.*

Si te han dicho señor...

*Don Pedro.*

¿Que han menester decirme? si á esa puerta,  
(así mi noble honor se desconcierta)  
hay espadas, hay sangre, y hay heridas,  
quizá por vuestra causa recibidas;  
y aunque entonces estéis vos en la cama,  
espadas á la puerta de una dama,  
son como tiro de alcabuz valiente,  
que el efecto que hace no se siente  
donde dispara, sino es adonde pára.  
Ya me entendéis, la consecuencia es clara,  
yo he venido á entender, y ahome lo han dicho  
(quizá fué presuncion, ó fué rapricho),  
que Carlos os festeja para esposa.

*Leonor.*

Señor...

*Don Pedro,*

No lo he creído, porque es cosa  
que no lleva camino; que á ser cierta  
no digo empaderada, sino muerta.  
Yo habia de ver este mozuelo  
antes que se lograra su desvelo.  
¿Con un pobre? ¿Por Dios, gentil marido!

*Leonor.*

¿Quién lo dijo, señor?

*Don Pedro.*

No lo he creído.  
No me satisfagáis. ¿Pero quién duda,  
que pensais, Leonor, que estas razones  
se encaminan á hacer que de Fernando  
se concluya el tratado casamiento?  
Pues no, Leonor, que mas dichoso suenento  
el cielo os ha buscado.

**Don Carlos.**

¿De qué tratan?

**Tristan.**

¿Quién duda que será de nuestra muerte?

Mas nada puede oirse.

**Don Carlos.**

¡Ay triste suerte!

**Tristan.**

Reconciliando están.

**Don Carlos.**

Y yo estoy loco.

**Tristan.**

¿Tú no le oyes?

**Don Carlos.**

No.

**Tristan.**

Pues yo tampoco.

**Don Pedro.**

Mirad, hija, mirad, Astolfo, digo,  
el conde de Belflor....

**Leonor.**

Y mi enemigo.

**Don Pedro.**

Esta mañana me llamó.

**Leonor.**

¿A qué efecto?

**Don Pedro.**

A efecto de casarse.

**Leonor.**

Es muy discreto:

¿y con quién quiere el Conde?

**Don Pedro.**

Con vos quiere.

**Leonor.**

Aquí del toda mi esperanza muere.

*ap.*



*Don Pedro.*

*Así lo dijo.*

*Leonor.*

¿Y vos qué respondistes?  
¡Ay trágica hermosura! ¡Ay ojos tristes! *ap.*

*Don Pedro.*

¿Que habia de responder? sino que estaba  
llano todo su gusto, y que ganaba  
mi calidad en esto, pues queria  
pasarla de merced á señoría.  
Verdad es que Fernando ha de sentirse,  
agraviarse, corrense, y desabrirse;  
pero no importa, no, que mi provecho  
es primero que todo.

*Leonor.*

Aquesto es hecho. *ap.*

*Don Pedro.*

¿Qué dices? ¿qué respondes? ¿qué murmuras?

*Leonor.*

Señor.... ¡Confusa estoy! Si aquí confieso *ap.*  
¡ay dulce bien! que pierdo por tí el seso,  
mas que obligarte viene á ser perderte,  
siendo instrumento de mi triste muerte;  
pues consentir en la palabra dada,  
es tomar contra mí tambien la espada:  
mejor es, mejor es, yo me resuelvo  
á decir, aunque miento, que á mi primo  
quiero, adoro, respeto, amo, y estimo,  
y así podré escusarme sin perderme,  
y mas honestamente defenderme.  
Digo, señor....

*Don Pedro.*

¿Qué dices?

*Leonor.*

Que no puedo.

aunque á tus amenazas tengo miedo,  
dejar me de ofender de tus razones,  
pues á mi costa la palabra pones.

*Estela.*

Ahora habla Leonor.

*Don Carlos.*

Y de manera,  
que el eco puede oírse.

*Don Pedro.*

Ya me altera  
la disculpa.

*Leonor.*

Pues oye la disculpa,  
y verás que mi amor no tiene culpa:  
en cuanto á lo de Carlos...

*Estela.*

*Carlos dice,*

*Leonor.*

Me corro de que pienses que mi brio,  
mi gala, mi valor, y mi alvedrio,  
á un hombre se rindiese, que no vale,  
aunque á su ser con su pobreza iguale,  
para ser escudero de tu casa.

*Estela.*

¿Oyes aquello?

*Don Carlos.*

El alma se me abrasa.

*Leonor.*

Perdonad, Carlos mio, estos agravios, *ap*  
que aunque á la posta pasan por los labios,  
el amor que en escrúpulos repara,  
que miento está diciéndome en la cara.  
En cuanto al casamiento que me dices,  
no es bien, padre, y señor, te escandalices  
de que á mi primo quiera bien, que el trato

siempre con el amor comió en un plato ;  
tú me dijiste que á Fernando amase ,  
porque un lazo de amor nos enlazase ;  
miréle bien , y consentí en el lazo.

*Tristan.*

Por allá viene ahora el ramalazo.

*Leonor.*

Yo le adoro en efecto , yo le adoro :  
perdona si á tu ser pierdo el decoro ,  
porque el amor cuando en locura toca ,  
es calentura , y sálese á la boca.

*Estela.*

¡ Cielos , yo soy la muerta y la agraviada !

*Tristan.*

¿ Y mi amo , quedóse en la posada ?

*Don Pedro.*

¡ En fin , Leonor , á don Fernando quieres ?

*Leonor.*

Tú lo mandaste.

*Don Pedro.*

¡ Que obediente que eres !

*Leonor.*

Soy hija tuya en fin. Valióme el arte. *ap.*

*Don Pedro.*

Pues no , Leonor , no tengo de forzarte ;  
pero pues dices que á Fernando adoras ,  
puesto que nada con su amor mejoras ,  
luego te has de casar.

*Leonor.*

¿ Pues por qué luego ?

*Don Pedro.*

Porque me cansan tantas dilaciones ,  
y es andar la opinion en opiniones ;  
fuera de esto , Leonor , viendoos casada ,  
cumpló tambien con la palabra dada ;

pues con decir á mi pesar se ha hecho ,  
 queda el Conde seguro , y satisfecho ,  
 contento mi sobrino , yo sin susto ,  
 y vos , hija , casada á vuestro gusto.

*Leonor.*

¡Tal tenga la salud quien mal me quiere! *ap.*  
 ya no hay remedio que en mi mal espere.

*Estela.*

Carlos, difunta estoy.

*Don Carlos.*

Y yo sin vida.

*Don Pedro.*

Por don Fernando estoy.

*Leonor.*

¡Ay homicida! *ap.*

*Don Pedro.*

¿ Parece que os turbais ?

*Leonor.*

Haste engañado,  
 que solo tu respeto me ha turbado.

*Don Pedro.*

Ven , sobrina , conmigo , porque quiero  
 informarme de tí.

*Don Carlos.*

¡Cielos, hoy muero! *ap.*

*Estela.*

Sin alma voy. ¿Y Carlos, prima mía?

*Leonor.*

En el alma se está , como solía.

*Estela.*

Mira que soy muger , y que te he oido ,  
 y aun Carlos.

*Leonor.*

¿Cómo Carlos?

*Estela.*

De esta suerte.

*Leonor.*

¿ Si escuchó la sentencia de su muerte ?

*Estela.*

¿ Cómo escuchar ? El alma se le abrasa.

*Don Carlos.*

Ya rabio por salir de aquesta casa.

*Estela.*

Carlos, á Dios.

*Don Pedro.*

¿ No vienes ?

*Estela.*

Ya te sigo. *vanse.*

*Leonor.*

Cierra tú de camino ese postigo,  
y tú ponte á la puerta.

*Tristan.*

¿ Inés, es hora ?

*Inés.*

Ya pienso que se fué, salid adora.

#### ESCENA IV.

*Leonor, don Carlos, Inés y Tristan.*

*Don Carlos.*

Muerto salgo.

*Leonor.*

¿ Pues, señor ?

*Tristan.*

No hay señor : ¡ lindo entremes !

*Leonor.*

Claro está que habreis oido  
mis locuras, mas tambien  
sabreis el fin que me mueve.

*Don Carlos.*

Si, Leonor, todo lo sé.

¿Fuese ya el señor don Pedro?

*Leonor.*

Seguro estais, ya se fué.

*Don Carlos.*

Pues perdonad, porque tengo  
cierto negocio que hacer,  
y no puedo detenerme.

Ven, Tristan. Aparta, Inés.

*Leonor.*

¿Tan de priesa es el negocio?

*Don Carlos.*

Es fuerza hablar al Virey  
sobre pretensiones mias.

*Leonor.*

Bien estoy con que le hableis;  
pero no yendoos así.

*Don Carlos.*

¿Pues cómo? ¿Cómo ha de ser?

*Leonor.*

Diciéndome: dueño mio,  
Leonor, esposa, muger,  
ó aquellas cosas que amando  
los hombres decir sabeis;  
yo tengo una ocupacion,  
luego, luego volveré:  
y eso no tan mesurado,  
con los ojos en los pies,  
el rostro descolorido,  
necio de puro cortés,  
cortés de puro enojado,  
y enojado de cruel.

*Tristan.*

Tiene razon que le sobra.

*Leonor.*

¿Pues en qué, Tristan, en qué?

*Don Carlos.*

En nada, vamos de aquí.

*Leonor.*

No harás tal, que he de saber  
primero por qué te vas

*Don Carlos.*

¿Por qué me voy? Por querer.

*Leonor.*

Eso no, que si es culpando  
mi voluntad y mi fé,  
por aborrecer será;  
pero yo sabré el porqué,  
aunque me cueste dar voces.

*Don Carlos*

Pues para que no las des,  
por vida...

*Leonor.*

... No jures mas.

*Don Carlos.*

Tuya, Leonor, que esta vez  
no he de ser tan ignorante,  
que mi infamia, y tu desden  
llegue á contarte yo mismo.

*Leonor.*

Pues aparta, aparta Inés;  
ahora prueba á salir.

*Don Carlos.*

Aunque te pese saldré.

*Leonor.*

Pues por vida de los dos,  
que por aquí no ha de ser.

*Don Carlos.*

Deja, déjame salir.

*Leonor.*

Desenajado, si haré.

*Don Carlos*

¿No ves que juré tu vida?

*Leonor.*

¿No ves que las dos juré?

*Don Carlos.*

¿No ves qué juré primero?

*Leonor.*

¿Y eso qué importa?

*Tristan.*

Tened,

que yo quiero concertaros:

¿qué es lo que juraste?

*Don Carlos.*

¿Qué?

De no decirselo á ella.

*Tristan.*

Pues vuélvete á la pared,

y cuéntalo á esos damascos,

á tí mismo, á mí, ó á Inés,

como si fuera á Leonor,

y tú en oyendo el papel,

danos pan y callejuela.

*Don Carlos.*

¿Y así no vendré á romper

el juramento?

*Tristan.*

No, digo.

*Don Carlos.*

Pues oyeme tú, cruel,

traidora, frágil, mudable,

sin efecto te adoré.

*Tristan.*

Mucho fué con esta cara.



*Don Carlos.*

Y si sabes que despues....

*Tristan.*

Esto huele á chamusquina.

*Don Carlos.*

De tu hermosura gocé...

*Tristan.*

Seria lampiño entonces.

*Don Carlos.*

Cómo, pues, ingrata...

*Tristan.*

*Inés,*

ponte aquí, que juro á Dios,  
que aunque esto de burlas es,  
estoy rabiando por verme  
arimado á la pared;  
porque temo que mi amo,  
según está portugués,  
se engañe con mis diablillos,  
puesto que claros están  
en los cerros de la cuenta,  
y me requiebre, sin ver  
que soy sibilá barbado,  
y tan macho como él.

*Inés.*

Pues ponte tú en mi lugar.

*Tristan.*

Y como que me pondré. (1)

*Leonor.*

Pasa, Carlos, adelante.

*Tristan.*

Eso sí, por allá de allí  
el rayo.

(1) *Mudanse los dos.*

*Inés.*

Ya yo te escucho.

*Don Carlos.*

Digo, pues, fácil muger....

*Leonor.*

Sabe Dios que no es verdad.

*Don Carlos.*

¿Cómo nó, si te escuché  
decir de mí mil afrentas?

*Leonor.*

Amor fué que no desden.

*Don Carlos.*

¿Y decir que á mi enemigo  
amabas, qué pudo ser?

*Leonor.*

Entretener á mi padre.

*Don Carlos.*

¿Y esperar á que con él  
vuelva para que te cases?

*Leonor.*

Resolucion suya fué.

*Don Carlos.*

¿Y decirle tú que sí?

*Vuelve á ella.*

*Leonor.*

Fué respeto, no querer.

*Don Carlos.*

¿Y quieres que aguarde yo  
á que vuelva, y tú despues  
entre obediente, y turbada,  
ya azucena, ya clavel,  
des la mano á don Fernando?  
que eso de darla sin fé,  
es consuelo del agravio,  
pero al fin, agravio es.  
Llegará tu padre airado,

y don Fernando con él ;  
 aquí está vuestro marido ,  
 te dirá con altivez ,  
 y tú torciendo las manos ,  
 vuelto en nieve el rosicler ,  
 muda , torpe y encogida ,  
 aunque adorándome estés ,  
 por haberle dicho ya  
 que á tu primo quieres bien ,  
 ni responderás turbada ,  
 ni tendrás que responder ,  
 quedándote como arroyo ,  
 á quien el yelo tal vez ,  
 embargó todo el aljofar ,  
 haciendo á medio correr ,  
 que fuese plata labrada ,  
 y detenido papel ,  
 lo que fué vidrio con voz ,  
 y carámbano con pies .  
 O por fuerza , ó por alhago  
 ( claro está ) vendrá á vencer  
 tu padre , que es padre , en fin ;  
 y yo , desde aquel cancel ,  
 muerto , zeloso , y confuso ,  
 la sentencia escucharé  
 de mi muerte , pues mi muerte  
 estará en llegando á ver ;  
 y sin ápelar ( ¡ ay Dios ! )  
 de esta rigurosa ley ,  
 de este golpe inescusable ,  
 de esta pena descortés ,  
 á tribunal mas piadoso ,  
 á mas favorable juez ,  
 que mi propio corazón ,  
 como el que abrásar se vé

en las llamas de su afecto ,  
 á mi corazon diré :  
 arded, corazon , arded ,  
 que yo no os puedo valer.

*Leonor.*

Agora escucha.

*Tristan.*

¡ Gran mal !

*Leonor.*

¿ Cómo ?

*Tristan.*

Como viene...

*Don Carlos.*

¿ Quién ?

*Tristan.*

Nuestro suegro.

*Don Carlos.*

¿ Estás contenta ?

*Leonor.*

¿ Pues yo qué he podido hacer ?

*Tristan.*

Ya atraviesa el corredor.

*Leonor.*

Presto, vuélvete á esconder.

*Don Carlos.*

¿ Qué es esconder ? ¡ Vive el cielo !

*Leonor.*

Eso es echarme á perder ,  
 y aun perderme para siempre.

*Tristan.*

Ya pasa como un lebrei  
 á esotro cuarto.

*Leonor.*

Bien mio....

*Tristan.*

Ya el sombrero se le vé;  
aprieta, cuerpo de Cristo.

*Leonor.*

¿No me harás esta merced?

*Don Carlos.*

• No, Leonor.

*Tristan.*

Ya se apropinúa.

*Inés.*

Tu temor te da á entender  
que viene.

*Leonor.*

¿Luego no viene?

*Inés.*

No, pero tu primo, y él  
están hablando.

*Tristan.*

Es verdad;  
pero ya á mi parecer,  
ó al parecer de mi miedo,  
llega como un lucifer,  
ya nos ve, ya nos degüella,  
¡qué buen pulso! de un rebés;  
ya pedimos confesion,  
¡ya llaman á Fray Miguel,  
á Fray Juan ó Fray Gerundio;  
ya doy el postrer vaiven;  
ya me llevan entre dos,  
y de camino tambien  
me espulgan las faltriqueras,  
por si hay algo que barrer.  
Ya me desnuda una vieja,  
y con estopas y pez  
calafatea el postigo

que nunca el sol pudo ver.  
 Ya me hilvana con anteojos,  
 ya me tiran de los pies,  
 ya me zampan como un galgo  
 en la tumba de alquiler.  
 Ya la cruz de la Parroquia  
 viene protestando, que  
 no ha de escapar un instante,  
 aunque se lo mande el Rey.  
 Ya los Clérigos empiezan  
 el no me le recordeis,  
 ya me levantan en hombros,  
 ya encienden, si hay que encender,  
 ya dan conmigo en la Iglesia,  
 ya deslián el fardel,  
 ya me bajan á lo fresco,  
 ya me machacan la sien;  
 ya los amigos se van,  
 porque es hora de comer,  
 ya no hay Tristan en el mundo;  
 y así por guardar la piel,  
 porque no me dejen solo,  
 ni dar que llorar á Inés,  
 dejándola en mi lugar,  
 y posteando al rebes,  
 me zambullo de gazapo,  
 por siempre jamás, amen.

*Inés.*

Señora, ya se despiden.

*Tristan.*

Amo del demonio, ven. (1)

*Leonor.*

Carlos, por amor de mí.

---

(1) *Escóndese haciendo figuras.*

*Don Carlos.*

¿Por tí, Leonor, qué no haré?

*Leonor.*

Tú verás que te lo pago  
con el alma.

*Don Carlos.*

Yo entraré,

pues tú quieres, á morir,  
á callar, á padecer,  
á sufrir, á reventar,  
y á decir, Leonor, también  
á los ojos que lo saben,  
y al corazón que lo ve,  
arded, corazón, arded,  
que yo no os puedo valer.

**ESCENA V.**

*Leonor, Inés, don Pedro; y Carlos y Tristan  
al paño.*

*Don Pedro.*

¿Hija?

*Leonor.*

¿Señor?

*Don Pedro.*

Ya tu primo,  
se viste.

*Leonor.*

¿Pues para qué?

*Don Pedro.*

Para que le des la mano.

*Leonor.*

Ya estoy de otro parecer.

*Don Pedro.*

¿Qué dices?

(1)

*Leonor.*

No te apasionas  
(dulce amor, ayúdame)  
yo lo he mirado mejor,  
y aunque parezca muger,  
esto de ser Señoría  
tiene, tiene un no sé que,  
que me ha brindado el deseo,  
por ser tu gusto, y por ser  
aumento de nuestra casa.

*Don Pedro.*

¡Así como quiera es!  
veinte mil ducados tiene  
de renta.

*Leonor.*

¿Luego hago bien?

*Don Pedro.*

Con los brazos te respondo;  
loco estoy, abrázame,  
abrázame muchas veces.

*Don Carlos.*

Qué presto cayó en la red.

*Tristan.*

Como á Indio le ha engañado  
con figuras de oropel.

*Don Pedro.*

Hija, yo le voy á hablar.

*Leonor.*

Si; pero aquesto ha de ser  
con prudencia y con espacio,  
no piense que el interés  
nos obliga solamente.

*Don Pedro.*

Ya te entiendo, dices bien.



*Leonor.*

Cueste, cuéstele cuidado.

*Don Pedro.*

Yo sé que responderé  
á tu gusto.

*Leonor*

Dios te guarde.

*Don Pedro.*

Y á Vueseñoría dé  
la salud que le deseo.

*Leonor.*

¡Señoría? Presto es.

*Don Pedro.*

En profecía te llamo  
lo que despues has de ser,  
Loco de contento voy. *ap.*

*Don Carlos.*

¡Oh codiciosa vejez!

*Don Pedro.*

¡Y dime, por ser tu padre,  
no me han de llamar tambien  
Senoría?

*Leonor.*

Claro está.

*Don Pedro.*

Pues á Dios, hasta despues. (1)

## ESCENA VI.

*Leonor, Inés, don Carlos y Tristan.*

*Leonor.*

Ya pasó del corredor.

---

(1) *Vase don Pedro muy grave.*

*Tristan.*

Desalcobémonos , pues ,  
que ya estoy abochornado.

*Don Carlos.*

Dadme, señora , los pies.

*Leonor.*

¿ Estás ahora contento ?

*Don Carlos.*

Estoy como quien se ve  
resucitar de la muerte.

*Leonor.*

¿ No hice bien mi papel ?

*Don Carlos.*

Es ingenioso el amor.

*Leonor.*

No hay saber como querer.

*Don Carlos.*

No hay querer como obligar.

*Leonor.*

Pues esta es mi mano ; ve ,  
ve de presto , y traeme aquí  
licencia para poder  
desposarnos de secreto ,  
que antes de un hora has de ser.....

*Don Carlos.*

¿ Qué , Leonor ?

*Leonor.*

¿ Qué ? Mi marido.

*Don Carlos.*

Esclavo tuyo seré ,  
pues pobre quieres quererme ,  
pudiendo ser.....

*Leonor.*

Carlos , ven ,  
no pases mas adelante.

*Don Carlos.*

Solo es esto agradecer.

*Leonor.*

Con voluntad todo sobra,  
porque es muy rico el placer.

*Don Carlos.*

¿Y sin ella?

*Leonor.*

Todo falta.

*Don Carlos.*

Vivas mil años, amen.

### ESCENA VII.

*Estela y don Fernando.*

*Don Fernando.*

Estela, así Dios te guarde,  
que no puedo mas conmigo.

*Estela.*

Rosa del sol soy contigo.

*Don Fernando.*

Sí; pero saliste tarde.

*Estela.*

Todo al amor es posible.

*Don Fernando.*

Yo te quisiera querer;  
pero ya no puede ser,  
que es mi pasión invencible.

*Estela.*

Fernando, yo no te pido  
que me quieras.

*Don Fernando.*

¿Pues qué quieres?

*Estela.*

Que procures, si pudieras,

porque te importa su olvido,  
olvidarte de Leonor.

*Don Fernando.*  
¿Cómo puedo?

*Estela.*  
Imaginando  
- imperfecciones; que cuando  
llega á pensar el amor  
fealdades, ya está vecino  
á no ser amor; y así,  
para agradarte de mí,  
puedes, también de camino,  
pensar que soy la muger  
mas bella del mundo; mira,  
alaba, encarece, admira,  
aunque sea sin querer,  
la hermosura de mi boca;  
piensa que en distancia breve,  
es cinta de grana y nieve;  
la frente, cristal de roca;  
ramillete las mejillas  
de azahar y nacar mezclados;  
las cejas arcos pintados,  
y las manos maravillas;  
los ojos claros espejos  
donde el amor se retrata;  
la garganta tersa plata,  
de cuyos blancos reflejos  
tiene envidia el sol, y así  
podrá, Fernando, tu amor,  
lo que quitáre á Leonor,  
dárme de barato á mí.

*Don Fernando.*  
Alto, pues, yo quiero hacello  
desde aquí doy en amarle.

mírate parte por parte.

*Estela.*

¿Qué dices de este cabello?

*Don Fernando.*

Bueno está; ¿pero Leonor  
cuando hace trenza del pelo,  
no se toca para el cielo?

*Estela.*

¿Y eso es olvidar, traidor?

*Don Fernando.*

¡Ah, sí, yo me enmendaré,  
¡De buena mano está el rizo!  
¿es postizo?

*Estela.*

¿Qué es postizo?

*Don Fernando.*

Perdona, que yo pensé,  
que eran trenzas levadizas,  
que aunque muchos las escusan,  
he sabido que se usan  
hasta las barbas postizas.  
¡Buenas manos!

*Estela.*

El jabón,

y el pan de almeñón lo hacen.

*Don Fernando.*

Ellas hermosas se hacen  
pues la hechura...

*Estela.*

Manos son;  
el guante las arrebola,  
y las conserva el calor.

*Don Fernando.*

Prométote que Leonor  
(y a questo con agua sola)

tiene las mejores manos....

*Estela.*

Basta ya, que ya me has muerto.

*Don Fernando.*

No me acuerde del concierto.

*Estela.*

Mis pensamientos son vanos;  
mas viven traidor, los celos,  
que pues en celos me abraso,  
que has de pasar lo que paso,  
y he de abrasarte de celos:  
vive Dios, que has de saber.

(Leonor, perdona tu honor)

*ap.*

que Carlos goza á Leonor.

*Don Fernando.*

No es gozar de una muger,  
hacer de su amor empleo,  
y amar lo que todos aman  
cortesmente, que esto llaman  
en la corte galanteo.

*Estela,*

Yo no sé la propiedad  
de este vocablo discreto;  
pero solo te prometo,  
y esto con toda verdad,  
que Carlos....

*Don Fernando.*

Dí lo demás.

*Estela.*

Suele hablar (escucha atento)  
con Leonor en su aposento,  
y de noche....

*Hace que se oí.*

*Don Fernando.*

¿Dónde vas?

\*

*Estela.*

A preguntar á Leonor,  
porque saberlo desco,  
si es aquesto galanteo.

*Don Fernando.*

No es sino infamia y rigor.

*Estela.*

Pues mira con mas nobleza,  
Fernando, como te casas;  
porque hay casos en las casas  
que salen á la cabeza.

### ESCENA VII.

*Don Fernando.*

Mírase herido un hombre, y porque sea  
La herida mas oculta, diligente  
Un paño blanco pone á la corriente,  
Para que en él se empape, y no se vea.  
Pero la sangre que salir desea,  
Lo viene á descubrir mas claramente;  
Porque el color secreto no consiente,  
Y la sangre lo blanco señorea.

Viendo que estoy herido de desvelos,  
Para tapar, Estela, tanto daño,  
Desengaños les pone á mis rezelos:

Pero decide, cielos, que es engaño;  
Que si es la herida amor, y el paño zelos,  
Mas se ha de ver la sangre con el paño.

### ESCENA IX.

*DECORACION DE CALLE.*

*Don Carlos y Tristan, de noche.*

*Don Carlos.*

Muy presto habemos venido.

*Tristan.*

De tu amor tu prisa nace.

*Don Carlos.*

No importa, que oscuro hace.

*Tristan.*

¡Ya estarás arrepentido  
de haberlo dado á Leonor  
aquel disgusto?

*Don Carlos.*

*Tristan,*

licencia los celos dan,

que es colérico el amor;

mas ya ceso en mi sospecha,

pues el estar desposados,

me quita de estos cuidados.

Haz la seña.

*Tristan.*

Ya está hecha.

y á la ventana está Inés.

*Don Carlos.*

Pues pregunta si hay lugar  
de entrar.

*Tristan.*

Voylo á preguntar.

*Ca.*

**ESCENA X.**

*Dichos é Inés á la ventana.*

*Inés.*

¿Es Tristan?

*Tristan.*

El mismo es.

*Inés.*

¿Y tu señor?



*Tristan.*

¡Allí aguarda!  
¿Y tu señora?

*Inés.*

Ya viene,  
que cuidadosa la tiene.

*Leonor le va diciendo.*

La voluntad nunca tardas  
dile á tu señor que venga,  
que ya está su esposa aquí.

*Don Carlos.*

¿Es mi esposa?

*Leonor.*

*Carlos.*

que es bien que este hombre tenga  
quien á tanto se ha atrevido.

*Don Carlos.*

¿Es hora?

*Leonor.*

Temprano es,

mas no importa; ya tá,  
y mira si se ha dormido  
mi padre.

*Inés.*

Yo lo sabré.

*ense.*

*Leonor.*

Tú, señor, espérate allá,  
que ya voy.

## ESCENA XI.

*Don Carlos, Tristan y despues el Conde.*

*Don Carlos.*

Ese trabajo  
pondré á cuenta de mi fe,

como si fuera, *Tristan*,  
 aquesta la vez primera  
 que sus brazos mereciera.  
 ¡Estoy loco!

*Conde.*

Por galán,  
 y marido á rondar vengo  
 á Leonor, digo, á mi esposa;  
 ella es noble, y es hermosa,  
 bastante disculpa tengo;  
 y fuera de aquesto ha sido  
 mas que amor, tema y enfado,  
 pues basta haberlo intentado  
 para haberlo conseguido.

*Don Carlos.*  
 ¿Qué dicea?

*Tristan.*

Que siento gente.

*Don Carlos.*

¡Válgame Dios! ¿Quién será?  
 ¿Si es la justicia que va  
 buscando algún delincuente?  
 ¿Si es Fernando, que por dicha  
 no se habia renegido?

*Tristan.*

Hácia aquella parte hay ruido.

*Don Carlos.*

Ello ha sido mi desdicha;  
 mas en todo caso es bien,  
 que no nos topen aquí.

*Tristan.*

¿Pues qué haremos?

*Don Carlos.*

Ven tras mi,  
 hasta esotra calle, ven,

daremos lugar con esto  
para que adelante pase  
quien fuere.

*Tristan.*

¿Y si se quedase,  
qué remedio?

*Don Carlos.*

Volver presto.

## ESCENA XII.

*El Conde, un criado y Leonor que baja á la puerta.*

*Criado.*

¡Por Dios que lo han hecho bien!

*Conde.*

¿Cómo así?

*Criado.*

Como se fueron.

¡Gentil gallina comieron!

*Leonor.*

Bien, podeis entrar a mi bien;  
ya la casa está segura.

*Criado.*

¿Oyes aquello?

*Conde.*

¡Por Dios,  
que esperaban á los dos!  
¡linda ocasion! ¡gran ventura!  
que yo soy quiero fingir  
el llamado.

*Criado.*

Bien harás,  
y así el misterio sabrás.

*Conde.*

Pues mientras vuelvo a salir  
retirate de esa gente;  
y desde lejos podrás  
esperarme.

*Criado.*

Bueno va.

*Conde.*

La ocasión me hace valiente. (1)

### ESCENA XIII.

*Don Carlos y Tristan.*

*Tristan.*

Buenas nuevas.

*Don Carlos.*

¿Cómo así?

*Tristan.*

O se fueron, ó pasaron,  
porque la calle dejaron.

*Don Carlos.*

Bien hice en irme de aquí.

*Tristan.*

A la puerta hay ruido ¿llamo?  
¿qué digo? moza, oh, ¡Inés!

*Dentro Inés.*

¿Diga su nombre, ¿quién es?

*Tristan.*

Tristan soy.

*Inés.*

¿Pues con tu amo  
no pudiste entrar ahora?

---

(1) Entrase el Conde y vase el criado.

*Tristan.*

Na pude que mi señor  
aun no ha entrado.

**ESCENA XIV.**

*Dichos e Inés.*

*Inés.*

(1)

Buen humor

gastas, si con mi señora  
va Carlos por la escalera.

*Tristan.*

Engaño y desdicha fué.

*Don Carlos.*

¿Muger, qué dices?

*Inés.*

No sé.

*Don Carlos.*

¿Qué te aborota y altera?

*Inés.*

Señor, gran mal.

*Don Carlos.*

Ay de mí!

*Inés.*

Un hombre.

*Don Carlos.*

Acaba.

*Inés.*

Llegó.

cuando mi señora abrió.

*Don Carlos.*

¿Y entró dentro?

*Inés.*

Señor si.

(1)

**Don Enrique.**

¡Pues, qué aguardo? Muerto soy.

**Inés.**

**Advierte...**

(1) **Don Carlos.**

Nadie me hable.

**Tristán.**

¡Brava desdicha!

**Inés.**

Notable!

**Don Carlos.**

**Signema.** ¡Sin alma, voy!

**ESCENA XV.**

**SALA EN CASA DE LEONOR.**

*Leonor sin chapines trae de la mano al Conde y cierra la puerta.*

**Leonor.**

Ya, Carlos mío, podeis descansar, y descubrirnos, ya no es posible sentirnos: mi padre, como sabeis, queda acostado; mi primo tambien en su cuarto está, nadie ofenderos podrá, y fuera de eso, yo estimo tanto, señor, vuestra vida, que la mirára y guardára con los ojos de mi cana, antes que verla ofendida.

Una palabra siquiera

no habeis hablado, señor,

¡pues por qué tanto rigor,

siendo yo la que debiera

(1)

estar quejosa? Mis ojos,  
no trateis, no, de agravarme;  
ó por mi fé de enojarme... *Llaman dentro.*  
¡Mas ay cielo! O son antojos!  
ó siento en la puerta ruido. (1)

*Conde.*

Deten el paso veloz!

*Don Carlos.*

Abre, Leonor.

*Leonor.*

*Esta voz*

*es de Carlos, ¡yo soy inerte!*

¿Hombre, quién eres? ¿Qué has hecho?

*Don Carlos.*

Carlos soy, tu esposo soy.

¿Qué aguardas?

*Leonor.*

¡Difunta estoy!

*Don Carlos.*

Abre, ó pásame el pecho.

¿qué te detienes?

*Leonor.*

¿Qué haré?

*Don Carlos.*

Abre, ó en tantos enojos

con el fuego de mis ojos

la madera abrasaré.

*Leonor.*

Hombre, déjame.

*Conde.*

Eso no.

*Leonor.*

Carlos, no puedo, aunque quiera.

---

(1) *Detiéndela el Conde.*

*Don Carlos.*  
Pues será de esta manera. (1)

*Conde.*

El postigo derribó,

### ESCENA XVI.

*Dichos, don Carlos, Inés y Tristan con luz.*

*Conde.*

En gran peligro me veo.

*Leonor.*

Señor....

*Don Carlos.*

¿Quién es aquel hombre?

*Leonor.*

Escúchame, y no te asombre,  
que estoy mortal.

*Don Carlos.*

Yo lo creo.

*Leonor.*

Bajé, señor, bajé, querido esposo,  
si bien con pie medroso,  
y con alma turbada,  
llevándome la luz esa criada,  
del balcón á la puerta:  
¡antes, pluguiera á Dios, me halláras muerta!

Llego al umbral, y con silencio grave,  
el hueco de la llave,  
si bien esfera angosta,  
busca la osada mano por la posta,  
y en la priesa se ofusca;  
en fin, halla la mano lo que busca.

---

(1) Derriba la puerta, y Carlos cae encima lleno de polvo, y con la espada desnuda.



La llave aplico entre las sombras pardas,  
 todo el muelle; y las guardas,  
 tiro hacia mí la puerta,  
 para tí, mi señor, para tí abierta;  
 y aquel hombre embozado  
 (¡qué atrevimiento!) se me pone al lado.

Y yo con noble amor, con fe inocente,  
 con alma diligente,  
 con afecto vencido,  
 con ansia viva, con siniestro ojo,  
 y con silencio atento,  
 blanda le albago, tímida le tiento...

El con engaño falsamente mudo,  
 hecha la espada escudo,  
 el sombrero en la frente,  
 y arrojada la vista al Occidente,  
 callando me acaricia;  
 que le quitó la lengua otra codicia.

Con ambas manos las basquiñas prendo,  
 por no hacer tanto estruendo,  
 que el ruido de las sayas, aunque blando,  
 cuando van sin chapines arrastrando,  
 parece que al crugir la bordadura,  
 ó publica el delito, ó le murmura.

Llegó á mi cuarto tropezando, y luego  
 dejó el fingido fuego,  
 la luz apartó á un lado,  
 que no busca la luz amor hurtado,  
 yo segura del hecho,  
 á sus brazos me arrimo, no á su pecho.

Milagro fue, señor; yo lo confieso,  
 no hacer algún exceso,  
 pasando como loca,  
 siquiera de los brazos á la boca;  
 que no habiendo embarazos,

nunca el amor se contentó con brazos!

Pero viéndole (¡ay cielos!) en mi mengua  
no despegar la lengua,  
presumiendo cobardes,  
que aun duraban los celos de esta tarde,  
culpando sus enojos  
guarde los brazos, y reñí los ojos.

Estando, pues, mis inculpables labios  
feriando desagravios  
por amorosos trucos,  
escucho de tu voz los tiernos ecos,  
tan tiernos, que á los bronce  
vestir pudieran de dolor entonces.

En tanta confusion, en pena tanta,  
un nudo á la garganta  
el fracaso me puso,  
y toda me turbé, que no está en uso  
en tales ocasiones  
consentir á los miembros sus acciones.

Los pies turbados á la tierra asidos,  
los brazos descaídos,  
fatigado el aliento,  
ajado el nazar, y perdido el tiento,  
á la primer pregunta,  
plaza pasé conmigo de difunta.

Como suele la oveja, á quien el lobo  
por trato doble á robar  
prendió en sangrienta lucha,  
cuando los silvos del pastor escucha;  
así, yo que te oía,  
lloraba por seguirte, y no podía.

Asido de mis manos temerosas,  
rigurosas esposas  
con las suyas me pone;  
¡tanto su ciego error le descompone!

hasta que tú resuelta,

la puerta arrancas en su polvo envuelto.

Esto es, señor, lo que hasta aquí ha pasado;  
si asomos de pecado,

si escrúpulos de culpa,

si rastro de delito en mi disculpa,

hallas, rómpeme el pecho,

si ya con el dolor no está deshecho.

Baña, señor, de púrpura caliente

este pecho inocente,

y esta vida que espira;

rompe, acomete, pasa, hierre, tira;

ya mí marido eres,

ó me castiga, ó haz lo que quisieres.

*Don Carlos.*

Levanta, Leonor, del suelo;

y tú cualquiera que seas,

que en mi deshonor te empleas,

en fe de ese ferreruelo,

píde al cielo, que del cielo

bajen alados Querubes,

que te lleven por las nubes

hasta el undécimo muro;

que de mí no estás seguro,

si á los cielos no te subes.

Habla, ó sino, sin saber

tu calidad, de tu vida

seré sangriento homicida.

*Conde.*

Ya es forzoso responder,

mas con industria ha de ser.

No es, Carlos, tener amor

aventurar el honor

de la dama.

*Don Carlos.*

... Así lo entiendo ;  
¿ mas qué pretendes ?

*Conde.*

Pretendo

que no le pierda Leonor ;  
con cualquier suceso aquí,  
es cierto que se aventura ;  
no siendo aquí , está segura.

*Leonor.*

Este es el Conde ; ay de mí ! *ap.*

*Don Carlos.*

Dices bien.

*Conde.*

Pues ven tras mí,  
que mis criados están  
allá fuera , y te darán  
la muerte.

*Leonor.*

Carlos advierte ,  
que está mi vida , ó mi muerte  
en tus manos.

*Don Carlos.*

Tú , Tristan ,  
con Leonor puedes quedarte.

*Leonor.*

Yo no he de quedar aquí,  
morir tengo junto á tí.

*Tristan*

El triunfo salió de Marte.

*Conde.*

¿ Vienes ?

*Don Carlos.*

Ya voy á matarte.

*Leonor.*

**Esposo, señor, amigo.....**

*Don Carlos.*

**¿Tú defiendes mi enemigo?**

*Leonor.*

**No sino tu vida y ay cielos!**

*Don Carlos.*

**No temas, porque mis celos  
son muchos, y van conmigo.**

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE SELVA.

*Don Carlos con escopeta, y Tristan.*

*Don Carlos.*

Vuelvo otra vez á abrazarte;  
¿pues, Tristan, cómo te ha ido?

*Tristan.*

Muy bien, aunque mal comido,

*Don Carlos.*

Solo tu amor, fuera parte  
para darme muy buen día.

*Tristan.*

Bien malos los tuve allá.

*Don Carlos.*

¿Dime, dime, como está  
mi Leonor, el alma mia,  
mi esposa, y todo mi bien?

*Tristan.*

Con salud, aunque muy triste.

*Don Carlos.*

¿Qué, la hablaste? ¿Qué, la viste?

*Tristan.*

Con los ojos,

*Don Carlos.*

¿Qué mas bien!

Véndeme, Tristan, los ojos,  
pues con ellos la miraste;  
dame la luz que gozaste.

*Tristan.*

Favores me dió á manojos;  
así de comer me diera,  
que vengo medio difunto.

*Don Carlos.*

Cuéntame punto por punto,  
como llegaste á su esfera.

*Tristan.*

Pues escucha, yo llegué  
á Valencia.....

*Don Carlos.*

¡Qué valor!

*Tristan.*

Aunque con harto temor;  
y al momento me informé  
de tu pleito, y de tu estado,  
y supe como el Virrey  
muypreciado de la ley,  
á pregones te ha llamado,  
y seis mil escudos de oro  
promete ¡que disparate!  
á quien te prenda ó te mate.

*Don Carlos.*

¿Por qué?

*Tristan.*

Porque sin decoro,  
con ventaja y á traicion  
mataste al Conde.

*Don Carlos.*

Es mentira;

que mas que mi propia ira,  
le mató su sintazon:  
mas dime, ¿cómo se sabe  
tan cierto que le maté,  
si nadie lo vió?

*Tristan.*

No sé;  
pero como es hombre grave  
hay testigo (yo le vi)  
que en fâvor del muerto Conde,  
dice el como, cuando, y donde  
y lo vió como el soñ.

*Don Carlos.*

¿Y dí, su hermano Ruger,  
aprieta?

*Tristan.*

¡Linda receta!  
quien hereda nunca aprieta  
sino por bien parecer;  
pero volviendo á tu esposa,  
que es materia de mas gusto,  
va de cuento, y va de susto.

*Don Carlos*

Ya escucha el alma gozosa.

*Tristan.*

Llegué de noche, y llamé.

*Don Carlos.*

¿Y dime (¡sospecha fuerte!)  
abrieron sin conocerte?

*Tristan.*

Media hora porfié,  
á pique de algun desastre,  
y al cabo aun no merecí,  
siquiera un quién está ahí,  
que suele decirse á un sastre.

*Don Carlos.*

¿Pues qué desastre temias?

*Tristan.*

Ciertos mozos cascabeles,  
que sonando los broqueles;



y orando á las colosias,  
daban vueltas á la puerta,  
con música y con rumor.

*Don Carlos.*

¿Y asomábase Leonor?

*Tristan.*

Como si estuviera muerta:

*Don Carlos.*

Dios te lo pague, Tristan,  
que me has vuelto al cuerpo el alma.

*Tristan.*

Los dos merecis la palma  
de lo fino y lo galante;  
En fin, tantos golpes di,  
que Inés un postigo abrió,  
y en la voz me conocí;  
bajé, abríome, entré, subí;  
y Leonor alborotada,  
arrojando la labor,  
bajó al primer corredor,  
preguntándome turbada  
por tu salud, á quien yo  
respondí, que bueno estabas,  
y en este monte quedabas:  
calló, suspiró, lloró;  
y contóme que había muerto  
su padre.

*Don Carlos.*

Desdicha ha sido,  
que en ausencia de un marido,  
donde es el riesgo tan cierto,  
sirve de marido un padre.

*Tristan.*

Leonor no le ha menestar,  
que aunque es muger, no es mger,

sino para la comadre.

Don Carlos.

¿Está pobre?

Tristan.

Aquello dices,  
sabiendo que pleitos tiene,  
y que quien los tiene, viene  
á vender bienes raíces,  
plata, hacienda, ropa y trastos,  
para gastos de justicia?  
que aunque es virtud, su malicia,  
ha llegado á tener gastos.  
No le ha quedado una joya,  
y en lo que yo confirmé  
su grande pobreza, fué  
(que como questo se apoya)  
en que saliéndome un rato  
antenoche á pasear,  
Inés me bajó á alumbrar,  
con candil de garayato,  
que es una alhaja tan vil  
en una casa de honor,  
que no sé cual es peor,  
una suegra, ó un candil.  
Pues en la que toca á dieta,  
sin duda debe de haber  
precepto de no comer  
en aquella casa escura;  
porque á nadie se trata  
de pedir manducación,  
y tanto que ni sabían  
que me solia abrasar,  
tan contentos, y honrado fué  
en ayunar como yo,  
que aun de burlas no comió.

mientras allí tuve el pleito;  
 No es burla, un frison grosero  
 solo de estar por su mal;  
 dos horas en el portal,  
 salió caballo ligero;  
 y un mastin entró, esto es mas,  
 mas pesado que un hidalgo,  
 y otro dia salió galgo.

*Don Carlos.*

Siempre de burlas estás.

*Tristan.*

En fin, yo me despedí,  
 y esta me dió, en que te avisa,  
 que te vayas muy aprisa  
 á Castilla, porque así  
 mientras el pleito se enfria,  
 seguro puedas estar;  
 y mañana he de llevar  
 la respuesta.

*Don Carlos.*

¡Ay honra mia!

Mucho teneis que argüir  
 sobre mis vanos recelos,  
 mis dudas y desconsuelos.  
 ¿Pues cómo yo he de partir  
 sin ver primero á Leonor,  
 y examinar con los ojos  
 mis zelos, ó mis antojos?  
 eso no, civil temor.  
 ¿Casta, Leonor, y muger,  
 sola, hermosa y celebrada,  
 querida y necesitada?  
 Bien puede, bien puede ser:  
 mas yo he de verlo, aunque sea  
 mi fiscal y mi homicida.

*Tristan.*

¿Qué dices?

*Don Carlos.*

Que está mi vida  
en que con Leonor me vea  
antes que otra cosa intente.

*Tristan.*

Señor....

*Don Carlos.*

Aquesto es amor;  
yo he de verme con Leonor,  
por ver si tu lengua miente,  
en lo que de ella asegura.

*Tristan*

Advierte....

*Don Carlos.*

¿Tú no dijiste  
que fuiste? Pues si tú fuiste  
por hacer la noche oscura,  
tambien yo podré.

*Tristan.*

No puedes,  
porque te buscan á tí,  
y no á mí.

*Don Carlos.*

Yo iré sin mí.

*Tristan.*

• Lengua tienen las paredes.

*Don Carlos.*

¿Luego han de topar conmigo?

¿Luego me han de conocer?

¿Y luego me han de prender?

*Tristan.*

• Si, que es fuerte tu enemigo.

mientras allí tuve el pleito;  
 No es burla, un frison grosero  
 solo de estar por su mal;  
 dos horas en el portal,  
 salió caballo ligero;  
 y un mastin entró, esto es mas,  
 mas pesado que un hidalgo,  
 y otro dia salió galgo.

*Don Carlos.*

Siempre de burlas estás.

*Tristan.*

En fin, yo me despedí,  
 y esta me dió, en que te avisa,  
 que te vayas muy aprisa  
 á Castilla, porque así  
 mientras el pleito se enfria,  
 seguro puedas estar;  
 y mañana he de llevar  
 la respuesta.

*Don Carlos.*

¡Ay honra mia!

Mucho teneis que argüir  
 sobre mis vanos recelos,  
 mis dudas y desconsuelos.  
 ¿Pues cómo yo he de partir  
 sin ver primero á Leonor,  
 y examinar con los ojos  
 mis zelos, ó mis antojos?  
 eso no, civil temor.  
 ¿Casta, Leonor, y muger,  
 sola, hermosa y celebrada,  
 querida y necesitada?  
 Bien puede, bien puede ser:  
 mas yo he de verlo, aunque sea  
 mi fiscal y mi homicida.

*Tristan.*

¿Qué dices?

*Don Carlos.*

Que está mi vida  
en que con Leonor me vea  
antes que otra cosa intente.

*Tristan.*

Señor....

*Don Carlos.*

Aquesto es amor;  
yo he de verme con Leonor,  
por ver si tu lengua miente,  
en lo que de ella asegura.

*Tristan*

Advierte....

*Don Carlos.*

¿Tú no dijiste  
que fuiste? Pues si tú fuiste  
por hacer la noche oscura,  
tambien yo podré.

*Tristan.*

No puedes,  
porque te buscan á tí,  
y no á mí.

*Don Carlos.*

Yo iré sin mí.

*Tristan.*

• Lengua tienen las paredes.

*Don Carlos.*

¿Luego han de topar conmigo?

¿Luego me han de conocer?

¿Y luego me han de prender?

*Tristan.*

• Sí, que es fuente de enemigo.

*Don Carlos.*

Vamos, que todos son pecosa;

*Tristan.*

¿Pues dónde de esta manera?

*Don Carlos.*

A mi casa.

*Tristan.*

Mejor fuera

á la casa de los locos.

## ESCENA II.

JARDIN EN CASA DE LEONOR.

*Leonor e Inés.*

*Leonor.*

Vuelve á esperar á Tristan,  
que yo entre tanto á estas flores,  
á quien del sol los rigores  
la luz surpando van,  
quiero reñir su locura,  
pues tanto se me parecen  
en las mudanzas que crecen.

*Inés*

Dios te guarde. ¿Qué hermosura!

## ESCENA III.

*Leonor.*

¿De qué sirve, decid, hacer alarde,  
Flores, de vuestros vanos resplandores,  
Si cuando el sol recuerda naceis flores,  
Y no gozais la sombra de la tarde?  
Ayer aquella flor menos cobarde,  
En copa de rubies hebió alcores  
Y ya son de vergüenza sus colores,  
Caduca presto, aunque nacida tarde.  
Hoy muere, en fin, aun antes de nacida,

Y ayer del campo fué purúrea estrella,  
En sus nácares miamos encendida.

Ayer se vió adorar, y hoy se atropella;  
Flores, la dicha es flor, y flor la vida,  
Miradme á mí, ó escarmentad en ella.

#### ESCENA IV.

*Leonor é Inés.*

*Inés.*

Si no lo tienes por pena,  
Estela y Fernando, advierte,  
entran ya.

*Leonor.*

¡Qué mayor suerte!

Vengan muy enhorabuena,  
que les debo mil favores  
en ocasion tan urgente.

*Inés.*

Luego ya Fernando...

*Leonor.*

Tente,

tente, Inés, sino es que ignores,  
que ya para mí ha trocado  
la voluntad en desden,  
y que á Estela quiere bien  
de su hermosura obligado,  
y de verme con marido,  
que es la mas fuerte razon.

#### ESCENA V.

*Dichas, don Fernando y Estela.*

*Inés.*

El cumplió su obligacion.

*Leonor.*

Y Estela lo ha merecido.



*Estela.*

Solo ha merecido Estela ,  
que pague su grande amor.

*Leonor.*

¿Prima ? ¿ Fernando ?

*Don Fernando.*

¿ Leonor ?

*Leonor.*

Algo tiene de cautela ;  
cogerme desprevenida.

*Estela.*

Yo perdono la merienda.

*Leonor.*

¿ Cómo te va con la prenda ?

*Estela.*

Como quien la halló perdida.

¿ Qué hay de Carlos ?

*Leonor.*

Salud tiene.

*Don Fernando.*

¿ Y de pleito ?

*Leonor.*

Tiene amigos ,  
aunque hay algunos testigos  
que don Rugero previene ,  
que juran lo que no vieron ,  
porque sola yo lo ví.

*Don Fernando.*

A no renovar en tí  
desdichas que procedieron  
de aquella noche infelice ,  
te rogára lo contáras.

*Leonor*

Y mandándolo me honráras ,  
que aunque el dolor que se dice

renueva , ofende y altera  
la llaga , tambien sé yo ,  
que mueve á quien le escuchó :  
ello fue de esta manera.

Como zeloso toro , que en el prado  
verde palestra de coral teñida ,  
al advertido silvo enamorado ,  
peinando el suelo con la mano hendida ;  
y en viéndole , parece que erizado  
le vuelve la mas parte de la vida ,  
metiendo mano cada cual valiente  
á las dos medias lunas de la frente.

Carlos así de su valor vestido ,  
Carlos así de su furor armado ,  
Carlos así de su nobleza herido ,  
Carlos así de su pasion buscado ,  
Carlos así zeloso y ofendido ,  
contra el Conde se vuelve tan airado ,  
que le pronosticó su eterno sueño ,  
antes que con la espada , con el ceño.

Saca el Conde la auya , y Carlos fuerte ;  
tanto con él intrépido se junta ,  
que por el pecho le escondió la muerte ,  
y por la espalda le asomó la punta :  
el alina , luego que el suceso advierte ,  
desampara la forma ya difunta ;  
que como , al tiempo de mudar de puesto ,  
halló dos puertas mas salió mas presto.

Llegaron los criados , y cual rayo ,  
de las nubes aborto malparido ,  
encubierto los sigue , y á un lacayo ,  
quita el Caballo , al Conde prevenido :  
era el fuerte animal de color bayo ,  
y de manos y pies tan sacudido ,  
que cuando con la cólera relincha ,

mede lo que hay del suelo hasta la cincha.

Sube gallardo en él, y á mí se viene  
diciendo: mi Leonor, mi luz, mi vida,  
hoy mi adversa fortuna, porque tiene  
tanto de adversa; ay Dios! como de mia,  
loca, mudable, bárbara, perene,  
me aparta de tu dulce compañía;  
y á Dios, Leonor, mil veces repitiendo,  
flecha de plumas pareció corriendo.

Con dos remos por vanda, la galera,  
del fogoso animal tan alta sube,  
que pareció codicia de otra esfera,  
ú antojo de beber de alguna nube:  
porque la tierra olvida de manera,  
ó me lo partió, segun estuve,  
que á ser visible el aire, mas de un clavo  
se viera impreso en el centil octavo.

Como suele quedar la flor doncella,  
hija de Adonis, cuando el viento airado,  
con el diáfano acero la degüella  
por la garganta de su pie delgado;  
ó cual mustio clavel, que se querella  
del sol, que las entrañas le ha abrasado:  
y agonizando con la fiebre, loco  
viene á morir, quizá de beber poco;

Así quedé llorando, lo que ahora  
con lágrimas repito desatadas,  
no como algunas, que el melindre llora,  
aun enjutas primero que lloradas:  
á la noche, á la tarde, y á la aurora,  
aquellas glorias, por mi mal pasadas,  
lloran mis ojos con eterno llanto,  
que tanto ha de llorar quien pierde tanto.

Porque en llegando; ay Dios! en mi desptcho,  
á imaginár cuando la noche calma,

que ha de sobrarne la mitad del lecho,  
y ha de faltarme la mitad del alma;  
á no acordarme de que Dios lo ha hecho,  
y á no temer la perdición del alma,  
yo misma, para ejemplo de las gentes,  
me hubiera hecho pedazos con los dientes.

Mas esperando que mi suerte esquivada  
saque una vez en mi favor la espada,  
sola, necesitada, muerta, viva,  
melancólica; triste; desdichada;  
aligida, llorosa, compasiva,  
pobre, constante, huérfana y honrada,  
guardo la vida, porque Carlos tenga  
con quien partir la suya cuando venga.

*Don Fernando.*

Vivas, Leonor, muchos años,  
que con la vida se alcanza  
todo.

*Leonor.*

Solo esa esperanza  
es alivio de mis daños:  
mas ya el sereno nos dice,  
que á la sala nos entremos.

*Don Fernando.*

Todos tu luz seguiremos.

*Leonor.*

Fuera de eso, aunque infelice,  
espero cierto galán.

*Estela.*

¿Galan?

*Leonor.*

Sí, por vida mia.

*Don Fernando.*

¿Es Carlos?

*Leonor.*

¿Cómo podría?

*Estela.*

¿Pues quién? por mi amor.

*Leonor.*

*Tristan,*

que como él no es conocido,  
la otra noche estuvo aquí.

*Don Fernando.*

¿Y espéralle ahora?

*Leonor.*

*Si.*

*Don Fernando.*

Huélgame de haber venido  
en tan gustosa ocasion.

*Leonor.*

Pues entrad y cenareis,  
con tal que me perdoneis.

*Estela.*

Buenos tus desvelos son.

*Leonor,*

Antes no os convidó á nada,  
que si os doy lo que me enviáis,  
vosotros sois quien me honrais,  
y yo soy la convidada.

*Estela,*

¿Qué discreta!

*Don Fernando.*

¿Qué cortés!

*Estela.*

No hay, Fernando, dicha hermosa.

*Don Fernando.*

Ser hermosa, es ser dichosa.

*Leonor.*

Adelántate tú, pues.

## ESCENA VI. 1821 192

.mlel T

## DECORACION DE CAMPO.

*Don Carlos y Tristan.**Tristan.*

Advierte: no me digas que es vano

*Don Carlos.* ¿Qué dices?

Ya es por demás, ¿

*Tristan.* ¿Por qué?

La soga llevas tras tí, si el caso

*Don Carlos.* ¿Qué caso?

A Valencia he de ir así, ¿

*Tristan.* ¿Qué dices?

Mira que á tu muerte vas; ¿

á quien te mate ó te prenda

da el Virrey seis mil ducados, ¿

con que infinitos soldados

de estos que toda su hacienda

llevará una hormiga en peso, ¿

apdan locos á buscarle, ¿

por prenderte, ó por matarte?

*Don Carlos.* ¿Qué dices?

Yo confieso que es exceso, ¿

pero yo, tengo de ver, ¿

si hace un milagro el amor. ¿

*Tristan.* ¿Qué dices?

¿Milagro pides? ¿Que error!

*Don Carlos.* ¿Qué dices?

¿Por qué?

*Tristan.* ¿Qué dices?

¿Porque puede ser, ¿

que pare en tu desdichado?

*Don Carlos.* ¿Qué dices?

Mi mal no puedo, aunque quiera,

ser mas. IV / VFOPE

*Tristan.*

Si puede.

*Don Carlos.*

Es quimera.

*Tristan.*

Oye á propósito un cuento:  
 Enfermó un hombre de un ojo,  
 y tanto su mal creció,  
 que de aquel ojo cegó,  
 si no lo habéis por entijo.  
 Con el ojo que de nanes  
 le vino á quedar, pasaba,  
 y veía lo que estaba,  
 sin curas, aguas, ni unciones.  
 Mas como uno le digese  
 que si es que viste desca,  
 al Cristo de Zamora ni se  
 dexaba, y contrito fuese,  
 donde por diversos modos  
 el cojo, el cojo, el cojo,  
 con el acryte di un  
 de todo mal sanados;  
 él al punto se partió,  
 con fin de desentender,  
 á el señero lugar  
 y apenas en el entio,  
 cuando á la lamparita,  
 y tanto el acryte apela,  
 que entrambos ojos se flotan  
 por una, y por otra parte.  
 El ojo que bueno estaba,  
 con el contrario leon,  
 sintió tan fuerte dolor,  
 que del casco se saltaba.

y en fin, sin remedio alguno  
hubo de venir á estado,  
que de allí á un hora el cuitado  
ya no veía de ninguno.

Al Cristo entonces se fue  
atentando como pudo,  
y á sus pies muy á mentido,  
con mas cólera que fé,  
á grandes voces decía:  
Señor, á quien me consagro,  
ya no pido, no, milagro,  
sino el que yo me trahía.  
Cesó el dolor, y al momento,  
contento de hallar su ojo,  
se volvió sin mas antojo  
de milagro: aplica el cuento

*Don Carlos.*

Qué importa, si me traspasa  
el alma, aún con mas dolor,  
que la muerte...

*Tristan.*

¿Qué, señor?

*Don Carlos.*

¿Qué? las cosas de mi casa.

*Tristan.*

Mi señora es tan honrada,  
que mas no lo puede ser.

*Don Carlos.*

Si, pero en fin, es muger,  
y muger necesitada

*Tristan.*

Muchas en el mundo ha habida,  
á quien nombre el tiempo da  
de firmas.



*Don Carlos.*

Eso será  
siendo dichoso el marido.

*Tristan.*

La que es buena, por sí es buena,  
sin otra solicitud;  
porque la propia virtud  
no estriva en la dicha agena.

*Don Carlos.*

Estando en el arco asida,  
¿por qué una cuerda se parte?

*Tristan.*

Porque tirando sin arte,  
si pasan de la medida  
á donde llega la cuerda,  
por fuerza se ha de romper.

*Don Carlos.*

Eso, vendrá á suceder,  
con Leonor; Leonor es cuerda,  
pero viéndose apretada,  
de tanto necio galán,  
y sobre todo, Tristan,  
estando necesitada,  
rendida á injustos abrazos,  
podrá decir: cuerda fui,  
tiraron mucho, y así  
fue fuerza hacerme pedazos.

*Tristan.*

¿Y cuándo fuese verdad,  
tú qué has de hacer?

*Don Carlos.*

¿Qué? Matarla,  
consumirla y abrasarla.

*Tristan.*

¿No estando tú en la ciudad?

y siendo Leonor discreta ;  
 cómo has de poder hacer  
 si te pudo , ó no , ofender ?

*Don Carlos.*

No hay cosa , Tristan , secreta.

*Tristan.*

Quien ama y honrada fué,  
 aun no se le da de sí.

*Don Carlos.*

¿ No tiene vecinos ?

*Tristan.*

Si en la casa de mi padre

*Don Carlos.*

Pues yo sé que lo sabré ;  
 que hay hombre que se entretiene  
 en ser perpetuo vecedor ,  
 y para hacerlo mejor ,  
 su libro de caja tiene ,  
 donde el que quiere saber  
 si el vecino entró , ó salió ,  
 si de médica se dio ,  
 si se asomó de máger ,  
 lo verá tan puntual ,  
 como fué la presunción ,  
 y con su cuenta y razón ,  
 fijas tantas , noche tal.

*Tristan.*

Vendrá á ser este vecino ,  
 si lo curas dos inviernos ,  
 coronista en los infiernos.

*Don Carlos.*

Si en la casa de mi padre

Si en la casa de mi padre

*Tristan.*

Si en la casa de mi padre

**ESCENA VII.**

**DECORACION DE CALLE.**

*Teodoro y Claudia con hachas, Estela con un tafetan en la cabeza, don Fernando, acompañando á Leonor, que baja con ellas hasta la puerta, y por otro lado Carlos y Tristan.*

*Don Fernando.*

¿En fin, el galán no vino?

*Estela.*

Por llevarte mas presente, he consentido, Leonor, que pases del corredor.

*Tristan.*

Esta es la calle; mas tonto, que hay dos hachas á la puerta.

*Don Carlos.*

¿Dos hachas? ¿Agüero ha sido?

*Tristan.*

¿Qué puede haber sucedido?

*Don Carlos.*

Estar ya mi honra muerta; de enfermedad de algun yerro; y enterrarla en oro ó cobre; porque á la puerta de un pobre, nunca hay hacha sin entierro.

*Tristan.*

¿Qué enterró, ó qué frenesí?

¿No ves á Estela y Fernando estar con Leonor hablando?

*Don Carlos.*

Pues escucha desde aquí.

*Claudio.*

Carlos ha sido dichoso, en encontrar tal mujer, que sup-

*Teodoro.*

(1) Como no venga á caer, por que aunque adora á su esposo, como son los pareceres: varios, puede su belleza cansarse de su pobreza; y hay, Claudio, muchas mugeres, que son á mas no poder, haciendo una liviandad, malas por necesidad, y no por quererlo ser.

*Tristan.*

¿Oyes esto?

*Don Carlos.*

Muerto estoy.

*Teodoro.*

Advierte, señor, que es tarde.

*Don Fernando.*

Pues á Dios.

*Extranjero.*

¡El cielo os guarde!

*Don Fernando.*

Ola, el coche ¿vuestro soy?

**ESCENA VIII.**

*Don Carlos y Tristan.*

*Don Carlos.*

¿Qué te parece, Tristan?

*Tristan.*

Que ha sido tu flema mucha.

*Don Carlos.*

De mi pasión... Mas esgrita,  
que allí una música dan...

*Tristan.*

¿Pues qué importa que la den?

¿No será mejor llaman,  
ver á Leonor, y casar?

*Don Carlos.*

No es mejor, ni me está bien.

(1)

*Música.*

¡Ay necesidad infame,  
á cuantos honrados fuerzas,  
á que por amor de ti,  
hagan mil cosas mal hechas!

*Don Carlos.*

¡Ay, honor, y como creo  
que habeis de volverme loco!

Cuanto oigo, cuanto toco,  
cuanto escucho, y cuanto veo,  
parece que en profecía,  
como si me conociera,

me anuncia con voz segura  
la triste desdicha mía.

¡Vos por mí imagen infame!

¡O mal haya el inventar  
de este género de honor,  
si honor es bien que se llame  
cosa que no está en mi mano,  
y estriva en agena culpa.

Pero dá por disculpa!

algun político humano,  
que como por sacramento  
son el hombre, y la mujer,

---

(1) *Cantan dentro.*

una carne, una alma, un ser,  
una vida, y un aliento,  
el agravio se reparte,

según es la cantidad,  
y como por vecindad,  
le alcanza al hombre su parte.

¿Pues, cómo mi honor manchado,  
pudiéndolo yo impedir?

No, Leonor, yo he de morir,  
y he de morir por honrado.

Vive Dios, Leonor hermosa,

que no has de ofender tu honor

por ser pobre, y que mi amor

ha de hacer por ti una cosa,

que á poner venga en olvido

cuantos triunfos generosos,

por afectos amorosos,

hayan los hombres tenido.

A Dios, Tristan.

*Tristan.*

¿Dónde vas?

*Don Carlos.*

Esto en el honor es ley,

á verme con el Virey.

*Tristan.*

¡Jesus que perdido estás!

¿Al Virey? Escape luego.

*Don Carlos.*

Quédate, y dile á Leonor,

que voy á morir de amor

como Fenix en el fuego;

y en mi nombre le darás

este abrazo.

*Tristan.*

Escucha, espera.

*Don Carlos.*  
No soy hombre, que soy fiera.

*Tristán.*  
Pues dime, ya que te vas,  
á que vás, para que entienda  
el extremo de tu amor.

*Don Carlos.*  
A dejar rica á Leonor,  
porque despues no me ofenda.

ESCENA IX.

SALON EN EL PALACIO DEL VIREY.

*El Virey, firmando cartas en un bufete con luz, el  
Secretario y criados.*

*Secretario.*  
Esta que firmas ahora,  
es para su Magestad.

*Virey.*  
Pues luego la trasladad.

*Secretario.*  
¿Esta carta?

*Virey.*  
¿Quién ignora

que vida con, o se escribe,  
no, Secretario, con b?

*Secretario.*  
Yerro de la pluma fué,  
que no mio.

*Virey.*  
¿Quién recibe  
una carta mal escrita,  
no sabe si fué ignoracia;  
y aunque en fin, no es de importancia,

ni al dueño desacredita,  
 es una cosa tan justa  
 hablar siempre con verdad  
 en todo á su Magestad,  
 que aun el alma se disgusta  
 de esa breve mentira;  
 y así volviedo á escribir,  
 porque no se ha de mentir  
 al Rey, ni en la Ortografía.

*Secretario.*

Para el Marqués tu sobrino,  
 es esta.

*Virey.*

¿Hay más que firmar?

*Secretario.*

Bien te puedes acostar. *dentro criados.*

*Criado.*

¿Hay tan grande desatino!

Sin duda que loco viene.

*Virey.*

¿Qué es esto?

*Criado.*

Un hombre, que ha dado  
 en que aunque estés acostado  
 te ha de hablar.

*Virey.*

¿Qué traza tiene?

*Criado.*

Aun no le he visto la cara.

*Virey.*

Pues decidle que entre.

*Criado.*

*Entrad.*



**ESCENA X.**

*Dichos y don Carlos embozado.*

*Don Carlos.*

Ello es gran temeridad,  
pero el amor no repara  
en nada.

*Virey.*

Decid que hable,

pues está ya en mi presencia.

*Don Carlos.*

Solo quiero á Vuecelencia.

*Virey.*

¿Solo? ¡Suceso notable!

¡Mas un hombre como yo,  
que jamas conoció el miedo,  
de qué duda? Solo quedo  
idos todos.

**ESCENA XI.**

*Don Carlos y el Virey que cierra la puerta.*

*Don Carlos.*

Ya cerro.

*Virey.*

Ya está cerrada la puerta,  
y á solas estás conmigo,  
¿qué dices ahora?

*Don Carlos.*

Digo

(bien mi muerte se concierta)  
que has de darme, gran señor,  
palabra, sin agraviarme,  
sea quien fuere, de escucharme.

*Prin.* *Señor, habla.*

*Don Carlos.*

¿Qué valor?

Yo soy don Carlos de Osorio.

*Prin.*

¿Qué dices?

*Don Carlos.*

Escucha ahora,

ilustre señor, la acción  
mas nueva, y mas prodigiosa,  
que en los anales del tiempo  
han escrito las historias.

Yo maté al Conde, es verdad,  
mas fue, porque con mi esposa  
le hallé una noche, fingiendo  
en la voz, y en la persona,  
que era yo, para gozar,  
fiado en sus negras sombras,  
sino el todo, alguna parte  
del aliento de su boca.

Y cuando fuera mi dama,  
viéndole con ella á solas,  
hiciera tambien lo mismo;  
que en mi opinion no se forma  
el dueño de aqueste agravio,  
porque la muger se nombra  
propia, sino porque siendo  
dueño suyo el que la goza,  
atreverse á enamorarla,  
es despreciar su persona,  
y no tenerle respeto,  
sea, o no, la muger propia;  
que las ofensas del gusto  
tambien al alma le tocan.

Temeroso de las Maras,  
 que en cualquiera parte sobran,  
 dejé animoso á Valencia,  
 y huyendo de mil pistolas,  
 fui á un monte, tan preñado,  
 de los pinares que aborta,  
 que sus torcidas raíces,  
 que por la tierra se asoman,  
 riñendo sobre el lugar,  
 se pisan unas á otras.  
 Allí empedrados los riscos  
 de cantuesos, y amapolas,  
 tan cerca habitan del cielo,  
 que los llantos de la aurora,  
 en vaso de nacar beben,  
 primero que el mundo un hora.  
 Por este verde edificio,  
 discuriendo en mis congojas,  
 entre dos peñas, hallé  
 formada una parda alcoba,  
 que á mi parecer, sería,  
 si al desaliño se nota,  
 ó de algún Sático alvergüe,  
 ó de algunos brutos choza.  
 Entramos yo, y un criado,  
 que en mis aflicciones todas  
 me ha acompañado leal,  
 y mirando á la redonda,  
 aquel hospedage oscuro,  
 mil aberturas y bocas  
 descubrimos tan confusas,  
 que en su fábrica arenosa,  
 aun yo no me hallaba á mí,  
 muchas veces sin antorcha.  
 Con esto me aseguré

de la maldad enojosa  
 que mis temores me daban;  
 y puesto que celda angosta,  
 en uno de aquellos nichos,  
 de ánbeles, pellejos, y hojas,  
 hice cama, donde estuve  
 cercado de peñas toscas  
 diez meses, y mas tres dias,  
 con el fargo, y con la honda,  
 matando para comer,  
 ya la liebre corredora,  
 y ya el tímido gazapo,  
 que entre las matas se embosca:  
 Y estando mirando un dia,  
 requebrarse una paloma,  
 que á su consorte, ó marido,  
 quando el sol los campos borda,  
 con mil géneros de arulllos,  
 el pico daba amorosa,  
 ví que un gavilán hambriento  
 con agudas alas corta  
 el aire desde una encharca,  
 y estando mas cerca, roba  
 de los dos al triste esposo,  
 llevándole entre las corbas  
 uñas al arbol primero,  
 donde con furia rabiosa  
 se le comió sin trineante,  
 llena de plumas la boca:  
 Y volviendo á la viuda,  
 ví que afligida, y horrorosa,  
 dando vueltas, y escarbando  
 con los pies la verde alfombra,  
 parece que á su fortuna  
 se quejaba afectuosa.

que en el mas torpe animal  
 tiene el dolor ceremonias.  
 Era entre todas, señor,  
 si bien de una especie todas,  
 esta mas blanca de pluma,  
 y mas jarifa de pompa:  
 por lo cual otros amantes,  
 contentos de verla sola,  
 en vez del pésame, y luto,  
 la cercan y la enamoran.  
 Cuál una pluma le quita,  
 cuál la alhaga, y la rstoza,  
 cuál galan se contonea,  
 cuál la arrulla, cuál la ronda, Y  
 y cuál los granos de trigo  
 le lleva para que coma;  
 que hay tambien aves discretas,  
 y saben que el dar importa.  
 En fin, aunque se defiende,  
 y aunque la pena la ahoga,  
 la necesidad la obliga  
 (tanto este monstruo ocasiona)  
 á que el tálamo de pajas  
 pise de otro amante novia.  
 Esto vió, señor, un dia,  
 y revolviendo en mis cosas  
 confuso, y turbado digo  
 á mi cobarde memoria:  
 Leonor es muger, y pobre,  
 muy querida, y muy hermosa, y  
 el mundo fuerte enemigo,  
 ausente yo, y ella sola;  
 ¿pues qué sé yo si Leonor  
 hace como la paloma,  
 y da lugar en el nido

¿quien el trigo la arroja?  
 Con aquestos pensamientos  
 el alma trage tan loca,  
 que tirar piedras podia  
 á los sentidos que informa.  
 Despaché luego el criado  
 á Valencia, por la posta,  
 el cual me refiere; ay, cielos!  
 de mi Leonor, de mi esposa,  
 necesidades tan grandes,  
 y finezas tan honrosas,  
 que al paso que me regalan,  
 el corazon me apasionan.  
 Y despues de mis discursos,  
 viendo que la tenebrosa  
 noche me ayuda, en el trage  
 que miras, entro á deshora,  
 resuelto á satisfacer,  
 aunque á morir me disponga,  
 de mis dudas, y recelos  
 la conciencia escrupulosa;  
 y estando en mi calle un rato,  
 por ver si alguno alborota  
 mi casa, quanto escuché,  
 fue anuncio de mi deshonra,  
 y encarecer á Leonor;  
 añadiendo, que aunque ahora,  
 es una peña, un diamante,  
 un risco, un monte, una roca,  
 la vencerá andando el tiempo,  
 (si bien de fuerte blasona)  
 la necesidad infame,  
 que no hay virtud que no rompa.  
 Y así, viendo que mi vida,  
 ni me sirve, ni me importa,

pues no es vida, bien mirado,  
 vida con tantas zozobras;  
 y acordándome que tú,  
 á quien me mate ó me coja,  
 ofrezces seis mil ducados,  
 intento; notable cosa!  
 entregarme yo á mí mismo,  
 para ganar de esta forma,  
 á costa de una garganta,  
 lo que Valencia plegona;  
 y porque Leonor, siquiera,  
 con esta ayuda de costa,  
 se libre de los peligros,  
 que en profecía la acosan.  
 Mira, señor, si el amor  
 que me anima, y me provoca,  
 es bien nacido, y merece  
 bronce y mármol, pues se arroja  
 como gentil á la muerte,  
 que ya me espera por horas.  
 Yo me prendo, me mato,  
 yo me sirvo de ponzoña,  
 yo me traigo al sacrificio,  
 yo doy la leña, y la ardo,  
 yo me vendo como esclavo,  
 yo pongo al cuello la soga,  
 yo soy mi verdugo; yo,  
 que cuando el honor se enoja,  
 contra sí mismo se vuelve  
 como irritada pelota.  
 Cúbrame los pies de hierro  
 la cárcel, sus lanzas rompa  
 la justicia, que enojada  
 contra mí se muestra sorda;  
 brote fiscales el oto

que mi inocencia póngan ;  
 salga de madre el poder ,  
 dé voces la envidia ronca ,  
 y escríbanse contra mí  
 mas delitos , y mas hojas ,  
 que tiene ese mar salado  
 de arenas , peces , y conchas ,  
 que aunque sé que de esta suerte  
 voy muriendo por la posta ,  
 y ha de matar á Leonor  
 tragedia tan lastimosa ,  
 mas quiero morir , que oír  
 su pobreza , y mi deshonra ,  
 su riesgo , y mis amenazas ,  
 su desdicha , y mis congojas ;  
 que para un hombre de bien  
 que hace estimacion heróica  
 de la honra que profesa ,  
 no hay vida como la honra .

*Virey.*

Envidioso me has dejado ,  
 porque en fábulas , ni historias ,  
 no he visto resolucion  
 tan honrada , y tan briosa .

*Don Carlos.*

¿ Qué responde Vuecelencia ?

*Virey.*

Que soy Sandoval , y Rojas ,  
 y sé estimar la nobleza .

Esperad un poco : ¿ oía ?



## ESCENA XII.

*Dichos , el Secretario , y todos los demas personajes.*

*Secretario.*

¿ Señor ?

(1)

*Don Fernando.*

¿ Qué es aquesto ?

*Virey.*

*Entrad.*

*Leonor.*

Daré voces como loca.

*Don Carlos.*

¿ Mi Leonor ?

*Leonor.*

¿ Pues cómo , ingrato ,  
es posible que malogras  
una vida , que es tan mía ,  
por una acción tan impropia  
del ser humano ? ¿ Qué tigre  
manchado á trechos , ¿ qué onza  
pintada de moscas negras  
y de color parda y roja ,  
hubiera sido conmigo  
tan fiera y tan rigorosa ?  
¿ Qué me importa la riqueza ,  
que con tu muerte me compras ,  
sino puede aprovecharme ?  
Porque apenas en la cosa  
tu cabeza destroncada  
verá el alma que te adora ,  
cuando con el mismo acero ,

---

( 1 ) *Habla el Virey con el Secretario.*

aunque parezca lisonja ,  
me abriré el pecho yo misma ,  
y de su esfera amorosa  
tan vivo te sacaré  
en brazos de mi memoria ,  
que püeda otra vez prenderte  
la justicia cavilosa.

¿ Es posible que me matas ?

*Don Carlos.*

¡ Ay Leonor ! ¡ Ay dulce esposa !  
Con esto muero contento ;  
llega , pide , admite , cobra  
en mis brazos la disculpa.

*Virey.*

Hoy , aunque en palabras pocas ,  
verá el mundo , que compite  
con la acción animosa  
de Carlos , mi gran piedad.  
Escuchad todos ahora.

*Don Carlos.*

Leonor , oye.

*Leonor.*

¡ Trance fuerte !

*Virey.*

Carlos , por ser tan notoria  
la muerte del Conde Astolfo ,  
porque le halló con su esposa ,  
confiesa que le mató.

*Don Carlos.*

Es así.

*Leonor.*

¡ Notable cosa !

*Virey.*

Mas supuesto que el que mata  
sin odio ni vanagloria ,

solo por guardar la vida,  
ó la hacienda, siendo propia,  
aun para con Dios no peca,  
y la honra es una joya,  
mas que la vida estimable,  
y que la hacienda preciosa;  
porque, como Carlos dice,  
No hay vida como la honra:  
digo, que á Carlos perdono,  
porque en accion tan heróica,  
no ha de enojarse el Virey  
de lo que Dios no se enoja.  
Y porque yo prometí  
seis mil ducados, sin otras  
mercedes, al que tragara  
muerta, ó presa su persona,  
pues el mismo se ha traído  
sin grillos, y sin esposas,  
lo prometido le doblo.

*Don Carlos.*

Como Dios haces ahora;  
siendo nada, el ser me has dado.

*Leonor.*

A tus plantas generosas  
ofrezco lo que me das,  
que es la vida.

*Tristan.*

Aquí hay tres bodas,  
aquesto por abreviar  
cumplimientos y tramoyas.  
Estos señores se casan,  
estotros dos se desposan,  
yo me arruego con Inés.

*Don Fernando.*

Y aquí tiene fin la historia

del marido mas honrado.

*Leonor.*  
No se llama de esta forma.

*Don Fernando.*

¿Pues cómo?

*Don Carlos.*

Yo lo diré:

No hay vida como la honra.

*No hay vida como la Honra.*

Ninguna comedia de cuantas se han escrito, ha producido á su autor tantos elogios como la presente. Cuando Montalvan la puso por primera vez en el teatro, agradó de tal manera al público, que se estuvo representando á un mismo tiempo por el espacio de muchos dias en los dos coliseos de Madrid, aplaudiéndola siempre, y admirando el ingenio que la habia compuesto. Esta distincion particular, que no ha logrado ningun otro poeta, prueba por una parte el gusto que habian inspirado al pueblo los dramáticos de aquella época, y por otra parte el interés de la comedia. Acostumbrados ya los espectadores á las frecuentes mutaciones de la escena, á unas distancias escasivas, y á que la accion de la fábula abrazase la série de muchos meses, y á veces la de muchos años, no podian censurar estos defectos, tan opuestos á la perfeccion y las reglas del arte, y únicamente atendian al interés que les inspiraba el asunto, ya fuese por sí mismo, ya por el ingenio conque le habia manejado el escritor.

Examinada bajo este punto de vista, es indudable que la comedia *No hay vida como la Honra*, tiene un mérito particular. Los dos personajes de Carlos y Leonor, conmueven é interesan vivamente. Ambos se aman con la mayor ternura y constancia; pero tienen que vencer obstáculos casi insuperables. La llegada de don Fernando, primo de Leonor, y contratado ya para casarse con ella, la pasión fôgosa y pertinaz del Conde Astolfo, temible por su calidad y crédito, la pobreza de don Carlos, y sobre todo la autoridad paternal de don Pedro, y su ava-

ricia: todo se opone á que los dos amantes puedan celebrar su casamiento. Se ven, pues, obligados á efectuarle clandestinamente para evitar en algun modo los males y desgracias que preveen. El espectador espera entonces que gocen tranquilos el premio de su amor, y se complace con esta idea; pero la muerte del Conde Astolfo por mano de Carlos, destruye esta ilusion y causa á los dos amantes nuevos infortunios.

Carlos sale precipitadamente de Valencia, huyendo de la persecucion de la justicia, y deja abandonada á su querida Leonor. Esta serie de acaecimientos interesa y cautiva la atencion; añádase despues la situacion desesperada de Carlos, sus recelos y temores, la pobreza en que se halla su esposa, y últimamente la resolucion heroica de entregarse el mismo á la muerte para que Leonor reciba el premio que han ofrecido por su cabeza, y se hallarán justificados los elogios que tributaron á Montalvan los espectadores de su tiempo.

Al hacer esta breve esposicion, hemos indicado, sin pensarlo, las principales escenas de la comedia. Tiene ademas otras de mérito; véanse particularmente la VIII y IX del primer acto; la décima y siguientes hasta el fin del segundo; la octava por la resolucion de Carlos, la once y la última del tercero en que tanto brilla la generosidad del Virey.

La relacion de Tristan refiriendo su viage á Valencia, en la escena I del tercer acto, es interesante, y está escrita con ligereza y gracia. La versificacion es generalmente buena; pero afeada muchas veces con disparates intolerables. Llamar al suspiro *sumiller de los ojos*, al arroyo *papel detenido*, *plata labrada*, *vidrio con voz* y *cámbano con pies*; al caballo *galera con dos remos por banda*, es desatinar sin con-

de mi retrato ; advirtiéndolo ,  
 que para el fin que pretendo ,  
 Julio , la habeis de poner  
 debajo del mirador ,  
 que el Rey , que Dios tiene , hizo  
 por dar luz al pasadizo ,  
 y dar vista al corredor .  
 Y antes que el retrato mio  
 pongais donde he dicho , en él  
 copiarris de este papel *dale un papel.*  
 las letras , y ved , que fio  
 de vos , que ha de estar secreto  
 lo que os mando entre los dos ,  
 que estriva en callarlo vos  
 de mi intencion el efecto .  
 Vuestra lengua esté advertida ,  
 y no sepa nadie , no ,  
 que esto os he mandado yo ,  
 porque os costará la vida .

*Julio.*

Vuestra Magestad Real  
 en mí es la mas fuerte ley ,  
 que yo sé que sois mi Rey ,  
 y vos , que yo soy leal .

## ESCENA II.

*El Rey y Bermudo.*

*Rey.*

*Bermudo.*

*Bermudo.*

*¿Señor?*

*Rey.*

*Bien sabes,*

*ó saber debes al menos,*

la obligacion de los buenos,  
 y que son culpas mas graves  
 las suyas, quanto lo son  
 los daños, que nacen de ellas,  
 y contra el Rey cometellas  
 es especie de traicion.  
 Y si no decir verdad  
 es culpa, conforme á ley,  
 dá, quien no la dice al Rey,  
 indicios de deslealtad.  
 Tambien sabes de Palacio  
 las costumbres, y que en él,  
 la lisonja poco fiel  
 ocupa todo el espacio,  
 que hay desde el primer zaguar  
 al rincon mas escondido,  
 de cuya causa han nacido  
 las culpas, que al Rey le dán  
 sin razon; pues si es tan cierto,  
 que á la Real Magestad,  
 nunca llega la verdad  
 con el rostro descubierto,  
 de cualquier accion errada  
 merece justo perdon,  
 pues con falsa informacion  
 no hay decision acertada.  
 Así, Bermudo, si estás  
 deseoso de obligarme,  
 tanto mas con declararme  
 la verdad me obligarás,  
 quanto mas de ella carezco:  
 este tu oficio ha de ser  
 sin recelar, ni temer,  
 ni que el premio que te ofrezco  
 te falte, ni que jamas



haciendo tú lo que es justo,  
 ó podrás darme disgusto,  
 ó de mi gracia caerás.  
 Guárdate no te pervierta  
 el odio, ni la amistad,  
 para que de la verdad  
 bagas relacion incierta,  
 ni para este fin pretendas  
 el secreto confiar,  
 que me he desengañar  
 por donde menos lo entiendas,  
 y te esperan de una suerte  
 al delito, ó la lealtad,  
 como el premio en la verdad,  
 en el engaño la muerte.

*Bermudo.*

No es menester otra ley,  
 otro premio, ni castigo,  
 que lo que puede conmigo  
 ser yo noble, y tú mi Rey.

*Rey.*

De tu hidalga inclinacion  
 lo presumo así, Bermudo,  
 y esa confianza pudo  
 obligarme á esta eleccion.  
 Y para que en lo que importe  
 comience á informarme, di:  
 ¿qué dice el pueblo de mí?  
 ¿dí, que se trata en la corte?

*Bermudo.*

Como acabas de heredar  
 la corona de Leon,  
 que hasta el persa y el Japon  
 quiera el cielo dilatar,  
 repartiendo los discretos

de palacio los oficios, y en los que  
ya califican servicios, y en los que  
y ya examinan sugetos. Y en todos  
la mas corriente: y en  
plática ahora, es, señor, que  
de tu privanza, y favor. Y en  
que está la ciudad pendiente  
de otra elección, divididos  
los pareceres; supuesto lo que  
que juzgan todos en este  
de sus padrones medidos.

**Rey.** ¿Segun esto, el reino abona  
como, acertado, el tener  
privado?

**Bermudo.** Satisfacen  
quiero á ese punto, y perdona  
si en discursos dilatados  
lo tratare, porque es cosa  
en que en la escuela curiosa,  
política ha trabajado, y  
si es conveniente ó preciso  
el tener privado ó no.

**Rey.** Dices que  
Dí pues.

**Bermudo.** Cuando el cetro dió  
del mundo en el paraíso.  
Dios á Adán, dijo al instante  
que necesidad tenía  
de ayuda, y de compañía,  
que fuese semejante  
y así, le dió la mujer,  
porque con ella partiese

haciendo tú lo que es justo,  
 ó podrás darme disgusto,  
 ó de mi gracia caerás.  
 Guárdate no te pervierta  
 el odio, ni la amistad,  
 para que de la verdad  
 bagas relacion incierta,  
 ni para este fin pretendas  
 el secreto confiar,  
 que me he desengañar  
 por donde menos lo entiendas;  
 y te esperan de una suerte  
 al delito, ó la lealtad,  
 como el premio en la verdad,  
 en el engaño la muerte.

*Bermudo.*

No es menester otra ley,  
 otro premio, ni castigo,  
 que lo que puede conmigo  
 ser yo noble, y tú mi Rey.

*Rey.*

De tu hidalga inclinacion  
 lo presumo así, Bermudo,  
 y esa confianza pudo  
 obligarme á esta elección.  
 Y para que en lo que importe  
 comience á informarme, di:  
 ¿qué dice el pueblo de mí?  
 ¿dí, que se trata en la corte?

*Bermudo.*

Como acabas de heredar  
 la coroná de Leon,  
 que hasta el persa y el Japon  
 quiera el cielo dilatar,  
 repartiendo los discretos

de palacio los oficios, y ya califican servicios, y ya examinan sugetos. Y en todos la mas caricata plática ahora es, señor, de tu privanza, y favor, que está la ciudad pendiente de esta elección, divididos los pareceres, supuesto que juzgan todos en esto de sus pasiones movidos.

*Rey.* ¿Segun esto, el reino abona como acertado, el tener privado?

*Bermudo.*

Satisfacen  
quiero á esa parte, y perdona, si en discursos dilatados lo trato, porque es cosa en que en la escuela curiosa, política ha trabajado, si es conveniente ó preciso el tener privado ó no.

*Rey.* DÍ pues.

*Bermudo.*

Cuando el cetro dió del mundo en el paraíso Dios á Adán, dijo al instante por que necesidad tenía de ayuda, y de compañía que fuese semejante, y así, le dió la muger, por que con ella partiese.

el peso, si participase de la gloria de su poder. Desde entonces, el Rey adorno sin privado, y el prototipo sagrado y Rey de los Reyes. Cristo, el profeta, en la fe, a San Juan, justo, hecho, digalo el mundo, su poder, y su gloria en el. Aunque, sienta diferente, algún político, es, cuapla, ignorante, la verdad, contra, que la mayor diferencia, que en esto, es tener, ó mas, ó menos, uno que otro, mas que otro, al Rey, que el, que, del peso la, es pre, su privilegio, tener no pueda, con que alivie su cuidado, y de sus secretos, de la humana, que, Demas, que, no dispona, de sus rayos, la luz inmediatamente, que nos,

de su actividad molestos,  
 si elementos interpuestos  
 no templaran sus ardores.  
 Y así, pues desde el poder,  
 la grandeza, y magestad  
 del Rey, hasta la humildad  
 de su pueblo, viene á haber  
 desigualdad, y distancia  
 tan grande, que los tenemos  
 por dos opuestos extremos,  
 es arbitrio de importancia,  
 que conique primero  
 su resplandor á un privado,  
 elemento, en quien templado  
 su poder, de medianero  
 haga oficio entre los dos,  
 que del modo que convino,  
 que por decreto divino  
 mediase entre el hombre, y Dios,  
 quien fuese Dios, y hombre fuese,  
 para que de esta manera,  
 como Dios, con Dios pudiera,  
 y como hombre pareciese.  
 Entre el pueblo, y el Rey halló,  
 que un privado debe haber,  
 que Rey parezca en poder,  
 siendo en escuchar vasallo;  
 pues con el mas libremente,  
 menos medroso, y turbado  
 se querella el agraviado,  
 se declara el pretendiente,  
 se ventila lo importante,  
 se busca á la pretensión  
 camino; cosas que son,  
 no solo del negociante

el peso, si porquiescise el peso en  
 la gloria de su poder. Mas es  
 Desde entonces monarca y Rey  
 Rey alguno sin privado por no Y  
 y el prototipo sagrado de todo  
 y Rey de los Reyes. Cristo es el  
 prefijo de la ley, el fin de la ley  
 á San Juan, juho, hecho hecho  
 digalo el menager su precepto  
 y su gloria en el. Todo es  
 Aunque sienta diferentes que es  
 algun político. es lo,  
 coapta en la mente la ley de la ley  
 contra verdad la ley de la ley  
 que la mayor diferencia es la ley  
 que en esto la ley de la ley, es tener,  
 ó mas, ó menos poder,  
 menor ó mas, de la ley de la ley  
 uno que es la ley de la ley  
 mas que es la ley de la ley  
 que es la ley de la ley  
 del peso la ley de la ley  
 es preterito, que es la ley de la ley  
 su privilegio, que es la ley de la ley  
 tener no pueda su amigo  
 con que alivie su cuidado  
 y de sus secretos  
 contra la ley de la ley  
 de la humana ley de la ley  
 que es la ley de la ley  
 Demas, que es la ley de la ley  
 no disponen de la ley de la ley  
 de sus reyes no es la ley de la ley  
 la luz de la ley de la ley  
 que nos, fueran los rigores de la ley

de su actividad molestos;  
 si elementos interpuestos  
 no templaran sus ardores.  
 Y así, pues desde el poder,  
 la grandeza, y magestad  
 del Rey, hasta la humildad  
 de su pueblo, viene á haber  
 desigualdad, y distancia  
 tan grande, que los tenemos  
 por dos opuestos extremos,  
 es arbitrio de importancia,  
 que conuique primero  
 su resplandor á un privado,  
 elemento, en quien templado  
 su poder, de medianero  
 haga oficio entre los dos,  
 que del modo que conuiño,  
 que por decreto divino  
 mediasse entre el hombre, y Dios,  
 quien fuese Dios, y hombre fuese,  
 para que de esta manera,  
 como Dios, con Dios pudiera,  
 y como hombre padeciese.  
 Entre el pueblo, y el Rey hallo,  
 que un privado debe haber,  
 que Rey parezca en poder,  
 siendo en escuchar vasallo;  
 pues con el mas libremente,  
 menos medroso, y turbado  
 se querella el agraviado,  
 se declara el pretendiente,  
 se ventila lo importante,  
 se busca á la pretension  
 camino; cosas que son,  
 no solo del negociante



alivio en el mal mayor ;  
 mas premio en parte tambien ,  
 que es favor escuchar bien ,  
 y sabe á premio el favor.

*Rey.*

Bien probaste tu intencion ,  
 soy del mismo parecer :  
 mas yo no tengo de hacer  
 como piensan la eleccion.  
 Entre cuantos fueren buenos ,  
 solo mi privanza espere  
 el que mas la mereciere ,  
 y la pretendiere menos ;  
 que el privar , si se ha de usar ,  
 con justicia , y sin esceso ,  
 es carga , es trabajo , es peso ,  
 que no se ha de desear :  
 y así debo pensar yo  
 de aquel que lo pretendiere ,  
 que ser poderoso quiere ,  
 pero buen ministro no.  
 Bermudo , de tu lealtad  
 se ha de fiar mi eleccion :  
 escucha con atencion ,  
 y revela con verdad :  
 advirtiéndome , que ya debo  
 ser otro que fui. Bermudo :  
 el hombre antiguo desnudo ,  
 y me formo de hombre nuevo.  
 Ni á Elvira me nombres mas ,  
 ni cosa que de su amor  
 me acuerde , que mi favor  
 al instante perderás.  
 Las juveniles pasiones  
 inducen hechos injustos ;

de hoy mas divierteme gustos,  
y advierteme obligaciones.

### ESCENA III.

*Bermudo.*

¡Qué propios son los fervores,  
y deseos de acertar  
en el que empieza á mandar!  
¡Y qué facil los ardores  
del buen zelo se mitigan,  
que es hombre, y en la grandeza  
sabe á su naturaleza,  
y sus pasiones le obligan!

### ESCENA IV.

*Bermudo y un Escudero.*

*Escudero.*

Doña Elvira mi señora,  
y su hermana doña Flor  
se querellan del rigor  
con que las tratais ahora,  
que mas os han menester,  
y os piden, que vais á vellas.

*Bermudo.*

Decidles que sus querellas  
iré yo á satisfacer  
en pudiendo, y que confio,  
que bastará á asegurarlas,  
saber, que es el visitarlas  
interes tan propio mio.

*Escudero.*

Dios os guarde.

# ESCENA V.

*Bermudo.*

Ya sospecho,  
que esta mudanza de estado,  
hermosa Flor, la ha causado  
tambien en tu esquivo pecho:  
y si es así, tambien yo  
como tú he de hacer mudanza,  
pues le dás á mi privanza,  
lo que á mis méritos nó.

# ESCENA VI.

SALA EN CASA DE DOÑA ELVIRA.

*Don Fernando y Beltran.*

*Beltran.*

Nunca vi locura igual.

*Don Fernando.*

Ya sé que amor es locura.

*Beltran.*

La medicina procura,  
pues que conoces el mal.

*Don Fernando.*

Si procuro.

*Beltran.*

¿Cómo, di?

*Don Fernando.*

Declarando lo que peno  
á doña Elvira.

*Beltran.*

¡O qué bueno!

¿y esa es medicina?

*Don Fernando.*

*Si me ha de sangrar el*

*Beltrán*

Una vez me llené el lodo,  
atrevesando un canal,  
un pie, y queriendo sacarlo ya  
metí el otro; y de este modo lo  
hasta la cinta me entré,  
pudiendo, si cuerdo fuera, ir ya  
y al principio atrás volver, sup  
no enlodar mas que el un pie. Con  
Con este ejemplo te enseño,  
que es mejor volver atrás, unid  
pues no es empujable mas, es el  
buen remedio de tu empeño.

*Don Hernando.*

Si tuviera yo cordura  
para seguir lo mejor,  
no fuera el que tengo amor,  
ó amor no fuera locura, ni lo;  
¿Y Elvira puede negando  
condenarme mas, si peno,  
que á lo que yo me condno, y  
si quiero morir doliendo?  
¿El callar me remediarse?

*Beltrán.*

*Beltrán.*

Si solamente descas,  
que sepa Elvira tu llanto  
tiempo, desperdicias tanto  
cuanto camino rodeas:  
mas, si quieres obligarla  
á remediar tu tormento,  
tan, descalzo atrevimiento,  
claro está, que ha de indignarla.

*Don Fernando.*

Ninguna ofenderse, ni  
de ser amada.

*Beltran.*

Señor,

si no la ofende el amor,  
el atrevimiento sí.

*Don Fernando.*

Al corredor te retira,  
que sin testigos amor  
hace sus tiros mejor.

*Beltran.*

Bien, dicas, sola está Elvira,  
llega, y ayúdete Dios.

*Don Fernando.*

ESCENA VII.

*Don Fernando y Elvira.*

*Elvira.*

¿Quién está aquí?

*Don Fernando.*

¿Por qué os vais?  
ya os he visto.

*Elvira.*

¿A quien buscáis,  
señor don Fernando?

*Don Fernando.*

A vos,

bellísima doña Elvira,  
que no puede buscar quien  
os conoce, mayor bien,  
ni mas gloria quien os mira.

*Elvira.*

Ya con esto habeis cumplido  
con lo galán y cortes:

decid ahora, ¿cuál es  
la ocasión que os ha movido  
á la movedad que veo?

*Don Fernando.*

Esta sola es la ocasión.

*Elvira.*

¿Cuál?

*Don Fernando.*

No os dice el corazón  
por los ojos su deseo?

¿No os dice, señora, el ser  
tan bella, que es agnaviaros,  
pensar, que para buscaros,  
otra causa es menester?

¿No os dice mi rendimiento,  
que adoro vuestra hermosura?  
¿Bella Elvira, mi locura  
no os dice mi atrevimiento?

*Elvira.*

¿Qué es esto? ¿así os declarais?

¿Quién jamás tan libre habló  
á mugeres como yo?

Enviya vos confesais,  
que estais loco, y bien ha sido  
menester para templar  
mis ojos, disculpar  
con lo loco lo atrevido.

*Don Fernando.*

Cuando el ver que me atreví  
á declararos no probára,  
el saber que os vi bastára,  
á probar que enloquecí.  
Y como milagros tales  
sabe hacer vuestra hermosura,  
aunque carecen de cura,

os quise decir mis males: bñ  
 que pue calando mi amor al  
 me ha de acabar mi tormento,  
 máteme el atrevimiento,  
 si ha de matarme el tener. cl. d.  
 Y así, debéis perdonarlo,  
 advirtiéndole, que el decirlo  
 es por no poder sufrirlo,  
 no por pensar remediarlo.  
 Y porque entendáis, que es esta  
 solamente la ocasión  
 de decir mi pasión, y así  
 no he de aguardar la respuesta.

ESCENA VIII.

*Eloira, y después doña Flor.*

*Eloira.*  
 Jamás enloqueces menos,  
 amor; estos desvarios  
 no admito, pues son los míos,  
 disculpa de los ajenos.  
 ¡Ay de mí, que estoy muriendo  
 de un olvido! ¿quien pensará  
 que el rey huyendo alcanzará  
 lo que no alcanzó siguiendo?  
 ¡Flor! ¡Flor! ¡Flor!

¡Hermana!

*Flor.*  
 ¡O Flor por un instante  
 hubieras antes llegado!

*Flor.*  
 ¿Para qué?

*Eloira.*  
 Habieras gozado

del mas repentinamente, y es  
que has visto con avisar, y no  
hasta donde estoy dentro, y  
y lo primero que hablo, y lo  
en viéndome, sin usar  
de salvas, ni preenciones, y  
fue, que penaba por mi.

¿Quién era el amante, di?

*Edvira.*

¿Don Fernando de Quiñones?

Gran esceto en él ha sido;  
que nadie tiene en Leon  
mas asentada opinión  
de cuerdo, y bien entendido.  
Si no le dió confianza  
su conocida nobleza,  
pues si tuviera riqueza  
como méritos alcanza,  
podría estimar su amor  
una infanta.

*Edvira.*

Cosa es esta, hermana,  
mas, mira á que tiempo, hermana,  
solicitar en favor,  
cuando el olvido ó mudanza  
del rey en mí la ha causado,  
y cuando su amor pasado  
me pudo dar esperanza  
de coronarme en Leon.

*Flores.*

Causa tienes de estar triste;  
mas, ya que cupido pudiste  
no pagaste su afición,



si ya puedo racontarte, con los  
disimula tu mudanza, y no  
y no des á su venganza la  
materia con declararte.

*Élora.*

Ya no hay remedio; ya, Flor,  
no hay temor que me refrene,  
que según me abraso, tiene  
mucho de rabia este amor.

*Flor.*

Bermudo viene á matarme;  
con él te quiero dejar.

### ESCENA IX.

*Dichas y Bermudo.*

*Bermudo.*

Volved, que al por mandar  
de parte vuestra llamarme,  
Flor hermosa, vengo á veros,  
para castigarme así,  
¿qué delito cometí,  
si es forzoso obedeceros?

*Flor.*

Mi hermana tiene que hablaros,  
y quiso que yo os llamara,  
porque el venir os pagara  
con el favor de llamaros.  
Ya, me veis, si pretendéis  
verme, y si quereis hablarme,  
ya sé, que es para contarme  
lo que por mí padecéis:  
mas pues me lo habeis contado  
mil veces, y yo entendido,  
yo lo doy por repetido,  
dadlo vos por escuchado.

ESCENA X.

*Elvira y Bermudo.*

*Bermudo.*

¿De qué sirve, ingrata Flor,  
repetirlo, ni escucharlo,  
si en lugar de mitigarlo  
aumento mas tu rigor?  
Y vos, señora, en que estais  
tan ofendida de mí,  
que para que muera aquí  
desdenado, me llamais?

*Elvira.*

No estoy, Bermudo, ofendida,  
antes compasion me hacéis;  
pero no desesperéis,  
que no es peña endurecida  
Flor, obligadla constante,  
que de agua una gota breve  
repetiendo al golpe leve,  
sabe cavar un diamante.  
Y sin importar pueden algo  
en casos de amor terceros,  
desde aquí, para valeros,  
os ofrezco lo que valgo.

*Bermudo.*

Permitid por merced tanta,  
que besar merceda yo  
la tierra, que paració  
besaros la hermosa planta;  
y mirad, si en cambio de ella  
en algo os puedo servir,  
que aun mas allá del morir  
pasará el agradecella.

*Elvira.*

Asi de quien sois lo creo,  
y os pido sola una cosa,  
y es....

*Bermudo.*

Si no es dificultosa,  
se correá mi deseo.

*Elvira.*

Con zelos he de abrásar,  
si puedo, al rey, que es bajeza,  
rogando, mostrar flaqueza,  
mientras lo pueda evitar.  
Bermudo, el rey pretendió  
(como sabeis) mis favores,  
y aunque sintió mis rigores,  
por lo menos, me debió  
el haber yo respetado,  
sino pagado su intento,  
tanto, que mi pensamiento  
nunca admitió otro cuidado.  
Mas ya que, o la resistencia,  
que en mí ha visto, o la mudanza  
de su estado, o la venganza,  
que procura su impaciencia,  
le han tenido tantos dias  
sin verme, que es bien que arguya  
de su olvido, que en la suya  
no viven memorias mías;  
quiero, para usar, Bermudo,  
de mi libre voluntad,  
que me de su Magestad  
licencia; que aunque no dudo  
que con no haber prosseguido  
sus intentos me la ha dado,  
si bien se muestra olvidado,

en tanto que despedido  
 otro se publique, es razón;  
 que yo esta sala le haga  
 y con esto satisfagades al decoro,  
 estimación y respeto que guardarse os  
 debéis en Alteza, supuesto que  
 que, aunque el no la dé, con esto  
 cumpla, y la puedo tomar.  
 Y así, Bermudo, queriendo  
 salir de esta obligación,  
 pidiendo esta permisión  
 vos al Rey de parte mía,  
 Causen zelosos desvelos  
 furia en su olvido mortal,  
 que un amor de pedernal  
 dá fuego al golpe de zelos.

*Bermudo.*

Señora, bien os podría  
 (á no ser como decís  
 la licencia que pedís  
 tan debida costosa)  
 asegurar, que sin ella  
 podeis de vos disponer  
 y que no se ha de ofender  
 el Rey de que sin tenella  
 admitais otros intentos;  
 porque él no solo ha mudado  
 con la mudanza de estado  
 costumbres y pensamientos;  
 mas precisa ley me ha puesto  
 de que nunca á la memoria  
 vuestro nombre, ó vuestra historia  
 le traiga.

*Elvira.* ¿qué es esto?

*ap.* ¡Ay de mí! ¿qué es esto,  
que escucho? ¿Cómo podré  
tener con esto paciencia? ¿  
Mirad si mirasistencia, si  
fue justa: mirad si fue  
antojo, y no amor, Bermudo,  
del Rey, pues fácilmente, sup  
por un liviano accidente, tan  
tan presto mudarse pudo. ¡  
Esto le diréis también,  
y que gran gusto me ha dado  
ver, que haya justificado  
su mudanza mi desden.

*Bermudo.*

En nada puedo mostraros  
cuanto serviros desco  
como en esto, cuando veo,  
que he de darle con nombraros  
disgusto, y que contra mí  
provoco su indignation,  
quebrantando la instruccion,  
que de sus labios oí.  
Mas todo arriesgárla quiero  
por pagaros el favor.  
que de mi adorada Flor  
alcanzar por vos espero.

*Elvira.*

Bermudo, escuchad.

*Bermudo.*

*Elvira.*

¿qué me mandáis?

*Elvira.*

Estoy loca?

¿cómo ocultará la boca.

*ap.*

las llamas que el pecho espira ?  
 Ya ha confesado al rigor  
 la verdad el pensamiento ;  
 pensé, que mi sentimiento  
 no llegára á tanto amor.  
 Ya por escuchar, y ver  
 al que aborrecí primero  
 entre ardientes ansias muero:  
 ¿mas para que soy muger?  
 Lo que dices me ha alegrado  
 de suerte, que no lo creo,  
 Bermudo, sino lo veo ;  
 y así, porque mi cuidado  
 cobre mas seguridad,  
 otra cosa habeis de hacer,  
 y es, que me habeis de poner,  
 cuando con su Magestad  
 trateis de esto, donde oculta  
 lo pueda ver y escuchar,

*Bermudo.*

El que pretende obligar,  
 nada, Elvira, dificulta ;  
 á disponerlo me obligo.

*Elvira.*

Pues avisadme, que Flor,  
 porque os pague este favor,  
 irá á la ocasion conmigo.

*Bermudo.*

Si ofreceis tal galardón,  
 parto al punto á merecello,  
 que me obligasteis con ello  
 á apresurar la ocasion.

*Elvira.*

Bien sé, que mi propio daño  
 tengo de ver si al Rey veo ;

pero quiere mi desco,  
que me mate el desengaño,  
mas que sufrir el tormento,  
como á costa de la vida,  
mata su llama encendida  
el hidrópico sediento.

## ESCENA XI.

SALÓN DE PALACIO.

*Don Fernando y Beltran.*

*Beltran.*

Gastemos álegres días  
en las cosas de palacio;  
divierte un pequeño espacio  
tus largas melancolías,  
y mira de la privanza  
de Alfonso tanto ambicioso,  
mira el séquito dudoso  
lisonjear la esperanza  
de este, y aquel, cada cual,  
como signe el negociante  
romano en sede vacante  
al que es sujeto papal.

*Don Fernando.*

¡Qué lejos estoy de sello!

*Beltran.*

Giges, humilde villano,  
llegó á ver cetro en su mano,  
y corona en su cabello.

*Don Fernando.*

Yo, ni pretendo, ni quiero  
mas ventura ó más grandeza,  
que conservar la nobleza

de que al nacer fui heredero,  
que lo demás es locura,  
y en el mundo yo he pensado  
que solo el desengañado  
goza firme la ventura.

*Beltran.*

Bien lo dices; pero mira,  
aunque en filósofo das,  
que en esta ocasión, que estás  
tan ciego de amor de Elvira,  
gran dicha el privar sería;  
pues con eso la alcanzarás,  
y pienso, que renunciarás  
toda la filosofía.

Y habiendo tantos oficios  
hoy en palacio que dar,  
alguno puede tocar  
á un hombre de tus servicios.

*Don Fernando.*

Si tuvieras los deseos,  
que yo tengo, no sonaras  
mas locuras, ni pensarás  
mas perdidos devaneos.  
Retirados á esta parte  
hágamos fiesta de ver  
lo que desvela el poder,  
y lo que negocia el arte.

*Beltran.*

Advierte la multitud,  
que á Diego Nuñez de Lara  
acompaña: ¿no tratara  
de prevenir su ataúd  
con mas razón este viejo?

*Don Fernando.*

No lo consideras bien;



si escluyes las canas ¿quien  
ha de dar al Rey consejo?

## ESCENA XII.

*Dichos, Nuñez, Nuño, y acompañamiento.*

*Diego Nuñez.*

Si no se quedan aquí,  
no he de pasar adelante.

*Beltran,*

¿Véslo resistir constante?  
pues que me ahorquen á mi,  
si de verse acompañar  
le amarga la cortesía.

*Diego Nuñez.*

Señores, por vida mía.

*Uno.*

A eso no hay que replicar. (1)

*Beltran.*

¡Miren, pues, quien viene allí!  
Mendo el mudo.

*Don Fernando.*

¡O si lo fuera!

*Beltran.*

Sola una cosa quisiera  
saber ahora de ti,  
que aunque el no saber es mengua,  
confieso, que la he ignorado:  
¿por qué llaman deslenguado  
al que tiene mucha lengua?

*Don Fernando.*

O es retórica ironía,  
como habrás visto llamar

---

(1) *Vase el acompañamiento.*

Juan Blanco al negro, ó mostrar  
que un maldiciente debía  
estar sin lengua; y confieso,  
que aborresco de manera  
á Mendo, que no escudiera  
de la quietud que profeso  
con nadie mejor.

*Beltran.*

Y tienes,  
si le dás un coscorrón  
no mas, de todo Leon  
seguros mil parabienes.

*Nuño.*

Mendo es este.

### ESCENA XIII.

*Dichos y Mendo.*

*Mendo.*

Caballeros,  
¿qué hay de nuevo?

*Diego Nuñez.*

Vos podeis  
decirlo, si algo sabeis.

*Mendo.*

Yo solo sé que en ponerlos  
donde pide ese valor  
tarda el Rey.

*Diego Nuñez.*

El maldiciente  
es lisongero presente,  
y ausente es murmurador.

*Mendo.*

De lo que tengo temor,  
según á los mas escucho;

*op.*

es, que tras pensarlo mucho, y  
ha de escoger lo peor.

*Beltran,*

¡ Ya escampa !

*Nuño.*

Por la intencion  
no errará su Magestad.

*Mendo.*

Dios lo sabe ; mas mirad  
con qué falsa presupon  
viene Ruy de Castro , haciendo  
carabanas de valido ,  
como si hubiera servido  
en guerra , ó paz : aunque entiendo ,  
que el mas dichoso ha de ser ,  
por que lo mereca menos.

*Diego Nuñez.*

La ventura de los buenos  
es llegarla á merecer.

*Beltran.*

Item mas , otro ambicioso :

#### ESCENA XIV.

*Dichos y Ruy de Castro.*

*Ruy de Castro.*

No falta del corredor  
hombre alguno de valor.

*Mendo.*

Cuando el nombre generoso ,  
que gozais os ha juzgado  
digno del lugar primero ,  
¿ cómo venís el postrero  
á palacio ? Confiado  
en los méritos , sin duda :

descuidais las diligencias.

*Nuño*

¡Qué ausencias; y qué presencias! *ap.*

*Diego Nuñez.*

¡Qué facil aspecto muda  
este falso disingero! *ap.*

*Ruy de Castro.*

¿Como puedo confiar  
por merecer alcanzar  
entre tanto caballero,  
con quien tendré á gran ventura,  
si gozo el lugar segundo?

*Diego Nuñez.*

No sin causa alaba el mundo  
vuestro valor y cordura. (1)

## ESCENA XV.

*Dichos, y el Rey detrás de una celosía.*

*Rey.*

Escuchar quiero de aquí;  
sin ser visto de ninguno,  
el pecho que cada uno  
descubre hablando de mí;  
que el retrato y la inscripción;  
ocasion les ha de dar  
de discurrir, y mostrar  
el afecto, ó la pasión  
mas secreta; que este modo  
tuvo por más conveniente  
un rey de Grecia prudente,  
para informarse de todo.

---

(1) Corren una cortina, y aparece un retrato del Rey.

*Mendo.*

¿Qué novedad es poner  
hoy sola en el corredor  
una tabla?

*Nuño.*

Del pintor,  
sin duda, debe de ser  
lisonja, que es un traslado  
de Alfonso, para mostrar,  
que se debe respetar  
al Rey tanto, que aun pintado  
tan soberano ha de ser,  
que no ocupe otra pintura  
la pared, que tal ventura  
ha llegado á merecer.

*Diego Nuñez.*

Es buena interpretacion:  
¿mas cómo dice el retrato?

*Lée Nuño.*

*Cordero soy justiciero,  
y pacífico Leon.*

*Diego Nuñez.*

¿Qué fácil es el decir!

*Ruy de Castro.*

¿Qué difícil el obrar!

*Nuño.*

El tiempo lo ha de mostrar.

*Mendo.*

Gana me dá de reir.

¿Qué el pintorcillo se meta  
á hacer motes en palacio!  
noramala ¿Igualó Oracio  
al pintor con el poeta,  
para que arrogante y vano,  
con su autoridad presumar,

que lo que es pincel es pluma,  
y que es ingenio la mano?

*Rey.*

Todos estos, poco amor,  
y mucha pasión arguyen;  
pues mi alabanza atribuyen  
á lisonja del pintor.

*Don Fernando.*

¿Qué es lo que suspende y junta  
á aquella gente?

*Beltrán.*

Lleguemos,  
y con verlo escusarémos  
lo grave de la pregunta.

*Nuño.*

Hora es ya de dar audiencia  
el Rey.

*Vase.*

*Ruy de Castro.*

Yo tengo de hablalle.

*Diego Nuñez.*

A mí me importa acordalle,  
con ponerme en su presencia,  
mi pretension.

*Vase.*

*Ruy de Castro.*

Vamos ¿Vos,

Mendo, no venis?

*Mendo*

¿A qué

si porque merezco sé,  
que no he de alcanzar?

*Ruy de Castro*

A Dios.

## ESCENA XVI.

*Don Fernando, Mendo, y Beltran.*

*Beltran.*

Un retrato del Rey es  
el que miraban. ¿Que es eso? (1)

*Don Fernando.*

¿Administe por exceso  
la veneracion que vés?  
¿Este retrato no envia  
rayos del original,  
que es acá en lo temporal  
Vice-Dios?

*Mendo.*

¿Qué hipócrecía  
á lo humano! Oposicion  
tengo al que es ceremoniero.

*Lee don Fernando.*

*Cordero soy justiciero,  
y pacífico leon. ...*  
Segun son y Alfonso, buenos  
los indicios que nos das,  
de ti, siendo eso lo mas,  
no se puede esperar menos.  
Tus altos progenitores  
de nadie excedidos son;  
mas en ti, espera Leon  
el mayor de tus mayores.  
Goces eternas edades  
la corona, porque incluya  
en una esfera la tuya  
del orbe las Magestades.

---

(1) Quitase don Fernando el sombrero al retrato.

*Mendo.*

¿Qué hay quien sufra á un hazañero , ap.  
caballero puntual,  
quepreciado de leal,  
viene á dar en fisonjero?  
Sin duda , pues habla así  
el necio , se dá á entender ,  
que ha de llegar á saber  
el Rey lo que él dice aquí ,  
y que le ha de dar por ello  
el gobierno de Leon ;  
y ápurada su intencion ,  
no aventurará un cabello  
por su servicio. El enfado  
he de vengar , que me ha hecho ,  
con examinarle el pecho ,  
y obligarle á que irritado  
de ver , que á su presuncion  
su dicha no corresponde ,  
vierta el veneno que esconde  
contra el Rey su corazon.  
¿ Don Fernando de Quiñones?

*Don Fernando.*

¿ Teneis en qué os sirva , Mendo ?

*Mendo.*

He estado escuchando , y viendo  
las pias declaraciones ,  
y devotas reverencias ,  
que á este retrato habeis hecho ;  
y por ser ( como sospecho ,  
que vos sabeis ) preeminencias  
solo de Santos , gozar  
pintados adoracion ,  
me ha causado admiracion  
veros aquí idolatrar.



Y mas cuando estar debeis  
quejoso, y no agradecido  
del Rey, que entierra en su olvido  
los méritos que teneis.  
Sino es ya, que como vos  
Vice - Dios le habeis llamado,  
os teneis por obligado  
en que os trate como Dios;  
que con trabajos regala.

*Rey.*

¡Qué maligna sutileza!

*Dón Fernando.*

Si se pone en la cabeza  
una firma, que señala  
el nombre solo del Rey,  
venerar esta pintura,  
que su persona figura,  
¿no será mas justa ley?  
¿No es ungido? ¿No se nombra  
sacra Magestad real?  
¿Pues porque su original  
no respetaré en la sombra?  
¿Si premiado no me hallo,  
deja por esta razon  
él de ser Rey de Leon,  
ó yo de ser su vasallo?  
Fuera de que todo es suyo,  
y yo en lo que le he servido  
he hecho lo que he debido;  
y así, justamente arguyo,  
que no es quejarme razon,  
cuando premio no consiga,  
supuesto que á nadie obliga  
quien cumple su obligación.  
Y cuando á quien le ha servido

fuera el premiarle forzoso ;  
 yo no puedo estar quejoso ;  
 porque nunca he pretendido  
 mas premio , desengañado  
 de cuan vana es la ambicion ,  
 que cumplir mi obligacion ,  
 y conservarme en mi estado.

*Mendo.*

¿ Qué afectada hipocresía ! ap.  
 Si desengañado estais ,  
 ¿ qué os detiene , que no os vais  
 con esa filosofia  
 á las montañas , á ser  
 solitario anacoreta ?  
 ¿ Si usara el Rey de perfecta  
 justicia , era menester ,  
 que pretendierades vos ?  
 ¿ Con un Rey justo háy pedir  
 mas eficaz , que servir ?  
 Mas decís que es Vice - Dios ,  
 y como tal sospechais ,  
 que asiste en todo lugar ,  
 y que aquí os ha de escuchar ,  
 y así le lisonjeais.

*Don Fernando.*

Ni esta es en mí hipocresía ,  
 ni lisonja , ni es razon ,  
 que con tan falsa intencion ,  
 y tan libre demasia  
 las finezas motejeis ,  
 tan propias de mi lealtad ,  
 ni que de su Magestad  
 sintais mal , y mal habéis :  
 que vive Dios...

*Mendo.*

Deteneos,  
que sé muy poco sufrir.

*Beltran.*

Pienso que hoy se han de cumplir  
de un golpe muchos deseos.

*Mendo.*

Cuando yo mal satisfecho  
hable de su Magestad  
¿teneis vos autoridad  
de reprenderme? Sospecho  
que de mi sangre sabeis,  
que es á la mejor igual.

*Don Fernando.*

Bien sé que sois principal,  
pero no lo pareceis;  
y eso mismo hace mayor  
vuestro delito, que cuanto  
nacisteis mas noble, tanto  
debeis proceder mejor.

*Mendo.*

Yo procedo como debo;  
y á quien se atreva á pensar  
lo contrario....

*Don Fernando.*

Este lugar  
es sagrado, y no me atrevo  
á violar su estimacion.

Beltran, retírate.

*Beltran.*

*Mendo,*  
esta vez, segun entiendo,  
ha de dar gusto á Leon.

## ESCENA XVII.

*Don Fernando y Mendo.**Don Fernando.*

Junto á la cruz, que en el valle  
de los mártires se vé,  
á media noche os iré  
solo á esperar, para dalle  
el castigo, entre los dos  
á lengua tan desleal,  
que de su Rey habla mal.

*Mendo.*

Yo os aguardo.

*Don Fernando.*

A Dios.

*Mendo.*

A Dios.

## ESCENA XVIII.

*El Rey.*

Nunca el enojo inhumano  
mitigára, si no fuera,  
recompensa tan entera  
lo que en don Fernando gano,  
de lo que en los otros pierdo;  
y así, aunque he visto mi agravio,  
he de elegir como sábio,  
y he de sufrir como cuerdo.

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

#### SALON DE PALACIO.

*Eloira y Flor con mantos, y Bermudo.*

*Bermudo.*

Hoy en las aras de amor  
sacrificarme procuro,  
pues cuanto soy aventuro  
por alcanzar un favor.

*Flor.*

Yo me confieso obligada.  
¡ Ah , hermana ! ¿ en qué ha de parar  
tu locura ?

*Eloira.*

En acabar  
con vida tan desdichada.

*Bermudo.*

Pues , Flor , si menos cruel  
merece llegar á verte  
mi amor , no temo la muerte.  
Cubiertas de este cancel  
al Rey escuchar podreis ,  
que ahora aquí ha de salir ;  
pero no os deís á sentir ,  
si la vida no quereis  
que me cueste.

*Elvira.*

No tan mal.

debo pagar tus deseeos, como al  
que así te atrevigues.

*Bermudo.*  
*Escondéos!*  
que su Magestad real jamás no  
sale ya.

*Eloira.*

Ya temo, Flor, que sea  
mi muerte en mi desengaño. *Flor.*

Tú buscas tu propio daño. (a)

*Bermudo.*  
¿Qué no hará quien tiene amor?

*ESCENA II.*

*Bermudo. y el Rey, Eloira y Flor al paño.*

*Rey.*  
¿Bermudo?

*Bermudo.*  
¿Señor?

*Rey.*  
Doña

mi desengaño he sido,  
y en nada has ejecutado  
el oficio que te di,  
y en un reyno yo no dudo,  
que por instantes sucedan  
novedades, que me puedan  
importar. Dime Bermudo,  
en mi daño, o mi favor,  
lo que has visto ó lo que has hecho,  
sin que me oculte tu pecho.

---

(1) *Escondense los dos detrás del paño.*

la circunstancia menor, y odeb

*Bernardo.* Si las odeb

Luego que oyerá aparte

de su presencia, llegó

un gentil-hombre á Hernán

de parte de Elvira y Flor, y

*Rey.*

Tente, calla, no te he dado

porfirio de la insubordinación

que no me nombres, ni acuerdes

( á ) ninguna de las cosas que

*Bernardo.*

¿ También me has mandado ahora

que te haga relación

de lo que he visto, y he hecho,

sin ocultar la menor

circunstancia; y si un Rey puede

revocar lo que mandó,

á lo postrero que mandé

debo obedecerle mejor.

*Rey.*

Bien está, dí lo que me

que dices, y me

seguro, que á compasión

causarme por tu hacienda no y

mayor, que sabré castigar

la maldad de quien me

*Bernardo.*

Obedesce, sin faltar

edicto que da el Rey

sabes que poder, y de lo que

oír de la boca de Elvira, y

Elvira, y queda con migo

sola Elvira, la ocasión

me propuso de hacerle

( 1 )

y de esta suerte me habéis  
 Bermudo, el Rey me ha querido,  
 y aunque jamás mi favor  
 alcanzó, como sabéis,  
 por lo menos me debió  
 el haber yo respetado,  
 sino pagado, su amor,  
 tanto, que jamás mi pecho  
 otro cuidado admitió.  
 Pero ya que á la mudanza  
 de su estado, ó el rigor,  
 que ha visto en mi resistencia,  
 le ha dado justa ocasión  
 de no verme en tantos días,  
 que de pensar, que murió  
 en la suya mi memoria,  
 me dá cierta presunción,  
 para usar, de mi alvedrio,  
 quiero, Bermudo, que vos  
 de mi parte le pidais  
 la debida permision.  
 Que si bien con olvidarme  
 parece que me la dió,  
 en tanto que despedido  
 no se publique, es preciso  
 que yo esta salva le haga,  
 pues lo que debo en rigor,  
 cumplo así, y podré con esto  
 tomar la licencia yo.

Estas palabras me dijo  
 doña Estvira; y yo, señor,  
 le prometí que lo haria,  
 porque ella me prometió  
 en cambio, favorecer  
 mis pensamientos con Flor.



Si algún disgusto te hecho,  
según tengo el perdón,  
si es mérito la obediencia,  
y si es disculpa el amor.

*Ray.*

¡Con qué mañosas ardidess  
sabe hacer el ciego Dios  
sus tórbidos! ¡por qué camino  
en mi pecho despertó  
la casi muerta crueldad  
de mi pasada afición!  
¡Ah enemiga! ¡no te cansas  
de ofenderme? ¡Loco estoy!  
¡Con máscara de respeto  
me das celos? ¡con color  
de decoro me desprecias,  
y quieres que sepa yo,  
que otro merece de tí,  
lo que no me firmemente?  
Lograste el intento, el airo  
acertaste; pero no  
lograrás la gloria de él,  
que reprimiendo el dolor  
mostraré mentido el gusto  
de que en agena afición  
ocupes tu pensamiento.  
Oye, Bermudo.

*Bermudo,*

¡Señor?

*Ray.*

Dile á Elvira, que el permiso  
que me ha pedido le doy,  
y que tan arrepentida  
miro mi pasado error,  
que en la licencia que pido

sólamente me ofendió  
 la memoria de su nombre;  
 y tú, otra vez, vive Dios,  
 que no te ha de negociar,  
 si la nombras, el perdón,  
 ni el mérito de obediencia,  
 ni la disculpa de amor.  
 Y esto también le dirás,  
 porque sabiendo que estoy  
 tan otro, por escusado  
 te tengas en otra ocasión;  
 pues aunque el intento sea  
 justo respeto, la voz  
 de su nombre, en mis oídos  
 será la ofensa mayor;  
 que llega el aborrecerla  
 donde el amarla llegó.

*Eloira.*

Yo no puedo mas.

*Flor.*

Detente, sup

*Eloira.*

La mina de corazon  
 rebienta al despocho mio. *Sale.*

Alfonso, falso, traidor,  
 engañoso, fementido....

*Rey.*

¿Qué es esto?

*Bernardo.*

Perdido soy. *Ap.*

*Eloira.*

¿Estos son los sentimientos  
 estas las finezas son,  
 con que á vivir apostaba  
 con el tiempo vuestro amor?

¿Estas son vuestras promesas?  
 ¿Que buena quedará yo,  
 si á crédito de palabras  
 os entregára mi honor?  
 ¿Tan fácil con el estado  
 mudasteis la condicion?  
 ¿Acaso desvanecido  
 desprecias, porque Rey sois,  
 lo que príncipe estimásteis?  
 ¿Tanta mudanza fue en vos  
 pasar de príncipe á Rey?  
 ¿Por dicha esta sucesion  
 fue mas, que continuarse  
 el dominio, que os todo  
 por justa ley, aun viviendo  
 el Rey vuestro antecesor?  
 ¿Pues como tan fácilmente  
 olvidais la obligación  
 de palabras, que son leyes  
 en los hombres de valor,  
 que el aborrecerme llega  
 donde el amarme llego,  
 que al pedir os la licencia,  
 solo os ofendió la voz  
 de mi nombre en los labios?  
 ¿Pues qué delito, qué error  
 fue no pagar preténida  
 vuestra fingida afición,  
 para castigarme así?  
 Antes, el valor que yo  
 mostré, en resistir á un Rey,  
 os causara estimacion,  
 si fuéades quien debéis,  
 pero pudo mas en vos  
 vuestra passion, y venganza, que

que no vuestra obligación; y pues la virtud castigais: ¿ Vos sois Alfonso? ¿ vos sois un hombre? ¿ vos noble? ¿ vos Rey? Bien gobernaráis Leon el que tan mal de gobierno alab. Vuestra Magestad, señor, así es con su prudencia perdona mi desenfreno, que estoy muy despreciada; y soy mozer, y me atormenta y sino su desprecio por mi amante, por mí Rey, su indignacion. Y así, hasta ver, que depuesta la enojosa furia, el Sol, cuyo claro aspecto en mí es la influencia mayor, me dá rayos tan benignos, como otro tiempo me dió, en su sombra suya he de seguir con sus oídos con la voz, con las rodillas sus plantas, con ruegos su obatinacion, con su venganza con paciencia, si con quejas su rigor.

Alfonso Rey.

Levanta, Elvira, levanta y no ofendas tu estimacion, que ya que amante no seas, y cortés al menos seya. ¿ Qué fuerza, qué sufrimiento, qué constancia, qué valor os bastarán deprimir el fuego del corazon, que al aire de ruegos, quejas,

ap.

y terneras levánto  
 tanta llama, que es incendio  
 cuanto siento y quanto soy?  
 ¡Mas al combate primero  
 han de rendirse al amor  
 de la obligacion las leyes,  
 las fuerzas de la razon?  
 No, contra mi misma vida  
 he de probar, vive Dios,  
 á ser sufrido, á ser Rey,  
 y he de mostrar, que pues yo  
 sé gobernarme y vencerme,  
 que es la victoria mayor,  
 sabré vencer mis contrarios,  
 y gobernar á Leon.  
 Elvira, no la mudanza  
 del estado me mudó  
 la condición, mas indujo  
 en mí nueva obligacion:  
 Príncipe tuve disculpa,  
 si permití al ciego ardor  
 de mis descos la rienda;  
 mas ya, Elvira, que Rey soy,  
 solo administrar justicia,  
 causar amor, y temor,  
 ser á los buenos espejo,  
 y á los malos confusion,  
 es lo que á mi estado toca:  
 y el aborrecerte yo  
 no te aflija, que se entiende  
 en quanto al lascivo amor,  
 no como Rey á vasallo,  
 que como tal antes doy  
 á tu valor alabanza,  
 y á tu virtud galardón.

Y así puedes empujarte  
 en quien merezca tu amor,  
 segura de que no sólo  
 no me cause indignación,  
 pero celebre tus bodas,  
 siendo tu padrino yo.

*Elvira.*

No señor, no de esa suerte  
 os vengueis de mi rigor,  
 que nadie ha de merecer  
 lo que no alcanzasteis vos.  
 Escuchad, volved el rostro,  
 sed cortés, si amante no.

*Rey.*

¡Ay de mi, que un monte nuevo  
 en cada paso que doy!

*Elvira.*

¡Ah señor!

*Rey.*

Ya es tarde, Elvira.

*Elvira.*

Nunca, á ser firme tu amor,  
 fuesá tarde, Alfonso mío.

*Rey.*

Déjame, que ya no soy  
 quien fui, ni tuyo, ni Alfonso.

*Elvira.*

¿Pues quien?

*Rey.*

El Rey de León.

ESCENA III.

*Dichas menos al Rey.*

*Elvira.*

¡Ah cruel! ¡ah, fementido!

con qué villano rigor,  
te vengas, y me castigas!  
Loca de corrida estoy.

*Bermudo.*

¿De quien te quejas, de quien  
si ha sido tuyo el error?

*Flor.*

Si me creyeras, ni dieras  
á tu desprecio ocasion,  
ni materia á su venganza.

*Bermudo.*

¡Buenos quedamos los dos,  
por tu mal pensado esceso  
tú corrida, Elvira, y yo  
en la desgracia del Rey.

*Elvira.*

Dejadme: cuando el dolor  
me enloquece, cuando al aire  
fuego en vez de aliento doy,  
¿añadís los dos mas penas  
á mis penas? Vive Dios,  
que me mate, porque acabe  
con mi vida mi pasión.

*Kaset*

*Flor.*

A Dios, Bermudo, que el Cielo  
sabe cuán sentida voy  
de vuestra desdicha.

*Bermudo.*

Nada

la pudiera, hermosa Flor,  
consolar, sino el hallar  
piedad de mi pena en vos.

*Vase Elvira.*

Mas no puede haber desdiento  
de haber perdido el favor,  
y gracia del Rey! ¡Mal haya

quien de mugerise fól

## ESCENA IV.

DECORACION DE CAMPO.

*Don Fernando, de noche.*

Esta noche, ¡santo Cielo,  
de vuestra justicia soy,  
que del noble pecho mio  
premiaréis el justo celo  
con, que resuelto á exponer  
aquí al peligro la vida,  
por dar pena merecida  
á un maldiciente, y hacer,  
vengando á su Magestad,  
que conozca, que es la mia,  
no afectada hipocresía,  
sino debida lealtad.  
Este es el sitio aplazado,  
y esta también es la hora  
señalada, y hasta ahora  
mi enemigo no ha llegado.

Temo, aunque noble nació,  
que el valor le ha de faltar,  
que siempre, faltó en obrar  
aquél que en hablar, sobró.

## ESCENA V.

*Don Fernando, el Rey y Bermudo.*

*Bermudo,*  
¿Qué será ¡valgamo Dios!  
á lo que el Rey me ha traído?  
que á tal hora, habiendo  
solos al campo losidos



me causa justo temor  
 de algun gran caso, y así  
 interpreto contra mí,  
 viendo mi pasado error,  
 todo indicio, y toda accion:  
 y mas habiendo notado,  
 que ni de mi culpa ha hablado,  
 ni dichome la ocasion  
 de esta novedad. ¿Qué haré?  
 Resuélvome á preguntarla,  
 que en decirle, ó en negarla,  
 su intencion conoceré.  
 ¿Señor, no podré saber  
 donde vamos? que es razon,  
 que sabiendo tu intencion,  
 sepa yo lo que he de hacer,  
 que no serán casos leves  
 los que causar han podido  
 tal novedad.

*Rey.*

He querido  
 mostrarte lo que me debes,  
 Bermudo, en lo que te fro;  
 porque conozcas así,  
 que es justo, que pueda en tí,  
 mas que todo, el gusto mio:  
 de esta suerte el deservicio  
 que hoy me hiciste, sentirás,  
 que á un noble castiga mas,  
 que la pena, el beneficio.  
 Y en la persona real  
 mostrar quí sube el error,  
 es el castigo mayor  
 para un vasallo.

*Bermudo.*

Honren mi boca los pies  
de un Rey tan sabio, y clemente.

(1) *Rey.*

Lo que me obliga á que intente  
esta novedad que ves,  
escucha ahora.

*Don Fernando.*

O me engaño,  
ó los que vienen allí  
son dos hombres; dos son, si,  
y no será caso extraño  
en un maldiciente vil,  
ser cobarde: pocos son  
loidos, que yo, y mi razon  
valamos por mas de mil.

*Bermudo.*

Digna es, gran señor, de tí  
una accion tan acertada.

*Rey.*

Ya está el uno en la estacada;  
lleguemos.

*Don Fernando.*

Pues hácia mi  
vienen resueltos, sin duda  
es Mendo. Lisonja es mia  
confesar mi valentía,  
Mendo, con tuen ayuda. (1)

*Rey.*

Don Fernando de Quiñones,  
detenéos, que soy el Rey.

*Don Fernando.*

¿El Rey?

---

(1) *Saca la espalla.*

Al Rey.

El Rey.

Don Fernando.

Justa ley,

(1)

precisas obligaciones

de su nombre, mi favor

enfrenan: que aunque resistas

la oscura noche á la vista

para informarte mejor,

y á tal hora soledad

tan apartada parezca

imposible que merezca

los pies de su Magestad;

mayor imposible entiendo

que será, que ningún hombre

se atreva á usurpar un nombre

tan soberano mintiendo.

Bien es verdad, que al momento

que la ves, y el nombre oyes,

el dueño reconoce

en mi propio rendimiento.

Y así á vuestros pies, señores,

os pido que perdonéis.

Al Rey.

Fernando, no os disculpéis,

que yo de vuestro valor,

y lealtad testigo soy,

y con ella os habeis hecho

tanto lugar en mi pecho,

que con los brazos os doy

de él también la posesion,

y en vuestros nombres con eso

impongo desde hoy el peso.

(1) Retira la espada.

del gobierno de Leon.

*Don Fernando.*

Señor....

*Rey.*

No me repliqueis ;  
bien sé con el desengaño ,  
que la vanidad y el daño  
de la ambición conocéis :  
mas si mismo está dando  
fuerza al intento, que digo  
yo os lo ruego como amigo,  
y como Reyes lo mando.

*Don Fernando.*

Aunque puede dante en mi  
el desengaño, la depot  
de la voluntad del Rey  
es inviolable, y así  
os obedezco, aunque dudo  
si osando acataros.

*Bermudo.*

Copada con brabuchas es de  
los brazos.

*Don Fernando.*

¿ Quiénes ?

*Bermudo.*

*Bermudo.*

*Don Fernando.*

Bermudo noble y mi amigo  
tendréis verdadero en mí.

¡ Ah Elvira! solo por tí, *ap.*

la privanza que consigo,  
pudiera haber estimado  
mi esperanza, á no saber

que es fuerza deja de ser  
firme amante, ó buen privado. (1)

*Rey.*

Fernando, oid.

ESCENA VI.

*Dichos y Mendo.*

*Mendo.*

Vive Dios,  
si don Fernando ha cumplido  
su obligacion, que ha traído  
en su favor otros dos.  
Pero cobardes alardes  
no importan, que cierto es,  
pues contra uno vienen tres,  
que son todos tres cobardes.  
Y cuando no, son testigos  
las historias, que una espada  
hasta en mi sangre heredada  
á ejércitos enemigos. (1)  
Si de los tres va alguno  
Don Fernando de Quiñones,  
aunque á sus obligaciones  
falte así, pues contra uno  
vienen tres, á su enemigo  
tiene aquí, si muebles son,  
cuerpo á cuerpo la cuestion  
le dexen caer conmigo:  
pero sino, á todos tres  
darles á entender espero,  
que Mendo mueve este acero.

*Rey.*

Deteneos, Mendo.

(1) *Saca la espada.*

*Mendo.*

? Quien es?

*Rey.*

El Rey soy.

*Mendo.*

¡Válgame Dios!

¿A tal hora en este puesto  
el Rey?

*Rey.*

Si Mendo, y en esto  
véreis, que soy Vice-Dios,  
y como tal puedo vér,  
y asistir á todo yo,  
si con mi persona no,  
al menos con mi poder.

*Mendo.*

Don Fernando le ha contado *ap.*  
todo el caso, vive Dios.

Yo, señori..

*Rey.*

Basta, con vos  
estaba, Mendo, enojado:  
pero cuando acometisteis  
á tres, tal valor mostrasteis,  
que en el efecto ganasteis  
lo que en la causa perdisteis.  
Dadle la mano de amigo  
á don Fernando, y pensad,  
que os importa su amistad  
para tenerla conmigo;  
que desde hoy ha de gozar  
en mi lado mi privanza,  
porque os muestre en lo que alcanza  
el premio del bien hablar.

*Mendo.*

¿Qué esencho? ; Ah! fortuna loca!  
Fernando, la mano os doy.

*Don Fernando.*

Vuestro amigo, Mendo, soy,  
y de hacer lo que me toca,  
como noble, os doy la mano.

*Rey.*

Ahora á mi me la dad,  
Mendo, que vuestra amistad  
estimaré.

*Mendo...*

¿Tan humano  
os mostrais, cuando os ofendo?

*Rey.*

Gano mas que en el castigo,  
en hacer de un enemigo  
un amigo: haced, pues, Mendo,  
como yo vuestro lo sea,  
y mudad de condicion,  
ved, que una murmuracion  
mil enemigos grangea.  
Y así, vuestro pecho entienda,  
que si en el peligro os veis,  
pues á todos ofendeis,  
no tendreis quien os defienda.  
Y el que á muchos agravió,  
la pena debe esperar,  
porque no es facil hallar  
quien perdone como yo.  
Y aun puede ser, que cansado  
yo tambien, lo pagueis todo,  
que no siempre está de un modo  
el sufrimiento templado. *Kese.*

*Mendo.*

Confuso quedo, y corrido. *Vase.*

*Bermudo.*

Tan sabio como clemente  
es el Rey. *Vase.*

*Don Fernando.*

De ser prudente  
es el toque ser sufrido.

## ESCENA VII.

SALON DE PALACIO.

*Beltran.*

¡Válgate el diablo por Mendo,  
qué libre, y qué maldiciente  
ha hablado públicamente!  
¿Es posible, que sabiendo,  
que si la murmuracion  
celebra el que no le toca,  
tiene la risa en la boca,  
y el odio en el corazon?  
¿De los aplausos mentidos  
se deje llevar de suerte,  
que para sola una muerte  
haga tantos ofendidos?  
Cada mañana, que al mundo  
vuelve el mas claro lucero,  
y despierto, es lo primero  
santiguarme; y lo segundo  
que acostumbro, es informarme  
de si aquella noche á Mendo  
han muerto, y en respondiendo,  
que no, vuelvo á santiguarme,  
porque es milagro de Dios:  
mas don Fernando, y Bermudo



están solos, y no dudo;  
 que algun negocio los dos  
 conferirán de momento:  
 aguardemos retirados,  
 que no atreve á dos privados  
 Beltran su entretenimiento.

### ESCENA VIII.

*Beltran, don Fernando, y Bermudo.*

*Bermudo.*

El alto puesto en que os veis  
 de poder, y de privanza,  
 y el que mi ventura alcanza  
 cerca del Rey, bien sabeis,  
 Fernando noble, que son  
 blanco de envidia importuna,  
 teatro de la fortuna,  
 y objeto de la traicion.  
 Y es fuerza, si divididos  
 nos oponemos yo, y vos,  
 que el uno, ó ambos á dos  
 vengamos á ser vencidos.  
 Y para no dar venganza  
 á malignas intenciones,  
 quiero, famoso Quiñones,  
 que una amistad, y alianza  
 tan firme los dos hagamos,  
 que del otro cada cual  
 ayudado con fe igual  
 á la malicia opongamos  
 los pechos: pues de esta suerte  
 vuestra dicha, y mi ventura  
 correrá libre, y segura  
 de mudanza hasta la muerte.

*Don Fernando.*

Ni me obliga la ambicion,  
ni me desvela el poder;  
ser quien sois, y merecer  
de su alteza la aficion,  
es lo que en mí tanto amor,  
y estimacion os grangea,  
que lo que el vuestro desea  
es mi lisonja mayor.

Y así, no correspondiente  
solo, mas agradecido  
en lo que me habeis pedido,  
mi voluntad solo siente  
ver que ganado me hayais  
por la mano en declarallo,  
supuesto que en de eallo  
por ella no me ganais.

Y así, Bermudo, os la doy  
con firme palabra y fe,  
que por vos arriesgaré,  
cuanto valgo, y cuanto soy.

*Bermudo.*

Lo mismo que me ofrecéis  
os prometo.

*Don Fernando.*

Yo, Bermudo,  
sé que sois noble, y no dudo  
que en todo lo mostrareis.

*Bermudo.*

Solo me resta advertiros,  
que importa para poder  
conservar y defender  
de los maliciosos tiros  
de la envidia nuestro estado,  
no solo disimular

nuestra amistad, pero dar  
con cauteloso cuidado  
señales de ser los dos  
contrapuestos; porque así  
se descubrirán á mi  
vuestros contrarios, y á vos  
los míos, y de este modo  
contraminando intenciones,  
con secretas prevenciones,  
lo remediamos todo.

*Don Fernando.*

Aunque es fingir, y engañar  
de mí tan ageno, es justo,  
que á la ley de vuestro gusto  
conceda el primer lugar.  
Demás, que contra el rigor  
del que la envidia desvela,  
es lícita la cautela  
para defender mi honor.  
Que es intento mas decente,  
por prevenirme fingir,  
que arriesgarme, por huir  
de tan leve inconveniente,  
á que con el Rey lograda  
una alevosa intencion,  
pierda la reputacion,  
mas que la vida estimada.  
Y así, con vuestro consejo  
me conformo.

*Bermudo.*

Pues á Dios,  
y procuremos los dos  
ser de la amistad espejo,  
y de la regla excepcion,  
siendo conformes, y unidos

los primeros dos validos,  
que firmes amigos son.

### ESCENA IX.

*Don Fernando y Beltran*

*Don Fernando.*

La fuerza de mi destino,  
que yo no puedo evitar,  
me puso en este lugar  
por no pensado camino:  
y ya que llegué á ocupallo,  
si no por mi inclinacion,  
por conservar mi opinion,  
es forzoso conservallo.

Que es muy cierto, si le pierdo,  
que juzgue el vulgo maligno,  
que le perdí por indigno,  
no que le dejé por cuerdo.  
Mas ¡ay de mí! que me veo  
en medio de este cuidado  
tan ciego, y tan abrasado  
de un amoroso deseo,  
que no soy dueño de mí,  
y en lugar de refrenarme,  
me incita á precipitarme  
el poder que conseguí!  
que aumentando la esperanza  
de merecer, y alcanzar  
á Elvira, me viene á dar  
mayor guerra la privanza,  
que fuerza su obligacion  
para resistir; y así  
se aprovecha contra mí  
de mis armas mi pasion.

*Beltran.*

¿Señor, puedo hablarte?

*Don Fernando.*

Si:

¿por qué no? ¿No soy el mismo que fui?

*Beltran.*

Después que privado  
tan poderoso te veo,  
como los muchachos soy,  
que admiran, y tienen miedo  
á un gigante, aunque saben  
que lleva un pícaro dentro.

*Don Fernando.*

¿Qué buena comparacion!  
¿Eso es tenerme respeto?  
Tu intencion es la mejor  
disculpa; dejemos eso,  
y dime ¿cómo ha llevado  
esta novedad el pueblo?

*Beltran.*

Todo es admirarse, y todo  
discurrir, buscando el medio  
por donde te has levantado  
á tan soberano puesto.  
Y lo que mas es de ver,  
es, qué solos, y qué feos,  
cabizbajos, y encogidos  
andán ya los que primero  
esperando ser privados,  
campeaban tan soberbios.  
La condición no has mudado  
con la fortuna, y deseo  
saber, si en cuanto al amor  
te ha sucedido lo mismo.

*Don Fernando.*

¡Ay de mí, que es la pasión  
superior al sufrimiento!

Beltran, no puedo conmigo,  
no cabe en mí sin el intento;

no son flechas, rayos son  
los que tira el amor ciego;

que en la mayor resistencia  
obran mayores efectos.

Parte, amigo, y pide á Elvira,  
para verla con secreto,

licencia, y dile, que solo  
merecer sus ojos quiero,

para ofrecer á sus plantas  
cuanto valgo, y cuanto puedo;

que solo por ella estimo  
el lugar en que me veo.

*Beltran.*

¡Pesia tal! ¿pues lo prudente?  
¿lo grave? ¿lo circunspeto?

¿lo ministro?

*Don Fernando.*

Loco estoy,

dáme ayuda, y no consejo.

Parte, si bien me desas,  
y haz lo que digo primero

que vuelvas á verme; y mira  
lo que yá á los dos en ella

á tí la vida, y á mí  
la opinion en el secreto.

*Vase.*

*Beltran.*

Bueno, por Dios, el castigo  
me proponen, y no el premio;

pero nunca el alcahuete  
al daño igualó al provecho.

ni tuvo jamás buen fin  
la dicha por malos medios.

ESCENA X.

SALA EN CASA DE DOÑA ELVIRA.

*Elvira y Flor.*

*Elvira.*

Esta es la ocasión que pudo  
obligarme á señalar  
una hora misma de hablar  
yo á Fernando, y tú á Bermudo.  
Todas son trazas de amor;  
pues burla el Rey mi esperanza,  
quiero que entienda, que alcanza  
don Fernando mi favor,  
siendo Bermudo testigo;  
que es cierto, que él lo dirá  
al Rey, puesto que le hará  
la igual privanza enemigo  
de don Fernando; y así  
ó su amor despertarán  
los zelos, ó me darán  
venganza, viendo que en mi  
los méritos, y el amor  
de un vasallo han conseguido  
lo que un Rey no ha merecido.

*Flor.*

¿Luego has de hacerle favor?

*Elvira.*

Fingido.

*Flor.*

¿Lo que trazar  
sabe un pecho enamorado?

*Elvira.*

Con desprecios me ha abrazado,

con ellos le he de abrasar.

*Flor.*

Bermudo viene.

*Eloira.*

Ya, Flor,  
estás en lo que has de hacer.

*Vase.*

*Flor.*

Sí, retírate. ¡O poder  
nunca igualado de amor,  
cuanto abrasa, cuanto ciega!

## ESCENA XI.

*Flor y Bermudo.*

*Bermudo.*

Flor hermosa, obedeceros  
donde se interesa el veros,  
es tanta gloria, que niega  
los méritos al servicio,  
¿Qué me mandáis?

*Flor.*

El cuidado  
de aquel disgusto pasado,  
conque os pagó el beneficio  
doña Elvira, me ha tenido  
ansiosa, por el temor  
con que os dejé, del rigor  
de Alfonso, y así he querido,  
que de esta duda y tormento  
me saqueis.

*Bermudo.*

Su Magestad  
igual a con la piedad  
la prudencia y sufrimiento.  
Y cuando no, descontento



hubiera cualquier rigor  
la gloria de este favor,  
pues decis que os dió cuidado.

## ESCENA XII.

*Dichos y un Escudero.*

*Escudero.*

Don Fernando de Quiñones  
está á la puerta. *Vase.*

*Flor.*

¡Ay de mí.

*Bermudo.*

¿Quién?

*Flor.*

Don Fernando, y si aquí  
te vé, Bermudo, nos ponés  
á peligro de perder  
la opinion á mí, y á Elvira:  
esconderte importa; mira,  
que rezelo, que por ser  
tú del Rey valido, crea,  
que de su parte nos vé.

*Bermudo.*

Flor, por mi propio interes,  
me importa, que no me vea,  
porque el igual valimiento  
nos contrapone á los dos.

*Flor*

Pues retirate por Dios,  
entrate en este aposento.

*Bermudo.*

Servirte pretendo en todo.  
Nuestra falsa emulacion,  
y fingida oposicion.

acredito de este modo.

(1)

## ESCENA XIII.

*Don Fernando y Elvira.**Don Fernando.*

Solo, doña Elvira hermosa,  
 vengo á ofrecer mi ventura  
 á los pies de tu hermosura,  
 por quien la suerte dichosa  
 estimo, que he conseguido;  
 que con ella me tendrás,  
 cuanto poderoso mas,  
 mas amante, y mas rendido.

*Elvira.*

Noble don Fernando, á mí  
 me alegra vuestra privanza  
 solamente porque alcanza  
 vuestro gran valor así  
 el puesto que ha merecido;  
 no porque hayais menester  
 mas méritos para ser  
 de mi amor favorecido,  
 que ser quien sois; que con eso;  
 no solò digo que soy  
 dichosa, pero que estoy  
 desvanecida os confiso.

*Don Fernando.*

Basta ya, sino intentais,  
 que me dé muerte el contento;  
 que no puede el sufrimiento  
 con la gloria que me dais.

---

(1) *Retiranse los dos al paño.*

*Elvira.*

Nunca á lo que mereceis  
podrá igualar mi favor.

*Don Fernando.*

No merecé el mismo amor  
los favores que me haceis.

*Elvira.*

Pues, don Fernando, el secreto  
importa por el lugar  
que ocupais, y para andar  
tan cauto como discreto;  
visitas me habeis de hacer  
breves y ocultas, no sea,  
que quien vuestro mal desea,  
llegándolas á entender,  
dé cuenta á su Magestad,  
y os prive de su favor,  
dando á tan licito amor  
título de liviandad.

*Don Fernando.*

Si merezco esa belleza,  
nada temo.

*Elvira.*

Por los dos  
temo yo sola; id con Dios,  
no os eche menos su alteza.

*Don Fernando.*

Haceros gusto es quererlos.

*Elvira.*

Fernando, no me olvidéis.

*Don Fernando.*

Vos sois mi alma, y podeis  
vos á vos obedeceros.

# ESCENA XIV.

*Flor y Bermudo.*

*Flor.*

Breve la visita ha sido.

*Bermudo.*

Mas que yo quisiera, Flor,  
que siglos cifra el amor  
tan á gusto entretenido.

Aunque me pesó de ser *ap.*  
de estos amores testigo,  
(que es don Fernando mi amigo),  
y el lugar ha de perder,  
que con el Rey ha alcanzado,  
si desto cuenta le doy )  
yo como leal, estoy  
á decírselo obligado.  
¡Qué penosa confusion!

*Flor.*

Todo lo ha visto y oído *ap.*  
Bermudo, bien le ha salido  
á mi hermana la invencion.  
Con cuidado estoy, Bermudo,  
que aunque mi hermana se muestra  
en mi amor de parte vuestra,  
en esta ocasion no dudo,  
que le pese de saber,  
que el suyo habeis entendido;  
y así, pues no os ha sentido,  
antes que lo llegue á vér,  
importa que os vais, que es tarde.

*Bermudo.*

Vuestro gusto es ley.

*Flor.*

*A Dios.*

*Bermudo.*

¿Flor, como quedo con vos?

*Flor.*

No quedais mal.

*Bermudo.*

Dios os guarde.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

Soñando en la vida, en la muerte,

Y en la vida, en la muerte,

De la vida, en la muerte,

Huyo pródigo lo que amanto yo,  
Yo mismo soy el que me destruyo,  
Y me respondo á cuánto me alegro,  
Cuanto mas mi contrario, más amigo.

Con lo que me defiendo, me pierdo,  
No me dejes de ver, y me destruyes  
Buscando mi provecho me destruyo,  
Y siendo en mi favor, hecho soy amigo.

Hallo memoria donde olvidarme quiero,  
Y con estar presente en mi ciudad,  
No dejo descuidar lo que muero.

No tengo culpa yo, que soy el que  
De un secreto poder, tan lisongero,  
Que mi gusto por de mí corzado.

## ESCENA II.

El Rey y Bermúdez.

Con, con, con, con, con, con,  
venga, venga, venga, venga,  
cuya solución no alcanzo.

Di, di, di, di, di, di,

*Bermudo.*

~~Ya sabes cuan amigos~~

fueron Pitias, y Damon;  
ambos, pues, fueron validos,

y confidentes del Rey

de Siracusa, Dioniso.

Pitias cometió un error

contra el Rey, siendo testigo.

Damon; aquí entró la duda:

si revelaba el delito

de Pitias Damon al Rey,

o saltaba la ley de amigos.

Y callándose, fallaba

Y el ministro de obediencia

Cuanto mas mi confidencia

del Rey en este conflicto

No me desentendía,

Buscando mi provecho

Y siendo en mi digna

Hallo me obligo

Y con estas razones

No dejo de descubrir

No tengo culpa yo, que soy

De un secreto poder

Que mi gustos

que le confesára el mismo

al Rey su Heredero

para hacerlo yo permiso.

*Bermudo.*

Ingenio tan delirado

viva al mundo, que sigas,

pues de confusión

cuysa solución no alcanzo.

*Rex.*

¿Cómo? vuelve.

**Bermudo.** Lo que has dicho  
que tú hicieras, he de hacer; y  
pues no podrás de delito  
argüirme, ejecutando  
lo que aconsejas tú mismo. **Vase.**

**Rex.** ¡Notable caso! Confuso  
quedo. ¿Quién es el amigo  
por quien dudoso Bermudo  
esta pregunta me hizo?

### ESCENA III.

**El Rex y Beltrán.**

**Beltrán.**  
No puedo hallar a mi amo;  
mas tal es el laberinto  
de Palacio. Aquí está el Rey.

**Rex.**  
Vuelve, Beltrán.

**Beltrán.**  
Aunque indigno,  
a tu sacra Magestad,  
con el respeto debido,  
beso los pies, con que espero  
ganar gracias, gracias digo  
que decir; porque ya sé,  
que de mi pobre juicio,  
ni se han de esperar consejos,  
ni se han de estimar arbitrios.

**Rex.**  
Nada perderán por sayos;  
que don Fernando me ha dicho,  
que has estudiado; y que sabes.



mezclar donaires, y avisos,  
~~o. isit. reténalo~~ en las burlas,  
 y en las veras entendido el sup

*Beltrán*

Confiado, según esos, ~~perdidos~~  
 Te diré, cientos de aprietas, ~~lo que~~ ol  
 curiosamente observados  
 para enmienda de este siglo. No;

*Beltrán*

Di; por ventura esis penas, ~~por~~  
 divertiré con ibidos, ~~no~~ as

*Beltrán*  
 III

Pues el primero de todos  
 ha de ser a lo divino,  
 que á tí mas, ~~que~~ nadie toca,  
 por cristiano, y porque he visto  
 que de la elección que has hecho  
 en mano, ~~fuera~~ Apoteo de  
 primero ver el decoro  
 y respeto con quibin, ~~revisar~~  
 reverencia á tu retrato.

~~Y~~ *Beltrán* en consecuencia digo,  
 que no es justo que se pongan á  
 en las calles, y caminos  
 cruces, ni imágenes, santas, ~~que~~  
 que de mas de que, el mas, ~~fuera~~  
 Católico, si acostumbra ~~que~~  
 á pasar sin el debido  
 respeto, por ellas, ~~hallan~~  
 los secretarios de Calvino  
 Arrio, y Lutero, ~~en~~ ocasión  
 de ejecutar sus designios,  
 valiéndose de la noche, ~~que~~  
 para injuria á tu retrato.

con obscenos menosprecios de  
lo que adoramos indignos.

Item, porque en todo importa  
que se eviten los peligros  
y de las pendencias es  
el juego tan incentivo,  
y por estar á la mano  
los candeleros, se han visto  
tantos sangrientos efectos  
de sus agravios mistivos,  
los candeleros se encienden  
en las mesas del garito.

Item, porque faltan hombres  
para el rústico ejercicio  
y militar disciplina,  
y del sexo femenino  
tanta copia vagamunda  
vive de bureos lascivos,  
por no hallar otros modos  
para poder adquirirlo,  
será bien, que se prohiban  
á los hombres los oficios,  
que pueden ellas usar  
que un barbon como un vestigio,  
(colista mano como un bof,  
con el brazo como un pino,  
que puede esgrimir la pica,  
y puede regir el trillo;  
¿porque ha de estarse al braso  
pericruzado, encogido,  
como puede una doncella,  
con dedal, aguja, zé hilo?

Rey.

Basta de arbitrios, Beltran, (1)  
yo confieso, que de oírlos (c)

he gustado, *Beltran* sup ol

*Beltran* sup ol

Pues si efecto, *Beltran* sup ol

tan dichoso han conserguido, sup

yo los tengo por premiadas, *Beltran* sup

mas si de un Rey tan benigno, *Beltran* sup

poderoso, y liberal, *Beltran* sup

tal favor he merecido, *Beltran* sup

parecerá justamente, *Beltran* sup

si á mas galardón no aspira, *Beltran* sup

que poco de su largueza, *Beltran* sup

y de mis méritos fio, *Beltran* sup

Para mi amo, tenga *Beltran* sup

un memorial prevenido; *Beltran* sup

mas pues en la mar me voy, *Beltran* sup

no he de pedir agua al rio. *Beltran* sup

*Rey* sup

Muéstrale, *Beltran* sup

*Beltran* sup

En el gran señor, *Beltran* sup

todos mis méritos cifro; *Beltran* sup

pocos son, mas haré muchos, *Beltran* sup

si me empleo en su servicio. *Beltran* sup

*Rey* sup

¿Qué es aquesto? el memorial, *Beltran* sup

ha trocado, *Beltran* sup

*Beltran* sup

Ayuda es pide, *Beltran* sup

Animas del Purgatorio, *Beltran* sup

negociad vuestro bien mismo, *Beltran* sup

que si salgo con la empresa, *Beltran* sup

cincuenta misas os digo. *Beltran* sup

(1) Ddle un memorial.

(2) Mira el Rey el memorial.

**Trac recado de escribir.**

**Beltrán.** Presto la promesa hecha en esta operación; misas quieren las ánimas.

**Rey.** ¡Qué corrido

ha de quedar cuando vea, que el papel trocó, y he visto lo que en este se contiene!

él al fin, ha dado alivio este a mis pesares.

**Beltrán.** El recado que has pedido está aquí: Cincuenta misas, por las ánimas. ¡Qué breve ha escrito, pues el decreto está breve, quien duda que solo ha dicho: hágase como lo pide. ¿Pues do ciebras?

**Rey.** El estilo

es este de mis decretos, que tú, Fernando, abrílos, no puesto que todos con algunos el primero de comunión se le entregase cerrado como te le doy.

**Beltrán.** Mil siglos

---

(1) Sale Beltrán con recado de escribir y el Rey escribe á excusas de él, y cierra el memorial y lo sella con la sortija.

viva tu real persona.

*El Rey, obsecra a Beltrán*

Con razon, Beltrán amigo,  
me das gracias, que confírate  
al memorial, pertifico, a lo que  
que no lo decaerías. Conmigo  
mas en tu favor. Tú mismo.

*Beltrán sale*

**ESCENA IV.** *Entrada de don Fernando y Bermudo*

*Beltrán, y despues don Fernando y Bermudo.*

*Beltrán*

¡Valgame Dios, lo que puede  
un Rey! ¡Qué este papelillo,  
con cinco ó seis garayatos  
solos, de su mano escritos,  
pueda hacerte gran señor,  
ó ponerme en Peralillo.  
Pero mi amo, y Bermudo  
son estos; yo me retiro  
á aguardar, que quede solo,  
si acaso puedo sufrirlo.

*Don Fernando.*

Vuestra obligacion, Bermudo,  
como noble, habeis cumplido,  
pero cumplidla tambien  
con el Rey como conmigo,  
que delatar yo de mí,  
fuera acrecentar delitos,  
que es especie de perder  
el respeto, al que os dubrilos.

*Entrad, decidse lo vos.*

*Beltrán* ¿quién soy tan vuestro amigo? (1)

*Beltrán* ¿quién quiero que perdais  
el mérito de decirlo.

*Bermudo.*

Puesto que saberlo el Rey  
de mí ó de vos, es lo mismo,  
mejor os está que quiebren  
la primer furia conmigo.

*Don Fernando.*

Bien decís, entrad.

*Bermudo.*

De mí  
confiad, que soy tan fino,  
que, ó vos quedeis perdonado,  
ó quede yo desvalido.

ESCENA V.

*Don Fernando y Beltrán.*

*Don Fernando.*

¡Qué fieras perturbaciones!  
¡qué combates! ¡qué peligros  
tienen tus altos lugares!  
¡Quién del estado tranquilo,  
quien de la orilla segura  
me ha engolfado en el abismo  
de mares tempestuosos?  
No de aceros enemigos  
temí el golpe, como el rostro  
temo del Rey ofendido:  
¡mas qué importa, hermosa Elvira,  
si el tuyo gozo benigno?  
¡qué temo, si tú me quieres?  
¡si te gano, qué he perdido?

*Beltrán.*

¿Señor?

*Don Fernando.*

¿Qué es esto? (1)

**Beltran.**

**Señor. ataca S**

**Don Fernando.**

**¿Estas loco?**

**Beltran.**

**A toda leg**

**migaja del Rey, del Rey, b no f  
decretico en mi favor.**

**Este memorial le di,  
y él mismo lo decretó,  
y cerrado me mandó,  
que te le entregase á ti.**

**Abrelo, por Dios, de presto,  
que estoy rabiando, y ha sido  
gran prueba de ser sufrido  
no haberlo abierto.**

**Don Fernando.**

**¿Qué es esto? (1)**

**Beltran.**

**Dime el decreto, que quiero  
salir ya de confusion.**

**Don Fernando.**

**Importa á la egecucion  
vér el memorial primero.**

**Lee. Casa. diez; sola. cuarenta,  
viu. quince; dence. dos.**

**Beltran.**

**La memoria es, voto á Dios,  
de mis pecados.**

**Don Fernando.**

**¿Qué cuenta  
es esta?**

**(1) Abre don Fernando el memorial.**

**Beltrán.**  
Tente, no leas,  
no pases mas adelante.

**Don Fernando.**  
Ahora será importante,  
Beltrán, que el decreto veas.  
**Beltrán.**

¡Mal haya quien confiara  
de papeles su secreto!  
¡Hay tal yerro!

**Don Fernando.**  
Oye, el decreto y  
dice: *Noli amplius peccare*!

**Beltrán.**  
¡Un consejo y en latín  
es el despacho?

**Don Fernando.**  
El te dió  
lo que el memorial pidió,  
migaja del Rey al fin.

**Beltrán.**  
¡Estaba borracho cuando  
troqué el papel? ¡Hay rigor  
pena, y vergüenza mayor?

¡Qué sepa el Rey, y Fernando  
las culpas de mi conciencia!  
Esperar puedo el perdón,  
que antes que la confesion  
he hecho la penitencia.

## ESCENA VI.

**El Rey y Bermudo.**

**Bermudo.**

Señor, en ejecución  
del oficio que he estado



de mi verdad y castado,  
vengo á hacerte relación  
de un yerro, en que solamente  
en premio de mi lealtad,  
suplico á tu Magestad,  
que perdone al delincuente.

*Rey.*

Tan amigo, y tan leal  
te juzgo, que no pidieras  
lo que pides, si entendieras,  
que hacerlo me estaba mal;  
y así, desde aquí, Bermudo,  
le perdono.

*Bermudo.*

Pues con eso  
sabrás, señor, el exceso,  
que por ser quien soy me pudo  
poner en la confusión,  
cuyas tinieblas venciste  
con el purcéer que diste  
entre Pitias y Daimón.

Don Fernando, gran señor, es  
está enamorado.

*Rey.*

obus...  
dí lo demás, que hasta ahí  
no es culpa tener amor.  
Si escedió su obligación  
por amar, merece pena;  
pero si amando se enfreña,  
es digno de galardón.

*Bermudo.*

A deshora, y disfrazado  
fué á visitar la que adora.

**Rey.**  
¿Disfrazado, y á qué hora?

**Bermudo.**  
Si señor.

**Rey.**  
¿Quién te ha informado de ello?

**Bermudo.**  
Yo mismo lo ví.

**Rey.**  
¿Tú lo viste? ¿y qué hacías, Bermudo, tú, que de víspera también á deshora allí?

**Bermudo.**  
Yo no pude excusar, y fui fuera de que yo no soy ministro, y así me es tan obligado á guardar la clausura; y si la viera, ni pudiera en mi servicio ejecutar el oficio.  
**Rey.**  
¿Entonces has dado mi espada en este caso?

**Rey.**  
Está bien.  
¿de don Fernando el infante es hijo? ¿es casado?

**Bermudo.**  
Tengo por cierto, que sí.

**Rey.**  
¿Y qué fortuna, qué estado alcanza su pretensión?

**Bermudo.**  
No logra más su afición, por lo que es su estado.

Rey.

¿Y quién es la dama?

Bermudo.

A. 250

no te puedo responder.

Rey.

¿Cómo no?

Bermudo.

Porque es hacer

contra orden tuya un esceso.

Rey.

Ya te entiendo, vente, calla,

que me mñas, y de mí mat

que hallarte, Bermudo, allí,

y decir, que es el nombramiento

contra orden mía, bien clara

señas me das, Mas es Flor,

por ventura, que es ob gildo net

Bermudo.

No señor.

Rey.

¿Pues, Bermudo, en qué reparas?

Acábame de matar,

que ya en mí no puede hacer

mayor estrago el saber

del que ha hecho el sospechar.

Es Ebra.

Bermudo.

Si, señor.

Rey.

¿Ah enemiga? ¿Que impaciente es

veneno, que tanta audiente

de rabia, sino de amor

es esta en que tu venganza

me abrasa? Mía es, Bermudo.

479  
¿vióndon Fernando, ó pudo  
Elvira, con esperanza  
de que á mí me lo dirías,  
fingimalli lo que habló  
con él?  
obusizo y. Bermudo.

Ya pienso, que no;  
que para saber, si habías  
perdonádome, á llamar  
me envió en secreto Flor,  
que no quiso este favor  
á Elvira comunicar,  
por ser el primero, y acaso  
vergonzase, y quando entró  
don Fernando, me escondió,  
donde fué de todo el caso  
testigo oculto.

Rey.

¿Qué espero,  
que busco á tan cierto daño,  
alivios en el engaño,  
si en el desengaño muero?  
¿Bermudo, viven los cielos,  
que estoy loco: ya el valor  
se rindió, y lo que no amor  
han conquistado los celos.  
¿Qué con mi mayor amigo  
ofenderme. Elvira pudo,  
no lo sufriré, Bermudo,  
yo no puedo mas conmigo.  
Determino me  
á casarla, y de mis ojos  
ausentarla, y mis enojos  
sufriera, con que de mí  
naciese el privarme de ella.

mas naciendo de su amor,  
 es agravio, y el rigor  
 de los celos atropella  
 las fuerzas del sufrimiento  
 demas, que siendo Fernando  
 con quien me ofende, y estando  
 á mis ojos, el tormento  
 no cesará de matarme; y así  
 y así, solo este temor,  
 sino el zeloso furor,  
 bastará á determinarme.  
 Esta noche la he de ver,  
 mi pena quiero aliviar,  
 al menos con estorvar,  
 ya que no pueda vencer.  
 Mas Fernando viene aquí,  
 déjanos solos.

*Bermudo.*

Señor;

si en él es culpa el amor,  
 no es ofensa contra tí,  
 que el tuyo ignora.

*Rex.*

Es verdad;

la palabra que te he dado  
 cumpliré.

*Bermudo.*

Siempre has mostrado  
 tu grandeza en tu piedad.

*Rex.*

ESCENA VII.

*El Rex y don Fernando.*

*Rex.*

Don Fernando?

*Don Fernando.*

¿Qué valor *ap.*  
bastará en trance tan fuerte,  
si contra la misma muerte  
no fuera invencible amor?

*Rey.*

¿Si yo en todo he dado muestras  
de mirar vuestra opinion,  
cómo mi reputacion  
arriesgan locuras vuestras?  
¿Cómo, si yo os escogí  
por sábio, cuerdo, y prudente,  
vuestra vida me desmiente,  
y de mi eleccion así  
el crédito aventurais?  
¿Vos ministro, vos privado,  
á deshora, y disfrazado,  
amante imprudente andais  
por las calles de Leon?  
¿Vos, que en los hombros sufrís  
de un reino el peso, os rendís  
á una liviana passion?

### ESCENA VIII.

*Dichos, Diego Nuñez, Mendo y Beltran.*

*Diego Nuñez.*

Aquí está su Magestad.

*Mendo.*

Y don Fernando.

*Rey.*

Si os toca  
enfrenar la furia loca  
de tantas gentes, mirad,  
¿qué razon, qué atrevimiento!

tendréis para castigar,  
si errando; dais para errar  
licencia en vez de escarmiento?

*Diego Nañez.*

Riñéndole está.

*Mendo.*

Yo creo  
verle presto derribado.

*Rey.*

Allí hay gente, y me ha escuchado; *ap.*  
fingiendo, que no la veo,  
lo remediaré.

*Beltrán.*

Por Dios, *ap.*  
que la máquina ha caído.

*Rey.*

¿La opinion que hemos perdido,  
si esto se sabe, los dos,  
qué remedio tendrá; pues  
quedando en mi gracia, es llano,  
que han de llamarme liviano,  
si conservo á quien lo es?  
Y si os quito brevemente  
el puesto que os dí, es mostrar,  
que ó soy facil de mudar,  
ó en elegir fui imprudente.  
¿Qué os parecè? ¿sé reñir?  
¿hago bien un enojado?

*Don Fernando.*

¿Qué es esto?

*Rey.*

¿Os habeis turbado?  
verdad me habeis de decir.

*Beltrán.*

Eso sí, que ya tenía

pendiente el alma de un hilo.

*Don Fernando.*

¿Señor tan severo estilo,  
qué valor no turbaria?

Confuso estoy. *ap.*

*Mendo.*

¿Qué, fingido  
era el enojo?

*Rey.*

Dejemos

burlas, Fernando, y entremos  
á despachar. Esto ha sido, *ap. á Fer.*  
porque nos han escuchado,  
mirar yo mejor que vos  
por la opinion de los dos,  
á conservar obligado  
mi hechura; pero mirar  
debeis, que como reñir,  
y conservar, y sufrir,  
sabré tambien castigar.

## ESCENA IX.

*Dichos menos el Rey.*

*Don Fernando.*

¿Qué prudencia, qué cordura, *ap.*  
y que fuerte obligacion!  
pero nunca la razon  
puso freno á la locura.  
Yo estoy loco, y la esperanza  
de tu mano, Elvira hermosa,  
es en mi mas poderosa,  
que el fausto de la privanza.  
Lara ilustre, Mendo amigo,  
¿quereis algo?

\*



*Mendo.*

Solo hacer  
un recuerdo.

*Don Fernando.*

Es ofender  
mi amistad hacer conmiño  
diligencia ; mi deseo  
lograré presto en los dos.

*Diego Nuñez.*

Mil años os guarde Dios.

*Mendo.*

A mí no, si yo le creo. *ap.*

*Beltran.*

¡Qué burlados han quedado !

*Mendo.*

¡Qué ruegue yo á quien podia  
ser...!

*Diego Nuñez.*

Callad, Mendo. *Vase.*

*Mendo.*

No habia  
de nacer un desdichado.

## ESCENA X.

*Don Fernando y Beltran.*

*Beltran.*

A qué fin este picon  
¿te dió el Rey ?

*Don Fernando.*

Porque de aviso  
me sirva, las uñas quiso,  
*Beltran.*, mostrarme el Leon.

*Beltran.*

Témelas, pues las has visto.

*Don Fernando.*

¡Ay de mi, que es ciego amor,  
y no conoce el temor!

Inútilmente resisto  
al deseo con que peno;  
imposible es sujetallo,  
que voy loco en un caballo,  
con espuelas, y sin freno.

Por Elvira he de perder  
el alto puesto en que estoy,  
¿pero si de Elvira soy,  
qué importa dejar de ser  
rico, Beltran, ni privado?

Por ella el serlo estimé,  
y sin ella no podré  
dejar de ser desdichado.

*Beltran.*

Pues si te quieres perder,  
fuerza es que una cosa sola  
te advierta, y es, que de bola  
me has de llevar al caer:

Y mientras eres privado,  
fuera bien, que yo subiese  
á puesto en que me luciese,  
haber sido tu criado.

*Don Fernando.*

Yo lo haré, con tal, que pidas  
cosa á tu virtud igual,  
que pienso que el memorial,  
que le diste al Rey olvidas.

*Beltran.*

¡O pese !..

*Don Fernando.*

Pero dejado  
eso aparte, Beltran, di,

¿á quien has servido?

*Beltran.*

A tí.

*Don Fernando.*

Pues si á mi me has obligado,  
de mi hacienda has merecido  
el premio, conforme á ley;  
mas de la hacienda del Rey,  
solo el que al Rey ha servido. *Vase.*

*Beltran.*

Esa es doctrina, aunque tasa  
mis aumentos, verdadera;  
mas no soy bobo, quisiera  
justicia, y no por mi casa.

## ESCENA XI.

SALA EN CASA DE ELVIRA.

*Elvira y Flor.*

*Elvira.*

Loca estoy, Flor, ya vencí;  
los efectos han mostrado,  
que el arte lo puede todo,  
pues hoy con industria alcanzo  
lo que no pudo el amor.

*Flor.*

¿Cómo, Elvira?

*Elvira.*

Al Rey aguardo.

Bermudo de parte suya  
vino á prevenirme; tanto  
pudieron con él los zelos,  
que espero ya con su mano  
la corona de Leon.

*Flor.*

Amor sabe hacer milagros.

ESCENA XII.

*Dichas y un escudero.*

*Escudero.*

Don Fernando de Quiñones  
tu licencia está aguardando.

*Eloira.*

¡Ay, hermana! ¿qué he de hacer?  
que al Rey aguardo?

*Flor.*

Hasle dado  
favores, que en tal empeño  
te han puesto, que no te hallo  
consejo.

*Eloira.*

¡O gustos de amor,  
siempre apesares comprados!

*Flor.*

De tu confusion te ofrece  
el remedio el mismo caso;  
pues si con el Rey te encuentra  
aquí don Fernando, es llano,  
que eso mismo es tu disculpa,  
y será su desengaño;  
y en el Rey aumentarás  
el amor, acrecentando  
los zelos, pues ellos son  
los que su pecho abrasaron.

*Eloira.*

Bien dices, entre.

## ESCENA XIII.

*Elvira, Flor, y despues don Fernando y Beltran.*

*Flor.*

Ni él puede  
proseguir contra tan alto  
competidor sus intentos,  
ni culpará tus agravios.  
Y así, importa que no dejes  
de favorecerle en tanto  
que el Rey llega, pues con eso  
disimulas el engaño,  
fingiendo, que sin tu gusto  
trata el Rey de conquistarlo.

*Elvira.*

Tu consejo he de seguir.

*Don Fernando.*

No son dias, no son años,  
siglos son, y eternidades,  
bella Elvira, las que he estado  
entre tinieblas oscuras,  
hasta volver á miraros.  
Todo es tormento sin vos,  
y así vengo atropellando  
montañas de inconvenientes,  
y expuesto á peligros tantos,  
cuantos deseó mi pecho,  
para mostrar lo que os amo,  
en lo que arriesgo por vos,  
á descontar, dueño amado,  
el infierno de no veros,  
con la gloria de miraros.

*Elvira.*

Fernando, no á los tormentos,

que yo en vuestra ausencia paso  
debeis menores finezas.

*Don Fernando.*

Si bien cuanto puedo os pago,  
nunca podré lo que os debo,  
con cuanto puedo pagaros.  
Vos, señora, perdonadme,  
que deslumbrado á los rayos  
de Elvira, disculpa tengo,  
si dilaté el preguntaros  
como estais, y el ofrecermo  
é serviros.

*Flor.*

Disculpado  
os deja el amor: yo estoy  
con deseo de pagaros  
la parte de la ventura,  
que en la de mi hermana alcanzo.

*Don Fernando.*

Pues si de mi parte estais,  
seguro el efecto aguardo,  
si vos terciais con Elvira,  
para que me dé la mano.

#### ESCENA XIV.

*Dichos, el Rey y Bermudo al paño.*

*Rey.*

Detente, Bermudo, espera,  
que está aquí, si no me engaño,  
don Fernando.

*Bermudo.*

El es. ¡Ay triste!

*Rey.*

¡Qué atreymiento! rabiando

estoy , vive Dios , de enojo.

*Bermudo.*

Señor , si está enamorado ,  
juzgar debes sus excesos  
por los tuyos.

*Rey.*

Calla ; oigamos ,  
pues que no nos han sentido ,  
sus culpas , y mis agravios.

*Elvira.*

Mis verdades ofendeis  
si os mostrais desconfiado.  
¿ Fernando , si el alma os dí ,  
como os negaré la mano ?

*Don Fernando.*

¿ Pues que aguardais , cuando soy  
tan dichoso ?

*Elvira.*

Solo aguardo ,  
que cumplais , como debeis ,  
con la obligacion del alto  
puesto que ocupais , pidiendo  
permiso al Rey.

*Don Fernando.*

¿ Si me ha dado  
tanto lugar en su pecho ,  
temeis que no he de alcanzarlo ?

*Elvira.*

Antes porque no lo temo  
quiero que lo hagais ; que cuando  
lo temiera , no pondria  
á peligro el bien que gano ,

*Rey*

¿ Ya que tengo que esperar  
con tan claros desengaños ?

¿Fernando?

*Flor.*

*El Rey.*

*Don Fernando.*

¡Ay de mí!

*Beltran.*

Cogido no ha en el lazo;  
en tierra dió el edificio

*El Rey aparte á don Fernando.*

¿Esta es la enmienda? ¿Este caso  
haceis del favor que os doy,  
y el rigor que os amepazo?  
¿pues aun no ha perdido el viento  
las palabras que mis labios  
hoy os dijeron, y ya  
vos las habeis olvidado?  
¿Esta eleccion hice? ¿vos  
sois mi hechura? ¿qué bien salgo  
así, y qué bien me sacais  
del empeño en que me hallo,  
con haberos hecho! Solo,  
vive el cielo, no os deshago,  
por castigarme el error  
de haceros en conservaros.

*Don Fernando.*

Gran señor...

*Rey.*

Callad; callad,

disimulad, sosedgaos;  
poned bien el ferreruero,  
cobrad el color turbado,  
que ya que por mi opinion  
resuelvo no castigaros,  
no me está bien que esa gente  
entienda que me he enojado.



*Don Fernando.*

Vuestra prudencia , y piedad ,  
gran señor , obligan tanto ,  
que porque mas resplandezcan  
en mi delito , no trato  
de disculparme , si bien  
volviendo á los ojos claros  
de doña Elvira los vuestros ,  
hallárades mi descargo.

*Rey.*

¡Ay de mí , que esa verdad *ap.*  
conozco tan en mi daño!

Mas ya que á Elvira he perdido ,  
y he visto yo mis agravios ,  
virtud haré de la fuerza ,  
y valor del desengaño.

Elvira , yo os prometí  
ser vuestro padrino , cuándo  
hallásedes quien pudiese  
mereceros ; ya ha llegado  
la ocasion , pues solamente  
dilatasteis , aguardando  
mi licencia , y gusto , el dar  
á don Fernando la mano.

Dásela , que yo sabiendo ,  
que él venia á visitaros  
amante y favorecido ,  
por lo mucho que le amo ,  
y os estimo , quise Elvira ,  
el contento anticiparos ,  
trayendo yo la licencia.

*Elvira.*

Yo , señor....

*Beltran.*

¡Válgate el diablo

por muger! ¿Ya lo reusas,  
y lo, estabas deseando?

*Don Fernando.*

¿Qué dudas?

*Elvira.*

No me aseguro  
de que el Rey no está enojado  
contigo, y le quiero hablar. (1)  
Señor, si acaso es vengaros  
el obligarme á que sea  
esposa de don Fernando,  
advertid, que los favores,  
que le hecho, han sido falsos,  
por vengarme del rigor  
con que me habeis abrasado;  
que vos sois solo mi dueño.

*Rey.*

Los favores, que tus lábios  
le hicieron, públicos son,  
y es secreto, si es engaño;  
y así, cuando yo te crea,  
no quiero que de tirano  
me den el nombre, diciendo  
que le quito á don Fernando  
su esposa para mi dama.

*Elvira.*

¿Para vuestra dama?

*Rey.*

¿Acaso  
puedes aspirar á mas,  
ó puede un Rey dar la mano  
á quien se sabe que hizo  
favores á su vasallo?

---

(1) *Apartase Elvira con el Rey.*

*Elvira.*

Pues si la vuestra he perdido,  
porque sepais, que causaron  
esperanzas de ella sola  
mis yerros, y no livianos  
pensamientos, sere esposa  
de don Fernando. Ya ha dado  
su Alteza seguridad  
á mi temor, y la mano  
os doy, Fernando, de esposa.

*R. y*

Gozadla por muchos años,  
don Fernando.

*Don Fernando.*

En vuestra gracia  
no podrán ser desdichados.

*Rey.*

Vos, Flor, porque no quedeis  
envidiosa del estado  
de Elvira, pues es notorio  
que mis favores reparto  
entre Fernando, y Bermudo,  
y el los vuestros ha alcanzado,  
sed su esposa.

*Flor.*

Los favores *ap.*  
fingidos nos obligaron  
tanto, que ha podido mas  
que la verdad el engaño.  
Yo soy vuestra.

*Bermudo.*

Y yo dichoso.

*Beltran.*

Y en habiendo dos casados,  
parece fin de comedia,

y es forzoso , que el lacayo  
pida mercedes al Rey ,  
y perdones al senado.

*Ser prudente y ser sufrido*

**E**l mérito principal de esta comedia, que es una de las mas regulares de Montalvan, está fundado en el carácter del Rey. Le pinta con toda la nobleza y dignidad correspondientes á su augusto destino, y justifica perfectamente el título de la pieza. Es el personaje que interesa mas íntimamente, y el espectador le sigue en todas las escenas y en todas le admira y le respeta. Está enamorado de doña Elvira, y aunque su pasión es antigua y veemente se resuelve á vencerla y á sacrificar su cariño á las obligaciones arduas de Monarca. Este esfuerzo es sublime; por que para reprimir el afecto que mas subyuga el corazón humano es necesario una alma fuerte y enérgica. No solo buye de la vista de su amada, sino que prohíbe que la hablen de ella.

Ya debo  
 ser otro que fui, Bermudo;  
 el hombre antiguo desnudo,  
 y me formo de hombre nuevo.  
 Ni á Elvira me nombres mas,  
 ni cosa que de mi amor  
 me acuerde, que mi favor  
 al instante perderás

Elvira agraviada del olvido del Rey, con quien esperaba casarse intenta despertar su cariño con los zelos. Llama á Bermudo y le encarga que pida al Rey licencia para casarse, y le ruega al mismo tiempo que la coloque en parage donde pueda oír la contestacion del Monarca. Bermudo, enamorado de Flor, la cum-

plausibles. Esta escena, que es la primera del segundo acto, es muy interesante por la situación en que pone al Rey, que sorprendido con la presencia de Elvira y su razonamiento, vuelve á encenderse en su pasión y lucha de nuevo para vencerla. Este esfuerzo está pintado con energía y dignidad en la respuesta que dá á Elvira, y la conclusión del diálogo entre los dos es excelente.

Rey: Ha es tarde, Elvira.

Elvira:

Nunca, á ser firme tu amor,  
fuera tarde, Alfonso mío.

Rey.

Dejáme, que ya no soy  
quien fui, ni tuyo, ni Alfonso.

Elvira.

¿Pues quién?

Rey.

El Rey de Leon.

Esta lucha se renueva con más fuerza, cuando sabe que Fernando ama á Elvira.

Bermudo, viven los cielos;  
que estoy loco; ya el valor  
se rindió, y lo que no amor,  
han conquistado los celos.  
¿Qué con mi mayor amigo  
ofenderme Elvira pudo?  
no lo sufriré; Bermudo,  
yo no puedo mas conmigo, &c.

La escena siguiente en que reprende á Fernando pinta la cordura y sufrimiento del Rey; pero la

mas interesante es la última y en donde luce más este personaje y el talento del autor, particularmente en aquellos hermosos versos que dice aparte á Fernando.

Callad, callad,  
disimulad, sossegaos,  
poned bien el ferreruelo,  
cobrad el color turbado,  
que ya que por mi opinion  
resuelvo no castigaros,  
no me está bien que os gents  
entienda que me he enojado.

Estas palabras son dignas de un Rey magnánimo y generoso.

Elvira intenta todavía vencer su constancia: pero la resolución con que responde no le deja ninguna esperanza, y admite la mano de don Fernando.

*Elvira.*

Advertid que los favores  
que le he hecho, han sido falsos,  
por vengarme del rigor,  
conque me halis abrasado,  
que vos sois solo mi dueño.

*Rey.*

Los favores que tus lábios  
me hicieron, públicos son,  
y es secreto, si es engaño,  
y así, quando yo te crea  
no quiero que de tirano  
me den el nombre, diciendo

que le quito á don Fernando

su esposa para mi dama.

*Eloira.*

*¿Para vuestra dama?*

*Rey.*

*¿Acaso*

puedes aspirar á mas,  
ó pueda un Rey dar la mano,  
á quien se sabe que hizo  
favores á su vasallo?

En todas las demas escenas en que habla el Rey manifiesta la misma cordura y magestad. Vease la tercera del acto segundo y las siguientes en que evita el desafío de don Fernando y don Mendo y los hace amigos.

El carácter de don Fernando es noble, leal y está bien espresado, así como el de Bermudo y el de don Mendo. Parece que este le imitó de la comedia de Ruiz de Alarcon titulada *Las paredes oyen*; aunque cita la del *Premio del bien hablar*, de Lope, cuando dice el Rey á Mendo.

Dadle la mano de amigo  
á don Fernando, y pensad  
que os importa su amistad  
para tenerla conmigo;  
que desde hoy ha de gozar  
en mi lado mi privanza,  
porque os muestro en lo que alcanza,  
el premio del bien hablar

La versificacion es buena y el estilo es mas correcto en esta comedia que en otras del autor; por que no se halla manchado con metáforas extravagantes ó ridiculas, que afean los trozos mas sobresalientes y desagradan al lector.



# INDICE

## De las comedias contenidas en este tomo.

	Página.
<i>Cumplir con su obligación.</i>	3
<i>Examen.</i>	137
<i>La Toquera vizcaina.</i>	143
<i>Examen.</i>	269
<i>No hay vida como la honra.</i>	273
<i>Examen.</i>	392
<i>Ser prudente y ser sufrido.</i>	395
<i>Examen.</i>	492









This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

DUE MAR - 5 '46

DUE MAR - 5 '46

DUE MAR - 5 '46

DUE MAR - 5 '46

~~JAN 20 '60 H~~

~~JAN 7~~  
Feb 1